

RIMAS

DEL DOCTOR

BARTOLOME

LEONARDO DE ARGENSOLA.

POR

*DON RAMON FERNANDEZ.*

TOMO II.



MDCCLXXXVI.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

H. I. M. A. S.

DEL DOCTOR

BAUTOMONTE

LEONARDO DE ARGENSOA

P. O. R.

DON JUAN FERRANDEZ

TOMO II.



MDCCLXXVI

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL

V I D A  
DE BARTOLOME LEONARDO  
DE ARGENSOLA.

**E**n la misma Ciudad de Barbastro nació nuestro Bartolome el año de 1566. En compañía de su Hermano Lupercio estudió en la Universidad de Huesca las Humanidades y el Derecho: y en Zaragoza es de creer se aplicaria tambien á la Lengua Griega y Antigüedades, como Lupercio.

Por los años de 1588 era ya Sacerdote, y Cura, ó Rector de Villahermosa. Por los años de 1598 se hallaba en Salamanca; y retirándose poco despues á Madrid, la Emperatriz Doña Maria le hizo su Capellan. Muerta esta Señora, pasó á Valladolid, donde á la sazón estaba la Corte, á instancias de una persona grave, que tal vez seria el Conde de Lemos; pero mal avenido su genio filosófico con las costumbres de los cor-

tesanos, se retiró á su pais; lo que ya hacia tiempo deseaba, como lo manifiesta en aquella excelente epístola, escrita á Don Gerónimo Eraso, su fecha á 7 de Marzo de 1606, en nuestra Señora del Pilar, que empieza:

Con tu licencia, Fabio, me retiro.

El Señor Pellicer afirma, que esta carta se escribió el año de 1610, y que la dirigió á Don Francisco de Eraso, Conde de Humanes: no dudo, que tendrá fundamentos sólidos para ello; pues yo no tengo otro, que el hallarlo así escrito en un manuscrito antiguo, ; cuyo carácter de letra, y la firma del mismo Rector Leonardo nos hace creer, que es original: por lo qual, y por lo mucho que varía de la impresa, hemos creído no será desagradable á los curiosos el verla qual salió de las manos de su Autor.

Pero no pudo lograr por mucho tiempo del descanso, á que anhelaba; pues poco despues se vió precisado á partir

con su hermano á Nápoles en compañía del Conde de Lemos. En esta Ciudad ayudaba á su hermano á desempeñar sus arduos empleos de Secretario y Cronista de Aragon: y muerto este el año de 1613, prosiguió haciendo los mismos oficios con el hijo del difunto, y sobrino suyo Don Gabriel Leonardo y Albion, á quien el Conde substituyó en el empleo de su padre. El año de 1615 pasó á Roma, y el Papa Paulo V. le confirió una Canonía en la Metropolitana de Zaragoza. En esto vacó el empleo de Cronista del Reyno de Aragon, que por muerte de Lupericio habian dado al Doctor Bartolome Llorente; y despues de haber estado vacante un año, nombraron los Diputados por sucesor á nuestro Canónigo Leonardo con la obligacion de que dentro de seis meses estableciese su domicilio en el Reyno de Aragon.

En efecto el año siguiente se restituyó á España con su Mecenas el Conde de Lemos, y estableció su residencia en Zaragoza. Dos años despues vacó la plaza de Cronista mayor de los Reynos de Ara-

gon ; y á consulta del Supremo Consejo de esta Corona , nombró el Rey para ella á nuestro Bartolome. En medio de tantas ocupaciones , siendo ya de mas de cincuenta años , escribió algunas poesias de las que se incluyen en sus rimas ; especialmente la epístola , que empieza:

Para ver acosar toros valientes.

Dirigida á su pupilo Don Fernando de Borja , Virrey de Aragon ; en la qual describe la vida , que hacia el Conde de Lemos retirado en Monfort : la qual habiendo visto el Conde , le respondió con una carta muy aguda , en que se muestra su exquisito gusto en la poesia ; y que las alabanzas , que le dieron á este Señor los grandes ingenios de su tiempo , de quienes fue universal protector , no eran de las que el hambre suele arrancar á los poetas para lisongear á los poderosos.

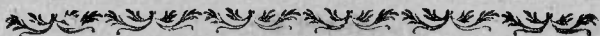
Ocupado nuestro Bartolome en sus tareas literarias de Cronista , adoleció de gota ; la qual últimamente le acabó á los 67 años de edad. Sobre su carácter , es-

(5)

critos y circunstancias individuales de su vida , vease la obra ya citada ; pues aqui solamente nos hemos propuesto hacer un breve resumen de los puntos mas principales de la vida de estos dos Hermanos, honor de la Nacion , y príncipes de la Poesia Castellana.

2

cuales y circunstancias individuales de su  
vida, estas las he ya citadas; pues que  
además de los datos propuestos para su  
historia se han de los puntos más prin-  
cipales de su vida, he estado des-  
cribiendo de la Nación, y particular de la  
Patria Castellana.



## RIMAS DE BARTOLOME.

### CANCION.

**D**e los campos y mares se apodera  
Zéfiro tu ministro á su alvedrio,  
Formando el tiempo, Amor, que mas te agrada:  
Pues con máquinas vuelve ya el navio,  
Que enjuto reposaba en la ribera,  
A la tranquilidad tiranizada:  
Y crespando las olas á su entrada  
Tiende los lienzos al favor del Cielo.  
El prado rie (y su virtud fecunda  
De cien mil partos fértiles abunda),  
Que blanqueaba rígido del hielo:  
Mas con el blando buelo  
Del pacífico soplo abre los poros,  
Y pródigo descubre sus tesoros.  
Tú armado de ternuras y suspiros  
En los silvos de Zéfiro te arrojas,  
Y en su espacioso diáfano sereno  
Oyes dulces querellas y congojas;  
Y se encuentran reciprocos los tiros,  
Que de nectar bañaste , y de veneno.  
Tal vez acudes al amado seno  
De Ericina , la qual te abraza y prende,  
Y en su carro sentada , y tú en sus faldas,  
Sembrando varias flores y guirnaldas,  
Dexa volar sus Cisnes , y descende,  
Donde Adonis atiende  
A la robusta caza , y con mil bellas

Ninfas lo busca , y lo regala entre ellas.

Todo es amor y paz : las piedras aman,  
 Dando suspiros mudos ; y las vides  
 En alegre silencio amor las casa  
 Con los sobervios árboles de Alcides:  
 Las flores se entretexen , y se llaman,  
 Y tu flecha las hiela y las abrasa :  
 El mismo sol enamorado pasa  
 Tan risueño el viage , que parece,  
 Que persigue la Ninfa de Peneo:  
 Y , para ostentacion de su deseo,  
 La pompa de la luz , con que amanece,  
 Trémula resplandece  
 Sobre las ondas , y las rosas dora,  
 Que pintó con su púrpura la Aurora.

Las rosas , quando dellas mas compuesta  
 Su Abril adorna la nativa espina:  
 Que una sus hojas , qual belleza inculta,  
 Confiada dilata , otra se inclina  
 Dentro de sí misma tímida y modesta,  
 Con virginal vergüenza medio oculta:  
 Algunas en niñez menos adulta  
 Dentro el materno manto se aperciben,  
 Para salir tambien á competencia  
 De toda la olorosa diferencia:  
 A quien las aves , que á su sombra viven,  
 La gloria que reciben,  
 ( Cambio divino ) abriendo su armonia  
 La recompensan en sintiendo el dia.

La gran alma del mundo finalmente,

No cabe en sí , y á sus efectos torna,  
Y se compone como Esposa nueva.  
En este tiempo , pues , que amor adorna;  
En medio su abundancia floreciente  
Ví para quien la adorna , y la renueva:  
Ví una Ninfa , qual no la vió en su cueva  
Cristalina Amphitrite , ni se armaron  
Los dos Atridas por igual trofeo,  
Quando de tantas naves el Egeo,  
Y á Troya con los Dolopes cercaron:  
Ni quando se mostraron  
Las bellas Diosas para persuadillo,  
Vió tal extremo el Frigio pastorcillo.  
Ninfa ví yo , que ó fué la misma idea  
De la mente de Júpiter salida,  
Cuya virtud la dió á la humana vista,  
Con que su luz suave , aunque encendida  
En la divinidad , que centellea,  
Purgada la sostenga , y la resista:  
O quizá por fatal piedad prevista,  
En el flaco poder de ojos mortales  
De apariencia visible se compone,  
Para que se recoja y proporcione  
Objeto á las potencias naturales;  
Como ya en los umbrales  
De Africa la vió Eneas transformada,  
O en Troya de su misma luz cercada.  
O si es humana , en la sublime parte,  
Donde es el solio del corporeo velo,  
Preside alguna inteligencia eterna.

Como la que , asistiendo en cada Cielo,  
Mitiga á Jove , ó embravece á Marte;  
Cuyas mentes tambien mueve y gobierna.  
Y si por los efectos de la interna  
Causa atinar solemos la nobleza;  
Por los que yo sentí viendo el divino  
Monstruo , mayores cosas adivino.  
Prendiome (no lo niego) su belleza;  
Mas fué con tal presteza,  
O mi descuido tal , que preso andaba,  
Antes que yo cayese en que lo estaba.

Pensé yo , que era admiracion la mia,  
Sencilla complacencia de los ojos:  
Mas amor , que en los suyos se hizo fuerte,  
Mayor vitoria quiso , y mas despojos,  
Y el alma me ocupó de una alegría,  
Que poco á poco en ansia se convierte.  
Vine á sentir tu ausencia á par de muerte,  
Y comencé á temer tan gran mudanza,  
Y una zelosa envidia sentí apénas:  
Mas entrando incurable por las venas,  
Hizo su curso con mortal tardanza:  
Templaba la esperanza  
El rigor enemigo , con desinio  
Quizá de establecer mas su dominio.

Rendido lo sensible al cautiverio,  
Luego probó las fuerzas de su ira  
Quanto hay desde la vista al pensamiento:  
Qual soberbia Nacion , ó Rey , que aspira  
A dilatar los fines de su Imperio,

Cuyas nuevas vitorias , y su aumento  
 Son para las futuras instrumento:  
 Y todo lo finítimo obediente,  
 Saca sus huestes á mayor empresa:  
 Mas quando ya el furor de Marte cesa,  
 (Para que en su obediencia lo sustente)  
 Sábia y severamente  
 Con tan estrechas leyes lo refrena,  
 Que aman la paz por ódio de la pena.

Así quando piedad el alma espera  
 De una afable humildad , de una costumbre  
 Celestialmente humilde amor figura,  
 Y arma de magestad su mansedumbre,  
 Y la dulzura della hace severa  
 Su viva risa tan modesta y pura,  
 Que mas nos amenaza , que asegura:  
 Y así la voz , al suplicar clemencia,  
 De temor de ofendella se detiene:  
 Con esta ley su posesion mantiene  
 En lo que ha reducido á su obediencia,  
 Pacífica violencia,  
 Quietud tirana , hácer el bien visible  
 En su facilidad inaccesible.

Qual la que engaña al triste , á quien ondea  
 En la sedienta boca el agua en vano,  
 Sin refrescar jamás la lengua enjuta:  
 Busca el árbol vecino con la mano,  
 Que la frente le asombra y le rodea,  
 Para alcanzar la fugitiva fruta:  
 Digno castigo en este se executa,

Porque bien corresponde eterno ayuno  
 A la fraude inhumana del convite:  
 ¿Mas qué en mi fe obediente se exercite?  
 Dioses (que con mis quejas importuno)  
 Si en el Cielo hay alguno,  
 Que contra amor se atreva , á hierro y fuego  
 Vuelva por mí , ó apláquele con ruego.  
 Pero baste , Cancion , vuelve al silencio  
 De la antigua prision del sufrimiento:  
 Porque con estas voces de impaciencia  
 Ningun crédito cobra tu inocencia:  
 Y como Abril te cubre el pensamiento  
 De mas vivo tormento  
 Por ser el tiempo , en que su causa viste,  
 Cúbreló tú del traje , que él se viste.

## L I R A S.

**F**ilis , naturaleza  
 Pide la ostentacion y los olores  
 Para sus nuevas flores,  
 A la fértil verdad de tu belleza,  
 Y que en meses agenos  
 Pródigas abran sin temor los senos!  
 De tu cervíz reciba  
 Cándido lustre el de la rosa pura:  
 Como animar procura  
 Su carmesí en tu rostro la mas viva:  
 Dén tus labios crueles  
 Púrpura mas soberbia á los claveles.

El cogollo mas tierno  
 Crezca con ambicion de formar selva  
 Tan firme , que , aunque vuelva  
 A herirla por asaltos el invierno,  
 Ni le marchite el brio,  
 Ni agravié mas sus hojas , que el rocío.

Por tí con los jardines  
 Mas prósperos compiten estas peñas,  
 Que entre gramas risueñas  
 Te producen violetas y jazmines,  
 Para que de los dones,  
 Que tu hermosura influye , la corones.

Yá al favor de tus ojos,  
 Entre frutos pendientes el Octubre  
 Segunda flor descubre,  
 Y te ofrece esperanzas y despojos,  
 Porque en entrambas súertes  
 Anticipados regocijos viertes.

Mas ay , que quando inspiras  
 El no esperado honor , con que se apresta  
 Para tí la floresta,  
 Haciendo en el vigor de quanto miras  
 Tan dichosa mudanza,  
 Misera yace , y sola mi esperanza.

## DECIMA.

**S**eñora del alma mia,  
 Pareceis Aurora bella,  
 Mas hermosa que la estrella,  
 Y mas luciente que el dia.  
 Dexad ya vuestra porfia:  
 No me trateis , no , tan mal,  
 Que deste fuego infernal  
 Me siento de tal manera,  
 Que á ser hombre , no pudiera  
 Sufrir la pena inmortal.

## QUINTILLAS.

**S**eñora , si es vuestro intento  
 Ver lo que puedo sufrir,  
 Sabed que no habrá tormento,  
 Con que llegueis á medir  
 El término al sufrimiento.

En la mayor agonía  
 Cobra esfuerzo y osadía,  
 Y crece quando pondera,  
 Que sois vos la verdadera  
 Señora del alma mia.

Vos sois el dueño , y el cielo,  
 De quien la tiniebla nace,  
 A sombra , de cuyo velo  
 Tal vez mi esperanza yace  
 Envuelta en su desconsuelo.

Mas quando luciendo en ella  
 Vuestro favor atropella  
 La escura desconfianza,  
 Luego á la misma esperanza  
 Pareceis Aurora bella.

Y Aurora sois , de quien huye  
 La noche de vos vencida,  
 Y vuestro albor restituye  
 Los colores , y la vida  
 A la Region , donde influye.

Y quando delante della  
 A descubrir su luz bella  
 La estrella mayor se ofrece,  
 A todo el Cielo parece  
 Mas hermosa que la estrella.

Mas ay triste , que en razon  
 De tan superior poder,  
 Vuestra libre condicion  
 No querrá humanarse á ser  
 Dueño de mi corazon.

Pero si á la lozania  
 De la luz , que el Cielo envía,  
 Excede vuestra hermosura,  
 Tambien es mi fe mas pura,  
 Y mas luciente que el dia.

Cobra mi fe su esplendor  
 De vuestra porfia ingrata;  
 Pues quando con mas rigor  
 La persigue y la maltrata,  
 Hace su causa mejor,

Y pues merecer confia  
 Gloria en vuestra tirania,  
 Permitid que la merezca,  
 O para que desfallezca,  
 Dexad ya vuestra porfia.

¿Mas esto quién lo pretende  
 Contra vuestra inclinacion?  
 Que aun el gusto , con que atiende  
 A doblarme la pasion,  
 Porque me anima , os ofende.

Regid , pues , con medio igual  
 Esa fuerza natural,  
 Con que obra vuestro desdén:  
 Y á lo menos , ya que bien  
 No me trateis , no tan mal.

Mas arde en fuego mi pecho  
 Tan implacable , y tan fuerte,  
 Que , aunque os ablandeis , sospecho,  
 Que la enmienda de mi suerte  
 No lo hallará de provecho.

Siendo asi , ¿de incendio tal  
 Qué espero? ¿Qué mayor mal  
 Esperára del eterno?  
 ¿Qué mayor del mismo infierno,  
 Que deste fuego infernal?

No por mejorar de vida,  
 Mi obstinada suerte lloro;  
 Pues con fe mal conocida  
 De vos , mis daños adoro,  
 Sin que el esperar lo impida.

Confieso que él persevera:  
 Mas á vuestra ley severa  
 Ha mucho que lo sujeto,  
 Desde que acá en mi secreto  
 Me siento de tal manera.

Tan unido á vos me siento,  
 Y de estarlo tan ufano,  
 Que , á contemplaros atento,  
 He dado al afecto humano  
 Alas , como al pensamiento:

Y pues llegué á vuestra esfera  
 Por transformacion entera,  
 Que del cuerpo me desnuda,  
 Espíritu soy sin duda,  
 Que á ser hombre , no pudiera.

El amor y la razon  
 Guardaron sin duda en mi,  
 Al formarme , tal union,  
 Que para penar nací  
 Por suerte , y por eleccion:

Y asi para empresa tal,  
 Que es voluntaria y fatal,  
 Quisiera ser mas valiente,  
 Y , para continuamente  
 Sufrir la pena , inmortal.

## D E C I M A S .

**A**unque ocupen mi secreto,  
 Fili , fabulosas glorias,

Por verdaderas historias  
 Al alma las intérpreto:  
 Y como eres tú el sugeto,  
 A quien ella unirse aspira,  
 Qualquier vislumbre la admira  
 Tanto , que como elevada  
 La podrás ver humillada  
 A los pies de una mentira.  
 No porque no alcanzan bien  
 Los ojos lo que les falta  
 Para posesion tan alta  
 Desde el término , que vén;  
 Sino porque tu desdén  
 Enemigo desta union  
 No admite su adoracion:  
 Y asi la traigo con arte  
 A que adore aquella parte,  
 Que dá la imaginacion.  
 Alegre desta manera  
 Tierno infante se derriva  
 Sobre la luz fugitiva,  
 Que del cristal reverbera:  
 Que ufano coger espera  
 Los resplandores cercanos,  
 Y aunque vé en agenas manos  
 El vidrio , que los envia,  
 Desengañado porfia  
 En hacer esfuerzos vanos.  
 La imaginacion ofrece,  
 Liberal , á sus deseos

Los premios , y los trofeos,  
 Que ningun mortal merece:  
 Y quando mas se envanece  
 En esta prosperidad,  
 Llega la cruel verdad,  
 Y quítale los despojos,  
 Hiriendo al alma en los ojos  
 Con molesta claridad.

No te ofenda esta clemencia,  
 Que tu sombra dá á mis males:  
 Que efectos son naturales,  
 Amada Fili , á tu ausencia:  
 Y es como la Providencia,  
 Que aliento y riqueza entrega  
 Al bárbaro , que la niega,  
 Sin perder de su decoro,  
 Quanto mas á mí , que adoro  
 Lo que á parecer te llega.

## O T R A S.

**A**priétame de manera  
 Cierto pensamiento mio,  
 Que quantó mas lo desvio,  
 Se introduce y apodera:  
 ¿Qué no hará , si persevera  
 En seguir su competencia?  
 ¿Y mas si mi resistencia  
 Acude á paso tan lento,  
 Que pierde el merecimiento  
 La contraria diligencia?

Aunque ( por decir verdad )  
 Tan agradable se ofrece,  
 Que atropellarlo parece  
 Villania y crueldad:  
 Terrible severidad  
 Es esta de la razon:  
 ¿Qué arme á un tierno corazon  
 Contra el hijo natural?  
 Luego si resiste mal,  
 No le cause admiracion.

No hago todo lo que puedo,  
 Y no puedo mas hacer:  
 Que á la gloria de vencer  
 Tengo cobrado gran miedo.  
 Es mengua , yo lo concedo :  
 Mas si con fuerza lo evito,  
 Doyle vigor infinito,  
 Porque , al fin , he descubierto,  
 Que quanto mas lo divierto,  
 Crece porque lo exercito.

Que como al alma acompaña  
 Este apacible importuno,  
 En viendo descuido alguno,  
 Valiéndose dél , la engaña:  
 Y de tal gloria me baña  
 Infundido por el seno,  
 Que no le tuvo tan lleno  
 De Apolo alguna Sibila,  
 Como quando en mí distila  
 Su dulcísimo veneno.

Retrátame en la memoria  
 De Amarilis la belleza;  
 Y aquí no hay naturaleza,  
 Que resista á tanta gloria:  
 Mas si queda esta vitoria  
 ( Por resistida ) imperfeta,  
 Acude con nueva treta  
 Eficaz , y poderosa,  
 Y pintamela piadosa,  
 Que es con lo que me sujeta.

Al fin , viene á ser deseo  
 Esto que me hace la guerra,  
 Que derribado por tierra  
 Cobra fuerzas , como Anteo.  
 Del aprieto , en que me veo,  
 ( Pues nunca inferior me ví )  
 Yo solo la causa fuí;  
 Porque no fuera Dios fiel,  
 Si le hubiera dado á él  
 Mayores fuerzas , que á mí,

## O T R A S.

**Q**uando la razon tenia  
 Mis afectos concertados,  
 Le fueron tiranizados,  
 Y , á mi ver , sin tiranía:  
 Porque amor , que pretendia  
 Ser dueño del corazon,  
 Les mostró á Filis , accion

Tan apacible , y tan fiel,  
 Que ya no ha dexado en él  
 Ni un átomo á la razon.

Y luego que á la obediencia  
 De Filis tuvo rendidos  
 Con los fáciles sentidos  
 Los de mayor excelencia:  
 En lo puro de mi esencia  
 ( A cuya luz no se atreve,  
 Ni una nubecilla leve )  
 Le dedicó el vivo altar,  
 Donde se humana á acetar  
 El culto , que se le debe.

En esa region secreta  
 No tiene el engaño parte,  
 Ni la adulacion , ni el arte,  
 Que á la fortuna respeta:  
 De la sencillez perfeta  
 ( Diosa en esta esfera ) alcanza  
 Mi decoro su alabanza;  
 Porque , á merecer atento,  
 Exercita el sufrimiento,  
 Y no escucha á la esperanza.

Generosa la pureza  
 Se entraña aquí en las acciones,  
 Por quien aceta sus dones  
 Otra no vulgar nobleza:  
 Que como naturaleza  
 En lo esencial siempre es una,  
 No son de importancia alguna,

Para premiar voluntades,  
 Las falsas desigualdades,  
 Que introduxo la fortuna.

Y así con esta igualdad  
 ( Aunque á la humana licencia  
 Pone Filis reverencia,  
 Y horror su divinidad )  
 Las alas de mi verdad  
 Por los claros ayres pruebo:  
 Donde , con exemplo nuevo,  
 Propicio al sol me asegura,  
 En cuya luz limpia , y pura  
 Con felicidad me elevo.

Por fértiles ya no pueden  
 Caber sus efectos dentro  
 En mi fé , y así del centro,  
 Que los atesora , exceden:  
 Y él , aunque mas raros queden,  
 Quanto menos exteriores,  
 Muestra en ellos sus favores,  
 Atónito de que pudo  
 Llevar con silencio mudo  
 Finezas tan superiores.

Mas si en el estéril seno  
 Es amor quien los cultiva,  
 Cierto es , que dél se deriba,  
 Fruto de sazon tan lleno.  
 Así con humor ageno  
 Crecen pimpollos altivos,  
 Que en infelices olivos

Ingirió industriosa mano,  
Y el árbol se mira ufano  
De los ramos adoptivos.

## O T R A S.

**B**urléme ( yo lo confieso )

De tus cadenas, amor:  
Mas no merecí el rigor,  
Que padezco en ellas preso.  
A mi exceso ( si fué exceso )  
Excede el de tu venganza:  
Pues ya en mi nueva mudanza  
No solo pruevo su furia,  
Sino que adoro la injuria  
De tu pérfida esperanza.

Si te ha ofendido la historia  
De mi desdeñosa edad,  
( Demas que su libertad  
Fue materia de tu gloria )  
Nunca es mayor la vitoria,  
Que el esfuerzo del vencido:  
Y tú sabes que lo he sido,  
No desarmado, ni huyendo,  
Pues me hallaste resistiendo  
Valiente, y apercibido.

Y ambos podemos por esto  
Fundar justa competencia,  
Tú en mi grande resistencia,  
Yo en lo mucho que te cuesto:

Pues para rendirme has puesto  
Contra mi libre opinion  
La mas alta perfeccion;  
Armas , con cuyo poder  
Te fuera fácil traer  
Los Dioses á tu prision.

El resplandor de unos ojos,  
Donde tus flechas enciendes,  
A cuya deidad suspendes  
Los enemigos despojos:  
Allí entre tus dardos rojos  
Gimen corazones vivos,  
Que padecen por altivos  
Los efectos de tu ira;  
Y porque Cloris los mira,  
Se precian de tus cautivos.

Tu allí , pues tanta noticia  
Tienes de mi esfuerzo , advierte  
Que estimar al cauto , y fuerte,  
No es piedad , sino justicia:  
Verás como en tu malicia,  
Las finezas , que yo enseño,  
( Que siendo de mejor dueño  
No he de mostrar menos brio )  
Si quando arde el hierro frio,  
Arde mas , que el seco leño.

Mas ay , que en plazos tan largos  
Esta esperanza risueña  
( Aun quando los desempeña )  
Obra efectos mas amargos :

Así con los ojos de Argos  
 El pavo al sol desafia;  
 Y quando mas lozania  
 Muestra en las plumas lucentes,  
 Triste , y con ojos prudentes  
 Encoge su gallardía.

No trate desta manera  
 Tu esperanza á quien la sigue,  
 Sino es para que castigue  
 Al que sus glorias espera:  
 Pues quando mas verdadera,  
 Y constante nos parece,  
 Recibimos las que ofrece  
 Los que en su fé confiamos;  
 Y al fin velando soñamos,  
 Y el desengaño enmudece.

## O T R A S.

**S**ilvia , dos arcos te ha dado  
 Para tus cejas Cupido,  
 De hébano son ( no bruñido  
 Dices tú , sino aserrado : )  
 Mas ni el marfil transformado  
 En el honor de tu frente  
 Recibe sombra indecente:  
 Ni el de las pestañas graves  
 Turba en tus ojos suaves  
 La serenidad lucente.  
 Antes sus flechas envía

Con esos arcos amor;  
Y el vecino resplandor  
Es su aljava, ó su armería:  
En ellos la diestra impía,  
De rendir no satisfecha,  
Las puntas de oro pertrecha  
De cierto rigor tan vivo,  
Que es ya un rayo vengativo  
El cuento de cada flecha.

Ese casto ardor sereno,  
Que el alma en tus ojos puso,  
Yerve en las flechas infuso,  
De clemencia, y de ira lleno:  
Que ambas fuerzas desde el seno  
Tu ardiente luz les inspira,  
Quando á su instancia las mira,  
Para que obre mas estragos  
La clemencia con halagos,  
Que con desdenes la ira.

Que el golpe de un desden claro,  
Aunque atormente, no injuria;  
Pues no es descortés la furia,  
Que nos previene al reparo.  
¿Mas quién prevendrá un tan raro  
Género de rendimiento,  
Si lo advierte el mismo acento,  
Que alaga con la bonanza,  
Animando la esperanza  
Con mengua del sufrimiento?

Así el favor nos oprime,

Silvia , en tu vista risucña  
Mas , que quando nos desdeña  
Desde su altivez sublime.

¿Quién no yace , ó quién no gime  
A tu libre condicion?

Tragedia es , y adulacion,  
Que , en fé de sí misma , atiende  
A la crueldad , que pretende  
Que la llamemos razon.

Dí que es crueldad , no la dores;  
Que la razon no ha de hacer  
Ministro al mismo placer  
Del mayor de los rigores:  
Como aspid entre las flores  
Nos dá la muerte escondida,  
Para que asalte la vida,  
Quando en tu gracia inhumana  
Se entretiene mas ufana,  
Y menos apercebida.

Silvia , no mas , considera  
Si es bien que luego comiences  
A conservar lo que vences,  
Porque tu gloria no muera;  
Cayga la piedad severa,  
Con que há tanto que fulminas  
Desde esas luces divinas:  
Que no es gloriosa vitoria,  
La que encomienda su gloria  
Al horror de unas ruinas.

## D E C I M A.

**D**ulce Señora , no hallar  
Fiel vuestra bala quisiera;  
Pues , siendo verde , y de cera,  
Me previene á no esperar,  
Porque escondeis el azar  
En lo hueco de lo verde:  
Para que con él me acuerde,  
Que con esperanza vana  
Quanto en lo exterior se gana,  
En lo sustancial se pierde.

## REDONDILLAS.

**B**ella Amarili , entretanto  
Que con tu valor preparas  
A tu nombre , templo , y aras,  
Y al mundo agradable espanto:  
No te desdeñes , si tiento  
Con desigual instrumento  
El curso de tu alabanza,  
Aunque á tan grande esperanza  
No corresponda el acento.

Mira bien que muchas veces  
Dios se adora en pobre techo,  
Y que aumenta su derecho  
La parte , en que le pareces:  
Pues con este exemplo enseña,

Que es verdad que no desdeña  
( Puesto que él alumbre el Cielo )

Al que acá con puro zelo  
Le ofrece una luz pequeña.

Para que el mundo merezca

Gozar el sol de tu nombre,  
Será bien que yo lo asombre,

Y mi verso lo escurezca,

Y si divina piedad

Dispone tu voluntad,

Concede á la humana vista,

Para que tu luz resista

Mi piadosa escuridad:

Que aun aqieste velo oscuro,

Haciendo su propio efeto,

Ló trocará de imperfeto

En resplandeciente , y puro:

Como quando el sol enviste

Una nubecilla triste,

Que él se cubre , y descolora,

Y ella se inflama , y se dora

De los rayos , á quien viste.

Y si tienes por mejor,

Porque nadie ose mirarte,

Soltar tu luz , y ocultarte

Con tu mismo resplandor:

Es exceso , y mas conviene

Que se corrija , y refrene

El deseo temerario

Con el poder ordinario

Que en sí tu belleza tiene.

El que se atreve á esperar,

( Si tu modestia lo admite )

Sepa como no permite

Ni un pensamiento vulgar.

Premie , y castigue al que mira,

Hagan la risa , y la ira

Tu mansedumbre severa,

Sin saber de qué manera

Se comunica y retira:

Que como tu perfeccion

Es hecha de extremos bellos,

Fue menester disponellos

Con notable proporcion :

Y así con volver los ojos

Nos dás , y quitas despojos,

Con justicia , y con clemencia,

Infundiendo reverencia

En los humanos antojos.

Así yacen confundidos,

Donde esperaron victória,

Cebados de aquella gloria,

Que prometen tus sentidos.

Pues quando ellos dan indicios

Favorables , y propicios,

Se aleja mas la salud,

Porque es tu grande virtud

La que les dá sus oficios.

Tal es la parte sensible,

Que la de mas importancia

A toda humana elegancia  
 Se presenta inaccesible :  
 Mas quien saberlo desea,  
 ( Para que en algo la vea )  
 Considere la belleza,  
 Quando la naturaleza  
 La trazó en su misma idea.

Está en sus colores varia  
 Divinamente encendida,  
 En su variedad unida,  
 Y en su misma union contraria:

Qual paloma , que en el Cielo  
 El sol en medio del vuelo  
 Ya la dora , ya la esmalta,  
 Y de muy luciente , y alta  
 Burla los ojos del suelo.

## O T R A S.

**M**il quejas , Niña , me has dado ,  
 De que , pues te quiero tanto,  
 Porque en mis versos no canto  
 Tu hermosura , y mi cuidado.

Y , por lo que á tu valor  
 Con humildad reverencio,  
 Llevo mal que mi silencio  
 Se interprete á desamor.

En la mano tengo escusas,  
 Que ( siendo tu misma el Juez )  
 Apostaré que otra vez

Ni te quejas , ni me acusas.

Primero los pies te beso  
Por el favor desta quexa,  
Pues bien entender se dexa,  
Que me haces merced en eso.

Yo , amiga , en esto de versos  
Soy escrupuloso mucho:  
Que ni los leo , ni escucho,  
Si no son cultos , y tersos.

Continuados , y enteros,  
No como los que al principio  
Son los primeros de ripio,  
Por lograr los dos postreros.

Y por no los hacer tales,  
Me retiro como sábio,  
Que no quiero hacer agravio  
A tus prendas , ni á mis males :

Demas , que ( aunque los hiciera  
Mejores , que Garcilaso )  
Sospecho , que en este caso,  
Tampoco te obedeciera.

No porque no sea muy justo,  
Que tu nombre en versos ande,  
Mas porque el peligro es grande,  
Y muy abreviado el gusto.

Huya quien de veras ama  
Destas burlas peligrosas,  
Que no es bien poner sus cosas  
En la boca de la fama.

Vamos buscando mil modos

Para deshacer sospechas,  
Y apenas quedan deshechas,  
Con usar muy bien de todos.

¿Y por un gusto liviano  
De seis consonantes juntos,  
En maliciosos barruntos  
Pondré firmas de mi mano?

Yo sé lo que estos errores  
Han dañado á los Poetas,  
Por no tener muy secretas  
Aficiones, y favores.

Guarda el otro su secreto,  
Sin querer en él testigo:  
Encubrelo de un amigo,  
Y dícelo en un soneto.

El contento descubierto  
Pierde la gracia de raro:  
Demas que el hacerle claro  
Es furor, y desconcierto.

Por una parte me glorio  
Que nadie me sabe un brinco;  
Y por otra con ahinco  
Convido á ver mi escritorio.

¿Quiéres que los de tu casa  
Hagan sus sospechas ciertas,  
Y que ventanas, y puertas  
Cierren al ayre, que pasa?

Pues qué será mejor, loca,  
Vernos los pasos tomados  
Con clavos, y con candados,

O echármelos yo en la boca?

No , no : callemos , amiga,  
Que el remedio mas perfeto,  
Para que dure un secreto,  
Es que ninguno lo diga.

Y en este punto rezelo  
De enviarte este papel;  
Y si has de ser poco fiel  
A tí misma , romperélo.

## ROMANCE.

**N**o debe á Mayo las flores,  
Ebro , esta vez tu ribera,  
Sino á la luz , que despiden  
Los ojos de Silvia , y Celia.

Salieron de la Ciudad,  
Por vestir de honor las huertas,  
Que tus márgenes adornan,  
Y en tu corriente se espejan.

Las almas , que el esplendor  
De su hermosura contemplan,  
Reciben de su virtud  
Otra interior primavera.

Volviendo al campo los ojos  
Le convierten en floresta:  
Súbitas nacen las rosas,  
Los claveles , las violetas.

Mas quando al arbol gentil  
Lasciva abraza la yedra,

Lo confunden con jazmines  
Entretexidos apriesa.

La honestidad los produce,  
Que en las dos Ninfas severas,  
No permite que un exemplo  
De posesion se parezca,  
Porque á ningun trofeo  
Aspiren la esperanza , ni el desco.

### S O N E T O S.

**M**írame con piedad , y arda el cometa,  
Filis , que agora pálido nos mira:  
Que á quien tus ojos muestra amor sin ira,  
¿Cuál término fatal no le respeta?

Y absorto ( que es lo mas ) en la secreta  
Felicidad , que aquel favor le inspira,  
Ni de amenaza superior se admira,  
Ni en dudosos prodigios la interpreta.

Destos bienes elévame al segundo,  
Que al primero no aspiro , aunque me libre  
De la alta indignacion , que arma el portento.

Su infausta luz contra los cetros bibe,  
Y como déxe en paz mi arrobamiento,  
Vierta discordia , y descomponga el mundo.

## II.

¿Quál mérito aspiró , Filis , á tanto  
 ( Si no fue remitiéndose á la suerte )  
 Como me ofreces hoy , con ofrecerte  
 Para sugeto de mi humilde canto?

Ya con súbitas alas me levanto,  
 Pues tu favor en Cisne me convierte,  
 Para hacer á la envidia , y á la muerte  
 Gloriosa injuria , y apacible espanto.

Cantaré como arroja en tu hermosura  
 Divinidad el alma , y como inspira  
 En todas tus acciones influencia:

O como en tu mirar muestra la ira  
 Tanta conformidad con la clemencia,  
 Que no sé si amenaza , ó asegura.

## III.

Estas son las reliquias Saguntinas,  
 Injuria , y gloria al sucesor de Belo,  
 Quando eu fábrica excelsa las vió el Cielo  
 Al orbe ; origen de la luz , vecinas.

De yedra presas yacen , y entre espinas,  
 Con que sus riscos arma el yerto suelo;  
 Y hoy libran la venganza , y el consuelo  
 En la contemplacion de sus ruinas.

Sagunto precia mas verse llorada  
 De la posteridad , que si á Cartago  
 Con propicia fortuna leyes diera.

O tu , que sobrevives al estrago,  
 Cándida fe , procura que yo muera,  
 Si amor me tiene igual piedad guardada.

## IV.

De antigua palma en la suprema altura  
 Con los sacros olores del Oriente,  
 Para su parto , y muerte juntamente  
 Hace la Fenix nido , y sepultura.

Mueve las alas para arder segura,  
 Que el fuego á su esperanza está obediente;  
 Y así sus llamas fieles mas luciente  
 La restituyen á la edad futura.

Destá manera en la sagrada palma  
 De vuestro alto valor , arder presume  
 Mi pensamiento alegre entre sus ramias:

Que vuestro ardor dá vida al que consume;  
 Y así no es temerario el que á sus llamas  
 Entrega el gran depósito del alma.

## V.

Hago , Fili , en el alma estando ausente  
 Para hablarte animosas prevenciones;  
 Y tú con un mirar las descompones:  
 Yo enmudezco turbado , y obediente:

Mas es mi turbacion tan eloquente,  
 ( Efeto destas fieles turbaciones )  
 Que aquella voz , que huyó de mis razones,  
 Persuade en los ojos , y en la frente.

Claro está , que si sientes ablandarte,  
 Para poner á mi verdad en duda,  
 Ni te queda licencia , ni derecho.

Para esto amor de ornato las desnuda,  
 Que introducir piedad , Fili , en tu pecho  
 No puede ser jurisdiccion dei arte.

## VI.

Ya el oro natural crespes , ó estieras,  
 O á componerlo con industria aspiras:  
 Lucir sus lazos , ó sus ondas mires,  
 Quando libre á tus damas lo encomiadas.

O ya , por nueva ley de amor , lo prendas  
 Entre ricos diamantes , y zafires,  
 O baxo hermosas plumas lo retires,  
 Y el traje varonil fingir pretendas:

Búscate Adonis por su Venus antes:  
 Por su Adonis te tiene ya la Diosa;  
 Y á entrambos los engañan tus cabellos:  
 Mas yo en la misma duda milagrosa,  
 Mientras se hallan en tí los dos amantes,  
 Muero por ambos , y de zelos dellos.

## VII.

Visto has , amor , que no el revelde brio  
 De afecto natural , ni la violencia  
 De belleza exterior á tu obediencia  
 Reduxo al libre pensamiento mio:

Hasta que con mas noble poderío  
 La razon allanó mi resistencia;  
 Y por su autoridad , y en su presencia,  
 Juró tu servidumbre mi alvedrío.

Mas , aunque la prision , que arrastro suena;  
 Y ufana mi eleccion sostiene el peso,  
 No se oye , ó no se admite , o se aborrece.

Adorna tú los méritos del preso,  
 Pues su verdad desnuda no merece  
 Que Cintia , quiera asir de la cadena.

¿Quién me dará jazmines , y violetas  
Para ceñir á un vencedor las sienas,  
Que convirtió en halagos los desdenes,  
Donde amor despuntó tantas saetas?

¿Diosa ocasion , produces tú , ó sujetas  
El principio fatal de nuestros bienes?  
Rendiste á Clori ; omnipotencia tienes,  
Y son ministros tuyos los planetas.

Rendístemme de asalto repentino  
( Con fraude por el mismo amor trazada )  
La fuerza , en que encerró toda su gloria.

Que él nació de hurto , y la traicion le agrada:  
Yo vine , ví , y venci : mayor vitoria  
Que dió el Oriente al vencedor Latino.

## IX.

Viéndome Fili en manos de la muerte,  
Heroicamente se movió á clemencia;  
Y á su altivo decoro dió licencia  
Para inclinarse á remediar mi suerte.

Sintió el sugeto de poder 'mas fuerte,  
Que el natural , la dulce violencia,  
Que amor en el crisol de la experiencia  
Los accidentes en salud convierte :

Si ya no huyeron , Fili , de la gloria,  
Que allí vieron salir de tu belleza,  
Que en su presencia todo es luz y vida.

Atónita quedó naturaleza  
Contra sus mismas leyes socorrida,  
Y preciándose amor de la vitoria.

## X.

Suelta el cabello al Zéfiro travieso,  
 Para que recompense , ó Cintia , un rato  
 De los muchos , que usurpa el aparato,  
 Que le añade , no gracia , sino peso.

¡ Quánta mas luz , que coronado , ó preso,  
 Nos descubre ondeando sin recato!

¿ Y dime si en las leyes del ornato  
 Respondió al arte con tan gran suceso?

A cabellos de mal seguros Reyes  
 Ofrezcan ambiciosos resplandores  
 Las ondas , y las minas del Oriente.

Los tuyos , ni los crespes , ni los dores;  
 Y pues crecieron en tan libre frente,  
 Imiten su altivez , no guarden leyes.

## XI.

Quando me miras , Clori , de luz lleno,  
 Horizonte á tus ojos me figuro:

Tu sol influye en el afecto oscuro,  
 Si influye en el espíritu sereno:

Y quando altos reflexos dentro el seno  
 A la luz eficaz volver procuro,  
 Bien corresponde lo luciente y puro,  
 Pero exhala sus nieblas lo terreno.

No sol tu vista entónces , sino Aurora  
 Su vapor imperfeto desvanece:

Mas si tal vez se esfuerza á formar nube,

A pesar de sí misma resplandece;  
 Porque en el punto que á tu esfera sube,  
 Tu noble resplandor la inflama y dora.

## XII.

Tajo productor del gran tesoro,  
 (Si á la fama creemos) cuya arena  
 De zafiros y perlas está llena,  
 Tus aguas nectar, tus arenas oro:

Tú, pues, acrecentado con mi lloro,  
 Scrás testigo de mi amada pena,  
 Como, sujeto á lo que amor ordena,  
 Buscando vida, á quien me mata adoro:

Quando mi pastorcilla en tu ribera  
 Busca las conchas, que creciendo arrojas,  
 Y con su blanco pie tu orilla toca,

El bien que gozas, agua lisonjera,  
 (Que al fin lo has de besar, pues que lo mojas)  
 Lo usurpas al oficio de mi boca.

## XIII.

Ese páxaro, Cintia, que del hielo  
 Huye á tus manos, y con osadia,  
 Quando le sueltas, á volver porfia,  
 ¿Dónde aprendió la fe de nuestro zelo?

Ella le encaminó al segundo buelo,  
 Y asi obligado á tan zelosa guia,  
 Ni al nido volverá, por mas que el dia  
 Aclare el ayre, que le turba el Cielo.

O paxarillo fiel, pues nos igualas  
 En ese afecto, que tan vivo tienes,  
 Si te dan libertad, vuelve á entregarte.

Vuelve á buscar la gloria en los desdenes,  
 Pues dos veces amor, para animarte  
 A un buelo tan feliz, te dió sus alas.

## XIV.

Debaxo de una alta haya Melibeo  
 Retrataba á Faeton en el cayado  
 De aquel rayo de Júpiter pasado,  
 Que dió fin á su altísimo deseo.  
 De la otra parte pinta el caso feo  
 (Despues de haber al mundo amenazado)  
 De Pompeyo en la barca degollado  
 Por obra del ingrato Ptolomeo.

Y viendo sus pinturas acabadas,  
 Les dice á las figuras valerosas:  
 Tercero me hicieron mis querellas;  
 Y el mundo os tiene envidia,almas preciadas;  
 Pues ya que no acabamos grandes cosas,  
 Morimos en la fe de acometellas.

## XV.

De la union, Silvio, con que amor prospera,  
 O endiosa nuestras almas, el conceto,  
 Que la esperanza forma, es tan perfeto,  
 Que la opresion del yugo le aligera.  
 Y asi quien ama, y dice que no espera,  
 Por ostentar más fe al amado objeto,  
 A su interior verdad pierde el respeto,  
 Sin cuyo alivio ni alentar pudiera.  
 Bien que si generosa en la tardanza  
 (Miéntras que en gloria no se le convierte)  
 A finezas mas nobles le convida,  
 Sufra y espere, mas con ley tan fuerte,  
 Que, aunque le falte esfuerzo, no le pida  
 Jamás el sufrimiento á la esperanza.

## XVI.

Amor , si de la parte mas perfeta  
Jamás mi sol su viva luz retira,  
En vano Filis con piedad me mira,  
Y enciendes en sus ojos tu saeta.

No como yo lució sobre el Oeta  
El Héroe , que amó tanto á Deianira,  
Ni la cumbre de Olimpo está de la ira  
De los rayos y vientos mas quieta.

Y asi como halla encima de su altura,  
Quando por religion sube , la gente  
Las cenizas de antiguos sacrificios:

Fili hallará guardados altamente  
De mi primero amor sacros indicios  
Con fe, y tranquilidad serena y pura.

## XVII.

Ya resplandece en mí como nativa,  
Laura , tu candidez , no como agena,  
Que el indómito afecto me serena,  
Y sus errores generosa y viva.

Asi del claro Polux se deriva  
La que sosiega al mar , y al Euro enfrena,  
Para que del honor fraterno llena  
El tenebroso Cástor la reciba.

En virtud, pues, de amor tan noble y fuerte,  
Que , á pesar de asechanzas naturales,  
Lo mas terreno en celestial convierte,

Preciémonos de amantes celestiales,  
No reconozca al tiempo , ni á la suerte  
La union de dos sustancias inmortales.

## XVIII.

Bien sé yo , Cintia , el culto que se debe  
 Al que de dos sustancias desiguales  
 Tan superiores forma los mortales,  
 Que es cada qual un Dios de un mundo breve:

Y que este honor le obliga á que se eleve  
 Sobre el sér de las obras naturales,  
 Y asaltando esas máquinas fatales,  
 Viva unido á la causa que las mueve:

Y soy con esto á quien tu amor desvia  
 Del uso deste gran conocimiento  
 Por la divinidad de tu hermosura:

Y á venerarte vive tan atento,  
 Que gime , si tal vez se le figura  
 Que puede tener fin su idolatria.

## XIX.

Amor , que en mi profundo pensamiento  
 Sus nobles fuerzas aprestadas tiene,  
 Tal vez armado hasta los ojos viene,  
 De donde á los de Cintia lo presento.

Mas ella opuesta al raro atrevimiento,  
 Para que en lo futuro se refrene,  
 Aquella risa , aquel favor detiene,  
 Con que suele aliviar el sufrimiento.

Huye á su centro el dulce dueño mio  
 Temeroso y cortés , que no hay sujeto,  
 Que contra sus desdenes muestre brio.

Yo deste rayo , no por el efeto,  
 Que en los mortales hace , me desvio,  
 Mas porque sirve á celestial preceto.

Huyo de tí , y á tus umbrales llego  
 Como tu infieles , Gala , y temo hallarte:  
 Triste , que busco en los peligros parte  
 Fiel y segura para mi sosiego.

Puédenlo ser tus fraudes , no lo niego;  
 Mas viéndote , ¿quién pudo desamarte?  
 Yá mis nuevas defensas quito al arte,  
 Y á tu perfido antojo las entrego.

Yo moriré quejoso , y tuyo , Gala,  
 Habiendo sido fábula increíble  
 De fe indiscreta , y vergonzosa pena:

¡O justicia de amor , que no es posible  
 Avenirme contigo , aunque seas buena,  
 Ni dexarte de amar , aunque seas mala!

## XXI.

Su cabello en olanda generosa  
 Fili enjugó , imitando al real decoro,  
 Con que orna su tocado Persa , ó Moro,  
 Bárbara Infanta , ó preferida Esposa.

Notando mi atencion la inculta hermosa,  
 Libró del lino el húmedo tesoro,  
 Y suelto en crespas ondas cubrió el oro  
 La cerviz tersa , que encendió la rosa,  
 Y el pecho , en que de pura leche iguales,  
 Forman sus dos relieves paraíso,  
 Donde benigna honestidad se anida.

Yo no sé si premiar , ó matar quiso,  
 Que ambos objetos dan veneno y vida,  
 Avaros de su gloria , y liberales.

## XXII.

Fili , en tus ojos mi atencion respeta  
(Antes adora) aquellos altos fines,  
Que , ya su vaga luz tiendas , ó inclines,  
Muestran furor de indignacion secreta.

Asi el tirano en pálido cometa,  
Que horrendo bibra prodigiosas crines,  
Donde rayan sus lucidos confines,  
Amenazas y estragos interpreta.

Mas pues ya la piedad vence al destiuo,  
Y el mismo horror en la severa lumbre  
Descubre al justo ostentacion propicia:

Anúncienos tu rostro mansedumbre,  
Que nunca por benigna la justicia  
Se contrapuso al disponer divino.

## XXIII.

¿Contra qué entrañas de piedad desnudas,  
Niño impaciente del sosiego ageno,  
Las flechas inficionas de veneno,  
Y cuerda infatigable al arco añudas?

Si el blanco he sido de las mas agudas,  
Y ando de sabias esperiencias lleno,  
Desde que herido en limpia edad , del seno  
Inexperto vertí lágrimas rudas?

Precia mas , que tus xaras descortes  
Tantos exemplos de mi fe , y no quieras,  
Que la altivez de Cintia las derribe.

¿Asi destruyes lo que amar debieras?  
¿Qué agricultor las hoces apercibe  
Resuelto de pegar fuego á sus mieses?

## XXIV.

Con dura ley tu halago nos aprieta,  
 Cintia, que en fe de que á esperar nos mueve,  
 Descubre en tí, que ni una gloria breve  
 Quiere que el mas valido se prometa.

Asi á la flor, que en real jardin secreta,  
 Ni el huesped raro, ni el cultor se atreve,  
 La lluvia, el sol, y el mismo soplo leve,  
 Que juega con sus hojas, la respeta.

¿Quál prevencion podrá evitar los daños,  
 Que obran en las clemencias, y favores  
 Lo mismo que en desdenes, y en mudanzas?

No mas, benignidades exteriores,  
 Pues quando me animais con esperanzas,  
 A mejor luz os hallo desengaños.

## XXV.

Si amada quieres ser, Licoris, ama:  
 Que quien desobligando lo pretende,  
 O las leyes de amor no comprehende,  
 O á la naturaleza misma infama.

Afectuoso el olmo á la vid llama,  
 Con ansias de que el nectar le encomiende,  
 Y ella lo abraza, y sus racimos tiende  
 En la favorecida agena rama.

¿Querrás tú que á los senos naturales  
 Se retiren avaros los favores,  
 Que ( imitando á su autor ) son liberales?

No en sí detengan su virtud las flores,  
 No á su benignidad los manantiales,  
 Ni su influxo las luces superiores.

## X X V I.

Si el alma sus afectos desordena,  
 Justo es que tu desdén sienta , Licina;  
 Pero si á venerarte los inclina,  
 ¿Por qué la infamas con la misma pena?

Dirás , que no se sigue , que si truena  
 Júpiter , y con llama repentina  
 Tal vez sus mismos Templos arruina,  
 La adoracion de su Deidad condena.

Si , pero es bien que mi interior respeto,  
 Para que tus desdénos no la infamen,  
 Lo exâmines primero á tu alvedrio.

O remíteme á mí el sutil exâmen  
 De si ardió , ó si esperó , que á riesgo mio  
 Yo me sabré avenir con mi secreto.

## X X V I I.

El nombre , ó Cintia , que en el tiempo dura,  
 Que estima jaspes , y epitafios ama,  
 Adoraréle yo , si en sacra llama  
 Cobra esplendor para la edad futura.

Que ya , sin esperar mi sepultura,  
 Con opinion anticipada fama  
 A la prudente sencillez inflama,  
 ¿Quién sabe si á la horrenda envidia apura?

Trocadas , pues , las veces en mi suerte  
 A mis posteridades sobrevivo:

Mas si en tu aprobacion no me renuevo,

¿Del culto de las Artes qué recibo?

¿A la naturaleza qué le debo?

¿Qué importan las promesas de la muerte?

Tanto ha podido un pensamiento honesto  
 Ilustrado de aquella virtud pura,  
 Que ha vuelto racional la parte obscura,  
 Y su deleyte lícito y modesto.

El cuerpo fragil admirado desto,  
 Ya noble con la noble vestidura,  
 Como el villano está, que por ventura  
 Se vé de toga consular compuesto.

En esta paz, que con el alma ha hecho,  
 (Ya mi interior república quieta)  
 En nuevo siglo de oro me recreo.

Que la razon tiene amistad perfeta  
 Con los afectos dentro de mi pecho,  
 Y por eso es tan noble mi deseo.

## X X I X.

Ha llegado mi fe á tan raro extremo,  
 Fili, que quando aspiro á descubrilla,  
 Porque la guardo para ti sencilla,  
 El lustre infiel de la eloquencia temo.

Purpúrea se nos muestra en lo suprémo  
 Del ayre á varia luz la palomilla,  
 Y quando el mar sus ímpetus humilla,  
 En el agua parece corbo el remo.

Pues si la misma claridad añade  
 Tal fraude á la ilusión, que por un rato  
 La vista humana de las formas duda:

¿Obligaréme al peligroso ornato?  
 ¿Qué mayor bien que la verdad desnuda,  
 Si con su desnudez te persuade?

## X X X.

Vuelve del Cielo al peso , que le oprime,  
 Mi espíritu , si en raptó se divierte  
 Deste inferior distrito de la muerte,  
 Donde en sus graves esclavones gime.

Vengo , dice , de ver la ley sublime,  
 (No arbitrio vago de improvisa suerte)  
 Que acá encubierta en mansedumbre fuerte,  
 Su accion en ambos términos comprime.

Y así , pues Filis (émulo divino )  
 Con benigna eficacia la exercita,  
 Ya no mas diversion de sus desdenes.

Esfuézate á esperar que los remita,  
 Que no por sed de peregrinos bienes  
 Te han de ver las estrellas peregrino.

## S A T I R A.

¿E sos consejos das , Euterpe mia?  
 Tu plática me dexa de manera,  
 Que no sé si te llore , ó si me ria.

Quando eras fabulosa y lisonjera  
 ¿Usáras de un estilo , y de un language,  
 Que tanto á tu opinion contradixera?

Superior patria , y superior linage  
 Te engendró , que no Grecia , la que daba  
 A sucesos estraños hospedage.

Y pues ya á la verdad sirves , acaba  
 De Que alabarme , que siga aquel cuidado,  
 Que De ella en los mas pacíficos alaba.

¿Quándo á pleytos me viste aficionado,  
En el estruendo judicial suspenso  
Entre el Procurador y el Abogado?

¿O quando de mohatras cargué un censo?

¿O cobrar usurario en las Kalendas?

¿O sahumar á Mercurio con incienso? (das?

¿Yo embarazarme en cambios, ó en contien-

¿Por qué razón? Ni en tu gentil Parnaso

Crecieron por litigio las haciendas.

Quédate, Musa, en paz. A paso, á paso,  
Que no quiero sufrir, que me condenes,  
Hasta que mas capaz estés del caso.

Y no me trates mal, pues que no tienes  
La licencia, que en Roma los esclavos,  
Para decir malicias y desdénas,

Quando sus dueños (todo el año bravos)  
Sufrian en Diciembre las injurias

Y apodos de sus Getas, y sus Davos.

Pero tengo experiencia de tus furias,  
Que agora tratas con oprobrio á Grecia,  
Y luego alabarás á la que injurias.

¿Ya te aplacaste? pues escucha, y precia  
Estos consejos, que te harán mas rico,  
Que los suyos neutrales á Venecia.

No entiendas que á las fraudes te dedico  
De los negocios, ni para que aprehenses  
Las leyes justas con sentido inico:

Ni á seguir el tropel de las forenses  
Discordias: ni á esgrimir sus artificios,  
Para que siempre en sus astucias pienses.

Ni á Italia has de pasar por Beneficios,  
Para darles asalto con la capa  
De que son subrepticios , ó obrepticios.

Para engañarlo no verás al Papa,  
Aunque te llame el golfo de Narbona  
Tan pacífico en sí , como en el mapa:

Que si Micer Paudolfo trae corona,  
Y Prebendado ha vuelto ya , Dios sabe  
Quál Simon le ayudó , Mago , ó Barjona.

Ya ni en sí mismo , ni en su Patria cabe,  
Ni de su loba pródiga las baras  
De gorgarán en su espaciosa nave.

Si tú por estos términos medraras,  
¡Qué bascas , qué visages y figuras  
De puro escrupuloso nos mostraras!

¡Qué fuera ver nuestro Curial á oscuras  
Tropezar cada paso en infinitas  
Amenazas , papeles y censuras!

Ni tampoco yo quiero , que repitas  
Para reformador , y discursante  
Sobre todas las leyes , que hay escritas.

Ni contra el Scita , Augusto de Levante,  
Quiero que Reyes juntas y esquadrones,  
Porque tu ingenio se nos muestre Atlante:

Que á mi risa me dan sus digresiones,  
Y el language sin pies desvanecido,  
Que ellos llaman discursos y razones.

Y si , doliéndome de ver tu olvido  
En cosas de tu hacienda , te encomiendo  
Que no andes tan remiso y divertido,

No te hago mercader , aunque ya entiendo  
Que hay de tu profesion en este abismo,  
A quien , por ser qual es , no reprehendo.

Sé bien tu inclinacion , y que á tí mismo  
Odio mortal cobráras obligado

A vivir con las reglas del guarismo:

Y mas si en el dinero mal ganado,  
Usuras , cambios , prendas , quitamientos  
Hubieses de poner zelo y cuidado.

Menos vulgares son mis pensamientos:  
Que la cumbre mejor , á que te incito,  
Huye medios torcidos y violentos.

No evito yo á Aristóteles , ni evito  
A su Maestro , al Livio , ni al Cornelio  
Tácito , ni otros gustos te limito:

Como las doctas noches de Aulo Gelio,  
Al buen Macrobio , y del gentil parlero  
El sueño de Cipion , la fe de Lelio.

Ni otros muchos , que adrede no refiero,  
Filósofos de honor , o Historiadores  
De precepto , ó exemplo verdadero.

Y quando entre mas cultos Escritores  
Transformado en abeja en nuestro monte  
Te pluguiere pacer sus varias flores:

Pindaro , Lino , Orfeo , Anacreonte,  
Y los Homeros andarán contigo,  
Que Archiloco refiere , y Xenofonte.

Enio de empresas árduas fiel testigo,  
El gran Virgilio con su amigo Horacio,  
De cuyos plectros fuiste siempre amigo.

El grave Claudiano , el docto Stacio,  
El Tibúlo , el Catúlo , con Propercio,  
Liras las tres del venerable Lacio.

Ni te displacerán en este tercio  
Cuatro , ó cinco modernos , admitidos  
No sin bastante causa á su comercio.

Aqui el entendimiento y los sentidos  
Tendrán para sus gustos campo abierto,  
Y aun á peligro de quedar perdidos.

Luego para evitarlo , bien te advierto,  
Que al gusto en lo mejor tires la rienda,  
Y pongas en el tiempo buen concierto.

Que es forzoso tratar de la vivienda,  
Dar vuelta por tu casa , y por la plaza,  
Para aumentar , ó conservar tu hacienda.

Y perdone Platon , miéntras das traza  
En cobrarla del otro por sentencia,  
Si con cabilaciones la embaraza.

Y quando sin lesion de la conciencia  
Subir puedes la renta , que la subas  
Con prudencia : que agora ( y por prudencia )

No habitan los Diógenes en cubas,  
Ni ellas reciben sino el estupendo  
Nectar , ¡ó gran Setiembre! de tus ubas.

Nuestra Filosofia anda pidiendo  
Limosnas en el hábito escamada,  
( Digo en trapos cosidos de remiendo ):

Y aunque á los ricos su modestia agrada,  
Rabia de hambrienta , y muerde las paredes  
Esqueleto de seca , y descarnada.

Y la que soltó al ayre las mercedes,  
Que el insigne Alexandro le ofrecia,  
Les arma agora cautelosas redes.

¿Pues ya que para sí no las queria,  
Para otros fueran malas? ; O soltura  
Impropia de sagaz filosofia!

En efeto lo acierta el que asegura  
De la fiel Marta aquella parte buena,  
Aunque María insista en la mas pura.

Bien que, pues son hermanas, y sin pena  
Se avienen entre sí; muy bien se puede  
Filosofar, y aderezar la cena.

Viendo yo, pues, lo que al valor sucede,  
He dexado ternuras, y concetos,  
Algun rico buscando, á quien herede.

Para verificar estos precetos,  
¿Qué exemplos te daré de nuestra gente?  
¿De sus Reynos perdidos, y sujetos?

Grecia de letras llena, y eloquente,  
Por el ócio filósofo obedece  
Al fiero Architirano del Oriente.

Sus Déspotos, y Príncipes parece  
Que truxeron la antigua edad consigo,  
Que de oro la llamó quien la encarece.

Quando nacia voluntario el trigo,  
(Que el manejar arados ignoraban)  
Era el trato pacífico, y amigo:

Sin leyes la justicia veneraban;  
Y con tal sencillez eran fieles,  
Que á sus Reyes por Dioses adoraban:

Bien que á sombra de un árbol rudas pieles  
De fieras eran todos sus arreos,  
Tronos , tapicerías , y doseles.

Mas ay , que en esta paz nuestros deseos  
De la razon suprema desviados,  
Solo ganaban palma en sus Museos.

Fulminaban los bronceos asestados  
Del Scyta poderoso á sus murallas;  
Y ellos , ni del estruendo alborotados,

El uno componiendo sus medallas,  
O estudiando sus cifras y reversos,  
Muy previsto sin fruto en antiguallas.

Perdido el otro por sus propios versos,  
O atento el Matemático á su esfera,  
Imaginaba círculos diversos.

Nadie ponía al pueblo ley severa,  
Para atajar sus furias y tumultos,  
Con que la paz univérsal se altera.

Ninguno castigaba los insultos,  
Notorios todos ; porque la insolencia  
No los guardaba en el silencio ocultos.

Faltaba en el gobierno diligencia,  
Y á los Príncipes todos la divina  
Lumbre de la comun correspondencia.

Que el valor , que en blanduras se efemina,  
Con detrimento cierto de las cosas  
Públicas , él ministra su ruína.

Y así quando las armas rigurosas  
Del Turco executaban crueldades,  
A los bárbaros mismos lastimosas,

Nadando en sangre humana las Ciudades,  
( Que su horrible cuchillo no respeta,  
Ni entonces respetó , sexôs , ni edades )

Vieras nuestra nobleza mas quieta,  
Que el ócio mismo ; bien que especulando  
Lo que suele correr cada planeta:

No , no sobre los muros , animando  
A la atónita plebe , que confusa  
Perecia , sus nombres invocando.

¿ Puédenos Grecia dar bastante escusa,  
Sino la que Archimedes dar pudiera,  
Quando ganó Marcelo á Siracusa ?

Que saqueando la Ciudad la fiera  
Legion , se entró un soldado embrabecido  
Donde él con su compás de tal manera

Estaba en formar lineas divertido,  
Que no sintió el estruendo del asalto,  
Ni del Romano el súbito ruido.

Pregúntale : ¿ Quién eres ? Mas él falto  
De voz para nombrarse , sordo , y ciego  
De puro atento , y no de sobresalto,

No borres estos círculos te ruego,  
Dice al brabo Romano ; el qual creyendo  
Que despreciaba su pregunta el Griego,

Pásale por el pecho el yerro , abriendo  
Postigo al alma ; y con la sangre hirbiente  
Borró sus mismos círculos muriendo.

Dirán que la omision del Occidente,  
Y la que hoy dura en los Septentrionales,  
No fue de nuestro sueño diferente:

Y es la verdad , que Ungria en los umbrales  
Miraba la Tragedia ; y en Polonia  
Andaban , por formar su Rey , parciales.

Austria , Bohemia , Cleves , y Saxonia  
Fuerzas mostraban ; pero divididas,  
Y aun en la religion , y ceremonia.

Pues las otras regiones esparcidas  
Bajo los Septentriones , no me mandes  
Ser fiscal de sus tratos , y sus vidas.

De las demas acá , brindaba Flandes,  
Y con fin ya de cizañar la crisma,  
Tiempo buscaban Heresiarcas grandes.

No pudiendo caber Francia en sí misma  
Ocupaba otros Reynos ; Inglaterra  
Alegre retozaba con el cisma.

No le convino á España nueva guerra:  
Mas quando la aprobára , ¿ en cuántos dias,  
O siglos arribára á nuestra tierra ?

¿ Y tú entonces , Italia , en qué entendias ?  
Dí tú , en armar , y desarmar tiranos,  
Ocupaciones naturales mias ;

Y por vengar los odios ciudadanos,  
Tratar sin fe mis ligas temerarias  
Con fraudes , y con pactos inhumanos.

Llamaba las naciones mas contrarias  
Pródiga del esfuerzo antes robusto,  
Exercitando sus crueldades varias.

Porque allí con el pacto mas injusto  
Del orbe , mis magnates se ligaron,  
Como Antonio con Lépido , y Augusto.

Al fin todas discordes nos miraron,  
O Imperio fiel, si entonces te juntáras,  
Como tus enemigos se juntaron,

¿Qué Tirano comun no atropelláras?  
Es cierto que con próspera venganza  
En sus Reynos el tuyo dilatáras;

Y tiembblas hoy debaxo de su lanza,  
Mirando el hierro de tu sangre tinto,  
Dudoso entre el temor, y la esperanza.

Pero salgamos de este laberinto,  
Que la cuerda, que atamos en la entrada,  
Faltará en el horror mas indistinto.

Y tú, si vida anhelas descansada,  
Acomódate al trato humilde, y llano,  
Cesa de la divina, y retirada.

No contradigo, que huyas el profano  
Vulgo con Trimegistro, que te endiosa,  
Con tal que te gobiernes como humano:

Que la fortuna, ó no reparte cosa,  
Sabiendo á quien la dá, sino así á vulto,  
O hasta que se le quita, no reposa.

Y si tú no eres uno del tumulto  
De los que la freqüentan, si imaginas  
Que la traerás á tí, viviendo oculto:

A turbia luz la condicion le atinas,  
O esperas que otra excelsa Providencia  
Te cargue de riquezas repentinas.

Agráviate en justicia, y en prudencia,  
Quien piensa que, de justo, ó presumido,  
Esperas en la fe de tu conciencia,

Que otro Abacuc de un pelo suspendido  
Te traiga los manjares por el viento,  
A punto , sin tardanza , y sin olvido.

Así que muda estilo , y argumento,  
Y no te admires de que yo te exôrte,  
Que animes tus acciones , con aliento

Siguiendo dellas la que mas te importe,  
Y que acudas solícito á dar voces  
A Roma , ó , si te place , á nuestra Corte.

Estudios tienes , Principes conoces,  
Por cuyo beneficio en pocos dias  
Podrá bien ser , que el premio dellos goces;

Y esto sin fraudes , y sin simonías:  
¿Qué sabes tú la suerte , que te aguarda,  
Y quán ingratamente desconfias?

Que no se pierde , no , lo que se tarda;  
Y si no lo procuras , si lo dexas,  
Dirémos que el descanso te acobarda.

Mas yo quiero callar , pues te aparejas  
A responderme , y rato ha que te veo  
Morder los labios , y arquear las cejas.

Señal , ó Euterpe , que con el deseo  
Que muestras de mi bien con animarme,  
Mas que con el consejo me recreo.

Dí , ¿ qué quieres que haga ? he de formarme  
De nuevo ? he de alquilar inclinaciones ?  
¿ O puedo de las mías despojarme ?

Que puesto que á lo activo me aficiones  
A costa de mi genio ; es á gran costa,  
Gran obra , y mas los medios , que propones.

Mas fácilmente correrá la posta  
Una tortuga , y por sufrir el yelo  
Sacudirá de sí su alcoba angosta;

Que pueda yo ( y perdone tu buen zelo )  
Ser industrioso , y ágil , como dices,  
Contra la inclinacion , que me dió el Cielo:

Y los que le resisten infelices,  
Quando de ocupacion tan importuna  
Cargan el grave yugo á sus cervices,

El carro ván tirando de Fortuna,  
Que triunfando la llevan domeñados,  
Como á Venus , ó á Juno , ó á la Luna:

Que á sus Cisnes , ó Pabos enfrenados,  
En mi opinion , serán los pretendientes  
Con metáfora propia comparados.

¿Pues querrás ver mis alas obedientes?  
¿Que sufra su coyunda , y tasque un freno,  
Aunque lo forje de oro entre los dientes?

El pasage de Roma no condeno:  
Mas , sino para risa de Curiales,  
¿Para qué seré yo en Italia bueno?

Porque en vez de afilar los memoriales,  
Para herir los Datarios , precediendo  
Tributo , y humildad á sus umbrales:

Curioso me verias inquirendo  
Dónde fue el primer muro , y el Pomerio,  
Que al Aventino monte va excediendo.

En qual Foro se dió al odioso Imperio  
( Viendo á Lucrecia muerta ) la sentencia  
Por consejo de Bruto , y de Valerio.

Donde hizo el buen Camilo resistencia  
Al Senado inconstante ; y en qué parte  
Cedió Papirio á la comun violencia.

Los Circos , los Teatros , donde Marte  
Tantos émulos vió como varones,  
Para cuya alabanza es muda el Arte:

Y á donde yacen de los dos Cipiones  
Las venerables casas ( hoy ruínas )  
Templos de tantos bélicos blasones.

Y en las tierras fructíferas vecinas  
Taladas por el pérfido Africano  
Hasta las Tusculanas , y Latinas,

A quales perdonó la astuta mano,  
Para hacer sospechoso á Quinto Fabio  
Con el Pueblo , y Ejército Romano:

( Mas él vendiólas como fiel , y sabio,  
Y libró con el precio muchos presos,  
Y convirtió en su crédito el agravio )

Pedazos de Architrabes , y de Fresos  
Andaria notando , que la gloria  
Han sido ya de bélicos sucesos.

Y el ánimo inflamando en esta historia  
Lo libraría del tiempo , que aora corre,  
Con la dulzura de mejor memoria.

Pues voyme á nuestra Corte , ó á la torre,  
Que edificó Babel , y de su trage  
Madama Hipocresía me socorre.

Entró en la variedad de su lenguaje:  
Pídoles agua , y danme cal , ó arena;  
Y sufro bien este primer ultraje.

Quierome retirar , mas la Sirena,  
Por voz de algun Ministro , me detiene,  
Quando entre dulces esperanzas suena.

Pasan los años , pero nunca viene  
El vuestro ; y quando viene , danos cosa,  
Que ni arma á vuestro talle , ni os conviene:

O per ser desigual , ó vergonzosa,  
O para siempre estar sobre las alas  
Conservando una gracia peligrosa,

Tan alta , que dará cuidado á Palas,  
Quanto mas al que pobre de consejo  
Busca el sueño de tantas noches malas.

Tuviera en hora buena por espejo  
Useñoria , y otros encumbrados  
De las alas de cera el cuento viejo:

Que ya para volar aparejados,  
Dédalo al mozo Icaro le dixo,  
Por tierra estamos , y por mar cercados;

A vuelo habemos de librarnos , hijo:  
Mas vuela entre dos ayres , no te arrojes  
Sino por el camino , que yo elijo:

Que si la mediania por mí escojes,  
Del sol , y el mar te librarán tus plumas,  
Digo sin que te abrases , ni te mojes.

Psaó el Viejo , y un Templo fundó en Cumas:  
Cayó el rapaz ; y con el nombre suyo  
Intituló sus trágicas espumas.

Por esto no te admires , si me excluyo  
Del tráfago ; y me apelo á mi retrete,  
Dónde á mi soledad me restituyo:

Donde si la fortuna me acomete  
 Con quanto poseyeron Craso , y Creso,  
 No habrá prosperidad , que me inquiete.

Mi pensamiento , ya no como preso,  
 Sino como consorte , y grato amigo  
 Reprueba los que vuelan con exceso :

Y en la continuacion de estar conmigo  
 No es facil de creer quan de su grado  
 Sigue el mismo dictamen , que yo sigo.

¿De qué sirve picarle , á que irritado  
 Aperciba las velas , y los remos  
 Para buscar sosiego á nuestro estado,

Si entre nosotros mismos le tenemos?  
 !O exécrable ambicion , que nos encantas,  
 Para que ni él parezca , ni le hallemos!

Como escarpin revuelto entre las mantas,  
 Calla escondido sin hacerse fuerte :  
 Luego ¿qué importan diligencias tantas?

Acomodarse el hombre con su suerte,  
 Y abrazarse con ella , es paz , y vida,  
 Y todo lo demas discordia , y muerte.

Pero pongamos caso que me pida  
 El si fortuna ( que le pide á pocos ),  
 Y con rentas , y cargos me convida :

Y que con una mitra me hacen cocos,  
 Y coronan mi frente ( aquesta frente  
 Vaso de muchos pensamientos locos ):

¿Tendré por eso el ánimo obediente  
 A la razon ? ¿Desterraré la harpía,  
 Y con ella tambien la sed ardiente?

¿Piensas tú que en el cargo , ó prelación  
Tranquilidad del ánimo perfecta,  
Segun hoy está el mundo , hallar podría?

Ni la fortuna dá , aunque la prometa,  
Al que aspira á subir sobre su cumbre,  
De sus descansos posesion quieta :

Sino solicitud , y pesadumbre,  
Bascas mortales ; y en su Imperio ciego  
Lazos de no creida servidumbre.

Pues donde las riquezas , y el sosiego  
Como amiga te guarda ; allí se esconde  
Para sacar de tí donayre , y juego.

Ahora se me acuerda un cuento , donde  
Verás lo que sucede á cada paso,  
Que al propósito desto corresponde.

Un hombre labrador cabando á caso  
Atento á la cultura de su huerto,  
A media vara halló enterrado un vaso.

Suena la azada , y á los golpes cierto,  
Y formado salió el cántaro , ó jarro  
Con un betun fortísimo cubierto.

Era el atapador tambien de barro  
A modo de pirámide ; y tan dura,  
Que la quebrára apenas un guijarro.

Y como en esta tierra se mormura  
Que hay en ella escondida plata y oro,  
Pensó que estaba dentro su ventura.

Dichoso yo , sin duda que es tesoro,  
Dixo , que en los peligros de la guerra  
Aquí lo sepultó algun rico Moro.

Saca su hallazgo de la amiga tierra,  
Prometiéndose ya de comprar quanta  
Alcanza á ver , con lo que el vaso encierra.

Las manos tiemblan quando lo levanta,  
Mirando á todas partes con cautela,  
Que ladron se le antoja qualquier planta.

Ya al fin nuestro dichoso se rezela,  
Y á solas , de testigos retirado,  
Abrir quiere la urna , ó tinajuela.

Pero aunque le entristece el peso amado,  
(Porque segun lo estima , y lo que espera  
Se le antoja liviano demasiado)

Lo escusa luego , porque considera,  
Que la carga que aplace no es pesada,  
Y que el nuevo placer se la aligera.

Al fin en lo interior de su posada  
Cierra su puerta , y las endrijas tapa,  
Y aun quisiera á la luz negar la entrada.

Tras esto estiende pródigo la capa,  
Y forcejando por no hacer ruido,  
Como pudo lo rompe , y desatapa.

Trastorna la vasija persuadido  
Que estaba del mas fino oro maciza  
Entre joyas antiguas embutido:

Pero envueltos le arroja con ceniza  
Huesos medio quemados (de varones  
Quizá , que alguna historia solemniza).

Atónito entre varias opiniones  
Llega á tener por cierto , que el demonio  
Aquel tesoro transformó en carbones.

Si él pudiera entender á Suetonio,  
 Que nos dexó en las vidas que dispuso,  
 De exéquias de aquel siglo testimonio,  
 Cierto de que ya un tiempo hubo aquel uso  
 De sepultar , no hallára causa alguna  
 Para quedar burlado , ni confuso.

Asi nos enriquece la fortuna,  
 Quando ya por rigor , ya por clemencia,  
 Sale á nuestros designios oportuna.

Prometiónos el gozo , y la opulencia  
 De su prosperidad ; pero no tarda,  
 Ni un instante á probar nuestra experiencia,  
 Que es ceniza el tesoro , que nos guarda.

## O T R A.

**P**ara ver acosar toros valientes  
 (Fiesta Africana un tiempo , y despues Goda,  
 Que hoy les irrita las soberbias frentes)

Corre agora la gente al coso , y toda,  
 O sube á las ventanas y balcones,  
 O abaxo en rudas tablas se acomoda.

Asi miraron Etnicas Naciones  
 Miseros reos en teatro impio  
 Expuestos al furor de sus leones.

Que tanto importa el ver , Fernando mio,  
 De nuestra plebe un número liviano,  
 Que entra á pie con un toro en desafio,

Que ardiendo en la canícula el verano,  
 Ni edad , ni sexô en todo el pueblo habita,  
 Que falte al espectáculo inhumano.

Yo no concurriré por mi exquisita  
Austeridad , aunque el benigno indulto  
Ver fatigar las fieras me permita.

Y asi te escribo , miéntras que el tumulto  
Vulgar nuestro quartel desembaraza,  
Y en grata soledad me dexa oculto.

Allá brame alterada la gran plaza,  
Si el toro descompone á algun ginete,  
O á algun pedestre incauto despedaza:

Y obre mi pluma aqui lo que promete,  
Siquiera por hallarse libre agora  
De plebeyo clamor , que la inquiete.

Quien como yo tu candidez no ignora,  
Y la capacidad que la acompaña,  
O , por decir mejor , que la mejora,

Bien vé , que ni se engaña , ni me engaña  
En persuadirme que á la Corte vuelva,  
Donde premia los méritos España.

Mas , aunque me condene esa gran selva  
De la virtud , escúchame primero,  
Antes que á ser su huesped me resuelva.

Muéveme tu opinion ; mas considero,  
Que es tiempo ya de consagrar al ocio  
De una pared mi veterano acero.

Y á Esculapio , que asiste al Sacerdocio  
De la Medicinal Sapiencia , un gallo  
Léjos de todo extrínseco negocio.

No dirás que jubilo un fiel caballo,  
Quando le veo caduco , y las costillas  
Sobre el pelo decrepito las halló.

Con fuertes brazos , y ágiles rodillas  
 Me dexa discurrir Cesaraugusta,  
 Bien que desengañando mis mexillas.

¿Segun lo qual será obediencia justa,  
 Que yo trastorne agora la vivienda,  
 Menospreciando mi salud robusta?

Fuera yo sin tardanza , y sin contienda  
 A vivir donde el campo Levorino  
 Ensalza aquella fábrica estupenda:

Para cuya lisonja en el vecino  
 Ambito forma un lago el mar Tirreno  
 Junto al ántes ostrífero Lucrino:

Y dando espejo á todo el sitio ameno  
 En deliciosos márgenes se encierra,  
 Desde Estabia al sepulcro de Miseno.

Volvierá á ver la generosa tierra,  
 Que á las doctas Piérides ayuda,  
 Hasta en los mismos trances de la guerra.

Ociosa llama á Nápoles sin duda  
 La antigüedad por este gran respeto,  
 Aunque jamás del hielmo la desnuda.

Es bien verdad , que alli el correr Sebeto  
 Por tan rico arenal como Páctolo,  
 Tanto apoya el honor de cada objeto,

Que en la milicia juzgarás , que solo  
 Se edificó para el furor de Marte,  
 Y en la tranquilidad para el de Apolo.

¿Mas dónde me llevó á pesar del arte,  
 Tu nombre ¡ó gran Ciudad! gloria de Hesperia,  
 Y el invencible amor de celebrarte?

Digo , pues , prosiguiendo en la materia,  
Que aqui , donde á las Púnicas cervices  
Puso el último yugo Celtiberia,

Ciertos designios quiero ver felices,  
Antes que el tiempo , que mis flores seca,  
Les penetre severo á las raíces.

Si contra mi opinion no se me trueca  
Láquesis , que de paz mis años hila,  
Ya no sin ansias de aliviar la rueca,

Ponerlos pienso en soledad tranquila  
A vista del cuchillo nunca ocioso,  
Que en la misma salud su hermana afla.

No infieras desto , que amaré el reposo  
Estrechado á la Aldea , huyendo el trato  
A la vida política forzoso.

Amarélo , picando el gusto un rato,  
Para volverme á la Ciudad con gana  
De jamás retirarme al sitio ingrato:

Que quien vive en la Aldea una semana,  
O vive un siglo , ó reducir desea  
A desesperacion la fuerza humana.

¿Quién sufrirá el silencio de una Aldea,  
Desde que el sol su agreste plebe envia  
A sudar en los campos la tarea?

Queda entónces tan sorda , y tan vacía,  
Que ni una voz , y á veces ni un ruido,  
Suenan en las horas útiles del dia.

Y si sueltas la lengua á grito herido,  
Por ver si hay gente , el eco lo repite,  
Y responde en el barrio algun ladrido.

Mi ardiente condicion no me permite  
 Por ahora , que en parte tan agena  
 De comercio el espiritu exercite.

Nuestra Ciudad gentil de ingenios llena  
 Lo retira , lo ocupa , y lo divierte,  
 Alternando el alivio con la pena;

Sin que por ambicion lo desconcierte  
 Del ambiguo Protheo el cauto estilo:  
 Gracias á quien lo ató con lazo fuerte.

Con lo qual , ó me escuso , ó me jubilo;  
 Y si mi edad no vuelve atrás , no aguarde  
 Que yo avive en la Corte el curso al hilo.

¿Qué haré, qué, por prudente, ó por cobarde,  
 Si para pretender me llama , entiendo  
 (Y aun para ocioso) que me llama tarde?

Vacar ahora á la quietud pretendo,  
 Y asi con la feliz tabla , por voto,  
 Mis húmedos vestidos le suspendo.

Segunda vez no acuse mi Piloto  
 El furor de Neptuno , que hoy forceja  
 Entre las ondas con mi barco roto:

Esfuerce á gritos la reciente queja,  
 Como quien libre del primer encuentro,  
 La fuga en los peligros aconseja;

Y aunque le ofrezcan hoy compradas, dentro  
 De un odre la tormenta y la bonanza,  
 Arbitros de las ondas hasta el centro,

No salga á pretender nueva alabanza:  
 Abraze de esta vez los desengaños,  
 Que liviana desprecia la esperanza.

El escarmiento es hijo de los años  
 Mal advertidos , que nació en provecho  
 Del que descubre antídoto en sus daños.

Quanto á mí , ni en las sienes, ni en el pecho  
 Puedo ufanarme de excelentes dones,  
 Que producen legítimo derecho:

Mas viendo como trata los varones  
 Grabes el disfavor , ¿quién no aborrece  
 Las mas proporcionadas pretensiones?

Dime , ¿quál voz á la virtud no ofrece  
 En la Corte alabanzas? ¿ó cuál zelo  
 Se entibia al protestar , que las merece?

Mas quando ella las oye expuesta al hielo,  
 ¿Hay techo , que la hospede , ó que la abrigue  
 A precio de una cédula del Cielo?

Si se dió á conocer , nadie la obligue  
 A echar por otra senda en manifiesto  
 Agravio de la causa , que prosigue.

¿Puede hacer mas por sí , que haberse puesto  
 De buen ayre al umbral de la fortuna,  
 Sin querer que con término inmodesto

Curse desde la Aurora hasta la Luna  
 El sobervio cancel de algun Privado  
 A los duros sirvientes importuna?

¿Y que no habiendo un átomo ganado  
 Con la solicitud de la requesta,  
 Ni con la vigilancia del cuidado;

Se afixa siempre allí , á pasar dispuesta  
 Por las indignidades , con que suele  
 Picarnos la antecámara molesta?

Aconsejémosle que se cautele  
 Contra los que le pierden el decoro;  
 Y que , atento el rigor , que la compele,  
 Trueque la sencillez del siglo de oro  
 Por el metal , que al mismo siglo aplica  
 La altivez de su título sonoro.

O que , no siendo negociante rica,  
 Sus alas tienda , y por el ayre vano  
 Huya el comercio de la usanza inica.

Ahora digo , que á consejo sano  
 El volver á su tráfago reusa  
 Cierto bien entendido cortesano:

Y porque asimos ambos de una escusa,  
 O con mas propiedad , repulsa honesta,  
 Aunque adornada en plática difusa:

Referiré mi instancia , y su respuesta:  
 Pero con tal medida , que se acabe  
 Antes que el Pueblo vuelva de la fiesta.

Yo , y un amigo fiel , para suave  
 Y breve diversion del ejercicio,  
 Que profesamos importante y grave,  
 Nos salimos á holgar , quando propicio  
 Desempeñaba sus promesas Mayo  
 A la felicidad , y al artificio.

Edulio ( el monte , que de Caco , ó Cayo,  
 O por ser cano en la nevada frente,  
 Lo llama la vulgar lengua Moncayo )

Nos recibió en su falda floreciente,  
 Soledad voluntaria del amigo  
 Rústico ya , mas rústico prudente.

En aquella heredada valle , abrigo  
A la granja , que logra el fértil suelo,  
Vive con sus cultores , y consigo.

Allí se ajusta bien con el modelo  
Del cuerdo labrador , que pinta Horacio,  
Con poética voz llamado Ofelo.

Y ( aunque grato á la Corte y á Palacio )  
Prefiere las verdades naturales  
Del campo , adonde vive mas de espacio.

Llegamos , pues , alegres y joviales  
De mañana , y habiéndolo él sentido,  
Ocurrió diligente á los umbráles;

Y tal , que por el trueco del vestido,  
Y aun del rostro , no fuera maravilla  
No haberle por entónces conocido.

Renunció la artizada lechuguilla,  
Donde para roernos las orejas,  
El acero sutil frunce una milla.

Tundió el copete , huyeron las guedejas,  
La barba reformó , y en lo restante  
Era el pelo mas corto que las cejas.

Su gabancillo verde semejante  
A las plantas , que ornaban su cortijo,  
Bien que de gorgarán terso y brillante.

¿Quién los abrazos , quién el regocijo,  
Con que nos recibió decir podría?  
¿Lo que ambos le diximos , y él nos dixo?

En casa al fin con suma cortesía,  
Y afecto singular nos introduxo,  
Que toda al parecer se nos reía;

De la qual hoy no esperes el dibuxo,  
Porque para escribirtelo conviene  
Un gran socorro de cloquente influxo.

El con recato en su familia tiene  
Puestos los ojos , y ella en centinela,  
Para los ministerios que él previene:

Y en fuerza desta ley , que la desvela,  
Miran su habitacion con tal concierto,  
Que no parece Granja , sino Escuela.

Admite diversiones , no inexperto  
De que obran la salud , si guardan traza,  
Aunque él siempre las toma á tiempo incierto.

Ya el robusto exercicio de la caza,  
Ya el de sus varios libros le recrea,  
Con cuya docta soledad se abraza.

Alli en graves historias , ó en la idea,  
Que forman una y otra Monarquía,  
Por la espaciosa antigüedad pasea.

Usa tal vez de critica osadía  
Solo en lo sustancial de lección rara,  
Si en el sentido de su Autor varía.

Y adonde lo quedó corriente y clara  
Por voces , ó por sílabas traspuestas,  
Con buril judicioso la repara.

(Bien que muy poco en el cansancio destas  
Ocupaciones prueba el sufrimiento,  
Porque le son derechamente opuestas).

O escribe en prosa , ó con heroyco acento  
Mueve la voz , ó en amorosa lyra,  
Y tal vez en satírico instrumento.

Ni se desdena de abaxar la mira  
Al ignorado Cómico language,  
Con que á desagruar Zuecos aspira.

Y asi sobre el amor del hospedage  
Digo , que no hay Platon , no hay Atheneo,  
Que en su conversacion se le aventaje.

En una , que mostró hablar con deseo  
De la Corte (á lo menos con ternura)  
Le preguntamos , sin buscar rodeo,

Que puesto que el dexarla en coyuntura,  
Que todos esperaban lo contrario,  
Les pareció eleccion de su cordura;

Porque el juicio de la Corte es vario,  
Nos dixese la causa verdadera,  
Que lo reduxo al trato solitario.

Bien echamos de ver , que él no quisiera  
Que le hubiéramos dado en el secreto,  
Que altamente repuesto persevera.

Y asi encubrió el dolor como discreto:  
Y aunque fué la pregunta con halago,  
Habló como obligado por preceto.

Comenzó como el huesped , que en Cartago  
A la Reyna , despues de la gran cena,  
Dibuxó á Troya , y refirió su estrago.

Mandaisme , dixo , ronovar la pena  
Escogida por mí en la servidumbre,  
Que profesé arrastrando su cadena.

Responderé con risa y mansedumbre,  
Porque la pretension de la pregunta  
Es mas curiosidad , que pesadumbre.

Lo mismo haré , aunque llegue toda junta  
 Con este fin la astucia cortesana,  
 Para que en mí no hiera adonde apunta.

Demás que la ocasion fué tan liviana,  
 Que por ventura mas de antojo mio,  
 Que de acordada providencia mana.

La ingratitude , que usurpa el poderio  
 De la justicia , acrecentó accidentes  
 Tales , que ocasionaron mi desvio.

Corriendo sobre méritos recientes  
 Mi pretension , y ufana con la gloria  
 De los que ella imitó en sus ascendientes,

Entró en los arcaduces meritoria:  
 Mas quitáronle el lustre al darle paso,  
 Y descendió excluida , y sin vitoria.

Limpia corriente así habreis visto acaso,  
 Que del canal por donde se deriva,  
 La coge turbia y agraviada el vaso.

Callé siguiendo la prudencia activa,  
 Que sufrir manda , y que con hacimiento  
 De gracias el agravio se reciba.

Entre nuevas promesas cobré aliento  
 Para la gran fatiga (¡ó quien jurára  
 Entonces obediencia al escarmiento!)

Volví , porque el valor no desampara  
 Sin grandes ocasiones el oficio,  
 Y mil veces tenté la gracia avara.

¿Quáles pasos no anduve en beneficio  
 Del suceso? ¿Qué tretas , ó qué engaños  
 No descompuse á fuerza de juicio?

Viéndome , pues , sin crédito , y los daños  
De vivir con injuria conocida,  
Infamando el remedio tantos años,

Resolví con despecho la salida:

( A mengua , ó á rencor se me atribuya )  
La hacienda restauré , el honor , la vida .

Y aunque no hay que esperar de parte suya,  
Temo (¿hay tal cosa?) que se enmiende, y temo,  
Que con la nueva enmienda me destruya.

Porque me volverá sin duda al remo,  
Persuadiéndome pérfida , que olvide  
Esta paz , que me dá el contrario estremo.

Pero hasta entónces nadie me convide  
A sus solaces , ni le cause espanto  
Esta interposicion , que nos divide;

Porque las alegrías de su encanto  
(Demas que dan veneno en el azucar)  
Cuestan superfluas , y aun forzosas tanto,

Que ni el tesoro , que relanza el Fucar,  
Ni el de las naves , que en el mar del Norte  
El Potosí transportan á San Lucar,

Son para que el honor viva en la Corte  
Sin quiebra tal , que al término maduro  
Su escritorio , ó su crédito no aborte.

Empeñó ayer la plata , hoy vende el juro,  
Que ya ni sobre prenda equivalente  
Fuera el prestarle facil , ni seguro.

Acude al fin por último expediente  
Al voraz logro , que es la injuria suma  
A que puede llegar el imprudente;

Y en vil contrato añudadora pluma  
Le expone el gran sudor de sus mayores  
Al cambio , que apretante lo consuma:

Hasta el preciado arnés por los honores  
Gravados á ocasion de los efetos  
Quizá de sus abuelos vencedores:

Timbre para exhortar los tardos nietos,  
Vulto agora vulgar de unos metales  
A la ganancia ilícita sujetos.

Las semillas crecientes , los frutales  
Se afligen de la tácita violencia,  
Con que agravia los genios naturales.

¿Verá naturaleza con paciencia  
Entrar la servidumbre , adonde el fruto  
Hierve en lo impenetrable de la esencia ?

Y que él suba á la luz como tributo  
Debido á la cautela , que imprimimos  
En la anticipacion del cambio astuto ?

¿Y que de ingenua cepa los racimos,  
Que purpúreos , ó pálidos madura  
Entre sus ojas pródigas opimos,

Crezcan hipotecados á la usura  
De los artificiales intereses,  
Que Mercurio introduxo en la escritura ?

¿Sufrirá que ministros descorteses  
Executen aquellas , ( si su dueño  
No viviera en la Corte ) libres mieses ?

¿Quántas veces pensais que perdí el sueño  
Por lucir con verdad , sin que una prenda  
Conociese las uñas del empeño ?

En la que veis hereditaria hacienda  
Hasta aquel gran lugar , que se divisa,  
Donde suelo acudir por breve senda;

Vida ya diligente , ya remisa  
( Como lo habeis probado agora ) vivo,  
Envidia á cuerdos , á ignorantes risa.

A la sombra benigna de un olivo  
Oyó mas de una vez balar mis greyes,  
No léjos de los campos , que cultivo.

Donde , al sudor de laboriosos bueyes,  
Me dan sus dones Pales , y Pomóna  
En mesa libre de enfadosas leyes.

Este valle , en que Agosto se corona,  
Es la patria del pan , y de una sierva,  
Cuya industria lo amasa , y perficiona :

El que á mi servilleta se reserva,  
Y otro segundo , que á mi gente damos,  
En mies lo he visto yo , y la mies en yerva.

Las comidas con fruta comenzamos,  
Que yo la he visto verde , sazónada,  
Y agradecida á los felices ramos.

Aunque , á sus tiempos, la que mas me agrada,  
Es el grave melon , á cuyos senos  
Blanco , ó rojo el azucar se traslada.

Y en largos higos no me incita menos  
La ociosa madurez , que en moscateles  
De oro cubiertos , y de almibar llenos.

Diversas , y al estómago no fieles,  
Yervas concurren al temprano halago,  
Que siempre me enamora en los manteles:

Y si en ellas me empeño , con un trago  
De nectar , que no llegue á ser caduco  
Por mas que se envejezca , satisfago.

Y aunque lo asado con clavel Maluco  
Me fue apacible , de humildad lo evito  
Por la vil refeccion de un gallo eunuco :

Mas no el indispensable requisito,  
Olla cortés , que su cuidado envia  
A la necesidad , y al apetito.

Carne de fieras , que este monte cria,  
Pastelon con especias me la cueza,  
Y me la entregue inaccesible , ó fria.

Lo demas con muy pocas lo adereza  
Industrioso el aliño de mis lares,  
Porque triunfen el vientre , y la çabeza.

Por esto nos vedó recios manjares,  
Y , quanto á mí , confieso que me adula  
Con la facilidad de los vulgares.

¿Pues qué si los groseros disimula?  
Bien que con hambre rústica el engaño  
Tiene menos que hacer , que con la gula.

Un cabron , que abre el paso á su rebaño,  
Cuya proliza barba hacer pudiera  
Venerable la faz de un hermitaño,

Guisado nos lo sirve por ternera,  
Que aún no dexó la leche por la grama,  
Ni armó la frente de altivez primera.

Mas quien la vida destes bosques ama,  
¿Qué manjares acusa ? ¿Aquí Epicuro  
No enmendára sus platos , y su fama ?

Quanto al beber , con este arroyo puro,  
Y con fixa asistencia de la nieve  
Vino indomable desarmar procuro.

Mas ya música mano en torno mueve  
El frasco , y á compás me lo evapora,  
Y me lo yeia en término mas breve.

¿Qué vihuela gentil , qué arpa sonora,  
Qué cítara de blanda pluma herida  
Rinde el son , que mi alegre cantimplora?

Aplicó así la nieve endurecida  
En Grecia , ó en Italia algun Pincerna  
Zeloso de la frígida bebida?

Si él conduce la nieve , quando ibierna,  
Para arrimarle un frasco en el Estío,  
Mas ingeniosa fue la sed moderna:

Pues de aquel refrigerio , por tardío,  
A su gusto apeló , donde fue hañada  
La brevedad del movimiento frío.

La nieve pues cerúlea de obstinada,  
Aunque ya llegue á ser de las Turquesas  
Imitadora entonces , ó imitada,

De las cumbres , que el sol le dexa ilesas,  
Baxe á darnos con ócio , ó con estruendo,  
Júbilo todo el año á nuestras mesas.

Por el sabor , con que os lo voy diciendo,  
Vereis quan sin preciarme de valiente,  
Del amor de la Corte me defiendo.

Aquí , de sus desórdenes ausente,  
Pienso tener por único aforismo,  
Librar de toda sujecion la mente:

Para ver desde el centro de mí mismo  
Quantos designios , y esperanzas lleva  
Con trágicos sucesos á su abismo.

Así el Agricultor , que huyó á la cueva,  
Las inclemencias en quietud segura  
Mira , cómo graniza , ó cómo nieva :

Y del rigor con que la nube oscura  
Los surcos , y los árboles enviste,  
La duracion del tiempo conjetura.

Confieso que á las veces ando triste;  
(Que soledad muy proseguida enoja,  
Y hasta que os vé impaciente no desiste):

Pero quando me aprieta esta congoja,  
Soy de un engaño fácil socorrido,  
Que me alienta el espíritu , y la afloxa.

No pienso en el objeto desabrido,  
Que , por presente , invariable , y cierto,  
Incurrió en la desgracia del sentido :

Y á que piense en afanes lo convierto,  
De cuya infelicísima agonía  
Vive privilegiado mi desierto :

Que aquí , ni la ambicion finge y porfia,  
Ni el inocente arado , ó ruda azada  
Ofrece á la privanza idolatría :

A la privanza , que con ver la espada,  
Que sobre su cerviz del techo pende  
Al pelo sutilísimo añudada;

Tanto á evitar los émulos atiende,  
Que la virtud , que en otros pechos mira,  
Solo por benemérita le ofende.

No vé que si el favor se le retira,  
Y de las dos fortunas vence aquella,  
Que la gracia real convierte en ira :

Luego sus confidentes le atropella,  
Para que tiemble el ya infelice estado  
De envidiosa , hasta allí , muda querella.

Que , al fin , si en la potencia del privado  
El haberle ofendido es peligroso,  
¿Quánto mas lo será el haberle amado?

El número pues siervo , que oficioso  
Por fortunas ajenas se fatiga,  
En todas temerario , ó temeroso,

Léjos , léjos de mí : nadie me diga,  
Que restituya mi esperanza al peso,  
De que esta soledad la desobliga.

Díxele entonces yo , que no por eso  
Su ausencia , aunque causada por agravios,  
Dexará de juzgarse por exceso.

Que no vuelve la voz si de los labios  
Salió una vez : ¿Mas la opinion? Sujeta  
Vive á la enmienda en los varones sabios:

Y aquella ensalzan ellos por perfeta,  
Que se acomoda al tiempo , y que mirase,  
Que es él quien las acciones interpreta.

Que volviese á la Corte , y no negase  
Su industria á la República ; y que luego  
La rústica vivienda licenciase.

El , con un cierto irónico sosiego,  
Hizo un discurso , cuya consecuencia  
Sacará sin trabajo qualquier lego.

Dixo que por preceptos de Prudencia  
Se ausentó de la Corte , y que la amaba  
No embargante el misterio de su ausencia.

Que el volver á su trato dilatava  
No sin exemplo grave , y que él sabia  
La consideracion que lo estorbava.

Mas yo agora , como él cerró aquel dia  
Con un cuento vulgar sus digresiones,  
¿No podré , á su tenor , cerrar la mia?

Dixonos : ya sabeis que en las regiones,  
Adonde predominan los impíos  
Siete bueyes , llamados Setentriones;

Los ayres del Ibierno son tan frios,  
Que , sin contradicion , suspenden fuentes,  
Condensan lagos , y entorpecen rios:

Tauto , que sobre indómitas corrientes,  
Que un tiempo , imitadoras del diluvio,  
Ni conocieron márgenes , ni puentes:

Por donde el Rin , el Albis , y el Danubio  
Benignos admitieron remo , y vela,  
Pasa á pie firme el villanage rubio.

Mas no siempre las ondas sin cautela  
Yacen heladas , que el humor vecino  
Al centro algunas veces no se yela:

Y así cruxe pisado el cristalino,  
Y rompe la corteza , confundiendo  
La plebe en la mitad de su camino,

Perece el hijo al padre socorriendo,  
O por librar la medio sumergida  
Madre , ó esposa del peligro horrendo.

La inutil ya vejez destituida  
Del nieto en la ribera lo lamenta,  
Y al fin todo es tragedias de la vida:  
Y aunque entonces el rústico escarmienta,  
Indócil al reposo , no reposa  
Hasta que vuelve al agua fraudolenta.

Mas sin el gran resguardo apenas osa;  
Que la necesidad , en casos tales  
Filosofando , le advirtió ingeniosa.

Advirtió que en los meses ibernales  
( O sábia fiera , Ulises de las fieras )  
Quando á pasar por ese yelo sales,

Antes que lo atraveses , consideras  
Si agua en el fondo bulle desatada,  
O la misma que muestra en sus riberas.

Pues por vivacidad , que te fue dada,  
Para que en tus ardidés te socorra  
En las orejas siempre desvelada;

Como se mueve el agua , ó cauta zorra,  
Oyes el mormurar de la corriente,  
Por oculta , y pacífica que corra.

Y como tu venida no es freqüente,  
Y ella en cadenas rígidas esconde  
Los indicios del lúbrico accidente:

Con la satisfaccion de que , por donde  
Pasais vosotras , todo el seno es puro,  
Y que á la superficie corresponde:

Quando parís , y del alvergue oscuro  
La parida tal vez desaparece,  
Llega el villano robador seguro,

Y en la tardanza , que ocasion le ofrece,  
Le arrebatada del parto una zorrilla,  
Que despues mansa en sus cortijos crece.

Andando allí , ó muy falsa , ó muy sencilla,  
A las gallinas sirve , y con los canes  
Al desvelo doméstico se humilla.

De allí la sacan hoy los Alemanes  
Por adalid , y exploradora astuta  
Junto con el caudal de sus afanes.

Y es mucho de notar como executa  
Su oficio entre el silencio , y el sonido  
En discurriendo por la orilla enjuta.

Que si atenta al exâmen del oido  
Siente líquido humor , que oculto hiende  
Para hacer cavernoso el cuerpo unido:

Con grato instinto , y como quien entiende,  
Que aquella turba , que la trae por guia,  
De su averiguacion sutil depende:

O se asienta en el campo , ó se desvia,  
Para advertir que el yelo es quebradizo,  
Y que del fiel pasage desconfia.

Mas quando yerto , y sordo satisfizo  
A la curiosidad , y á la esperanza,  
Y le promete el tránsito macizo;

A tomar el camino se abalanza  
Con intrépidos pasos la primera,  
( Seguridad , y honor de su asechanza.)

Yo con la plebe , que su exemplo espera,  
Proseguiré el pasage ; pero holiando  
Los sagaces vestigios de la fiera.

Así acabó ; y así , dulce Fernando,  
 Digo también , con paz de mi rezelo,  
 Que á tu servicio iré á la Corte , quando  
 Otros den gracias á la fe del yelo.

## D E P I S T O L A .

Dicesme , Nuño , que en la Corte quieres  
 Introducir tus hijos , persuadido  
 A que así te lo manda el ser quien eres.

Que ya la obligacion , con que han nacido,  
 Concede á su primera edad licencia,  
 Para que intenten á volar del nido.

Que en los umbrales de la adolescencia  
 Poniendo acibar junto de la leche,  
 O el pedagogo evitas , ó su ciencia ;

No porque como inutil se deseche,  
 Sino porque les dés la que él no alcanza,  
 Que al trato humano mas les aproveche.

Supuesto , dices , que han de hacer mudanza,  
 ¿ A dónde ocurrirán como á la Corte  
 Unica perfeccion de su crianza ?

Si estás resuelto de seguir su norte,  
 Precediendo consulta , no me atrevo  
 A estorvarlo , por mucho que te importe.

Mas si en virtud de otro consejo nuevo  
 Quisieres ver que el tuyo es peligroso,  
 Mira quan sin efugios te lo pruebo.

Bien que si huyendo el paternal reposo  
 Al espanto te expones , ó á la ira  
 Por algun caso , ó grave , ó afrentoso :

Si tus amadas prendas ( á quien mira  
 Como á su luz tu patria ) ver deseas  
 Despojos de la pública mentira:

Y si cebarse en las mohatras feas  
 ( Habiendo el patrimonio trastornado )  
 Te persuade alguno que los veas:

Si ciegos al honor , y del cuidado  
 Del gobierno político incapaces,  
 Y de las calidades de su estado:

Si viciosos , al fin , y contumaces,  
 En luxuria , y en gula , vengan presto:  
 Traelos á la Corte , muy bien haces.

Mirando estoy , que te santiguas desto,  
 Y que enojado quedas , ó risueño,  
 Llamándome Filósofo molesto :

Pues enfrena la risa , ó templa el ceño,  
 Y en mi defensa escuchame entretanto,  
 Que estas proposiciones desempeño.

Si está en verdad , que no nos mueve tanto  
 Docta declamacion , Griega , ó Latina,  
 Como el exemplo vivo , ó torpe , ó santo :

Del padre , que á sus hijos disciplina  
 Con mal exemplo , ¿quién dirá que es prueba  
 De la águila , que al sol los exâmina?

¿Pues dar rienda á la edad ferviente y nueva,  
 No es culpa de indiscreto amor paterno,  
 Que á manifiesta perdicion la lleva ?

El diestro agricultor al arbol tierno,  
 De recientes raices , no lo expone  
 Luego á las inclemencias del invierno :

Que hasta que su virtud se perficione,  
De hojosas ramas entretexe setos,  
Cuya defensa en torno le corone.

Asi con Preceptores , y precetos  
Lucirán esos niños , pues los crias  
Para que excedan á los mas perfetos.

Y ordénales que busquen muchos días  
La mas útil verdad en las Historias,  
Y aprendan de las dos Filosofias,

Con qué medio se alcanzan las vitorias,  
Y se guarda la paz ; y al fin que apliquen  
El pensamiento á verdaderas glorias.

Para esto harás que siempre comuniquen  
Con tales hombres , que seguramente  
A imitar sus costumbres se dediquen.

Y porque hay enemigos en Oriente,  
Y en Africa los hay , y el siglo nuestro  
Acá produce ocasionada gente :

Tomen espadas negras , y algun diestro  
A enseñarles con modo á herir comience,  
( Solo en aquella facultad maestro.)

Mas al trabajo ( el qual si abunda , vence, )  
Suceda el ocio ; pero no tan largo,  
Que contra la virtud se desvergiñe.

Y asi en el Ayo , que los tiene á cargo,  
Cubra mas que las canas el bonete:  
Sepa ser dulce , y si conviene , amargo.

Goce los mismos gajes , que él decrete:  
Que , en bien de tus caballos , si pagaste  
Precio tan excesivo por Amete;

No has de juzgar que el ordinario baste,  
 Para el que de tus hijos traiga cuenta,  
 A quien como á segundo padre honraste.

Haz que en sus aposentos no consienta  
 Un page disoluto: ni allí suene  
 Cancion de las que el vulgo vil freqüenta;  
 Cancion, que de Indias con el oro viene  
 Como él á efeminarnos, y perdernos,  
 Y con lasciva cláusula entretiene.

Al curioso inventor de usos modernos,  
 Copete, y goma, que lo carguen de lienó,  
 Como al buey coceador sobre los cuernos.

El quadro, que no fuere casto, y bueno,  
 En ningun caso por sus puertas entre,  
 Porque parece almivar, y es veneno.

Y haz que tanto concierto se guarde entre  
 Sus pages, que un descuido, un desaliño  
 En bufete, ó en silla no se encuentre.

Gran reverencia se le debe á un niño:  
 En los principios su salud consiste:  
 Por esto á su observancia le constriño.

Porque en su edad con tanta fuerza enviste  
 Las sencillas potencias el objeto,  
 Que ninguna un momento le resiste:

Antes agarran del primer conceto,  
 Y andan como los ojos de la sierva  
 Atendiendo á sus manos con respeto.

El vaso nuevo así el olor conserva,  
 Que la primera vez le cupo en suerte,  
 Ya ministrando á Baco, ya á Minerva.

Pues si en lo que le aplican se convierte  
 Un niño , ¿ puede hacerle mayor tiro  
 Quien de sanos principios le divierte?

    Mi opinion es al fin ( porque no aspiro  
 A caminar por senda tan andada,  
 Formando con preceptos otro Cyro )

    Que quando les conozcas arraigada  
 Con la eleccion , que al ciego error condena,  
 La fuerza á proseguir determinada :

    Que entonces vengan muy en hora buena,  
 Para que con su exemplo nos refrenen  
 De lo que aqui nos turba , y desordena.

    Pero si agora en este tiempo vienen,  
 ¿ Qué piensas que hallarán , sino ocasiones  
 Adonde pierdan el candor , que tienen?

    ¿ Qué Fabios toparán , ó qué Cipiones?  
 ¿ A qué Lacedemonia los envias  
 Rígida formadora de Varones?

    Nuño , si á los leones los confias,  
 La inocencia una vez sola en su lago  
 Fue recibida con entrañas pias.

    Y asi el punto , en que lleguen , por aciago  
 Con carbon nota ; como quien confiesa,  
 Que juzga por certísimo su estrago.

    Tienen aqui jurisdiccion expresa  
 Todos los vicios ; y con mero imperio  
 De ánimos juveniles hacen presa;

    Juego , mentira , gula , y adulterio,  
 Fieros hijos del ócio , y aun peores  
 Que los vió Roma en tiempo de Tiberio,

Y los de sus horribles sucesores:  
Las noches de Caligula , y de Nero  
Son á nuestros portentos inferiores.

De Sibaris el trato hallo severo,  
Su juventud viciosa , penitente,  
Si con la desta Corte la confiero.

Aqui es tenido en poco quien no miente,  
Quien paga , quien no debe , quien no adula,  
Y quien vive á las leyes obediente:

Y admitido al honor , quien disimula  
En pacífica piel hambre de fiera,  
Que con modesto nombre la intitula.

Pasea el que en su patria no pudiera  
Fiarse á su muger , y por insultos  
Quebró los grillos , y la carcel fiera:

Religiosos apóstatas ocultos  
En mentiroso trage de seglares,  
Sediciosos , y autores de tumultos:

De semejantes monstruos , que á millares  
Nuestro teatro universal admite,  
De Principes amigos familiares.

Los nocturnos solaces del convite  
En indecentes casas celebrado  
¿ Hay aqui autoridad que los evite?

¿ Pues mira tú si un joven , frecuentado  
De los tales , podrá salir modesto,  
Aunque de tres aceros venga armado?

Ninguno fue torpísimo de presto,  
Que el agua poco á poco le combate:  
Mas quando acuerda , se halla descompuesto.

Andad acá , señor , que es disparate  
Estar leyendo , dice un Ganimedes  
Destos , que andan perdidos á remate.

Si habeis venido á estar entre paredes,  
Y á no ser visto , claven esa puerta,  
Y pongan campanilla , torno , y redes.

Como si no viniese en él cubierta  
La mas perjudicial , que le embaraza  
La vida , y la salud le desconcierta.

Salen juntos al Prado , que es la plaza  
De armas , donde la gran Reyna de Gnido  
La gente alista , y sus facciones traza.

Queda el hisoño ya persuadido  
A freqüentar los árboles , saeta,  
De que ( sin que lo sienta ) quedó herido.

Los Narcisos lo admiten á la Seta,  
Que mas por randas , y almidon suspira,  
Que por la perdicion de la Goleta.

Luego que el bozo á dar bigote aspira,  
No diré yo si lo arma , ó si lo aflije  
Con pegajoso baño de alquitira.

Ríndese á un fiel Acates , que lo rige,  
A cuya risa , y voz , que desentona,  
Cosa , que hubiera de imitar , corrige.

Este á sus meretrices le aficiona,  
Y en el error del laberinto ciego  
Sin prevencion le empeña , y le aprisiona.

Otro en cuevas sacrílegas de juego,  
Donde suenan blasfemias exquisitas  
Dignas de celestial vengador fuego:

Parecen mesas bárbaras de Scitas,  
 Y su estruendo el del címbalo, ó tinaja,  
 Donde habitaba el Tarentino Architas.

Cállase aqui quien forma la ventaja,  
 La industria del artífice, que juega,  
 O la suerte, que yace en la baraja.

Al fin qualquier novel, que se le allega,  
 O le reduce la virtud á menos,  
 O alguna grave enfermedad le apega.

Convídale otro á visitar los senos  
 Desta gran poblacion, de sedã, y oro,  
 Y de pinturas admirables llenos,

Que á ley de ingenio valen un tesoro;  
 En la de Dios, él sabe lo que cuesta  
 Leda en el cisne, Europa sobre el toro,

Venus pródigamente deshonesta,  
 Sátyros torpes, Ninfas fugitivas,  
 Y entre las suyas Cintia descompuesta:

Que las tendria por figuras vivas,  
 Quien juzgarlo á sus ojos permitiese,  
 Tanto como las juzga por lascivas.

¡Mas qué ni un cortés pámpano creciese  
 El favor del pincel, ni otro piadoso  
 Velo, que á nuestra vista se opusiese!

En esta sala el Genovés vicioso  
 Bañado en ambar las usuras vierte,  
 O en juego, ó en convite delicioso.

Tiene nuestra Española con tan fuerte  
 Mágica preso al Ligurino brabo,  
 Que en la lluvia de Dánae lo convierte.

Conservas , que navegan desde el cabo  
De Zeylan , toman puerto en su posada,  
Sin que Neptuno quiera ser su esclavo.

Y alli en brocado envuelta la casada  
Por ignoto portillo introducida,  
Del yugo marital se desenfada.

Su esposo es noble , y ella bien nacida;  
¿Pero aquella paréntesis qué importa  
En un discurso largo entremetida?

Demás que otra Madama , y no de corta  
Fortuna , no desdeña el hurto mismo,  
Y un grave exemplo , si no manda , exhorta.

Deste , y otros secretos es abismo  
El confidente amor de una vecina,  
Que nunca ha cometido solecismo.

Esposa fue de un César Mesalina,  
Y lámparas de bálsamo dexaba,  
Techos de oro en la cumbre Palatina:

Y al candil , que en la casa un Lenon daba,  
Augusta meretriz , hasta el ombligo  
Desnuda , por vil precio acariciaba.

Pensó , que hurtando el nombre y el postigo,  
Que abre y cierra á sus cómplices Licisca,  
Evitára la infamia , y el castigo.

Harto mas cauta á su interes se arrisca  
Nuestra Godeña , si al Galan secreto  
Los cambios por injustos le confisca.

No admiten la moneda del decreto  
Su coche , sus tapices , y sus galas,  
Que presuponen paga con efeto.

No todas estas fáciles zagalas  
Lleva tras sí la liviandad del sejo,  
Que de otras causas cobran fuerza y alas.

Pues quizá es omision, si no es consejo,  
De benignos maridos, y de tias  
De sagaz y compuesto sobrecejo.

Reciben al principio unas bugías;  
Mas luego anhelan al metal mas grato,  
Y en figura de Ninfas son Harpias.

El Mayorazgo es corto, el aparato  
Abundante de joyas y de telas,  
Para servir al Idolo de ornato.

¿Quién nos dirá (dexadas sus cautelas  
Mayores) lo que cuestan sus encajes,  
Sus cadenetas, randas, y arandelas?

¿Quién las ciegas mudanzas de los trages?  
Que yo por no decirlas, ó por solo  
No verlas, habitára entre salvages,

Adonde miran por Zenith el Polo,  
O en la Barbária, que hacen no habitable  
Onzas y Tigres, ó el fervor de Apolo.

El ornato á su antojo es variable,  
El culto, que les bruñe, y hace tersas  
Las mexillas, ni limpio, ni mudable.

Ya en los tocados no andan muy diversas  
De las bárbaras mitras, que traían  
Sobre el cabello las mugeres Persas.

En cultivarse unánimes porfian:  
El ornato, sin causa, y así á vulto,  
Hasta las mas honestas lo varían.

Gran diferencia va de ornato á culto,  
Este lascivia , aquel sobervia arguye,  
De una sola atencion distinto insulto.

La humilde sumision del ornato huye,  
Como la castidad deste segundo,  
Que del ánimo es cierto que la excluye.

Y si aquel pide perlas á otro mundo,  
¿Este para sus baños y sus mudas  
Anda menos curioso y bagabundo?

O tú , qualquier que seas , la que sudas,  
Arando surcos en los materiales,  
Que en la tez natural del rostro engrudas;

Si destilas con esto los metales,  
Que taladran las sienes , ¿qué deleyte,  
O qué esplendor te infunden baños tales?

¿Goma tenaz , y avenenado aceyte  
Podránte preservar de las arrugas,  
Que anticipa el abuso del afeyte?

¿Qué tan mohina contra Dios madrugas,  
A enmendarle su hechura? y del espejo  
Al arbitrio aqui mojas , y alli enjugas?

Y el dedo (ya pincel) curte el pellejo,  
Donde estiende con líquidos barnices  
Las manchas , ó las nubes de un bosquejo?

Risa á la vista , hedor á las narices,  
Mentira aborrecible á todo el Cielo,  
Y á los que dél cayeron infelices.

¿Piensas que añaden gracias al cerbelo  
Esas piedras , y perlas que le aplicas?  
¿O siglo atroz , de abominable zelo!

¡Qué monstruos de otros monstruos multiplicas!  
 ¿Qué dixera el severo Tertuliano  
 A vista de costumbres tan inicas?

¿Quánta se engendra en el distrito humano  
 Hermosura odorífera , ó luciente,  
 Das al antojo de un adorno vano?

La piedra , que el Dragon cria en su frente,  
 Pones , Lize , en la tuya : ¡ó quantas veces  
 Le dás sucio lugar no diferente !

¿Mas las que en los celebros de los peces  
 Nacieron , no podrán quejarse , viendo  
 A quán mas leve casco las ofreces ?

Pero al lugar donde salí , volviendo,  
 Porque de divertido no me acuses,  
 (Bien que no sin gran causa) ya me enmiendo:

Y digo , caro Nuño , que reuses  
 Tu gusto , y á tus tiernas palomillas  
 El vuelo peligroso les escuses:

Que andan muchos Azores por asillas,  
 De cuyas uñas penden los despojos  
 De otras aves incautas y sencillas.

¿Quién en la Corte volverá los ojos  
 Sin topar un objeto , que los venza,  
 Que abone , y acaricie sus antojos?

Es un mañoso engaño , que comienza  
 Con título de honesto regocijo,  
 Y entre manos se os vuelve desvergüenza.

El Proverbio vulgar Corte , ó Cortijo,  
 En mi opinion fué loco , ó fué blasfemo,  
 Digno de una mordaza quien lo dixo.

El sábio en medio de uno y otro extremo,  
Desengañado , estableció vivienda,

Y es todo lo demás vivirla al remo. (cienda,

Que en Madrid, ni hay paciencia, ni hay ha-  
Para vivir al uso : y menos malo,

Si aqui esperar pudieramos la enmienda:

Pero entre los peligros que señalo,  
No hay quien sin vicios ande , ó sin la fuerza,  
Que los produce todos , del regalo.

Este es voraz , que en recordando almuerza,  
Y dexa seno para tres comidas,  
Aunque por donde entró salga la verza.

El otro entre comadres conocidas,  
Que saben mil secretos , reprehende  
Entre sus almohadillas nuestras vidas :

Y como ocioso de sus labios pende,  
Al blando taburete se acomoda,  
Y á los chismes inútiles descende.

Otro , gastada ya su hacienda toda  
Con Lesbia , hace el postrero desconcierto,  
Y la conduce en clandestina boda.

Al panal de sus labios inexperto  
Corrió , para lograr la miel primera,  
Con risa del que sabe lo mas cierto.

Y el padre , como Cremes por la nuera,  
Que tañe y canta , contra el hijo brama,  
Aunque al fin se conforma y se modera.

Hay quien modernas invenciones ama,  
Peynado siempre , y limpio como arminio,  
Que su hacienda , y su crédito derrama;

Y en perdiendo el dinero , hace desinio  
Sobre el de los amigos no advertidos,  
En quien por esto tiene predominio.

¿Qué diré del que suelta los sentidos  
Solo al olor de la primera rosa,  
Y acomoda familias y maridos?

Es gran tesoro aqui una hija hermosa,  
Aunque ande con su madre tan asida,  
Que sin su voluntad no intente cosa.

¿Y habrá en los que profesan esta vida  
Alguno , que se precie de amor puro,  
Que eleve el alma al dulce objeto unida?

Que salga en los alientos del seguro  
Pecho , que con fineza heroyca ahuyenta  
La inclinacion del apetito escuro?

Todo es torpeza , imperfeccion y afrenta,  
Que estraga la salud , y en tiempo breve  
La vida , que en sus gustos apacienta.

Otro verás , que á acrecentar se atreve,  
Cercado de valientes y crueles,  
El número famoso de los nueve.

Al sol nos muestra horrendos sus lebreles,  
Bien que á la luna él sabe si acometen  
La riña tan ligeros , como fieles:

Y para que estos mismos le respeten,  
Finge la voz , ó bárbara , ó robusta,  
Porque á inhumanidad se lo interpreten,

No de caballos generosos gusta,  
Para correr los montes y los valles  
Del Belgio helado , y de la Libia adusta:

Pero alaba sus brios , y sus talles,  
 Para sacar centellas de guijarros,  
 Quando nos desempiedran nuestras calles.

Y no se correrán de andar bizarros  
 Con rostros opilados y sutiles,  
 Y quizá de comer cascos de barros.

¿No fuera gran vergüenza ver , que Aquiles,  
 Y el gran Hector tratáran con ahinco  
 En estas travesuras femeniles?

En comprar dices , en feriar un brinco  
 Traen cinco sentidos ocupados,  
 (Si no carecen del comun los cinco);

Y aunque el uso los tenga disculpados,  
 Pero saben tan poco de otras cosas,  
 Que es risa (ántes dolor) ver sus cuidados.

Sus motes , sus empresas amorosas  
 (Honor de sus adargas en las fiestas)  
 Te lo dirán , si exâminarlas osas:

O en la ocasion urgente sus respuestas  
 Envueltas en sofistica doctrina,  
 Aun á los nuevos Lógicos molestas:

Discrecion , que afectada desterrina  
 La voz ántes pacifica en su quicio,  
 Primero aguardaré una culebrina.

¡O cuántos hallarás , que (á su juicio)  
 No influyen otras partes esenciales  
 En la nobleza , que ignorancia y vicio!

¿No ves llorar las Artes liberales,  
 (Que este nombre les dieron , porque en ellas  
 Se exercitaban hombres principales)

De que hagan sacrilegio el recogellas,  
Ni en un zaguan? Y asi como en estraña  
Región vierten en vano sus querellas.

El gran Cipion solia en la campaña  
Peleando , oponerse al sol y al hielo,  
Como lo saben Africa y España:

Y se preciaba de saber del Cielo  
Causas y efectos, y la agreste ciencia,  
Que fructífero vuelve el rudo suelo.

Los triunfos que adquirió en su adolescencia  
Vió Roma ; y en el Cómico Proscenio  
Por él edificado , su eloqüencia:

Con quien sus convidados Lelio y Enio,  
Al tiempo que en la olla hervian las coles,  
Conferian en pláticas de ingenio.

Y entre nuestros preciados Españoles,  
No robustos , ni dados al trabajo,  
Ni curtidos por hielos, ni por soles;

El que con traza escribe , es hombre baxo,  
Y estiman por ilustre al que figura  
Por letras unos pies de escarabajo:

Que el diablo ( á quien semeja su escritura )  
No las descifrará , si en quince dias  
Con diabólica industria lo procura;

Sus caractéres son , pero vacias  
Señales ; y asi no las interpretes,  
Como ellas lo merecen , por impias.

Mas piensa la frialdad , que en sus villctes  
Desta letra verá Madamisela,  
¿Qué vocablos trocados , qué juguetes?

Anda el confiadillo en centinela  
 Por lograr un conceto , ó dicho bueno;  
 Y aláboio , si en esto se desvela:

Pero vino á acostarse el vientre lleno  
 Del pabo , y el cerebro se le abrasa  
 Del gran licor , que se avivó al sereno.

Porque hizo media noche en cierta casa:  
 Huvo Mimos , bayló la Histrionisa,  
 (Turba , que en fiesta las tinieblas pasa).

Duerme , y ántes que pida la camisa,  
 Ya son las doce , y pasará buen rato,  
 Y perdone el precepto de la Misa,

¡Pues cuán digno es de ver el aparato,  
 La priesa y ceremonia , que anda entre cilos,  
 Quando se está vistiendo el mentecato!

Un ministro le crespa los cabellos,  
 Mientras que el otro allá formas inventa  
 (Mas que las del panal) de abrir los cuellos.

¿Di , el brasero , y los hierros , que calienta,  
 No le condenarán por Cirujano,  
 Que apercibe cauterios , legra y tienta?

Todos andan vistiendo á Don Fulano,  
 Porque él de floxo y lánguido no puede  
 A tales usos alargar la mano:

O piensa que es grandeza , y finge adrede  
 No saberse vestir; porque el aseo  
 Solamente á los siervos se concede,

Pone el rostro á lo Turco , ó Nabateo,  
 Mostachos y aladares se perfila,  
 (Que es belleza tener algo de feo).

Luego su Consejero , ó su Sybila,  
¡Qué calumnias , qué pláticas secreto  
En sus orejas fáciles destila!

Háblale , ó con denuedo , ó sin respeto,  
(Dominio viene á ser , mas que privanza,  
Que tiene mas de un Príncipe sujeto),

Y como executor de su esperanza,  
(Odio común de los demás criados)  
A todos sus antojos se abalanza.

Pero su industria es tal , que los pescados,  
Como á su Antonio los sirvió Cleopatra,  
Del agua se los dá en la red guisados.

Traza el empeño á cambio , la mohatra  
En el ayre acomoda , y siempre flecha  
Al que en las mismas aras idolatra.

Y aunque á su dueño el corazon le estrecha  
Por una parte la molesta usura,  
Por otra á nuevas fraudes se pertrecha.

Al son de los doblones asegura  
Con las fuerzas que pide al que los presta,  
Y se dexa enlazar de la escritura:

Que la tardanza sola es la molesta,  
Y asi con sus privados clandestinos,  
A vista de la cédula hace fiesta:

Como de algun electo los sobrinos,  
Que arribando las Bulas , que tardaban,  
Besan aquellos sacros pergaminos.

Pues ver quando los plazos se le acaban,  
Con qué cauto desvio arma la treta,  
A los que ántes sin ley lo desarmaban:

Que si engañado el acreedor le aprieta,  
Por mas que le persiga diligente,  
Le entretiene , le burla , y le sujeta;  
De suerte , que agraviado , y obediente  
Le dá otros plazos , y contemporiza,  
Aunque conoce que otra vez le miente;  
Y quando á judicial rigor le atiza,  
Le ruega , y turba , y del concierto escrito,  
Protheo , en formas mil se le desliza.

En efeto en la ley de su apetito  
No hay palabra , no hay fé , no hay gentileza;  
Antes cobrando fuerzas del delito,  
No atiende mas á fueros de nobleza,  
Que un Juez pesquisidor , que acelerado  
Se opone á Dios , y á la Naturaleza.

Destos niños Madrid vive logrado,  
Y de viejos tan frágiles como ellos,  
Porque en la misma escuela se han criado:

Que quando el tiempo, al fin, para vencellos,  
Con no previsto invierno se incorpora,  
Sus barbas plateando y sus cabellos:

Este les pone luto , aquel los dora  
Con fuego , baño , y peyne fementido,  
Resistiendo á la fuerza vencedora.

Como si fuera injuria haber vivido,  
O al sol pudiesen detener las riendas,  
O infundir en sus ánimos olvido.

Ni á vosotras , ó tocas reverendas,  
Autoridad y norte de la casa,  
Ha de negar mi Musa sus ofrendas.

Por vuestras manos su comercio pasa,  
 Los lechos conyugales , y aun las cunas.  
 Mancilla vuestra industria , ó las abrasa.

El agraz virginal de las alunas  
 En las prensas arroja aun no maduro,  
 Sin aguardar tardanzas importunas.

Descoyunta el candado , humilla el muro:  
 En la familia toda infunde sueño:  
 Introduce al adúltero seguro.

Ni un fiel ladrido , ni un rumor pequeño  
 A su eficaz supersticion se opone,  
 De las potencias absoluto dueño.

Pero no he de negar , que aunque aficiono  
 La inclinacion al gusto , hay otra rueda  
 Superior , que esta máquina compone:

La grave autoridad de la moneda,  
 Del áspero desden nunca ofendida,  
 Porque jamás oyó respuesta aceda.

Arbitro de la muerte y de la vida,  
 Que fisga del valor , y del derecho,  
 Porque del trato humano se despida.

Y asi todo es venal , no hay sano pecho:  
 Cada qual Epicuro , ó Aristipo,  
 Su deleyte pretende , ó su provecho.

Si tú pudieses ver , como el Menipo  
 De Luciano en los ayres sostenido,  
 Quando hierbe esta Corte de Filipo:

De su desórden , tráfago , y ruído,  
 Sin otros argumentos importantes,  
 Quedarias asaz persuadido.

Como aqui de Provincias tan distantes  
Concurren , ó por gracia , ó por justicia,  
Diversas lenguas , trages , y semblantes:  
Necesidad , favor , zelo , codicia  
Forman tumulto , confusion , y priesa  
Tal , que dirás , que el orbe se desquicia.  
Tropel de litigantes atraviesa,  
Con varias quejas , varios ademanes,  
Sus causas publicando en voz expresa.  
Entre mil estropeados Capitanes,  
Que ruegan y amenazan todo junto,  
Quando nos encarecen sus afanes;  
Los vivanderos gritan , y en un punto  
Cruzan entre los coches los entierros,  
Sin que á dolor , ni horror mueva el difunto.  
Las voces , los ladridos de los perros,  
Quando acosan la fiera , aqui resuenan,  
Y aqui forjan los Cíclopes sus hierros.  
Todos esperan , y discordes penan,  
Segun la disonancia de los fines,  
Y prosiguen lo mismo que condenan.  
Mas dirás , que no todos son ruines,  
Que entre los vicios las virtudes nacen,  
Como entre yedras rosas y jazmines.  
¿Pues eso no está claro? Que aunque yacen  
Sordas , tal vez avivan las acciones,  
Y á su nobleza misma satisfacen.  
Mas básteme mostrar las ocasiones,  
Y peligros , que vencen las mas veces,  
Y el grande riesgo , á que tus hijos pones.

Y digo al fin , que si los aborrecés,  
 Y no admitiendo el parecer segundo,  
 Constante en el primero permaneces:  
 Que si en tu casa hay pozo bien profundo,  
 O alta ventana , allá los precipita:  
 Que en los castigos no desplace al mundo  
 Quien por clemencia el mas horrendo evita.

### C E P I S T O L A .

Con tu licencia , Fabio , hoy me retiro  
 De la Corte á esperar sano en mi Aldea  
 De aqui á cien años el postrer suspiro.

Hoy te lo escribo ufano de que hoy sea;  
 Aunque un bruto por tres cofres , que lia,  
 Me estorbe con lo mucho que vocea.

Si el notar , pues , con piedra blanca el dia  
 De los sucesos prósperos se usára,  
 Como tal vez la antigüedad lo hacia;

Notado con alguna piedra rara  
 Pusiera el dia de hoy en mi vasija,  
 Si lapidario , ó Príncipe me hallára.

¿Midiera yo el placer con una guija  
 Cándida ? ¿No escogiera tal diamante,  
 Que le envidiára alguna real sortija?

¡O quán alegre estoy desde el instante,  
 Que comencé á romper con este oficio,  
 A mis inclinaciones repugnante!

En vano me introduxo á su artificio  
 La Corte , bien que yo tan mal me ayudo,  
 Que salgo de su escuela mas novicio.

¡O si naciera yo en el siglo rudo,  
Que en bellotas libró el comun sustento,  
Hasta que en trigo convertirlas pudo!  
¿Mas qué haré , que por otra parte sienta,  
Que no he de hallar la soledad tan buena,  
Como acá en mi opinion me la presento?  
Pero si la forzosa engendra pena,  
La voluntaria alivio ; y mi alvedrio  
Es quien á mí me salva , ó me condena.  
Yo sé bien de qué objetos me desvio,  
Y siempre que los viere en su retrato,  
Contra qualquier pesar mostraré brio:  
Quando sufra al principio algun mal rato,  
Como quien se crió en la muchedumbre  
Política al concurso de su trato.  
Ningun principio entró sin pesadumbre,  
Y esta no es tanta , que me desanime  
De verla convertir presto en costumbre.  
Porque si un leño verde suda y gime,  
Solo padece mientras que lo tuesta  
El fuego , hasta que en él su forma imprime:  
Y á la materia fácil y dispuesta  
No la combate , como á la robusta,  
Que , porque se hace fuerte , la molesta.  
Y antes que Dios , con recompensa justa,  
Premiase la gran alma de Maria,  
(De las Augustas la suprema Augusta)  
Su licencia para esto pretendia;  
Y el ver despues su muerte pudo tanto,  
Que quisiera partirme el mismo dia:

Pero no pude yo imitar al Santo,  
Que pasó de Mallorca á Barcelona  
Tantas leguas de mar sobre su manto.

No pude resistir á la persona  
Grave , que lo estorbó , ni al noble lazo  
De la razon cortés , que me aprisiona.

Mas pues para mi fuga llegó el plazo,  
(Piadoso plazo!) ó vida solitaria,  
Yo parto á recibir tu alegre abrazo.

Y no me aguarde la tumultuaria,  
Para que trace yo , que el Fisco pueda,  
No en España avivar la ley Agraria;

Sino embeber en sí quanta moneda  
Guarda la fe moral , y que un decreto  
La constriña á que falte , ó retroceda :

Como el que sabes , movedor secreto,  
Que vendió el humo á tantos pretensores,  
Que en oro le pagaron con efeto.

Pues no es posible ( ni es razon ) que ignores  
Con quan diverso afecto , y con quan puro  
Visito yo á Ministros superiores.

Ni que quando estuviera muy seguro,  
De que me hallaba consultado arriba,  
Me socorriera interesal conjuro.

Aunque es muy cierto , que en la vida activa  
No hay vidrio tan sutil , como el derecho,  
Que en sus desnudos méritos estriva.

Si yo tratára á un Príncipe , sospecho  
Que me saliera amigo , y aun sin duda  
Que yo no le quisiéra amigo estrecho.

¿Hay quien á la verdad sencilla acuda?

Y mas si entiende el noble sospechoso  
Que ella depende solo de su ayuda?

Manda que den racion de carne á un oso,  
Porque á su puerta salta , y acomete,  
Y niega el pan á un huérfano estudioso.

El paje de aladares , y copete,  
Porque en la manga esconderá de Juno  
( Y aun en la de Minerva ) su villete;

Será válido sin contraste alguno:  
Y el modesto ? Que cobre aliento nuevo,  
Para alargar los plazos al ayuno.

¿En esta gracia introducir me debo,  
Para que digan , quando la corteje,  
Que sus ciegos desórdenes apruebo?

Quando sus colgaduras ver me dexe,  
¿Qué importará , si no me maravillo  
De las que Flandes , Francia , y Milán texe?

¿Y soy tan encogido , que me humillo  
A contentarme con ganar la entrada  
Hasta la fácil sala del monillo?

En tanto que en el mundo haya cebada,  
Y en mi célebro lucido intervalo,  
No me ha de dar la adulacion posada.

Yo aborrezco el mentir : soneto malo,  
Ni le alabo á su autor , ni se lo pido,  
Aunque consista en ello mi regalo.

Y tanto mas su mérito adquirido,  
Que los de su abolorio reverencio,  
Quanto vá del sugeto al apellido:

Que en el fiel tribunal de mi silencio  
Desvalida litiga la fortuna;  
Pues por el caso, y por la ley sentencio.

Si la naturaleza siempre es una,  
¿Por qué ha de haber, con méritos iguales,  
En los sugetos diferencia alguna?

Envejecido error de los mortales,  
Que estima la opinion mas que la esencia,  
A pesar de las leyes naturales.

Por esto en mí no forme competencia  
Con el manjar plebeyo el exquisito,  
Si el precio, y no el sabor los diferencia:

Que si á ladrar comienza mi apetito,  
Asi los raros, como los vulgares,  
Por la ayuna garganta precipito.

O tú de alguno de los doce Pares  
Descendiente milésimo, que asientas  
Nobleza en lo que cuestan los manjares;

Si con lo firme dellos te alimentas,  
Y no con la opinion, ¿dí por qué cosas  
Mas graves se hacen tiro nuestras cuentas?

¿Es mejor tu pavon por sus vistosas  
Plumas, que mi perdiz? ¿O por ser grato  
A la altiva Princesa de las Diosas?

¿Y tendrá el mismo honor puesto en el plato?  
¿Será tan tierna entonces mi gallina,  
Aunque sin plumas de pomposo ornato?

¿El soberbio espectáculo, que empina  
Los varios ojos de Argos, no se queda  
Inutil, y mojado en la cocina?

Pues si no entra en mi estómago la rueda  
Verde , rubia y azul , ¿ qué ley se opone,  
A que una ave de casa le preceda?

Demas que yo , aunque el uso me la abone,  
No aspiro á que ella induzga á maravilla,  
Sino que á mi calor se proporcione.

¿ Dime pues si en esplendida vagilla  
La sustancia , á que anhelo , se le trueca  
En otra mas robusta , ó mas sencilla ?

¿ Sana el cristal mas presto la jaqueca,  
Que el vidrio ? ¿ O respetándolo el catarro  
Sus desabridos manantiales seca ?

¿ Y si es de plata , y nielado el jarro  
Con el rostro de un sátiro en el pico,  
Aplacarte ha la sed mas que el de barro ?

Pues la seguridad , con que lo aplico  
A la sedienta voca de agua lleno,  
¿ Darámela en Palacio un vaso rico ?

En el oro mezclaban el veneno  
Los Tiranos de Grecia , y de Sicilia:  
Siempre el barro corrió inocente , y bueno.

¿ Piensas que porque están los niños de Ilia  
Con su loba en tu vaso relevados,  
Y pasa vinculado en tu familia;

Lo antepongo yo á cántaros tostados,  
Si he de beber en él con los recelos,  
Apenas por la salva asegurados ?

Ni quiero ver bebiendo esos gemelos,  
Porque fue el uno fratricida , astuto  
Imitador de tios , y de abuelos.

Y en tales vasos la madrastra el luto  
 Apercibe del lánguido pupilo,  
 Para que dé lugar al substituto.

Bien que yo con el ánimo tranquilo  
 Me pudiera brindar con Claudio Nero,  
 Si usó con los no ricos de otro estilo.

Mis campos , y dehesas mi heredero  
 Subirá en breve caxa á su ventana,  
 Y allí los regará como en florero.

La turba , no sagaz , por cortesana  
 Huye desta opinion , porque se admira  
 De lustre falso , y de apariencia vana:

Y asi á glorias fantásticas aspira,  
 Porque trae los sentidos trastornados,  
 De atentos al relox de la mentira,

¿Has visto los Colosos artizados  
 Sobre un arco triunfal ? Pues por figuras  
 Los contempla de insignes potentados :

En el ropage de las vestiduras  
 Venerables , y sacros ; mas por dentro  
 De válogo trabado en puntas duras.

¡O qué clavos se topan al encuentro  
 En el ánimo agudos , que sustentan  
 Grave el semblante , lastimando el centro !

No niego que , de tímidos , ahuyentan  
 Qualquier pasion , para que libres queden  
 Luego de las memorias , que atormentan :

Porque tanto á su propio amor conceden,  
 Que ni con un pesar , que lo embarace,  
 Ni sin nuevos designios vivir pueden.

Y si una pretension se les deshace,  
Descartando el dolor á toda priesa,  
Abrazan otra , que en el ayre nace.

Quien esta mengua habitual profesa,  
¿Dirás que vive , y los que así afanamos  
Con su exemplo á la pérfida promesa?

Huyamos , pues , del sordo encanto, huyamos,  
Que, ó miente, ó esconde un término en sus bie-  
Que obliga á que á deshora los perdamos. (nes,

Con mas firmeza sufrirá vayvenes  
La ocupacion de mi cortijo inculto;  
Que esa que te entretiene , ó tú entretienes.

Bien que tú , sin embargo dél tumulto  
De la Corte , conversas con las Musas  
En el asilo , que les diste oculto,

Con quien de entrambas facultades usas:  
Que al Tácito , y á veces al Petronio,  
Restituyes el texto , ó se lo escusas.

Y quando es menester dar testimonio  
Del Arte Militar , vemos que luces,  
Mandando tu nobleza al patrimonio.

Fatigas tus ginetes Andaluces,  
Y aunque no sin aplauso y honor , luego  
Al gusto de los libros te reduces.

Mas yo busco un linage de sosiego  
Libre de alteracion , no respetoso  
Al vulgo superior , que es el mas lego.

Quiero oponerme al tráfago injurioso,  
Causador de improvisas turbaciones,  
Para que no me asalten el reposo.

Aquello de los dos cautos ratones,  
 Que en Horacio con gusto habrás leído,  
 Oye , aunque el repetirlo me perdones.

Rústico vivió el uno , y conocido  
 Del otro , al qual , si bien fue cortesano,  
 Le convidó en su campo al pobre nido.

Y siendo escaso , ó pródigo el villano  
 A conservar su provision atento,  
 A honor del huesped alargó la mano.

Derramó sus legumbres , bastimento  
 De que guardaba su despensa llena,  
 Y los trozos de lardo macilento.

De pasas , de garbanzos , y de havena  
 Ufano entresacó lo mas reciente,  
 Y con los labios lo sirvió en la cena.

Mas hecho el cortesano á diferente  
 Gusto , de sus manjares fingió agrado,  
 Y probó algunos con sobervio diente.

En paja muelle entonces recostado  
 (Próspero lecho) el gran raton yacia  
 Dueño de aquel vivar afortunado:

Que royendo unos tronchos se abstenia  
 De lo bueno y repuesto , porque el hijo  
 Se acreditase con la demasia.

Al qual , riendo , el cortesano dixo:  
 ¿No me dirás , amigo , por qué pasas  
 La vida en este misero escondrijo?

¿Antepones las selvas á las casas,  
 Y al sabor de los mas nobles manjares  
 Unas legumbres débiles y escasas?

Ruégote , que este hiermo desampares:  
Vente conmigo á mejorar tu suerte,  
Donde venzas los últimos pesares.

Que todos somos presa de la muerte,  
Y quanto ella mas lazos apercibe,  
Con mas cautela el sabio los divierte.

Este pues breve espacio , que se vive,  
¿Quién tan sin arte sirve á su destino,  
Que de alimento sustancial se prive?

Persuadido con esto el campesino,  
Sale tras él por el bosque oscuro,  
Y ácia la Corte siguen el camino.

Llegados entran por el roto muro,  
Y en casa de uno de los mas felices  
Magnates se pusieron en seguro:

En cuyos aposentos los tapices  
Por la paciencia Bélgica texidos,  
Mostraban sus figuras de matices.

Sobre los lechos de marfil bruñidos  
Los carmesies adornos de la China,  
A la púrpura Tyria preferidos.

Aquí el raton campestre se reclina,  
Y sin que el caro amigo se lo evite,  
La quadra , y sus adornos contramina.

Y en los platos , reliquias de un convite,  
Que una infiel mesa le ofreció , procura,  
Que el vientre de su ayuno se desquite.

Muy hallado tras esto la figura  
Hace de alegre huesped , discurriendo  
Por la pieza con libre travesura.

Pero cesó el placer por el estruendo,  
Con que cierran las puertas principales,  
Por no esperado entónces , mas horrendo.

Los canes luego (honor de los umbrales)  
Como acostumbran , con ladridos altos  
De su fidelidad dieron señales.

Aqui de tino los ratones faltos,  
Huyen hasta subir por las paredes,  
Y ambos cayendo , chillan , y dan saltos.

Mas luego el campesino , tú que puedes,  
Le dice al cortesano , llevar esto,  
Podrá bien ser , que en su vivienda quedes:

Que yo á tentar la fuga estoy dispuesto,  
Y con celeridad tan proseguida,  
Que á mi quietud me restituya presto:

Donde no hay asechanza , que la impida;  
Per incapaz del trato , ó por indigno,  
Volveré á la escaseza de mi vida.

Todo quanto me ofreces , te resigno:  
Con tu abundancia á tu placer te dexo  
Por un hoyo sin luz , pero benigno.

Este el suceso fue , y este el consejo,  
Que yo venero , con haberlo dado  
Un tímido , y silvestre animalejo.

A mi rústico alvergue me traslado,  
Bien que segun lo pinta mi juício,  
Un magnífico Alcazar , y adornado.

Cierto es , que él no levanta un edificio,  
En que la Geometría suntuosa  
Haya puesto el caudal de su artificio.

Que alli no lucen jaspes de Tortosa  
Por nuestro Phydias Jácome de Trenzo,  
Y de pórfido raro ni una losa:

Ni el ventanaje del sobervio lienzo  
Del Templo insigne , que ofreció devoto  
Filipo en San Quintin á San Lorenzo.

Mas pienso, que aunque no responde al voto,  
Con que aquella victoria fué impetrada,  
No está de parecersele remoto.

Es la capacidad de la posada  
Angosta ; pero , gracias á Dios , nuestra:  
Humilde ; pero bien acomodada.

En cuyo alegre patio á mano diestra  
Un quarto fresco para el tiempo estivo  
Sobre el antiguo sótano se muestra:

El sótano , en que siempre licor vivo  
De Baco en los toneles envejece,  
Y el que Palas destila de su olivo.

Todo este quarto en un jardin fenece,  
No trasquilado ; que su verde greña  
Para apetito en la ensalada crece.

Luego , cercando prevenida leña,  
De parto cacarean cien gallinas  
Junto de una cocina no pequeña:

Donde estendida entre las dos esquinas,  
Blanquea una vagilla , que se iguala  
(si ya no excede) á porcelanas finas.

Un entresuelo en medio de la escala,  
Para si viene un huesped dedicado:  
De alli se sube á la apacible sala,

Que me conserva en uno y otro lado,  
Conforme al tiempo, habitacion distinta,  
Y de ambas se descubre vario el prado;

Tal, que si de pincel vieres la Quinta  
Entre altos sauces, ó en ribera amena,  
Dirás, que deste original se pinta.

La torrecilla de palomas llena  
En sus rancos arrullos semejante  
A los aplausos del theatro suena.

Y abiertas las ventanas, no distante  
Descubren el repuesto de la fruta,  
Cubiertas con sus redes de bramante.

Porque el oreo, que la guarda enjuta,  
Entre á darle sazón, y á las traviesas  
Aves lo estorbe la defensa astuta.

Generoso el olor de las camuesas  
Se esparce, que del techo bien colgadas  
Forman racimos de sus hilos presas:

Y con ellas la sarta de granadas,  
Que una en el seno sus rubies encubre,  
Y algunas te los muestran confiadas.

Las ubas, que en Abril, como en Octubre,  
Precian su nectar, solidas y enteras,  
Como él, aunque escondido, lo descubre.

Y de juncia, y de esparto en las groseras  
Faxas, para ibernar, penden melones  
Acomodados dentro en sus esferas.

Las servas imitadas de varones,  
Que en sus patrias son ásperos y rudos,  
Hasta que á luengas tierras los traspones.

Los nísperos , que dexan de ser crudos,  
 Bien que maduros son pellejo y cuéscos,  
 Junto á membrillos lisos , ó lanudos.

Los higos pasos con mas miel que frescos:  
 Al fin quanto se esculpe , y se colora  
 Sobre las cornucopias y grutescos.

Desde Valencia dan Pomona y Flora  
 La cidra y la naranja á nuestra Pales,  
 Con las limas , que el sol adulza y dora;

Quando á breves tetillas virginales  
 Imitan , conservando la figura,  
 Con que en fraterna union crecen iguales.

El pero humilde entre las pajas dura  
 Macizo , y mas cordial ; cuyas virtudes  
 Con el rescoldo lento el fuego apura.

Las castañas en forma de lahudes,  
 Nueces y almédras , que aman la madera,  
 Que les sirve de cunas y ataludes.

Entre esta fruta fácil considera,  
 Que un asado y cocido , poco y bueno,  
 Sobre manteles cándidos me espera.

Y que á mis horas ciertas como y ceno  
 Con la resolución , que lo exercita  
 Un sano , que reniega de Galeno.

Y con puntualidad tan exquisita,  
 Como la indispensable , que el sol tiene  
 Para ilustrar los signos , que visita.

Mas componer la sala me conviene,  
 Y mi lecho en su alcoba , y ver del modo,  
 Que el tercero aposento se previene,

Que es grande , blanco , y lleno de luz todo:  
 En este de mis bienes lo mas rico,  
 (mis apacibles libros) acomodo.

Este, suaves Musas , os dedico  
 Al ócio docto , á las vigiliassantas,  
 Que me han de secrestar del siglo inico.

Acetadlo , bellísimas Infantas  
 De Jove , asi no huelle vuestras flores  
 Profano huesped con indignas plantas.

Vuestra Deidad no inspire sus olores  
 Sino á la bien dispuesta lozania,  
 Que eleva los ingenios superiores.

No se llegue , ni á Euterpe , ni á Thalia  
 (Por mas que alegue á Sócrates) el necio,  
 Que en su verbosidad servil porfia.

Escuchen solamente con aprecio  
 Las verdades , que esparce en su elegancia  
 La fiel consoladora de Boecio.

Use allá fuera Codro de arrogancia  
 Por ciencia , y de su voz arrastre asidos  
 Los vulgos , como Alcides el de Francia:

Pues juzgan con tan rústicos oidos,  
 Que lo escuchan por cisne , siendo ganso,  
 Y por canto sonoro sus graznidqs.

Y mientras que Gnaton compra el descanso  
 Con oficioso agrado , y disimula  
 Su cíeno y obas , como arroyo manso:

Y algunas veces reprehendiendo adula  
 (Que hay tambien aspereza aduladora )  
 Al noble tributario de su gula:

A sus versos da honor , porque devora  
Sus platos , siempre huésped la panza,  
Inchada por agena cantimplora:

Y en tanto que al poder y á la privanza  
Frequentan los barbudos pretendientes,  
Que en apariencias fundan su esperanza:

Bien que entre los decoros aparentes,  
Por virtud de sus piedras y metales  
Cobran los requisitos suficientes:

Y en tanto que de lechos conyugales,  
Que afortunados la ignorancia llama,  
Arde el honor en ascuas desiguales:

Porque plugo á los ojos de Madama  
La maciza salud del page hermoso,  
Y desmiente al susurro de la fama:

O prohibando al satisfecho esposo  
Obra de esfuerzos más executivos,  
O apelando al brebaje poderoso;

Por cuya fuerza arroja medio vivos  
Al adúltero Adonis semejantes  
(No sin peligro) trozos abortivos:

Y en tanto que el tropel de negociantes  
Hunde estas calles , como quando en Creta  
Gritaban los piadosos Coribantes;

Y Chrisófilo cauto con la treta  
Del volador Simon la mitra agarra,  
Con que despues la indocta frente aprieta;

No por mostrar la indignacion bizarra  
De otro Simon , que amando á su Maestro,  
En un huerto esgrimió la cimitarra,

Sino contra el exemplo de Silvestro,  
Para oprimir la Esposa como á sierva,  
Dándole á César el peculio nuestro;

Que sus ovejas él no las conserva,  
Sino por el vellon , que les trasquila,  
Sin zelo de que rumien sal , ni yerva:

Y mientras gime entre Caribdi y Scila  
Tu verdad por causídicos malditos,  
De quien la fe , como la voz , se alquila;

Hasta que , huyendo interesales gritos,  
De los confusos tribunales buela,  
O se ahoga en los pérfidos escritos:

Y mientras la ambicion y la cautela  
Apresuran las vidas en Palacio,  
Que á la corriente edad bate la espuela:

Viviré yo en mí mismo á libre espacio  
Con Gerónimo , Ambrosio , y Augustino,  
Y alguna vez con Pindaro y Horacio.

En este , que es mi puerto , determino  
Mirar (si puedo) como ageno el daño,  
Que otros reciben del furor marino.

Y alli de jaspe Catalan , ó extraño,  
Para colgar mis cepos y cadenas,  
Levantaré un altar al desengaño;

Cuya inscripcion con letras de oro llenas,  
Aunque respete al superior sentido,  
Que les dió , ó penetró Pablo en Athenas,  
Dirá tambien , al Dios no conocido.

## EPISTOLA.

**N**o te pienso pedir, que me perdones,  
 Marques, lo que he tardado á responderte,  
 Si en residencia mis afectos pones.

Muerto me hubiera tan menguada suerte,  
 Como hallarme con culpa en tu servicio,  
 Y por justa aprobára yo la muerte.

Mas de la Patria el seno, que propicio  
 Suele ofrecer salud á los sujetos,  
 Niega á mis fiebres su benigno officio.

¿Quál sediento engendró versos perfetos?  
 ¿Querrás que quando el agua se le aparta,  
 Cante la sed de Tántalo en Tercetos?

Los tuyos recibí, besé la carta:  
 Mas leer tres, ó quatro apenas pude,  
 Quanto menos pasar toda la sarta.

Y agora tan maligno humor me acude,  
 Que no hay cosa, que no me dé molina,  
 Como ni medicina, que me ayude.

Mas cruel, mas cruel la medicina,  
 Que la misma dolencia se me muestra,  
 (Hipócrates perdone y su doctrina).

Jamás vió tan furioso Clitemnestra  
 Al hijo fiero, matador de Egisto,  
 Como á mí, de una pócima siniestra.

Ni flor medicinal, ni fruto han visto  
 Los Orbes, nuevo y viejo, que faltase  
 A desleirse en mi exécrable pisto.

Si cinco balas , que tragué , contase,  
En que apretó Canidia cinco cargas  
De drogas frias en primera clase;

Cada qual tuvo dos arrobas largas:  
Dióles su lustre el fino oro de Tibar,  
Mas no las pudo hacer menos amargas.

Intenté el restaurarme con almibar:  
Mas de estúpido al fin , y hecho pedazos,  
No distinguí el azucar del acibar.

Cinco , ó seis veces alargué los brazos  
A que los agotase una lanceta,  
Y toleraron de un liston los lazos.

Y sin embargo , en la sazón quieta  
Llamo á las nueve Hermanas , y no duermo:  
Mas no es mi voz oida , ó no es aceta:

Porque aman mas sus selvas , ó su hiermo,  
Que con el melancólico Saturno  
Entrar al aposento de un enfermo.

Pido prestado el Plectro ; ó el Coturno,  
Con que Mantua los hechos manifiesta  
Del poco amable vencedor de Turno:

Para que hallen , Señor , digna respuesta  
Tus versos , y su espíritu divino;  
Mas ya ni se merece , ni se presta.

Por eso á responder me determino  
En el estilo cómico y pedestre,  
Tan inferior al tuyo peregrino.

Que tiempo ha de llegar , donde se muestre  
Heroyca , y no satírica mi Musa,  
Pues tú le puedes dar anillo equiestre.

Fundada pues su verdadera escusa,  
 Discurriré , á tu gracia reducido,  
 En la materia , que le dás difusa.

Tu carta ( aunque segun yo he presumido,  
 Sobre lo que la alcanzo , se me eleva )  
 En dos particulares la divido.

El primero es , Señor , darme la nueva,  
 De que quitaste á Venus las primicias,  
 Que de tus años juveniles lleva.

Fue para mí dignísimo de albricias,  
 Y mas si juntamente cierto fuera,  
 Que en ese estado proseguir codicias:

Que aunque es gloriosa la faccion primera,  
 Quieren sábios , que el mérito consista  
 En el valor , que vence y persevera.

Repose , mas no tanto que desista:  
 Que no merece el que defiende un Fuerte  
 Menos , que el que de nuevo lo conquista.

El vencedor , que un punto se divierte  
 De poner preyencion á lo futuro,  
 En oprobrio su crédito convierte.

Fugitivo de Venus te figuro,  
 Marques : mas , si verdad puedo decirte,  
 No estoy de tu constancia muy seguro.

Ni en tanto que navegues en la Sirté,  
 (En tanto digo que el peligro amares)  
 Podrás de sus tormentas eximirte.

Es menester , Señor , que desampares  
 Esos vadosos senos , cuya arena  
 Suele infamar los Africanos Mares.

Ulises para oír á la Syrena,  
 No solo á sus ministros ensordece,  
 Sino que se hace atar en una antena :

Porque sabe lo mucho que merece  
 Quien se niega á sí mismo , y solo fia  
 De la ocasion , que de ocasion carece.

Tu Syrena interior por otra via  
 Intima , y rara escucho que se opone,  
 Y soltando su dulce melodía,

Con suaves discursos te propone,  
 Que á la ocasion de nuevo desafies,  
 Que ese desden moderno perficione.

Que todos tus consejos le confies;  
 Porque no es bien , que del nativo amigo,  
 Nacido en tus entrañas , te desvíes.

Huye de ti , no vivas ya contigo,  
 Porque la Filauca no te engañe :  
 ( Ese amor propio de tu centro digo ).

Para que tu juicio se acompañe  
 Con la razon , que amiga le conceda  
 Su luz , que lo confirme , ó desengañe :

Porque con tanta propiedad remeda  
 A la misma razon la Filauca,  
 Que apenas hay quien discernirlas pueda.

Dirá que no es valor el que desvia  
 La ocasion , sino el ánimo robusto ;  
 Que la virtud en sus sequaces cria

La constancia , la fe , el recato justo.  
 Mas ay , que esta retórica endereza  
 Su causa á solo establecer tu gusto.

¡O Dios! si penetrares la corteza,  
;Qué fraudes hallarás, que en la figura  
Vienen de sencillez, y de fineza!

Asi tal vez fiada en su hermosura  
La adúltera gentil con los fingidos  
Zelos de su consorte se asegura.

Ya se desmaya, y turba los sentidos,  
Dentro del pecho desleal suspira,  
Los ojos á llorar apercebidos.

Culpa los siervos, con la limpia ira  
De los zelos legítimos bramando:  
Su noble esposo crédulo la mira

Enternecido, y obligado, y dando  
Satisfaccion inutil á su aleve,  
La abraza, y pide el corazon mas blando:

Y con los labios abrasados bebe  
De su Porcia las lágrimas atroces,  
Que de los ojos bien mandados llueve:

Cuyo llanto, ó marido, y cuyas voces  
Te dirá su escritorio si son fieles,  
Si con curiosidad lo reconoces.

¡O Santo Dios, qué trazas, qué papeles  
Pérfidos has de hallar! Yo me prefiero,  
Que á diferente tribunal te apeles.

Volviendo, pues, Marques, á lo primero,  
Si de las ocasiones no te sales,  
No es hasta agora el vencimiento entero.

¿Quién vió ociosas las causas naturales,  
Quando, no habiendo estorvo, que lo impida,  
No producen efectos sustanciales?

¿Pues qué ha de hacer la voluntad herida  
De la dulce presencia del objeto,  
Sino dar incurable recaída?

Contra esto dicen , que al fatal decreto,  
Que las celestes máquinas gobierna,  
Vive el vigor de la razon sujeto:

Que allá eslabona la cadena eterna  
Los cursos , y sucesos de las cosas  
Trazados en la idea sempiterna.

Y que las diligencias officiosas,  
Quando á los hados contrastar pretenden,  
Vienen á ser ridículas , y ociosas.

¿O miserables los que solo atienden  
Al soplo vago , sin calar el viento  
Los naturales remos , que lo hienden!

Y dexados llevar del movimiento  
Comun , el alvedrio maniatan  
Generoso , y real , de ley esento:

Y , sin respeto á su virtud , lo tratan  
Con el título vil , que á Syro , ó Davo,  
Y el cetro hereditario le arrebatan.

Esta quëstion , si es libre , ó si es esclavo,  
causa alboroto , y gritos en escuelas,  
Mas siempre él sale vitorioso , y bravo:

Que aunque por ignorancias , ó cautelas  
Han puesto su verdad en opiniones,  
Rompe nuestro alvedrio las pigüelas.

Tú , que por ignorar tus propios dones,  
Sujetas al destino tus potencias  
Con lo mal que á evítarlo te dispones.

¿No atiendes que al poder , que reverencias,  
Agravias ? ¿ Y á tí mismo , que obediente  
Tu fuerza entregas á sus influencias ?

Tu eleccion , si lo miras altamente,  
Se fabrica á sí misma oprobrio , ó gloria,  
Como artífice activo , ó negligente.

Vive , pues , vida digna de memoria,  
Y no entre los tumultos improvisa,  
Si quieres hacer tuya la vitoria.

Que aunque los astros fuertes le den prisa,  
Triunfante el sábio vencedor humano  
Con pie absoluto sus cervices pisa.

Muy bien pudiera Jove de su mano  
Librar el pleyto de las Diosas luego,  
Sin remitirlas al Zagal Troyano:

Y con esto evitar el sacro fuego,  
En que Troya se ardió , el cuchillo impío,  
Y obstinacion del injuriado Griego.

Pero quiso mostrar el poderío,  
Que á los hombres ha dado , y que se allana  
Todo á la libertad del alvedrio.

Júzuelas recta la eleccion humana,  
Que eternas paces , ó implacables iras  
Lleva en el seno la fatal manzana.

Grecia , quanto estupenda en sus mentiras,  
Es admirable en el comento dellas,  
Si tu con vista no vulgar las miras.

Aquellas tres competidoras bellas  
Por Júpiter á París remitidas,  
Para que fuese juez de sus querellas,

Por el sentido místico entendidas,  
En cada qual de sus bellezas luce  
Un Símbolo de alguna de tres vidas.

Palas á contemplar nos introduce,  
Juno al trato civil, la que exercita  
El delicioso, á Venus se reduce:

Y porque al hombre el Cielo jamás quita  
Su esencion, de las tres la causa entera,  
Quiso que á su alvedrio se remita.

Mas él, que en lo exterior las considera,  
Sin notar lo sublime del misterio,  
Juzgó por mas hermosa la tercera.

Sobornado del trágico adulterio,  
Que tantos Reyes trujo á la venganza,  
Y vió en el humo Priamo su Imperio.

Y vives, ó lasciva destemplanza,  
Tan sin discurso, que tu gozo igualas  
Con el que la porcion divina alcanza,

¿Quándo la suben sus felices alas,  
Sin que el cuerpo les cause estorvo alguno,  
A contemplar el sumo bien con Palas?

¿O, sentenciando por la activa Juno,  
A unir con perfeccion la disonancia  
Del furor de los hombres importuno?

Tu, pues, noble revelde, tén constancia  
Contra el caudillo, que desamparaste,  
Y busca bienes de mayor sustancia.

Si con herida en lo interior quedaste,  
(Que temo que hay alguna en lo profundo)  
Saca la flecha, y lo pasado baste.

Esto fue lo primero. Lo segundo,  
Que en tu carta me dices , comprehende  
No menos á Madrid , que á todo el mundo.

Quéjaste agora dél , porque no atiende  
Sino á murmuraciones , y juicios:

Dí , ¿quál Pueblo no juzga , y reprehende?

Ese millon de hermosos edificios,  
Quando huespedes tantos encerraba  
De tan varias Provincias colecticios,

Las grandes novedades anegaba  
En su mismo tumulto , y el oído  
Apenas á las leves aplicaba:

Mas agora á su origen reducido,  
De las inteligencias sacrosantas,  
Y de las temporales excluido;

¿De que se ocupe en murmurar te espantas?  
¿Y que suceda el argumento leve  
A la materia de grandezas tantas?

Por aqui acabo de entender cuál debe  
De haber quedado ; y como el tiempo doma  
A quien mas se le opone , y se le atreve.

¡O cuánto desto vió inclinada Roma,  
Quando mudó el Imperio Constantino  
A la Ciudad , que su apellido toma!

Que lo portatil , que á Bizancio vino,  
Cargó mil naves de los mas famosos  
Vestigios de la gente de Quirino :

De mármoles , estatuas , y colosos,  
Ornato ya de la Asia , y todos ellos  
Por la industria del arte mas preciosos.

Bien que sobre las hastas , y en los sellos,  
 Por el Imperio á Roma reservado,  
 El Aguila imperial mostró dos cuellos.

Parecerán las gentes , que han quedado  
 Por esas calles huerfanas , y solas,  
 Carpas en el estanque desaguado,

Que echadas fuera las amigas olas,  
 Entre el junco , tambien desierto , azotan  
 La media enjuta arena con las colas.

Y así pienso que agora , que se agotan  
 Las materias antiguas , mas sedientos  
 Hasta accidentes muy plebeyos notan.

Bien que el interpretar tus pensamientos  
 No es exceso vulgar ; pues en su vuelo  
 Tiene los ojos toda España atentos.

Esto te obliga á levantarle al Cielo,  
 Y renovando allí sus plumas viejas,  
 Sufrir sus rayos , y animar tu zelo.

Pero dime , ¿por qué el provecho dejas,  
 Que pudieras sacar del enemigo,  
 Y lo conviertes en ociosas quejas?

Si en matando al Leon ( como es testigo  
 Cleonas ), de su piel greñuda Alcides  
 Formó á sus miembros belicoso abrigo:

Si con la detraccion del vulgo mides  
 ( Piel de monstruo mas fiero ) tus acciones,  
 ¿No te será un arnés para otras lides?

Quiero decir , Señor , que las abones  
 Con las reglas , que sacan los mordaces  
 Del veneno , que entró en sus corazones.

Tú para darnos miel , ó enjambre , naces  
Asi de muerta , ó corrompida baca;  
Bien que romeros , y tomillos paces :  
Y asi de horribles vívoras se saca  
( A las lenguas del vulgo semejantes )  
Contra las mismas vívoras triaca.

Mas pregunto , ¿es muy bueno que te espantes  
De su murmuracion , si tu confiesas  
Que le diste ocasiones tan bastantes ?

Palabras de tu carta son expresas,  
Que hiciste vanos los consejos míos  
Cebado del error de tus empresas.

Yo te los di de adulacion vacios,  
Y de temeridad ; de fe tan llenos,  
Como eran menester para tus brios;

Por la misma experiencia de los senos  
De la Filosofia á luz sacados;  
Pero ( en vez de escucharlos á lo menos )

Fueron por tí con risa despreciados,  
Y por otros Garzones de tu estofa  
Cómplices en tus sendas , y cuidados.

Viendo , pues , quan en vano filósofa  
Un desautorizado , retiréme,  
Si no de aquel fervor , de aquella mofa:

Pues no hay Piloto cuerdo , que si teme  
Vecina tempestad del puerto léjos,  
No estienda bien sus lienzos , y no reme.

Yo ví los arreboles tan bermejos,  
Que pude señalar los temporales,  
Con que hoy se desagravian mis consejos.

Y así me recogieron mis umbrales  
Corrido , y obligado á reducirme  
A no dar otra vez consejos tales.

Dirán que fue mal hecho el eximirme:  
Que el Médico ( mal grado del doliente )  
Quando le tiene amor , suele estar firme.

Si tú lo dices , sufre que te cuente  
Un exemplo en mi causa , porque acabes  
De ver que tuve el ánimo inocente.

El Aguila juntó una vez sus aves,  
Porque se lo pidió la golondrina,  
Para tratar de ciertos puntos graves.

Atravesó la rustica gallina  
El Ligústico mar , y la Africana  
Desamparó sus palmas , y marina.

El pabo ( raro un tiempo en mesa humana,  
Que la nueva , y voraz gula Española  
Tiene ya por comida cotidiana, )

Aquí sus varias plumas enarbola:  
Y las mirlas , y tordos Alemanes  
De grandes alas , y espaciosa cola.

El cisne , que el mayor de los afanes  
Lamenta con dulcísima armonía;  
Y de Colcos vinieron los faysanes.

Tambien sus francolines Jonia envía;  
Y tú , á quien la naranja , y la pimienta  
Es tu bálsamo , y mirra , perdiz mia,

Aquí llegaste autorizada y lenta;  
Y el ansar fiel á los Romanos gratos,  
Cuyo Censor primero los sustenta.

Las torpes ocas , y silvestres patos,  
 Y los mielles pichones ; los palomos  
 Dichos torcazos , y en latin torquatos.

Las aves tardas , á quien los que hoy somos  
 Llamamos abutardas vulgarmente,  
 Cigüeñas largas , y mochuelos romos.

Luego una esquadra de sonora gente,  
 Ruyseñores , calandrias ; y Canaria  
 Remitió sus cantores obediente.

Gorriones , cuervos , y la solitaria  
 Tórtola lloradora de sus duelos,  
 La altiva garza en sus caprichos varia.

El falcón , y el azor desde los cielos  
 Se apean , no en alcándaras , ni en barras,  
 Las primas , gerifaltes , y torzuelos:

Que todo el esquadron de uñas bizarras  
 Muestra sin capirotos , ni pigüelas,  
 Pacíficas las frentes , y las garras.

Las grullas , que con diestras centinelas  
 El Atico carácter de su hüeste  
 Preservan de las súbitas cautelas.

La codorniz marítima , y la agreste,  
 Y las armadas de su cresta upupas,  
 Y el fantástico páxaro celeste.

Tu aqui tambien , lechuza , asiento ocupas,  
 Aunque á las sacras luces acometes,  
 Lámparas quiebras , y el aceyte chupas.

La fenix no salió de sus retretes,  
 Donde al honor del atahud , ó cuna  
 Apercibe pastillas , y pebetes.

Mas de otras aves no faltó ninguna,  
Sino las que el derecho hizo escusadas,  
A consultar de su comun fortuna.

De todas las regiones apartadas  
Volaron á las cumbres de Pirene  
Por muñidores páxaros llamadas.

Alli entre encinas , y alcornoques tiene  
De Júpiter la insigne Camarlenga  
Capaz teatro , á donde á Cortes viene.

Habiendo pues con ceremonia luenga  
Honrado á los veloces circunstantes,  
La golondrina comenzó su arenga.

Dioles superlativos arrogantes,  
Para captar comun benevolencia,  
Al uso de Escolásticos pedantes.

Dixo ( pidiendo á la Aguila licencia )  
Que ella celaba el volador linage,  
Y asi le quiso dar cierta advertencia.

Como yo voy haciendo mi viage  
Sobre tantos Paises , (dixo), advierto  
Lo que nos puede ser favor , ó ultraje:

Y un inmenso peligro he descubierto,  
Que aunque en la execucion no está vecino,  
Basta , para atajarlo, el ver que es cierto.

Desde el mar de Elesponto hasta el Latino  
Nace en los campos de la tierra gras  
Cierta semilla , que la llaman lino,

Que los esteriliza , y los abrasa;  
Porque arraigada entre los surcos crece,  
Y á dar tributo en pocos meses pasa.

Quando su arista el grano rubio ofrece,  
La arrancan de raiz, porque la siesta,  
Pálida ya, la aprieta, y la endurece.

Así en los haces manuales puesta  
Al sol se enjuga, y luego el agua aplaca  
La sed, que le da el sol quando la tuesta.

Del agua al sol segunda vez se saca;  
Y para quebrantar su caña hueca,  
Con mazós de madera se machaca.

La arista vuela destrozada, y seca,  
Dexando el lino mondo en largas venas,  
Y peynes lo hacen digno de la rueca.

Pues terso como barbas, y melénas  
De los Anacoretas, que vió el Nilo,  
O como en sus Filósofos Atenas;

Se dexa prolongar al mismo estilo:  
Y entre rusticos dedos apremiado,  
Dellos revuelto al box, resulta el hilo.

Luego es cordel con hilos engrosado:  
Este formá los lazos, y las redes,  
Con ñudos, y lazadas prolongado.

Engaño, que en las plantas, ó en paredes,  
Donde habitamos todas, escondido,  
Peligra el robador de Ganimedes.

No estará salvo el inocente nido:  
Ni el discurrir las selvas, ni delhas  
Será á los libres vuelos permitido:

Porque serémos por los hombres presas  
En los senos del lino fraudolento,  
Que presto vendrá á ser redes espesas.

Al fin , lo que en razon de todo siento  
 Es , que mientras el lino á ser no llega  
 De humanas asechanzas instrumento;

( Porque aun agora arroyo manso riega  
 Su inocencia en cogollos florecientes,  
 Y en la tardanza natural sosiega; )

Arremetamos todas diligentes  
 A talar su verdura sospechosa,  
 Que amenaza el estrago á nuestras gentes,

A lo ménos , ó reyna generosa,  
 Manda que algunas tropas de vencejos  
 Confundan la semilla perniciosa:

Y no porque los daños mires lejos,  
 Dilates el poner mano á la obra,  
 Que vanos son sin ella los consejos.

El mal , que no se ataja , fuerzas cobra:  
 La pérdida de tiempo no es pequeña,  
 Y , salvo al imprudente , á nadie sobra.

Aqui acabó : mas la Aguila risueña,  
 Como si oyera al Terenciano Traso,  
 La no superflua plática desdeña.

Las demas , con su exemplo , rien paso:  
 Mas luego suena pública la risa,  
 Sin hacer del aviso ningun caso.

Y aun hubo quien votó , que con precisa  
 Relegacion se castigase luego  
 Quien de cosas tan frívolas avisa.

Pero tambien pasó en donayre y juego;  
 Y volando en desorden , y en huída  
 Al ayre se entregó el senado lego.

La Golondrina , atónita , y corrida  
De hallarse sola , y que con arrogancia  
Quedaba su oracion correspondida:

Alto , cedamos , dixo á la ignorancia  
Universal ; pues el ponerle enmienda,  
Se intenta con oprobrio , y sin ganancia;

Y cada qual á su interes atienda:  
Yo á lo ménos de selvas enemigas  
Secrestaré en seguro mi vivienda.

Y en casas de hombres , en las altas vigas  
Suspenderé mi nido ; y los alados  
Senadores remedien sus fatigas.

Tiempo vendrá , en que presos , y enredados  
En su infortunio alabarán mi zelo;  
Pues de sanos consejos despreciados  
La venganza dió al tiempo el justo Cielo.

## EPISTOLA

*Del Príncipe de Squilache.*  
**S**eñor Retor , razon será que pruebe

Con mas alegre musa á responderos,  
De lo que á vuestra carta se le debe.

Y no lo digo á fe por ofenderos:  
Mas vino la misiva tan en seso,  
Que fuera muy posible no entenderos.

Que está la pena , y culpa en mí confieso:  
Mas no entender , es falta moderada,  
Y el mucho averiguar , culpable exceso.

¡Mas qué moralidad tan escusada  
En tiempo , que sabella , y entendella  
Se juzga por locura mesurada!

A Sátira encamina esta doncella  
 Mi estilo familiar, y no ha sabido  
 Que sois un Sacerdote ayuno della.

No sé que tantas vuestras he leído:  
 Serán hijos agenos, que piadoso  
 Habeis legitimado, y defendido.

Tambien procura veros en el coso,  
 Pues me depara agora esta malicia,  
 Que puede perturbar vuestro reposo.

Su mala inclinacion en esto indicia:  
 Que si á vos no perdona, y satirizo,  
 A nadie pienso que será propicia.

Con mi curiosidad su fuego atizo,  
 Que siempre el decir mal fue, sin provecho,  
 De todos gustos un comun hechizo.

Vá de Sátira, pues, a questo es hecho:  
 Que nueva fuerza mi paciencia siente,  
 Y casi rebentar quiere en el pecho.

Aqui donde Pisuerga mansamente  
 En sus floridas márgenes se enfrena  
 Con dulce murmurar de su corriente;

Alguna gente vive, que por pena  
 Tiene solo el temor de la partida  
 De aqueste dulce engaño, y su cadena.

Por dicha juzgará perder la vida,  
 Y no el estrecho lazo, que los ata  
 A su opinion fundada en la comida.

Si Campos es tan fertil, los maltrata  
 Como la seca Mancha, y su argumento  
 El sofista suceso le desata.

DE BARTOLOME.

No pienso proseguir con este intento  
Discursos , que serán , según entiendo,  
Para su bien , y mal sin fundamento.

Al fin , será si fuere , y no pretendo  
Decir que son dichosos los que viven  
En soledad la vida entreteniéndolo.

¡Qué enfadoso es el yerro , que reciben!  
Horacio se engañó , y tendió las redes  
A necios melancólicos que escriben.

¿ Ver unos gestos siempre ? unas paredes ?  
Vivir entre ignorancia con cautela ?  
La flema es necesaria de Archimedes.

El que ningún cuidado le desvela,  
Mucho tiene de bestia. Al fin , en todo  
Per molto variar natura è bella.

En esto con mi gusto me acomodo:  
El vuestro es diferente , y bien quisiera  
Hallar , para mudarle , nuevo modo.

Y aunque conozco bien de la manera  
Que vive aquesta gente , es en secreto,  
Y no lo he decir , ni Dios lo quiera.

Si bien miramos pues al mas perfecto,  
Ninguna vida en guerra así se emplea,  
Como una pluma en su menor defeto.

Si la otra no es doncella , no lo sea:  
¿ Parila yo? Que Barrabás la lleve,  
Y á quien su honor contra su bien desea.

Si el otro gasta mas de lo que debe,  
(Dixe deber por término infinito)  
Sobre él , al cabo de sus gustos , llueve.

Si el otro , que es discreto por escrito,  
Se precia de razones mas rodadas,  
Que privilegio de Hidalgon corito:

Dos docenas habrá de puñaladas,  
Que acaben los retruécanos pesados,  
Pasto inutil de orejas mas pesadas.

Si el otro con desprecios engañados  
Burla del sabio , y dice lisonjero;  
Gran ventaja nos hacen los Letrados:

Vos sabeis , buen Señor , que es majadero,  
Y es fuerza la ignorancia , porque quiere ,  
Que en no saber esté el ser Caballero.

Si el otro codicioso pena , y muere  
Con sed de insaciable hidropesia,  
Su pago le dará lo que adquiriere.

Llego pues á la envidia : ¿ si podria  
Mi corto ingenio celebrar la suma  
De su absoluta y ciega tirania?

Mas temo , que la vida se consuma,  
Y en tan infames alabanzas corta  
Me ponga freno mi corrida pluma.

Rinde el honor , los ánimos acorta,  
Pierdese por fianzas sin gozallo,  
Menos entiende en lo que mas le importa.

Reyna insolente , siendo vil vasallo,  
Del bien ageno con su mal reparte,  
Con sola la codicia de quitallo.

El ódio junta , la amistad desparte:  
Ella es al fin el alma de Palacio,  
Toda está en todo , y toda en cada parte.

Vamos , Sátira , ó Carta , mas de espacio,  
Que si adelante paso , á mas me obligo  
De lo que da lugar tan corto espacio.

Queriendo proseguir llegó un amigo,  
Y dixo : ¿los Poetas no podrian  
Llevar á vueltas desto su castigo?

Con Marcial respondí , dicha tendrian,  
Mas libre Dios mi libro de esa sarna,  
Aunque ellos merecido lo tenian.

Punta de verso agudo mal encarna  
En ingenios de hierro y de madera,  
Que si el diente le echais , rompe , ó descarna.

Piadoso pienso ser desta manera,  
Que no faltan algunos , que con gusto  
Defienden los antiguos donde quiera.

Si una Ciudad de malos por un justo  
Perdona Dios , pues hay algunos buenos,  
Con mi piedad su desvergüenza ajusto.

Yo bien holgára , que viviesen menos;  
Pero las pestes andan á menudo,  
Y caen rayos donde suenan truenos.

Llegar aqui sin mi licencia pudo  
Con leves burlas mi risueña Musa,  
Aunque haya agora quien se alegre , dudo:

Pero mi sentimiento las reusa,  
Que adonde tanto puede el mal de ausencia,  
Las culpas del placer son sin excusa.

Quisiera que el dolor diera licencia;  
Para que el sentimiento publicára  
Entre su sinrazon , y mi paciencia.

Agenas fuerzas por su mal buscára,  
 Però triunfando al fin de mis sentidos,  
 Qualquier ganancia me saliera cara:

Y aunque fueran por mí tan bien perdidos,  
 Viniera el mal á ser como el verdugo,  
 Que muerto el hombre , viste sus vestidos.

Sujeto pues el cuello al grave yugo,  
 El pecho mas que Scita helado y frio,  
 De mis amargas lágrimas enjugo.

Mirad á cuánto obliga un desvario:  
 Pues doy aun libre cuenta tan estrecha  
 De un ciego error nacido de un desvio.

Pienso acabar aquí con la sospecha,  
 Que murmurar á tan prolija carta,  
 Para no ser pesada , le aprovecha.

Vuestra respuesta espero antes que parta,  
 A Lupercio direis , que no le escribo:  
 Que aunque de mí su amor jamás se aparta,  
 No corren los tercetos donde vivo.

### EPISTOLA

*respondiendo á la antecedente.*

**D**on Francisco, aunque llames carta en seso  
 Mi prosa familiar , y por severa  
 La reprehendas , como grave exceso:

No te pienso escribir de otra manera,  
 Si me has de responder tan doctamente,  
 Como agora lo has hecho en tu postrera.

No escribió con estilo tan corriente  
 Pluma Latina , ó Griega , ni tan presta  
 Satirizó los vicios de su gente.

Pero volviendo á mí , y á tu respuesta,  
Digo , que al escribirte no tenia  
La Eutropélica parte bien dispuesta:

Y asi debí de huir con demasia  
De las burlas , que pide un gusto urbano,  
Que de cuidados graves se desvia.

Puso esta parte en el compuesto humano  
Prometheo muy junto de los fuelles,  
Que tienen vivo el fuego soberano.

Alli forma la risa en cuerdas muelles,  
Mas si no toca el alma el instrumento,  
No harás nada , aunque mas las atropelles.

Bien que si algun accidental contento,  
Qual músico gentil, las teclas pisa,  
Luego despide su risueño aliento.

Y el que muere á cuchillo por precisa  
Necesidad , si el hierro alli le toca,  
Verás que da el espíritu con risa.

En esta parte tengo yo tan poca,  
Y la cruel melancolia tanta,  
Que ha mucho que á reir no me provoca.

O culpasme quizá , porque no canta,  
Calzando zuecos cómicos primero,  
Satíricos discursos mi garganta.

Si esto es así , pues sabes que prefiero  
Otro estudio mayor al de las Musas,  
Ser defendido por ti mismo espero.

Acuérdate , Señor , quando me acusas,  
De mi ocupada vida , y del molesto  
Ejercicio , en que fundo mis excusas.

¿Piensas tú, que no hay mas sino hacer presto  
Cien tercetos muy fáciles y puros?  
No siempre al verso está el humor dispuesto.

¿Tengo el Arpa, que á Troya dió los muros?  
¿O puedo yo traer, como otra Maga,  
El espíritu á fuerza de conjuros?

Meses, y aun años pasan sin que haga  
Experiencia de mí; y un epigrama  
Apenas formo, que me satisfaga.

Y aunque me lo mandase una Madama  
Mas principal que Juno, y con desvios;  
O con favores me despierta y llama:

No sonará su nombre en versos mios,  
Si voluntario Apolo no desciende  
A infundirme el furor, y sacros brios.

Harto hace el paralítico, que atiende  
A quando mueve el Angel la piscina,  
Si la ocasion por los cabellos prende.

De quando en quando hará la Tibicina  
Euterpe en verso alguna travesura,  
Mas no segun la nueva disciplina.

Digo de los que cantan la hermosura,  
O el rigor de sus Ninfas en sonetos,  
Que la region del ayre no es tan pura.

Aquellos metafisicos concetos  
¿Cómo podrá alcanzallos quien tropieza  
Entre los que al sentido están sujetos?

Yo te confieso, que quando uno empieza  
Zelos, glorias, desdenes, y esperanzas,  
Que se me desvanece la cabeza.

Dirásme , ¿luego tú no las alcanzas,  
Porque nunca estuviste enamorado,  
Ni sujeto á accidentes , y mudanzas?

Sea como ello fuere , de mi estado  
Yo daré cuenta á Dios : basta que agora  
Yo no alcanzo su estilo levantado.

Antes pidiera á Clio la sonora  
Trompa , con que los Héroes eterniza,  
Y celebrára á España vencedora;

Que imitar al furor , que Petrarquiza:  
Y si estornuda Filis , el amante  
En filósofo són la solemniza.

Pero tú no me mandas , que levante  
Mi humilde pluma cerca de los Cielos,  
Sino que reprension de vicios cante.

„No como la publican los libelos,  
„Sino como tu carta , que no tiene  
„Palabra , que no encubra mil anzuelos.

Por esto mismo á mí no me conviene  
Tocar tales materias : ya sabemos,  
Quán pocos quieren , que esta voz resuene.

Y mas quando se sube á los extremos,  
Y censura las públicas costumbres  
De los que por su oficio obedecemos.

Solo Júpiter hiere en estas cumbres:  
Suyo es Olimpo , suyo el sacro Templo:  
Fulmine en ambos sus horribles lumbres.

Harto me afixo yo , quando contemplo,  
Que la falta en nosotros de la enmienda  
Resulta de la falta de su exemplo,

No me ciñe las sienes la real benda,  
 Ni soy juez por virtud, ni por oficio:  
 Competente censor los reprehenda,  
 Que carezca siquiera de aquel vicio,  
 Que nota en ellos, y que no se aplaque,  
 Con lo que á mas de un juez vuelve propicio.

Alguno contra mí pondrá un achaque  
 Tal, que á sombra del zelo de justicia  
 Hierro privado de la bayna saque.

¡O cuánto puede armada la malicia!  
 El Rey, y sus Ministros eminentes  
 Lo juzguen, quando llegue á su noticia.

Entretanto mi lengua tras los dientes  
 Encoger, y mis hombros determino,  
 (Gran modo de evitar inconvenientes).

Y el vulgo dice bien, que es desatino,  
 El que tiene de vidrio su tejado,  
 Estar apedreando al del vecino.

Demas, que á cuyo cargo está el ganado,  
 Qualquier suceso próspero y adverso  
 Por cuenta va tambien de su cuidado.

Diréte un cuento de esto no diverso:  
 Léelo, pues que á tí el leerlo, menos  
 Te costará, que á mí ponerlo en verso.

Unos buenos pastores (que por buenos  
 Eran tenidos, aunque mercenarios,  
 Quiero decir de caridad agenos);

Hicieron en sus bosques solitarios  
 Un agreste convite de una oveja  
 Bien asada en sus lares ordinarios.

Y estándola comiendo , en la conseja  
Se mezcla un lobo , que acechado habia  
Del modo que la presa se festeja.

Y hablando de improviso (concedia  
Habla á los brutos el primer derecho)  
Dixo riendo : bien por vida mia;

Si hubiera yo lo que vosotros hecho,  
¿Qué tumultos moyérades, qué voces!  
¿Cuál es mejor , mi cueva , ó vuestro techo?

Levántanse de presto los feroces  
Rústicos , como hallados en el robo,  
Y aperciben sus hondas, chuzos y hoces:

Hieren de muerte al miserable lobo:  
El qual rindiendo su esperanza al daño,  
Dió desangrado el último corcobo.

Mas dixo , para el cielo no hay engaño;  
El , y mi sangre á una darán gritos:  
Que no muero por zelo del rebaño,  
Sino porque les dixé sus delitos.

## EPIGRAMA.

**V**iéndose en un fiel cristal  
Ya antigua Lice, y que el arte  
No hallaba en su rostro parte  
Sin estrago natural;  
Dixo : hermosura mortal,  
Pues que su origen lo fué,  
Aunque el mismo amor le dé  
Sus flechas para rendir,

Viva obligada á morir;  
 Pero á envejecer ¿por qué?

## II.

La antigua verdad por ruda,  
 O por libre de artificio,  
 La mostró un pincel propicio  
 En sus retratos greñuda:  
 Tambien lo está por aguda  
 La ficcion de nuestra edad;  
 ¿O preciosa antigüedad!  
 ¿Quién será el que no se irrite  
 De que á la fraude acredite  
 La greña de la verdad?

## III.

Viendo Alfo quán desvalida  
 Yace la causa del justo,  
 Y al revés, quán á su gusto  
 Logra el inico la vida,  
 Dió en ser malo: y á medida  
 De su maldad castigado:  
 ¿De cuándo acá (dixo) el hado  
 Trata los malos así?  
 ¿Cómo? ¿Solo para mí  
 Anda el mundo concertado?

## SONETOS.

¿Como tienes noticia tan profunda  
Del Derecho Civil, Theodoro mio?  
Dilo, asi Dios te dé un barbero pio,  
Que esa prolixa barba arrase, ó tunda.

Antes, ó Fabio, las navajas hunda:  
Varon barbado, insigne barba crio:  
Que en mí el saber, como en Sanson el brio,  
En este pelo trágico se funda.

¿Esto es posible? O grato á los incultos  
Saturno, si en las barbas de Theodoro  
El fruto, que en un largo estudio, pones,  
Bróteme doctas cerdas cada poro:  
Mas niega este secreto á los cabrones,  
Que aspiráran á ser Jurisconsultos.

## I I.

En la Olanda bañada del tributo,  
Que á todas las calendas paga Lize,  
Clava una rana viva el infelice  
Clyto su esposo, felizmente astuto.

Púsole en odio el adulterio (fruto  
Del ranicidio, segun Plinio dice)  
De hoy mas, ni Tolomeo á Berenice  
De casta, ni á su Porcia alabe Bruto.

¡O César, ó Repúblicas, y Reyes!  
Si Lize excede á Egipcias, y Romanas,  
Edificad á Clyto estatuas y arcos.

Perezca la ley Julia: vengan ranas,  
Pesquen los Magistrados por los charcos,  
Pues hacen mas las ranas, que las leyes.

## III.

Aunque Ovidio te dé mas documentos  
 Para reirte , Cloe , no te rias,  
 Que de pez , y de box en tus encias  
 Tiemblan tus huesos floxos y sangrientos:

Y á pocos de esos soplos tan violentos,  
 Que con la demasiada risa envias,  
 Las dexarás desiertas y vacias,  
 Escupiendo sus últimos fragmentos.

Huye pues de theatros , y á congojas  
 De los lamentos trágicos te inclina  
 Entre huérfanas madres lastimadas.

Mas paréceme , Cloe , que te enojas:  
 Mi zelo es pio , si esto te amohina,  
 Ríete hasta que escupas las quijadas.

## I V.

Tú , á cuyos dedos hoy los pulsos fia  
 La opinion , ó el error de los mortales,  
 ¿Como , nos di , de la piedad te vales;  
 Que entre las manos se te vuelve impia?

Esas drogas , que Arabia nos envia,  
 Recetadas por tí son funerales:  
 Envidian á tu pluma los puñales,  
 Y á tus libros la mas fuerte armeria.

¿Cómo? Porque los hádos con veneno  
 Me mandan asolar , justos , la tierra;  
 Y si vuestros antídotos estrago,

Anibal soy , que para haceros guerra,  
 Por los alfanges , que volví á Cartago,  
 Me obligan á empuñar los de Galeno.

## V.

Ya no murmura el pueblo , sino brama  
 Contra tus fraudes , Lico , porque siente,  
 Que no hay seguro en tu modesta frente,  
 Mas que en la de una fiera de Xarama.

La voz del Pueblo voz de Dios se llama:  
 Mas yo , para juzgar sencillamente,  
 Hagò por ti una excusa suficiente,  
 Por quitar las calumnias desta fama.

Que tú no crees , que hay vida, que comienza  
 Donde esta acaba , ni la suerte ; ó Lico,  
 A las obras humanas prometida:

Pues no te juzgo yo por tan inico,  
 Que si creyeses tu , que hay otra vida,  
 Vivirias con tanta desvergüenza.

## VI.

Filis , yo te aborrezco , y de manera,  
 Que pasára contento con mi suerte,  
 Si el Cielo , para solo aborrecerte,  
 Sin otro gusto edad me concediera.

No es ímpetu de afecto el que me altera,  
 De los que el tiempo , ó la ocasion divierte:  
 Ira es sagrada , generosa , y fuerte,  
 Que agradable en el alma persevera.

¡O quán ufano estoy de que tu halago,  
 (Aunque virtud sencilla lo intitules)  
 Sea voz de Sirena , y faz de harpia!

Vengado quedo , pues , no disimules:  
 Que al fin dependes de mi cortesía,  
 Pues me puedo vengar , y no lo hago.

## VII.

Crece de presto , poderosa yerva,  
 Que medras en la injuria , si dispones  
 No á Pitágoras manto , ni los dones  
 De Aragne , que irritaron á Minerva:  
 Ni senos para hacer al Asia sierva,  
 Quando navales fábricas compones,  
 Y al viento opuesta , á descubrir regionés  
 Buelas , que el Orbe idólatra conserva:  
 Sino para apretar deste vecino  
 Causidico la pérfida garganta,  
 (Sacro lazo) que luego de mi mano  
 Serás de la piedad ofrenda santa.  
 Crece , tardo suplicio : tú Silvano,  
 Dios de los campos , guarda el deste lino.

## VIII.

¿Qué Mágica á tu voz venal se iguala  
 En horrendos caracteres secreta,  
 Trifon , si quando nota , ó interpreta,  
 Saquea la Ciudad , los campos tala?  
 El cañon con que escribes , que en el ala  
 Se formó de alguna anade quieta,  
 No lo tiene tan fino tu escopeta,  
 Ni arroja asi la pólvora y la bala.  
 ¡O patrocinio (aunque aproveche) amargo!  
 De mi consejo no pondrá ninguno  
 En tu fe sus derechos , ni sus quejas:  
 Demás que para el dueño todo es uno,  
 O que le coma el lobo las ovejas,  
 O el pastor mismo , que las tiene á cargo.

## I X.

Señor , á eterno ayuno me dedico:  
 No llegue para mi opulento el dia,  
 Si yo no puedo ser por ótra via,  
 Que por litigio y tribunales , rico.

Por aquella piedad te lo suplico,  
 Con que abreviado en la flaqueza mia ,  
 Siendo la voz , que tierra y Cielos cria,  
 Temiste de la voz de un Juez inico.

¡Quál saca la bellísima inocencia  
 (Aun quando el Juez le dá la mano amiga)  
 De las uñas causídicas el gesto!

¡O siglo siervo , de servil paciencia!  
 ¿Quál bruto , quál frenético litiga,  
 Si puede hacer , que lo condenen presto?

## X.

¿Por qué habitais , silvestres homicidas,  
 Entre fieras armados de su furia,  
 Pudiendo en opulencia , y en luxuria  
 Entre las gentes , como Craso y Midas?

Venid á hacer pacíficas heridas,  
 Y pacíficos robos en la Curia:  
 Que aqui os dará jurídica la injuria  
 Autorizadas , y seguras vidas.

La vitoria sin sangre mas se alaba:  
 Y del sutil abuso de las leyes  
 (Que el Juez no puede mas) pende el suceso.

Si robára las bacas y los bueyes  
 Caco por los asaltos de un proceso,  
 ¿Qué le valiera á Hércules la claba?

## X I.

Dime Theodoro., asi los sacros huesos  
De Bártulo y de Báldo , vuestros Lares,  
Como Castor y Polux en los mares,  
Calmen la tempestad en los procesos:

¿Por qué mostrando la verdad expresos,  
Próvida hasta los casos singulares,  
En las litis , ó graves , ó vulgares  
De arbitrio humano penden los sucesos?

De las vulgares , Ticio , ni los nombres  
Llegan á calentarnos la noticia:  
En las graves hay arte diligente,

Que exhala en los crisóles su justicia:  
Entrambas sacan título aparente,  
Y asi en entrambas son los hombres hombres.

## X I I.

Tu aliento , Herminia , en su fragancia viva  
Tan suaves espíritus ofrece,  
Que ni un jardín su emulacion merece,  
Aunque todas sus flores aperciba.

Mas el que por las barbas se deriva  
De tu esposo , ¿con qué salud se cuece,  
Que huele á yema , ó pollo , que perece  
Corrompido en la cáscara abortiva?

¿No es la mas grave de las servidumbres,  
Que la boca le dés? ¿Que su luxuria  
Tus perlas manche , y lisie tus corales?

¡O tùmulo , y no tálamo! ¿Qual furia  
En ti rindió las leyes naturales  
A la fortuna? ¡O tiempos! ¡ó costumbres!

## XIII.

Dexan las Musas arcos y bihuelas,  
 Para oír el correo, que sobre el pelo  
 Crespado trae con alas un capelo,  
 Y en los talones alas por espuelas.

Manda Juno (les dice) que echeis telas,  
 Que está pobre de sábanas el Cielo:  
 Demas que fabricando de cerbelo,  
 Ociosas no están bien nueve mozuelas.

Ciñen sus ruelas, y los usos tuercen  
 Con blandos dedos, y los eloqüentes  
 Labios el aristoso lino mojan.

De Parcas quedan poco diferentes;  
 Pero por Dios, que es bien que las recojan,  
 Y el día que no hilaren, que no almuercen.

## XIV.

Ni soles, ó tahir, lunas, ni auroras  
 Te han visto soñolientas las pestañas:  
 Tu estado espira: al sucesor engañas:  
 Pues tu fe, y su esperanza le empeoras.

Tu abuelo en esas tenebrosas horas,  
 Que velas tú jugando sus hazañas,  
 Armado por difíciles montañas  
 Pasaba sus esquadras vencedoras.

Sabe que la nobleza es sucesiva  
 Mas por nuestra opinion, que por su efeto,  
 Y sin virtudes nunca meritoria.

¿Qué acuerdo tomas, pues, ¡ó indigno nieto,  
 Sabiendo que es agena aquella gloria,  
 Que del valor ageno se deriva?

Pues no siempre tus rayos vengativos  
 Sobre montes y alcázares fulminas,  
 Y alguna vez destroncas las encinas,  
 Y abrasas los pacíficos olivos:

Un Pedante , que á gritos excesivos  
 Enseña á variar voces latinas,  
 Júntalo á los estragos y ruinas,  
 Cuyas memorias guardan tus archivos.

El de pálido box labrado al torno  
 Bibra un cetro á mil madres formidable;  
 Caiga el brazo inhumano con exemplo:

Que en el barrio , que ál hace inhabitable,  
 Hoy te dedico , ó Júpiter , un templo,  
 Y de inscripcion piadosa te lo adorno.

## XV.

Cremes , regala á Lize , y no celebres  
 Su nombre en verso , ó quema tus papeles:  
 Enviale una liebre , como sueles,

Aunque , segun Marcial , ¿á qué fin liebres?

Mucho tiempo ha que pasas esas fiebres,  
 De que en ellos frenético te dueles,  
 Desde que le arrojaron los broqueles,  
 (Ya sabes quien , y á dónde) á Mos de Gebres.

Calla enfadoso Padre , asi se halle  
 Docto herbolario , que convierta en cobre  
 La plata hilada , que tu barba cria.

Tú , buena Lize , ruégale que calle,  
 Asi una liebre de las que él te envia,  
 En tu figura sus efectos obre.

## XVII.

No temes , tú mis versos , Citaredo:  
 Sinjes temer , para que asi propicio  
 El vulgo entre el clamor de su bullicio  
 Te señalé por sábio con el dedo.

A lo menos sin risa yo no puedo  
 Dar tanto á la ambicion de tu artificio,  
 Que te halle alguna vez en mi juicio  
 Aprobado por digno de ese miedo.

Para que obren con ley nuestros decoros,  
 Sus acciones imiten respetosas,  
 Al que nace en las fieras no adquirido:

Temán las uñas del leon los toros;  
 Mas pídanle perdon las mariposas,  
 Si se juzgáren dignas de un bramido.

## XVIII.

(dita)

No hay dudar , Gayo , que esta edad mal-  
 Aborrece los sabios de manera,  
 Que al que en Trono Obispal poner debiera,  
 No le fia las llaves de una hermita.

Mas pues que la repulsa lo acredita,  
 La injuria ten por gloria verdadera;  
 Y asi no te lamente : considera,  
 Que porque la mereces , te la quita.

Que si el derecho , que antes tuvo el sábio,  
 Agora en barbas pródigas consiste,  
 Y en no saber , tras esto , el alfabeto:

Tienes razon de andar quejoso y triste;  
 Porque ninguno como tú , al respeto  
 Ha recibido tan notorio agravio.

## XIX.

Bilbilis , aunque el Dios , que nació en Delos  
Te conserve fructifera sin daño;  
Y quando sobre tí deciende el año,  
Sus guirnaldas te dén todos los Cielos:

Y aunque hagan tus preciosos arroyuelos  
Fuertes las armas con el noble baño:  
Y aunque eres patria del cortés tacaño,  
Que en todas sus palabras puso anzuelos :

Si no encadenas los infieles canes,  
Que tu aduana á los viandantes suelta,  
Ni tu muro veré , ni tu camino.

Que para dar hasta Madrid la vuelta,  
Embarcarme en Colibre determino,  
Aunque la dé mayor que Magallanes.

## XX.

Si esperas hoy prosperidad alguna,  
Sofos , en la virtud de tus acciones,  
Por historia ridícula te expones  
Al siglo , y aun por fábula importuna.

De dos sacros metales la fortuna  
En los orbes , que abrazan sus regiones,  
Para influir sus premios , y sus dones,  
Otro Sol ha formado , y otra Luna.

Si á pretender con fraudes , y cautelas  
Destos dos astros amparado acudes;  
No habrá accidente , que tu gloria impida.

Mas si solo con letras , y virtudes;  
Toma libranzas para la otra vida,  
Y en esta , ni te muelas , ni nos muelas.

## XXI.

Quita ese afeyte , Lais , que se aceda,  
 Y él mismo en el olor su fraude acusa:  
 Déxanos ver tu rostro , y sí rehusa  
 El despegarse , quitalo con greda.

¿Qué tirano la ley natural veda?  
 ¿O qué murtas el diestro azero atusa,  
 Que alegren mas , que la beldad confusa  
 De bosque inculto , ó bárbara arboleda?

Si lo blanco , y purpureo , que reparte  
 Dios con sus rosas , puso en tus megillas  
 Con no imitable natural mistura :

¿Por qué con dedo ingrato las mancillas?  
 O Lais , no mas ; que en perfeccion tan pur  
 Arte ha de ser el despreciar el arte.

## XXII.

Sacro metal en Julia Celsa suena  
 Emulo de proféticos alientos,  
 Que nos previene á insignes movimientos  
 Con propio impulso , y sin industria agena.

Ofusca el Sol su faz limpia , y serena  
 Arrojando esplendores macilentos:  
 Y sacudido el Orbe de portentos  
 Se aflije , y brama en su fatal cadena.

Y mientras que el horror de lo futuro  
 Los ánimos oprime , ó los admira,  
 Tu , Cremes , obstinado en tus amores,

Remites á los Cetros la gran ira,  
 Y adulas á tu Pánfila con flores  
 Deshonesto , decrepito , y seguro.

## XXIII.

Incorregible Nestor , de los daños,  
 Que trae consigo la vejez , te ducles,  
 Porque ardes en afectos mas noveles,  
 Que Venus alentó en robustos años.

Y obligando la barba , y frente á baños,  
 Que ofuscan pelos , y taladran pieles,  
 Negros ( sin culpa de los poros fieles ).  
 Peynas , y enrizas hoy tus desengaños.

Mas no sin gran prudencia los profanas,  
 Hasta que nuestra risa te convenza,  
 A que los restituyas , ó jubiles :

Porque vergüenza fuera , ó desvergüenza,  
 Que habláran de lascivias juveniles  
 Labios cercados de inocentes canas.

## XXIV.

Si acomodado en mi fortuna aprieto  
 Mi Protheo interior con cautos ñudos,  
 Y jamás por mi incienso dió estornudos,  
 O Atlante , al humo interesal tu nieto:  
 Si nunca al vulgo mi opinion sujeto,  
 Y son mis risas Cínicos barbudos,  
 Y la verdad con sus aplausos mudos  
 Mi frente adorna de laurel secreto:

¿ Por qué la esteril soledad codicio ?  
 ¿ Viviendo al siglo de oro interiormente,  
 No estoy bien retirado á mi conciencia ?

¿ Por qué ? porque cursando entre la gente,  
 Si se echa un necio sobre mi paciencia,  
 Verteré por los poros el juicio.

## XXV.

Licia es aquella , acude , Fausto , y mira  
Como con el cabello dora el viento;  
Y el rostro juvenil , de donde atento  
Invisibles amor sus flechas tira.

Quan bien con la piedad mezcla la ira  
En el mirar risueño , y violento:  
La boca , que entre perlas el aliento  
De jazmin salutífero respira.

Juzga si yo con mas razon , que Ticio,  
Que por Juno movió á los Dioses guerra,  
Pudiera contra el Cielo revelarme.

¿Has visto bien que no tiene la tierra  
Sugeto igual ? Pues sabe que un adarme,  
Un adarme no tiene de juicio.

## XXVI.

Lico , pues Dios los pérfidos permite  
Para azote amoroso de los fieles,  
Y despues , como á varas , ó cordeles  
Ya inutiles , al fuego los remite :

El con sus justos rayos te visite,  
Y chamusque esos quadros , y doseles;  
Y los perfumes , que lascivo hueles,  
Súbito hedor sulfúreo te los quite.

No suene en el relámpago el aviso,  
Que á Saulo convirtió ; porque tu zelo  
No es como el suyo digno de clemencia.

Fuiste en la tierra látigo del Cielo;  
¿Y pues muestras negar su providencia,  
No es bien que te execute de improviso?

Pon , Lice , tus cabellos con legias  
De venerables , si no rubios , rojos,  
Que el tiempo vengador busca despojos,  
Y no para volver huyen los dias.

Ya las mexillas , que avultar porfias,  
Cierra en perfiles lánguidos , y flojos:  
Su hermosa atrocidad robó á los ojos,  
Y aprieta te desarma las encías.

Pero tú acude por socorro al arte,  
Que , aun con sus fraudes , quiero que defiendas  
Al desengaño descortés la entrada.

Con pacto ( y por tu bien ) que no pretendas  
Reducida á ruinas , ser amada,  
Sino es de tí , si puedes engañarte.

## XXVIII.

Por verte , Inés , ¿qué avaras celosias  
No asaltaré ? qué puertas ? qué canceles,  
Aunque los arme de candados fieles  
Tu madre , y de arcabuces las espías ?

Pero el seguirte en las mañanas frias  
De Abril , quando mostrarte al campo sueles,  
Bien que con los jazmines , y claveles  
De tu rostro á la Aurora desafias;

Eso no , amiga , no : que aunque en los prados  
Plácido iguala el mes las yervas secas,  
Porque igualmente les aviva el seno :

Con las risueñas auras , que en jaquecas  
Sordas convierte el húmedo sereno,  
Hace los cimiterios corcobados.

## XXIX.

Dí , Erine , aunque á Pitágoras leyendo  
Pienses quedar tan ajustada , y fina,  
Que á tu cerebro imite la oficina,  
Donde él reduxo á música el estruendo:

¿Cinco años te abstendrás de hablar, mordiendo  
La lengua , por seguir la disciplina,  
Que sus Filosofantes exâmina  
Con aquel noviciado tan horrendo ?

Bien será , que al silencio te prevengas;  
Y , por decoro de una ley tan grande,  
Que á conversar por señas te acostumbres.

¿Mas cómo te has de haber, quando te mande,  
Que ( por ser tan golosa de legumbres )  
De las que favoreces mas , te abstengas ?

## XXX.

Tuya es , ó Lucio , esa cancion sin duda,  
Como esa greña es de tu calva lisa;  
Y , á pesar de la tós , y de la risa,  
Los dientes , que en tu boca el arte añuda.

Y asi nos muestra Erine la tez cruda  
Del rostro ; aunque , sin rígida pesquisa,  
Del pegajoso lustre nos avisa  
Verdadera su frente , quando suda.

Recibe por los versos , que refieres  
( Pues que son tuyos ) premio , y alabanza :  
Que á un tercero , que en esto funda agravio,

Tu fe interior le sirve de venganza:  
Pues quando allá en el centro de algun sábio  
Mueves envidia , tú de envidia mueres.

Si conoces tus menguas , no te adules,  
Codro , á tí mismo , y eso que nos dices,  
Dilo allá á los que alquilan sus cervices,  
Para mudar bufetes , y bahules.

Que ya tus gracias , quanto mas las pules,  
Se arrojan en tu voz mas infelices,  
Que excrementicio humor por las narices  
Sobre esas canas pálidas , y azules.

Si á las fuerzas penúltimas , que guardas,  
Para que el paso juvenil prosigan,  
Ignoras el honor , que les ofreces:

Caballos con su exemplo te lo digan,  
Que ostentaron bozales , y jaeces,  
Y agora rozan jáquimas , y albardas.

## XXXII.

Mas teme en su raiz , Lauso , aqui un pino,  
Que si á surgir en Asia , ó en Europa,  
Siendo fiel mástil de obstinada popa,  
Atravesára el proceloso Euxino.

Al cierzo , y nieves deste horror vecino  
Suele vestida helársenos la ropa;  
Y , aunque el sol salga , espera nuestra copa  
Que benigna segur le corte el vino.

Impaciente yo al humo , que sin llama  
Entre mojados leños se concibe,  
Soy huesped de unas tejas desleales.

Ibierne en esta sierra algun Caribe  
Exécrable á las leyes naturales,  
Si se averigua , que tus versos ama.

## XXXIII.

Yo ví una Ninfa , que entre rosas fuera,  
 Guzman , y entre jazmines , blanca , y lisa;  
 Pero con metamórfosi improvisa  
 Verde horror le ofuscó la tez primera.

Díxome : Euterpe soy , que esta ribera,  
 Que con sus flores Zéfiro divide,  
 A mí , que aliento su nativa risa,  
 Procura ingrata convertirme en fiera.

Si el Tormes , dixes yo , mancilla , Euterpe,  
 Tu lustre con escama tenebrosa,  
 ¿Quién se podrá quejar del Lago Averno?

¿Tú solo ignoras , replicó la Diosa,  
 Que el estilo enigmático moderno  
 Es quien de Ninfa me transforma en sierpe?

## XXXIV.

Pues nos vá bien , con adular , Cratilo,  
 Rindamos la verdad á la cautela:  
 Que en sus aplausos la virtud se yela,  
 Sin que nadie la abrigue con un hilo.

Tu Príncipe al Salustio , y al Tranquilo  
 Prefiere el gusto de una nueva tela;  
 Y suélese reir quando la escuela  
 Pondera las grandezas de su estilo.

O , dueño de las cosas , ignorancia,  
 Ampara á dos Filósofos ayunos,  
 Que á la virtud queremos oponernos:

Dispuestos á no ver libros algunos,  
 Sino de los Poetas mas modernos:  
 Tanto podrá el olor de la ganancia.

Engañaste , Galeso , si barruntas  
 Que alguna vez me pareciste sábio :  
 Que tu fisonomía es astrolabio,  
 Por donde yo averiguo mis preguntas.

Tu frente es breve , á quien las cejas juntas,  
 Y á la roma nariz hacen agravio  
 Los dos vigotes sobre el grueso labio,  
 Que se miran recíprocas las puntas.

Dirásme que desmiente á las facciones  
 Espíritu gentil algunas veces,  
 Y asi no puede haber certeza en esto:

Peró si no eres tú lo que pareces,  
 Sino que hay discrecion tras ese gesto,  
 En las cenizas nacerán melones.

## XXXVI.

Piensa , ó Mercurio , que unjes los gentiles  
 Miembros , que en red de acero viste presos:  
 Sienta Lais por tu antídoto en los huesos  
 Otro Abril , que no envidie á mis Abriles.

Y mira bien , que quando le destiles  
 Líquidos por la boca sus excesos,  
 No se la injurien los humores gruesos,  
 Mas que á la tersa carne los sutiles.

Esto le pide Venus : mas Hermete,  
 Yo , señora , le dice , tambien siento  
 Que tal boca se ofusque , ó se lastime:

¿Pero mándasme tu que la respete  
 Para la de un vulgar , necio , opulento,  
 En cuyas cerdas sin horror la imprime?

## XXXVII.

Si aspiras al laurel , muelle Poeta,  
 La docta antigüedad tienes escrita :  
 La de Virgilio , y la de Horacio imita,  
 Que el jugar del vocablo es triste seta.

Mas ni el heroyco horror de la trompeta,  
 Ni la lirica voz tu mente incita;  
 Y como es tu caudal de hilo de pita,  
 Tus versucillos son de cadeneta.

No muestres el embés de los bocablos,  
 Ni los recalques en los labios tiernos,  
 Que el diablo es bellacon , mas no ignorante.

Y pues te ha de llevar á los infiernos  
 Ese exercicio indigno de un Pedante,  
 No fuera malo grangear los diablos.

## XXXVIII.

Si de Grecia sacaba el ostracismo  
 Los buenos , por insignemente buenos,  
 Contigo , por tan pérfido , ¿á lo menos  
 No hicieran sus Repúblicas lo mismo?

La de Corintho echárate del Isthmo  
 (Con ser viciosa) á limites agenos,  
 Y aun regalado en uno de los senos  
 Mas sordos , y profundos del abismo.

Y andas entre nosotros con ofensa  
 De la virtud : mas no me desconsuelo  
 De que dilate un rayo la venganza.

Que quando en los castigos tarda el Cielo  
 Justamente irritado , su tardanza  
 Despues en el furor la recompensa.

Quando los ayres , Pármeno , divides  
Con el estoque negro , no te acuso,  
Si por ángulo recto , ó por obtuso,  
Atento al arte , las distancias mides.

Mas di , ¿el luciente , en verdaderas lides  
Por defensa , ó venganza , puesto en uso,  
Herirá por las lineas , en que puso  
Conformidad , y no pendencia Euclides?

No esperes entre súbitos efetos  
Ira con atencion , ni que prefiera  
Al valor un sofisticó exercicio:

Porque , ó la mente humana no se altera,  
O nos quiso ver locos en juicio,  
Quien reduxo la cólera á precetos.

## C A N C I O N .

Quando me paro á contemplar mi estado,  
Que acaso algunas veces lo contemplo,  
Y nunca á persuasion de la prudencia,  
Hallo en mi perdicion vivo el exemplo  
Del estrago , á que llega el confiado,  
Que alarga á sus afectos la licencia.  
¡Quánto ha que con suave negligencia  
Se dispone á lo mismo que reusa  
Esta esperanza , á quien la lima fio,  
Con que me ha de dar libre el alvedrio!  
¡Quánto ha que del mortal ocio la acusa  
Divino impulso , y sin quedar confusa,

Ni apercibida , duerme : porque en eso  
Sabe ella , que hace adulacion al preso.

Y con razones aparentes prueba,  
Que me dan sus prisiones tanta gloria,  
Que debiera ofrecerles culto y aras.  
¿Aspirar (dice) á no vulgar memoria,  
Y , en fuerza del estilo , á palma nueva,  
Suelto en la libertad comun osáras?  
¿Levantar el ingenio á empresas raras,  
(El designio á lo menos generoso)  
No te lo dió , si á la verdad atiendes,  
Esa cadena , que limar pretendes?  
¿Qué fueras tú en el público reposo,  
Sino voz popular , número ocioso  
Del vulgo oscuro , si el amor propicio  
No ocupára tu genio en su ejercicio?

Animo preso con indignos lazos  
(Si superior clemencia le concede,  
Que la afrentosa sujecion discierna)  
Averguéncese dellos ; y si puede,  
Recoxa el brio , y hágalos pedazos:  
Mas tú , adorando á inteligencia eterna,  
Que , aunque belleza elemental gobierna,  
Le infunde movimientos celestiales,  
¿No te juzgas feliz? ¿De una hermosura,  
Que la del gran origen te figura  
Tan bien , que en contemplando en ella , sales  
De todos los confines naturales;  
En vez de responder á tantos dones,  
A la vil fuga , ingrato , te dispones?

Asi me arguye, y al amado abismo  
De mis afectos me reduce, ay triste!  
Mas luego en el mas íntimo secreto  
(No sin sutil inspiracion) me enviste  
Cierta piedad tan tierna de mí mismo,  
Que me mueve á otro llanto mas perfeto:  
Porque amar con tal fe á mortal sujeto,  
Es usurpado á la verdad primera,  
De quien, aunque permite, que obra suya  
En vez de su Deidad se substituya,  
¿El ciego usurpador qué premio espera?  
Tras esto es mi opresion ya tan severa,  
(Bien que agradable mucho) que no nace  
Un pensamiento en mí, que no lo abraçe.

Si para imaginarme en el suceso,  
A que, mal grado de mí mismo, aspiro,  
Las fuerzas quiero unir, luego inconstante  
De probarme, y probarlas me retiro,  
No acostumbrado á sostener el peso  
De consideracion tan importante.  
¿Qué es esto? ¿Que con mas horror me espante  
La promesa feliz de la vitoria,  
Que la calamidad de la ruina?  
¿Y que la voz de la razon vecina  
Me altere? ¿Y que me niegue yo á la gloria,  
Que me busca, y me llama en la memoria  
De mi alto origen? Ay, que mis errores  
Ya por inescusables son mayores.

Si invoco al Cielo, Amor vuelto en costumbre  
Me reprime la voz en la garganta,

¿Y este acto no lo tengo por violento?  
Mas si abrazarme con el bien me espanta,  
Como huir de mi dulce servidumbre,  
¿Miseró , á qual daré consentimiento?  
Padre y Señor , si un alvedrio tan iento  
Por tu Imperio absoluto no se cobra,  
Perdido soy. ¡O ley tuya terrible!  
Que siendo tú el poder incomprehensible,  
Sea yo menester en esta obra!  
Buela el tiempo , y en mi á su estrago sobra  
Apenas esta voz , con que te llamo:  
Líbrame tú de las prisiones , que amo.

Pues yo con las heroycas osadias,  
Que aprueba , y huye el ánimo remiso,  
Envejecidos gustos acomodo;  
Descienda tu eficacia en este aviso,  
Que no obligado , y liberal me envias:  
Que al fin , al fin , Señor , tú lo haces todo.  
Llévame , ó Padre , á tí , por aquel modo,  
No penetrado de la luz humana,  
Con que , sin violentarme , tu violencia  
Unida con mi libre diligencia,  
Las cumbres mas dificiles allana:  
Que yo sin ella envuelto en la tirana  
Complacencia , aun al tiempo que la lloro,  
La causa de mis lágrimas adoro.

Pero suspende , ó Musa , estos acentos,  
O muda la materia al tierno canto:  
Que hazaña , y aun crueldad me ha parecido  
La atencion , que he tenido,

Para reconocerme el alma tanto,  
A efecto de mudar mis pensamientos.

CANCION ALEGORICA.

**A**penas hizo la razon ausencia  
De la parte divina , del mas cierto  
Palacio á su reposo dedicado;  
Que el Tyrano cruel , ya no encubierto,  
Le negó abiertamente la obediencia,  
Usurpando el dominio encomendado:  
Y ya de fiera esquadra rodeado,  
Las rebeldes banderas desplegadas;  
Suenan las armas , y un concorde grito,  
Muera razon , y viva el apetito.  
Y de la ausente Reyna las sagradas  
Insignias profanadas,  
Mostró en la indigna frente , é indigna mano  
Al Pueblo injusto , el sucesor Tyrano.  
Al Pueblo , á quien debiera ser gran freno  
El peligro , que trae el nuevo Imperio,  
Y del que niega la inviolable fama:  
Pues su zelo no borra el vituperio,  
Porque no busca Príncipe mas bueno,  
Que solo amor de libertad le inflama.  
Y puesto en arma ya , con humo y llama  
(Como el villano ingrato á las abejas  
Gran tiempo en vano para sí industriosas)  
Destierra las virtudes generosas,  
Cruel á su dolor , sordo á las quejas:

Tan solo tú no dexas  
Tu patria , ó fiel discurso , aunque cautivo,  
Mal grado tuyo en tanta pena vivo.

Tú , aquel que tantas veces defendiendo  
Las leyes de razon en desafio,  
El templo enriqueció de mil despojos,  
Sujeto á tu contrario el desvario,  
El mas fiero espectáculo estás viendo,  
Que pudo presentarse á humanos ojos;  
Las leyes convertidas en antojos  
Con gozo , con presteza obedecidos:  
Humear el incienso en los altares,  
Reverenciando fabulosos Lares:  
Y burlarse de tí los atrevidos  
Miserables sentidos,  
Cuya falsa custodia dió las puertas  
Al gran tumulto , y confusion abiertas.

Bañado en odoríferos unguentos  
Entre lascivas Ninfas el Rey mira  
Presentes los regalos , que desea;  
Ya en la espléndida mesa , ya en la lyra  
Sus alabanzas oye, estando atentos  
Los que con su privanza vil recrea:  
La turba aduladora le rodea,  
Del nectar (grande bien) participante:  
El rubio Ganimedes , con el hijo  
De Venus , con quien buela el regocijo.  
Llevan tras sí la vista circunstante:  
Y pasando adelante,  
La bella Cytarista al canto añade

Esto , con que deleyta , y persuade.

Mientras que la briosa adolescencia,  
Gallardo jóven, tus mexillas cubre,  
Y esparce en ellas las primeras flores,  
Goza el alegre Mayo, que descubre  
Su tesoro , y en dulce competencia  
Cantan los amorosos ruseñores.

¿Tú solo ignoras , qué son los amores,  
Viendo el orgullo del zeloso toro  
Por la novilla en mas de una contienda?

¿Viendo la fértil vid cómo encomienda  
Al olmo amado sus despojos de oro?

Huye del vano lloro,

Que arrepentido harás , quando ya el Cielo  
Marchite el prado con el duro hieho.

Y prosigue el exemplo de la yedra:

Condena los sagaces , que desdeñan

El apetito , cuyos hechos canta:

No calla historias , que á pecar enseñan.

Aprueba la maldad , que la cruel Fedra

Al castísimo Hipólito levanta;

Mas en este comedio , que con tanta

Infamia está el Palacio profanado

De tal Señor , y tan igual familia;

Ningunas crueldades vió Sicilia,

Corinto , ó Tebas , como el desdichado

Pueblo tiranizado,

Que de vida y fortunas tributario,

Vino á ser el tributo voluntario.

Largo tiempo duró esta tirania,

Y fuera irremediable , si pudiera  
Con los odios civiles conservarse:  
Mas la ambicion , que toda paz altera,  
Ceder á la soberbia no queria.  
Sobervia , á quien impropio es humillarse,  
En igualdad con ira huye juntarse;  
Y aunque tomó á su cargo la pereza  
De volver la República en sosiego,  
En secreto la envidia atizó el fuego.  
La avaricia es neutral , y con tristeza  
Encoge la cabeza:  
Por la privanza de luxuria y gula  
Sus faltas cada qual se disimula.

En medio de tan fieras disensiones,  
Y quando al arma en toda parte suena,  
La insaciable ambicion se determina  
De limar al discurso la cadena;  
Y para gobernar sus esquadrones,  
Traerlo á su obediencia y disciplina.  
El discurso ya libre , aunque imagina  
Servirle entónces , con diverso intento  
Dió principio una noche á su negocio;  
Y hallando sepultado en vino al ocio,  
Que era la guarda del entendimiento,  
El cuchillo sangriento  
(Generosa traicion) quitó la vida,  
De tantos valerosos homicida.

Y muerto el ocio , mata juntamente  
Al vulgo infame , que el castillo ocupa:  
Da un asalto á memoria de improviso:

El olvido la entrada desocupa.  
 En esto ya los atambores siente  
 De la razon, que con tan presto aviso,  
 Socorrida del Rey del Paraiso,  
 Viene ceñida de su esquadra bella,  
 ( ¡O esquadra valerosa de guerreras! )  
 Escucha, y mira trompas y banderas;  
 Y porque en las tinieblas pueda vella,  
 Le precede una estrella,  
 (Mas antes sol nocturno) que no hay vista,  
 Que al menor rayo de su luz resista.

La Reyna se veía toda armada  
 De lucientes aceros hasta el cuello,  
 Blandiendo un hasta ( don del Padre Eterno ),  
 Desocupado el rostro, y el cabello  
 Revuelto parte dél en la celada:  
 ( ¡O paz del Cielo, y miedo del infierno! )  
 Quiso misericordia, por gobierno,  
 Grangear el perdon para el Tyrano,  
 Y la razon en parte lo codicia:  
 Mas opónese luego la justicia,  
 Diciendo: ó Reyna, ¿habrá el valor tu mano  
 Armádose hoy en vano?

No, no, tenga este bárbaro experiencia  
 De tu furor, y no de tu clemencia.

El discurso no cesa en este medio:  
 Abre la puerta al esquadron amigo.  
 El auxilio el primero se presenta,  
 Horrible en armas, busca al enemigo:  
 Siguenle todos á ponerle asedio;

Dó el estruendo del hierro lo amedrenta,  
 Y , tras la alteracion súbita , tienta  
 El último remedio de la huida.  
 Ya sin saber que hacer , como el Piloto,  
 Que la improvisa rabia de Euro y Noto  
 Lo privan de consejo , y ve su vida  
 A punto de perdida:  
 Mas , su esperanza en manos de la suerte,  
 Piensa en la voluntad hacerse fuerte.

Mas como la razon era señora  
 Ya del entendimiento y la memoria  
 Por obra del discurso , no repara  
 En la dificultad de la vitoria:  
 Que , aunque la voluntad repugne agora,  
 Caerá con los pertrechos , que prepara.  
 Inexpugnable á Marte se mostrára,  
 A infinitos asaltos invencible,  
 Mas al último no ; que por la parte,  
 Donde bondad despliega su estandarte,  
 Que á muchos parecia inaccesible,  
 La máquina terrible  
 Del herrado aries con tal fuerza encuentra,  
 Que por el muro abierto bondad entra.

Sigue el furor , y mézclase la guerra:  
 Brama sobervia , y arrojando fuego,  
 Bibra la lengua , como sierpe ayrada:  
 Su gente anima ; mas llegando luego  
 La razon con el ímpetu , que cierra,  
 Quedó la fiera esquadra derribada.  
 Como cada virtud está injuriada,

Los vicios saca á singular duëlo;  
Pero dexando en su poder las vidas,  
Indignas de tan justos homicidas;  
Levántanse las voces hasta el Cielo:  
Derriban por el suelo  
Las idolatras aras y edificios,  
Sembrando el fuego de los sacrificios.

El apetito encadenado y preso  
Humilde ante razon viene llorando,  
Cercado de los míseros sentidos,  
Perdon con voces mudas suplicando,  
De mirar el principio , y el suceso  
Atónitos , confusos , y corridos;  
Pero de la razon reprehendidos  
Al yugo ofrecen voluntario el cuello;  
Y ya mansa la insigne vencedora  
Con los vencidos su tormento llora,  
Mas por haber venido á merecello,  
Que no por padecello;  
Y porque viva libre y descuidado,  
Dá á la paz el gobierno del Estado.

Dentro el alma verás , Cancion , que adorna  
De sus trofeos una y otra planta  
La triunfante razon , y ya vecinas  
Al Cielo entre las bárbaras ruinas  
Otras fábricas nuevas , que levanta:  
Que si de altura tanta  
El Cielo no se ofende , yo confio  
Eterno estado al edificio mio.

## CANCION.

**Q**uien vive con prudencia,  
 En el bien, y en el mal guarda templanza,  
 Y sufre con paciencia  
 Lo que viene al revés de la esperanza;  
 Porque el maduro seso  
 No se promete nunca buen suceso.

Si tú por dicha, Mario,  
 Juzgáras por presente el bien, que esperas,  
 Y viniera al contrario,  
 A los Dioses, y al Cielo aborrecieras;  
 Porque estrecho aposento  
 Fuera para tu mal el sufrimiento.

Pero si te previenes  
 Del temor (que el temer no es caso feo),  
 Los males y los bienes  
 Sentirás á medida del deseo;  
 Y no te vuelvan loco  
 El mal, ó el bien, por mucho, ó por ser poco.

Bien es salir con cosas  
 Mayores, que promete fuerza humana,  
 Graves, dificultosas;  
 Mas reprobando la esperanza vana,  
 Aumentan su querella  
 Los que les sucedió al contrario della.

El hombre ha de domarse,  
 Teniendo antes el ánimo perplexo:  
 Despues determinarse,

Sujetando el furor al buen consejo;  
 Y huir de la locura,  
 Que las cosas inciertas asegura.

La furia siempre inclina  
 A daño universal las voluntades:  
 Por ella la ruína  
 Lloramos de antiquísimas Ciudades,  
 Cuyos muros postrados  
 De enemigos arados son surcados.

Procura, Mario amigo,  
 No prometerte nunca buenos fines:  
 Teme el cierto castigo,  
 Siempre que con furor te determines:  
 Pon freno al pensamiento,  
 Y toma en los antiguos escarmiento.

En dos, cuyas jornadas  
 Pudieran fácilmente eternizallos,  
 Si no vieran quemadas  
 Uno sus alas, y otro sus caballos:  
 Y en historias modernas,  
 Cuyas memorias quedarán eternas;

En el Rey Lusitano,  
 Con quien la autoridad del grave Tio,  
 Ni su consejo sano  
 (Suficiente á volver atrás un rio,)  
 Nunca fué poderoso  
 A detener el ímpetu furioso:

Y al que salió corriendo  
 De la Ciudad de Ulises con su gente,  
 Lo vieron ya muriendo

Por la batalla en un ginete ardiente;  
Y aún á pie sin sentido  
Correr al agua, como ciervo herido.

Y como el río andaba  
Bolcando hielmos, y pedazos de hombres,  
Y en las ondas mezclaba  
Diversas famas, títulos, y nombres,  
Y (lo que es mas que todo)  
Sangre del Africano y vando Godo:

Viendo el río sangriento,  
Vió en él donde paró su confianza;  
Vió su arrepentimiento,  
Y que no hay que fiar en la esperanza;  
Pues con el propio daño  
Se compra (bien que tarde) el desengaño.

Volvió los tristes ojos,  
Y vió la fiera Libia, y sus desiertos,  
Rica con sus despojos,  
Y montones de ilustres cuerpos muertos:  
Que ya el injusto Marte  
Se pasó claramente á la otra parte.

Del pecho le salieron  
Voces entre la sangre por la boca,  
Que al monte enternecieron:  
La vida (dixo) ay triste, se me apoca,  
Y aunque mas lo retiro,  
Está á la puerta el último suspiro.

Mi obstinada porfia  
Te dá, enemiga Libia, esta vitoria,  
Que no tu valentia:

Levanta tus trofeos y tu gloria:  
 Petos , hielmos , espadas,  
 Estarán de tus árboles colgadas.

O valientes soldados,  
 En Libia quedarán nuestras banderas,  
 Y , sin ser sepultados,  
 Nuestros cuerpos sustento de las fieras:  
 Sus entrañas y dientes  
 Los sepulcros serán de nuestras gentes.

Yo muero , y es muy justo,  
 Lo primero por Dios , y lo segundo  
 Por castigar mi gusto,  
 Que huyó del buen consejo : y diga el mundo,  
 Que vino á perdimiento  
 La vida , pero no el atrevimiento.

### EPIGRAMA.

Pues das , Marcio , en pretender  
 Bienes , que apenas lo son,  
 Porque de nuestra opinion  
 Solo reciben el ser:

Dile ¿si tendrá poder  
 ( Aunque ande con la fortuna )  
 Para causar gloria alguna,  
 Donde á la humana salud  
 Pusieron el atahud  
 Tan arrimado á la cuna?

**N**i Amor, ni Marte esperen que en mi acen-  
 Suene de hoy mas su gloria, ni su ira:  
 Que de las dos empresas le retira  
 Infuso el superior conocimiento.

A honor de la moral virtud frecuente,  
 Sublime Urania, mi estudiosa Iyra:  
 Tú en mi voz, y en sus números inspira  
 La persuasión de tu benigno aliento.

A merecer tu lauro nos eleve,  
 O Musa, el zelo, que en tu insigne escuela  
 Tan fervoroso los ingenios llama.

Que los aplausos de la edad, que buela,  
 Ya en la vitoria adulen, ya en la fama,  
 No son mas que ilusion de un sueño breve.

## II.

Dime, Padre comun, pues eres justo,  
 ¿Por qué ha de permitir tu providencia,  
 Que, arrastrando prisiones la inocencia,  
 Suba la fraude á tribunal augusto?

¿Quién dá fuerzas al brazo, que robusto  
 Hace á tus leyes firme resistencia?

¿Y que el zelo, que mas las reverencia,  
 Gima á los pies del vencedor injusto?

Vemos, que bibran vitoriosas palmas  
 Manos inicas; la virtud gimiendo  
 Del triunfo en el injusto regocijo.

Esto decia yo, quando riendo  
 Celestial Ninfa apareció, y me dixo:  
 ¿Ciego, es la tierra el centro de las almas?

## III.

¿En qué veré , que tú á mi llanto agora,  
Padre amoroso , aplicas los oidos,  
Si el corazon , que forma estos gemidos,  
Sus dulces lazos tiernamente adora?

O! rompelos , Señor , que ya no es hora  
De contemporizar con los sentidos:  
Que , puesto que á su daño están asidos,  
Parte hay en mí , que sus errores llora.

Bien veo , que él resiste al favor tuyo:  
Mas perdonar á la cerviz sujeta,  
Eso , Señor , es de ánimos humanos.

El sacarlo de error mal grado suyo,  
Es obra digna solo de tus manos:  
Mas ¡ó amor propio! ¡ó lástima imperfeta!

## IV.

Ya tu piedad magnánima derriva  
Mis idolos , Señor ; ya por ti espero,  
Que restituya el resplandor primero  
A mi templo interior su luz nativa.

Animoso el afecto se aperciba  
Para víctima al fuego verdadero:  
Sienta el furor del religioso acero,  
Pues que no ha de arder víctima viva.

Silencio y soledad , ministros puros  
De alta contemplacion , tened el velo  
A profanos sentidos inferiores.

No acechen cómo ciñe el tercer Cielo  
La mente de tan limpios resplandores,  
Que á todos los visibles dexa oscuros.

## V.

Ni opinión , Carlos , ni esperanza fundo  
 En los aplausos , que el favor derrama;  
 ¿Quién los aprueba , ó sus lisonjas ama,  
 Por mas que en bronce las escriba el mundo?

Si , rotas por el tiempo vagabundo,  
 Muere el hombre otra vez , quando su fama,  
 ¿Son mas que esfuerzos de una débil llama,  
 Que turbia cesa en el morir segundo?

Y si el no conocerse es el abismo  
 De todo error , y cunde sin mudanza  
 Una vez en los ánimos impreso;

¿Buscaré mi verdad en mi alabanza?  
 ¿Quándo has visto volver con buen suceso,  
 A quien se busca fuera de sí mismo?

## V I.

Firmio, en tu edad ningun peligro hay leve;  
 Porque nos hablas ya con voz oscura,  
 Y , aunque dudoso , el bozo á tu blancura  
 Sobre ese labio superior se atreve.

Y en ti , ó Drusila , de sutil relieve  
 El pecho sus dos vultos apresura,  
 Y en cada qual sobre la cumbre pura  
 Vivo forma un rubí su centro breve.

Sienta vuestra amistad leyes mayores:  
 Que siempre amor para el primer veneno  
 Busca la inadvertencia mas sencilla.

Si astuto el aspid se escondió en lo ameno  
 De un campo fértil , ¿quién se maravilla  
 De que pierdan el crédito sus flores?

## VII.

Bástale al dia sñ malicia , Fabio:  
 Quiebra esa esfera , en cuya industria sales  
 A recibir los venideros males,  
 Dos veces ofendido de un agravio.

De los vidrios sobervios , en que un sábio  
 Copió los movimientos celestiales,  
 Júpiter se rió , que sus fatales  
 Causas no las infunde al Astrolabio.

Pero dirás , que en él te dá noticia,  
 Para que apercebido las estorbes;  
 Porque flechas previstas menos hieren.

Vive tú á la razon , y á la justicia;  
 Y caigan rotos los celestes orbes,  
 Que no los temerás quando cayeren.

## VIII.

De los dos sábios son estos retratos,  
 Nuño , que con igual filosofía  
 Lloraba el uno , el otro se reía  
 Del vano error del mundo , y de sus tratos.

Mirando el quadro pienso algunos ratos,  
 Si hubiese de dexar mi medianía,  
 A cuál de los extremos seguiria  
 Destos dos celebrados mentecatos.

Tú , que de gravedad eres amigo,  
 Juzgarás , que es mejor juntarse al coro,  
 Que á lágrimas provoca en la tragedia:

Pero yo , como sé que nunca el lloro  
 Nos restituye el bien , ní el mal remedia,  
 Con tu licencia el de la risa sigo.

## I X.

Llego á Guadalajara en este punto,  
 Marques , donde el clamor de los metales  
 Piadosos , y las hachas funerales  
 Lloran á un Duque, y lo celebran junto.

Al hijo de mis huéspedes difunto  
 Saca tambien la Cruz de sus umbrales:  
 Que un Médico sin máquinas murales  
 Es aqui otro Anibál contra Sagunto.

Es mi Cochero músico y poeta;  
 Mas tal qual es , mirando bien la suerte  
 De dos tan desiguales atahudes,

Agora está clamando , y dice: ¡ó muerte!  
 ¡O mazo de batan , que así sacudes  
 El paño fino, como la bayeta!

## X.

Fabio , pensar que el Padre soberano  
 En esas rayas de la palma diestra  
 (Que son arrugas de la piel) te muestra  
 Los accidentes del discurso humano;

Es beber con el vulgo el error vano  
 De la ignorancia, su comun maestra:  
 Bien te confieso , que la suerte nuestra  
 Mala , ó buena , la puso en nuestra mano.

Di , ¿quién te estorvará el ser Rey , si vives,  
 Sin envidiar la suerte de los Reyes,  
 Tan contento y pacífico en la tuya,  
 Que estén ociosas para tí sus leyes;  
 Y qualquier novedad , que el Cielo influya,  
 Como cosa ordinaria la recibes?

## XI.

Mario es aquel , que del Minturno lago  
Al Africa , por él domada , huyendo,  
Le vemos sus ruínas confiriendo  
Con las altas ruínas de Cartago.

Filis , de tu altivez el justo pago  
En la pintura muda estás leyendo;  
Pues tambien hace el tiempo sin estruendo  
En el reyno de amor el mismo estrago.

El cristal en que afilas cada dia  
Tus flechas , te dirá mejor la historia  
De Mario , y de Cartago en tu figura:  
Y comprehendida en la fatal vitoria,  
Tarde conocerás , que tu hermosura  
No fue mas , que una breve tirania.

## XII.

No con el vulgo acuses , ó Licino,  
La providencia del mayor piloto;  
Pues no eres tu quien de un esquife roto  
A nado se libró en las tocas de Ino.

Mejor será , que al Movedor divino  
Votos envíes , que un humilde voto  
Enfrena alguna vez al fiero Noto,  
Y pone ley al ímpetu marino.

Tu inexperto , y de un débil vaso dueño,  
En que cruxen las tablas mal seguras,  
¿Siempre que el lienzo tiendes en su antena,

De la fortuna pública murmuras?  
Calla , y atiende junto de la arena  
A conservar el casco de tu leño.

## XIII.

Yo aquel , en cuyo insuficiente estilo  
 La verdad injuriada oyó el consuelo,  
 Que en mi mente infundió benigno el Cielo,  
 Para tener el ánimo tranquilo;

Ya fuego exhalo , lágrimas destilo,  
 Y contra mis preceptos me revelo:  
 Rabio al fin , y en la furia de mi zelo  
 Nuevos cuchillos de venganza afilo.

¡Que el valor ceda , y venza el brazo astuto!  
 ¿Qué es esto , celestial Sabiduria?  
 ¿Es la virtud no mas que un nombre vano?

Mas ya tu resplandor me muestra pia:  
 Haz que este afecto', que me turba, humano,  
 De su calamidad no pierda el fruto.

## XIV.

Si un afecto , Señor , puedo ofrecerte,  
 Al culto de sus ídolos atento,  
 Con lágrimas de amor te lo presento,  
 Tú en víctima perfeta lo convierte.

Que en este sueño tan intenso y fuerte,  
 De tus misericordias instrumento,  
 No imagen imitada es ió que siento,  
 Sino un breve misterio de la muerte,

En quien con ojos superiores miro  
 Mi fábrica interior escurecida:

Báñela aquella luz , Señor , aquella,

Que inspira perfecciones á la vida;  
 Pues permites que goce , sin perdella,  
 Experiencias del último suspiro.

## XV.

Cloris , este rosal , que libre , ó rudo  
 Del arte huyó al favor de la floresta,  
 Su arrogancia selvática depuesta,  
 Vecinas flores le verán desnudo.

Nota esta rosa , que aun agora pudo  
 Abrir el paso á su niñez modesta:  
 ;Para quán breves términos apresta  
 La grana , que libró del verde nudo!

Vive su planta los estivos meses;  
 Mas el honor de los purpúreos senos  
 (Miserá edad) la madurez de un dia.

Pues si lo raro , ó Cloris , dura menos,  
 ;La pompa de tu Abril por qué confia,  
 Que ha de reynar con hados mas cortesés?

## XVI.

Tambien adula , Nuño , la tardanza;  
 Porque ni las promesas verdaderas  
 Te dan el mismo bien , que consideras,  
 Ni él dura mas del punto , en que se alcanza.

Tú , pues , en prevencion de su mudanza,  
 Mitiga la opinion , con que lo esperas:  
 Que opinion de alegrías venideras  
 Es esto , que llamamos esperanza.

La lenta diligencia en los frutales  
 Acreditada crece en sus tributos,  
 Obras del Cielo sólidas , y expresas.

Que aun la fidelidad de aquellos frutos  
 Lo muestra , quando él libra sus promesas,  
 Unico autor de efetos puntuales.

## XVII.

Solo ofende el agüero á quien lo advierte:  
 Véncelo , ó no lo adviertas , Lauso mio:  
 Que horrible (no fatal) su poderio,  
 Tanto excede al incauto , como al fuerte.

Y pues tu estimacion podrá ofenderte,  
 Refórmala con fuerza , ó con desvío:  
 Que á la luz , ó al error del alvedrio  
 Se elige , ó se fabrica nuestra suerte;

Cuya interpretacion no la confia  
 Al sordo caso aquella providencia,  
 Que á libertad , y á imperio corresponde.

Alcemos pues con tiempo la licencia  
 Al curioso temor : vamos por donde  
 Nuestra animosa ceguedad nos guia.

## XVIII.

Si en la Corte no apartas con cautela,  
 Castro , lo popular de lo exquisito,  
 Las heces hoy del número infinito  
 Tendrás por quinta esencia de la escuela.

Tú pues de ínclitas barbas te rezela;  
 Mas , aunque no son ciencia , sino rito  
 De la ambicion , que por el gran distrito  
 Sobre el aplauso de inexpertos buela;

Saluda por Estoyca la ignorante:  
 Reciba en esto la justicia agravio,  
 De que la indigna imitacion saludes.

Porque si en la verdad se funda el sábio,  
 ¿Por qué ha de resguardarle sus virtudes  
 La astuta negligencia del semblante?

## XIX.

Aqui , donde á pesar del tiempo hoy dura  
 Sobervio un gran conduto de Trajano,  
 Linfas en ministerio de Vulcano  
 Dan al noble metal noble escultura.

Y el Español su vellocino apura,  
 Mas que los Seres al que muelle y cano.  
 Para la ostentacion del trage humano  
 Sobre los tiernos árboles madura.

Aspire , aspire á varoniles glorias  
 Por severa templanza , y dexé Iberia  
 Los preciosos peligros en sus minas:

No quieras , ó fortuna , dar materia  
 A las armas remotas y vecinas,  
 Y renovar sus bárbaras vitorias.

## XX.

Si quieres conservarte , Lauso , evita  
 Ese ardor , con que en varias ocasiones  
 A cuerdos , y á filósofos te opones,  
 Como pudiera el magno Estagirita.

Ya tu apariencia , que al estudio imita,  
 Quando se atreve á decidir questiones,  
 Es ridícula á libres corazones,  
 Cuyas nobles paciencias exercita.

Yo , porque de zelar tu honor me precio,  
 Digo , para que escape de un agravio,  
 Que consideres bien de aqui adelante,

Que el que no sale de su esfera, es sábio:  
 El que ignora las cosas , ignorante:  
 Y el que las sabe mal sabidas , necio.

## X X I.

¿Estás libre , Damon ? Pues no blasones,  
 Que la jactancia , ni en seguro es buena:  
 Y si te queda un átomo de pena,  
 Te traerá á las primeras ocasiones.

No se juzga por libre de prisiones  
 El can , por mas que rompa la cadena,  
 Mientras que asida á la cerviz le suena  
 Alguna parte de los eslabones.

Paz suelen ser de amor breves enojos;  
 Y todos los nublados de tu ira  
 Los volverá en tranquilidad tu Diosa;

Si se humana á poner , quando te mira,  
 De aquella risa todo poderosa  
 Un suave relámpago en sus ojos.

## X X I I.

Lo primero me visto : lo segundo  
 Devoro medio pan , y en su migaja  
 Un torrezno , que al ambar se aventaja  
 El olor , que despide vagabundo.

¿Pues qué si es dia , en que la barba tundo,  
 Y corre licenciosa la nabaja?  
 Carísimo individuo , hiende y raja,  
 Que rompes la mejor vida del mundo.

Y mas si al ayre limpio te desvias,  
 Y recostado en la menuda grama,  
 La rústica salud curte el pellejo.

Vive , vive ignorado de la fama:  
 Que mas vale morir plebeyo viejo,  
 Que Príncipe en el medio de tus dias.

Mas embrabezco al mar , mas inquiètos  
 Pruebo los vientos , quanto mas envio  
 Voces al Cielo , y al lamento mio  
 Responde con mas ásperos efetos.

Mas si llevo estos ídolos secretos,  
 ¿Por qué lo espero favorable y pio?  
 Guardo , Filis , tus prendas , ¿y porfio  
 A pedir paz con votos imperfetos?

Osenos pues : ¿qué tiemblas, mano? Intenta:  
 Ardan las adoradas hebras de oro,  
 Su imagen , y estas letras de su dueño.

Que asi ronco el piloto en la tormenta  
 Arroja al mar las perlas , y el tesoro,  
 Para librar el combatido leño.

## X X I V.

¿Será posible que á mis manos muera  
 El leon , que me oprime interiormente?  
 Y que en mí su despojo represente  
 La vitoria segura y postrimera?

Del leon , á quien dió la muerte fiera  
 Alcides , se vistió la piel valiente;  
 Y el mejor hielmo , que aplicó á su frente,  
 Fue la cerviz y dientes de la fiera.

¿Y qué no podrè yo de este deseo,  
 Nuevo Alcides , vengarme , siendo cierto,  
 Que creció por mi debil resistencia?

¿Y entrando en nueva guerra, andar cubierto  
 De su acuerdo feroz , y de experiencia,  
 El vencedor á un tiempo , y el trofeo?

## X X V.

Julio , venciste ; pero con la suerte,  
Que á los vencidos míseros aprieta,  
Rendida á la piedad , que allá secreta  
Guardas en tu valor , piensan vencerte.

Ama pues tan benigno , como fuerte  
La cerviz , que te obliga por sujeta:  
Que no es el perdonar gracia perfeta,  
Si en generoso amor no se convierte.

Evítales con ella aun el castigo,  
Que en sus conciencias obra la memoria  
De haber faltado con su fe y contigo.

¿Quál resplandor no mereció , quál gloria,  
Quien con tal paz triunfó del enemigo,  
Que procedió á triunfar de la vitoria?

## X X V I.

Ya , Opicio , á los acuerdos consulares  
De esta grave República presides;  
Y si con equidad tu Imperio mides,  
Ni al Griego , ni al Romano le compares.

Mas tu en tantas virtudes no vulgares,  
Emulo de Caton , y de Aristides,  
No salgas de tí mismo , ni te olvides,  
Ingrato , del que fuiste en pobres lares.

Entiende , que aunque frises con la luna,  
Los que zelan tu honor rectos varones,  
Te quieren ver de la modestia amigo:

Y en esta fe atalayan tus acciones;  
Porque á medida igual se habrán contigo,  
Como te hubieres tu con la fortuna.

Ya, Mercurio, no es bien que yo te siga  
 Con ansia en la mitad del curso humano;  
 Quando tan fiel tu premiadora mano  
 De afan, y de ambicion me desobliga.

Próvida para sí la breve hormiga,  
 Allá en sus troxes muerde el rubio grano;  
 Porque no arraygue, y suba á honrarse ufano  
 Del fértil colmo, en la segunda espiga.

No crezca tu favor; basta que dure:  
 Que por ninguno de los trances varios  
 De ambas fortunas irritarme pienso.

No anhelo á minas, ni codicio erarios;  
 Sino una alegre mies, y un firmè censo,  
 Que estos últimos ocios me asegure.

## XXVIII.

O abete, si despues que á los Fenices  
 Rindió tu patria el oro de sus venas,  
 Miras como á tu honor nuestras cadenas  
 Le rinden tantas bárbaras cervices:

¿Por mostrarte á la mar, propias raices  
 Trocar piensas por áncoras ajenas?

¿Y al africo arbolar lienzos y antenas  
 Entre votos dudosos, ó infelices?

Quitará la segur, que te importuna  
 Para postrarte, apoyo á los trofeos,  
 Sombra á las greyes, ocio á los pastores.

No injuries tus invictos Pyrineos:  
 Cedan sobre ti mismo los honores  
 A la decrepitud, no á la fortuna.

## XXIX.

Emulos , Cintia , son , ó imitadores  
De la verdad , que en tus alientos huele,  
Los que inspira Favonio , quando impele  
Las sujetas al arte , ó libres flores.

Y aunque para asaltar faustos olores  
Entre esperanzas , que maduran , buele,  
Con cuyo desempeño premiar suele  
La industria , y la paciencia á 'los cultores:

Mas puro y limpio olor , que de ninguna  
Rústica suavidad robar pudiera  
Del que á tus labios su fragancia envia;

Pero tu honestidad ruda , ó severa,  
No ha de admitir en ellos la porfia,  
Con que anhelan dos almas por ser una.

## XXX.

¿Es para ti la esfera de la luna,  
Lico , esta patria universal del suelo,  
Qué no has visto la cara al desconsuelo,  
Ni llorado jamás , ni aun en la cuna?

¿No haber hecho de ti experiencia alguna  
Un caso adverso , no te da rezelo  
De que no te ha juzgado digno el Cielo  
De vencer , ni una vez , á la fortuna?

No acredita al piloto la bonanza:  
El ejercicio solo es el que puso  
Entre el valor y el ocio diferencia.

Misero quien no da filos al uso  
De la razon , haciendo resistencia  
Igualmente al temor , y á la esperanza.

Julio, aunque estoy de imperfecciones lleno,  
Y la fortuna con benigna frente  
Recoge á los indignos ; yo obediente,  
Ni mi exclusion , ni su rigor condeno.

Pues si persigue al ánimo sereno,  
Entre inicos exemplos inocente,  
Que opuesto con valor á la corriente  
En tiempos malos se atrevió á ser bueno:

Rayo es, que abrasa al tronco mas robusto,  
Y recogiendo en sí la fatal llama,  
Perdona á las encinas inferiores.

Y asi le debo mas , si me desama;  
Pues mereciendo tanto sus favores,  
Quiere tratarme como trata al justo.

## XXXII.

El hombre fué de dos principios hecho,  
Tales , que con jactancia verdadera,  
A sus ojos le alega qualquier fiera,  
Y qualquier planta , parentesco estrecho.

Pero quando él reconoció en su pecho  
La gran porcion del fuego de la esfera,  
Vió , con admiracion de ver lo que era,  
Que á la Divinidad tiene derecho.

Haz pues que con trocado ministerio  
A la vaga altivez del alvedrio  
El sentido inferior le tienda redes:

Y quando él pretendiere , ó Fabio mio,  
Hacerte siervo ; acuérdate , que puedes  
Mirar esas estrellas con imperio.

## XXXIII.

Fabio , las esperanzas no son malas:  
 Mas tu con tanto aplauso las acetas,  
 Que á oráculos forzosos de Profetas,  
 Y aun á vivos efetos las igualas.

Sabe que contra el tiempo se arma Palas,  
 Contra sus inconstancias y sus tretas:  
 Que él es tal , que tropieza en sus muletas,  
 Quando le piden , que use de sus alas.

Y asi nunca en el término futuro,  
 Ni en el presente , si eres sabio , digas,  
 Que hay tiempo , que del tiempo esté seguro:

Que quando á fuerza de sufrir le obligas  
 A que acuda fiél , te pone un muro  
 De presto entre la hoz , y las espigas.

## XXXIV.

Tendrás , amigo Julio , á maravilla,  
 Que sin necesidad uno prefiera  
 Peñascos , vientos , y tormenta fiera  
 Al dulce puerto , á la segura orilla.

¿Qué dirás , si su pobre navecilla  
 No es fábrica de hierros y madera,  
 Sino de sutil vidrio , y , si la hubiera,  
 De materia mas fragil y sencilla?

Dirás , que tan notorio desatino  
 No puede suceder , porque no miras  
 En tus designios y esperanza vana.

O ingrato al Cielo , que al naufragio aspiras!  
 ¿No ves , que es vidrio al ímpetu marino  
 Esto , que acá llamamos vida humana?

## TRADUCCION

*del Salmo Quam dilecta , &c.*

**E**l santo Pastorcillo perseguido  
Va por desiertos ásperos huyendo  
Al ingrato Saul endurecido.

Paróse , y el aliento recogiendo,  
Procura de advertir , si se oye acaso  
De las contrarias armas el estruendo:

Qual cervatillo fatigado y laso,  
Que escapó del leon , y en la congoja  
Del curso al fin sosiega el veloz paso;

Aunque no sin temor , que qualquier hoja,  
Que suena al respirar del manso viento,  
Presente su enemigo se le antoja.

Considerando el duro apartamiento  
Del templo , el nuevo estorbo , y el rodeo,  
Por donde Dios le lleva al real asiento;

Su cítara , su espíritu y deseo  
En consonancia Angélica acordados,  
A cantar comenzó el divino Orpheo.

¡O cuán amables son , y deseados  
De aquellos esquadrones celestiales,  
Señor , tus tabernáculos sagrados!

Yo considero tus Palacios Reales,  
Y desfallece mi alma , deseando  
Verse siquiera junto á sus umbrales.

No el espíritu solo contemplando  
Goza de tanto bien , que dentro el pecho  
El corazon se está regocijando.

El simple paxarillo halla el techo,  
Adonde elige alvergue conocido,  
Donde habita contento y satisfecho.

Halla la viuda tórtola su nido,  
Dó amparar sus hijuelos ya del frio,  
Y riguroso tiempo defendido:

Pero la habitacion , que yo confio,  
Son tus altares , cuya santa brasa  
Arde ante tí , Rey mio , y Señor mio.

Dichosos los que habitan en tu casa:  
Que estos te alabarán continuamente,  
Venciendo al tiempo , que volando pasa:

Y dichoso el varon , que firmemente  
Las esperanzas de su auxilio puso  
En tus manos , Señor Omnipotente.

Dios en su corazon obró , y dispuso  
Perseverancia , con que irá subiendo  
En el valle de lágrimas confuso.

La bendicion eterna concediendo  
El gran Legislador , todos los buenos  
De virtud en virtud irán creciendo:

Y en el santo Sion de gracias llenos  
Verán su Dios subido y exaltado  
Sobre todos los ídolos ajenos.

O Señor , en tu alcázar estrellado  
Recibe ya los votos y oraciones  
Del siervo de su patria desterrado.

Resuenen mis humildes peticiones,  
Dios mio , en tus oidos : tu me guia,  
Señor , de las seráficas legiones.

Protector de Jacob , por el Mesia,  
 Y por su faz hermosa te lo ruego:  
 Vuelve los ojos á la pena mia.

Pues muy bien fundo yo , Señor , mi ruego:  
 Que á tus puertas un dia es mas amado,  
 Que otros mil de contento , y de sosiego.

En casa de mi Dios ser desechado  
 Quise mas , que habitar con pecadores  
 En el Palacio Real , rico , envidiado.

Y Dios en sus mercedes y favores  
 Ama misericordia , y verdad pura;  
 Y así jamás olvida á los menores.

Antes eterna paz les asegura,  
 Y les da gracia y gloria en su presencia;  
 La qual por infinitos siglos dura.

Y á los que pasan la prolixa ausencia,  
 No priva de los bienes temporales,  
 Pues por la senda van de la inocencia.

Y pues en sus pasiones tú les vales,  
 Vuelve los ojos pios á la mia,  
 O Señor de los campos celestiales:  
 Que dichoso es aquel , que en tí confia.

#### TRADUCCION

**A** del himno *Ad perennis aquae fontem, &c.*  
 la fuente anheló de eterna vida  
 Con sed el alma , y quebrantar pretende  
 La carcel , donde gime detenida.

Por librarse del lazo , que la prende,  
 Forceja siempre; y como desterrada,  
 A gozar solo de su patria atiende.

Llora quando en el peso transportada  
De la vida , aunque vida transitoria,  
Se mira á sus miserias obligada.

Contempla aquella gloria , aquella gloria,  
Que pecando perdió , y el mal presente  
Del bien perdido aumenta la memoria;

Porque para decir como lo siente,  
De aquella suma paz el alegría,  
¿Qué lengua habrá en la tierra suficiente?

Alli de rica y viva pedreria  
Los edificios suben : la techumbre  
Divina luz del oro terso envia.

Lucen las salas de la misma lumbre;  
Porque solo de piedras excelentes  
Muestra toda esta fábrica la cumbre.

Ostenta su Ciudad calles lucientes,  
Donde compite el oro limpio y puro,  
O excede á los cristales transparentes.

No hay vista inmunda , ni otro objeto oscuro:  
Alli no arde el estio , ni el invierno  
Se arma de su aspereza , y rigor duro.

De eterna flor de rosas dá un eterno  
Verano , y de azucenas , que blanquean;  
Y azafran rubio en su cogollo tierno.

Alli el bálsamo suda , y hermocean  
Su verdura los valles : los sembrados  
Crecen , y arroyos de la miel , que ondean.

De fragancia en unguentos sublimados  
Los ayres , y de aromas esparcidos  
De vital fuerza espíran ocupados.

Las manzanas se ven por los floridos  
Bosques pender , sin que por mengua alguna  
Caigan de su frutal destituidos:

Que sus veces no alterna alli la luna,  
Ni el sol la suya , ni de las estrellas  
El curso con mudanzas importuna:

Porque de la Ciudad dichosa , y dellas  
Es el Cordero el sol , que nunca esconde  
El vivo adorno de sus luces bellas:

Donde no hay noche , que las turbe, y donde  
Falta el mudable tiempo. Es luz constante,  
Que con perpetuo dia corresponde.

Y qualquier de los Santos rutilante,  
Y clara su presencia manifiesta,  
A la del sol en todo semejante.

Hablan despues del triunfo en la molesta  
Guerra , del enemigo ya seguros,  
Y entre sí coronados hacen fiesta.

De las mancillas de la carne puros  
Ya ignoran sus batallas : antes ella  
Apresentada en estos santos muros

Queda espiritual , sutil , y bella,  
Conforme con el alma , y de consuno  
Lo que el alma sintió , siente con ella.

Gozando todos sin peligro alguno  
De la paz , va desnudo de las cosas  
Mudables á su origen cada uno.

Personas ya inmortales , y gloriosas  
Reciben , y contemplan la presente  
Verdad , y sus grandezas misteriosas.

Beben dulzura viva de la fuente  
De vida , y cobran inmutable estado,  
Siendo los mismos perdurablemente:

Claros , y vigorosos , sin cuidado,  
Alegres sin temor de adversidades,  
A los casos humanos obligado:

Que no sienten vejez , ni enfermedades,  
En sana juventud , de un ser perfeto,  
Contra la condicion de las edades.

Pasó lo que á pasar está sujeto;  
Y asi ufanos florecen á tal suerte,  
Que ni mudanza teme , ni defeto.

De la inmortalidad el vigor fuerte  
Con tal firmeza prevalece en ellos,  
Que aniquiló el derecho de la muerte.

¿Qué cosa pueden no saber aquellos,  
Que al mismo , que las sabe todas , saben?  
De aqui procede tal virtud en ellos,

Que los secretos , que en sus pechos caben,  
Penetra cada qual ; y de esto nace,  
Que una cosa amen todos , y la alaben.

Y en aprobarla efetos tales hace  
La unidad de las almas , que un intento  
Les presenta , que á todos satisface.

Aunque es diverso alli el merecimiento  
De cada uno , y con igual juicio  
Corresponden los premios al tormento;

Obra la caridad su propio oficio,  
Y es lo que goza cada qual , amando,  
Comun prosperidad y beneficio.

Al cuerpo van las águilas volando;  
Y así con los espíritus ufanos  
Se están las almas santas recreando.

Sustenta un mismo pan los ciudadanos  
De entrambas patrias, hartos dél, y hambrientos,  
Y dexan lo que tienen en las manos.

No da la hartura allí desabrimientos,  
Ni la hambre fatigas; pues comiendo  
La tienen, y con ella están contentos.

Con armonia, júbilo, y estruendo  
De instrumentos y voces de cantores  
Los oídos y el gusto entreteniendo.

Dulces himnos ofrecen, y loores  
Dignos al Rey del Cielo eternamente,  
Por quien fueron del mundo vencedores.

Felice el alma, que le ve presente,  
Y el orbe y sus regiones ve sujetas  
Debaxo de sus pies; y que obediente

El sol mira otras luces mas perfetas.  
Ve revolver la luna, y las globosas  
Estrellas, y en sus cercos los planetas.

Tú, ó Christo, eterno origen de las cosas,  
De tus soldados palma, en tu Real Corte  
Me admite entre las almas vitoriosas;

Después que el militar cingulo corte:  
Hazme de los despojos y mercedes  
De tus celestes Principes consorte.

Prueba mis fuerzas, y el favor, que puedes  
Me otorga en la batalla, que ya cierra,  
Como á los afligidos lo concedes.

Porque despues, disuelto de la tierra,  
 Corona ya pacífica alcanzando,  
 Goce el honor de la vencida guerra,  
 Para siempre jamás de ti gozando.

## ELEGIA.

**D**omadadas ya las Islas Baleares,  
 Al pio culto el Celtiberio Augusto  
 Consagraba los bárbaros altares.

Y el que tambien como campeon robusto  
 Por la barba feroz asió al tirano,  
 Dando suceso al voto noble y justo:

Divide entre el ejército Christiano  
 Los campos, los tesoros, los arreos,  
 Y las armas del pérfido Africano.

¿Mas qué gloria le dan estos trofeos,  
 Si al tiempo, que da ley á los vencidos,  
 No la puede poner á sus deseos?

¿Si la razon sujeta á los sentidos,  
 Belleza femenil, lazos suaves  
 Al real corazon están asidos?

No pudieron sufrir los ojos graves  
 De Raymundo su llama; } el gran Raymundo,  
 Que tiene dél las celestiales llaves.

Y ponderando el caso en lo profundo  
 De su pecho, por ser la ley suprema  
 El exemplo del Príncipe en el mundo;

No quiere ver la desenvuelta Apema,  
 Que vió Zorobabel, que al Rey le quita  
 Y en el tocado pone su diadema.

La fuerte obligacion del que exercita  
 Su grande oficio puesta por delante,  
 (Que reo es en el mal quien no lo evita:)

Acuerda huir del vencedor amante;  
 Pues ya con él , ni el rígido juicio,  
 Ni su propia promesa fue bastante.

No satisfago (dice) al sacro oficio,  
 Si el mismo oficio no depongo : huyamos,  
 No añada mi presencia aplauso al vicio.

El instrumento inutil en los ramos  
 (Si Babilonia música nos pide)

De los sauces al viento suspendamos.

Esto intenta Raymundo ; pero impide  
 Su noble fuga no mortal respeto,  
 Ni el mar , que de su patria lo divide:

Sino quizá amoroso real preceto,  
 Que ni un pequeño esquite le consiente,  
 Viendo quedar sus ruegos sin efeto.

Que como Rey tan justo vivamente  
 Lloro (bien que culpado en este hecho)  
 El perder un varon tan excelente;

Pyrrro en las armas , Numa en el derecho:  
 Mas eso busca amor , y entonces hace  
 Mayor estrago en generoso pecho.

¿Mas qué importa, que el Rey estorbos trace,  
 Si la heroica virtud en los desvios,  
 Y en la mayor dificultad renace?

Llega al mar , despreciando sus navios,  
 Para pasar con general espanto,  
 De su animosa fe cobrando brios.

Que como Rey tan justo, vivamente  
Llora (bien que culpado en este hecho)  
El perder un varon tan excelente;  
Pirro en las armas, Numa en el derecho:  
Mas eso busca amor: y entónces hace  
Mayor estrago en generoso pecho.  
¿Mas qué importa que el Rey estorbos trace,  
Si la heroyca virtud en los desvios  
Y en la mayor dificultad renace?  
Llega al mar despreciando sus navíos,  
Para pasar con general espanto,  
De su animosa fe cobrando brios.  
De tu Orden, ¡ó Domingo! el pobre manto  
A vista de la gente se despoja,  
Y en el agua lo extiende el varon santo:  
Y en la señal que al cielo desenoja,  
Luego sobre él desde la enxuta arena  
Con sencillez magnánima se arroja:  
Y formándole el báculo la antena,  
Velas pomposas la exterior capilla,  
Su fábrica naval sobre él ordena.  
Súbito la desvian de la orilla  
Con invisible impulso alientos puros  
De los ministros de esta maravilla.  
No se abre el mar en portentosos muros;  
Dividido, ni brama, como quando  
Pasó Dios sus exércitos seguros.  
Antes las ondas con murmurio blando  
Depusieron atónitas la ira,  
De su quietud las causas ignorando.

Todo viento sus ímpetus retira,  
Y la naturaleza á la secreta  
Fuerza obediente, de su paz se admira.

Así al imperio de la fe sujeta  
Lleva al varon de Dios sobre su ropa,  
No como alguna vez llevó un Profeta ;  
Porque quando marinos monstruos topa,  
Cada qual la escamosa frente inclina  
Al ministerio de la nueva popa.

Así la musa argólica ó latina  
Al fabuloso Dios del mar describe,  
La region discurriendo cristalina ;  
De quien leyes pacíficas recibe,  
Y dando rienda á sus delfines, vuela,  
Con que el furor del áfrico prohibe.  
Mas dime, ¿ ó musa ! á mi, ¿ con qué consuela  
Su soledad, en tanto que los vientos  
Hieren molestos en su nueva vela ?

¿ Lleva los ojos en el ayre atentos,  
Culpando como provido piloto,  
Los arreboles puros o sangrientos ?

¿ O temiendo las luchas de Euro y Noto,  
Del piélago tranquilo no se fia,  
Solicito con uno y otro voto ?

¿ O junto al polo en la luciente guia  
Comun el sacro Palinuro experto,  
Puesta la vista, á no dormir porfia ?

En éxtasi mirando el cielo abierto,  
Que teatros angélicos le muestra,  
Pasa olvidado del terreno puerto.

Y, como el Protomártir, ve á la diestra  
Del Padre, dentro de su luz, al Verbo,  
Glorificada la flaqueza nuestra;

Que mira en espectáculo á su siervo,  
Cómo huye en alas de su fe la ofensa,  
Y le suplica por el Rey protervo.

Ya en torno dél la Providencia inmensa  
El ayre circunstante próporciona,  
Y en fantástica nave lo condensa.

Atónita la mira Barcelona;  
Mas llegando á la playa al fin descrece,  
Saliendo en ella sola una persona.

Capilla y manto enxuto el mar le ofrece;  
Y él, vistiéndose todo su navío,  
Al pueblo fiel admira y enternece.

La turba que en su playa, ¡ó Tifis pio!  
Vió desembarcacion tan estupenda,  
Te busca ardiente: yo con ella envío  
Entre las tuyas mi pequeña ofrenda.

## OCTAVAS.

**M**as cruel espectáculo que quando  
Acabó su venganza el furor griego,  
Junto al Tibre el tirano está mirando,  
Como en teatro y en mayor sosiego,  
Centellas y suspiros escuchando:  
Y á Laurencio, que alegre en medio el fuego,  
Porque con mas furor lo martirice,  
Estas palabras últimas le dice:

Revuelve, y come destos miembros míos,  
 Manjar á tu dolencia bien contrario;  
 Aunque para colmar tantos vacíos,  
 Otro mas digno fuera necesario.

Y (bien que en vano) si á los huesos fríos  
 Sepultura les das del mármol Pario,  
 A las fieras de Libia haces injuria,  
 Que á todo excede tu dureza y furia.

Este martirio que por Dios recibo,  
 Ocio le da, y no pena al sufrimiento;  
 Busca cómo serás mas vengativo,  
 Pues efecto esta vez tan nuevo siento:  
 Elige el ser de mí sepulcro vivo:  
 Porque este me será mayor tormento,  
 Imaginando estar en la morada,  
 Do al mismo Dios se le negó la entrada.

¿Por ventura abrasándome imaginas  
 Sacar el eclesiástico tesoro,  
 Como del Pirineo, cuyas minas  
 Por fuego fuéron prodigas del oro?  
 A los sacros erarios y divinas  
 Riquezas lo llevó el amado coro  
 De la santa pobreza, donde mora  
 El sumo bien, que voy á ver agora.

## INDICE.

<i>Décimas.</i>	Aunque ocupen mi secreto.	Pág. 11
<i>Décimas.</i>	Apriétame de manera.	13
<i>Soneto XVI.</i>	Amor, si de la parte mas perfeta.	38
<i>Soneto XIX.</i>	Amor, que en mi profundo pensamiento.	39
<i>Soneto III.</i>	Aunque Ovidio te dé mas documentos.	150
<i>Cancion.</i>	Apénas hizo la razon ausencia.	172
<i>Soneto XIX.</i>	Aquí, donde á pesar del tiempo hoy dura.	192
	<i>Escribióse este soneto en Segovia.</i>	
<i>Traduccion.</i>	A la fuente anheló de eterna vida.	203
	<i>Traduccion del himno Ad perennis vitae fontem, cuyo autor fue el Cardinal Pedro Damiano.</i>	
<i>Décimas.</i>	Burléme, yo lo confieso.	18
<i>Redondillas.</i>	Bella Amarili, entre tanto.	23
<i>Soneto XVIII.</i>	Bien sé yo, Cintia, el culto que se debe.	39
<i>Soneto XIX.</i>	Bíbilis, aunque el dios que nació en Delos.	158

	<i>Habla con la ciudad de Calatayud.</i>	
<i>Soneto VII.</i>	Bástale al dia su malicia, Fabio.	186
<i>Soneto XXIII.</i>	¿Contra qué entrañas de piedad desnudas.	41
<i>Soneto XXIV.</i>	Con dura ley tu halago nos aprieta.	42
<i>Epistola.</i>	Con tu licencia, Fabio, hoy me retiro.	104
<i>Soneto I.</i>	Como tienes noticia tan profunda.	149
<i>Soneto VII.</i>	Crece de presto, poderosa yerba.	152
<i>Soneto XVI.</i>	Cremes, regala á Lice, y no celebres.	156
<i>Soneto XV.</i>	Cloris, este rosal, que li- bre ó rudo.	190
<i>Cancion.</i>	De los campos y mares se apodera.	I
<i>Décima.</i>	Dulce Señora, no hallar.	23
	<i>Escribió esta décima su autor con ocasion de ha- berle tirado en unas car- nestolendas una naranji- lla con agua de azahar.</i>	
<i>Soneto IV.</i>	De antigua palma en la suprema altura.	32
<i>Soneto XIV.</i>	Debaxo de una alta haya Melibeo.	37

- Soneto xv.* De la union, Silvio, con  
que amor prospera. 37
- Epístola.* Dicesme, Nuño, que en  
la corte quieres. 83
- A Nuño de Mendoza,  
que despues fue Conde de  
Valde Reyes.*
- Epístola.* Don Francisco, aunque  
lames carta en seso. 142
- Soneto xi.* Dime, Teodoro, así los sa-  
cros huesos 154
- Soneto xiii.* Dexan las musas arcos y  
vihuelas. 155
- Búrlase de las mugeres  
que hacen profesion de es-  
cribir versos.*
- Soneto xxix.* Di, Erine, aunque á Pitá-  
goras leyendo. 163
- Soneto ii.* Dime, Padre comun, pues  
eres justo. 183
- Soneto viii.* De los dos sabios son estos  
retratos. 186
- Elegía.* Domadas ya las islas Ba-  
leares. 207
- Al dexar San Raymun-  
do de Peñafort en Mallor-  
ca al Rey Don Jayme, y  
navegar sobre su manto.*
- Soneto iii.* Estas son las reliquias Sa-  
guntinas. 31

<i>Soneto XIII.</i>	Ese páxaro , Cintia , que del hielo.	36
<i>Soneto XXVII.</i>	El nombre , ¡ó Cintia! que en el tiempo dura.	43
<i>Sátira.</i>	¡Esos consejos das, Euter- pe mia?	45
<i>Soneto II.</i>	En la Holanda bañada del tributo.	149
	<i>Este soneto ha salido vi- ciado , como andaba ma- nuscrito entre las rimas de un gran Poeta : y aun- que fue honralle mucho el juzgalle por obra digna de tal autor , es bien que no esté en duda qual es el verdadero , como no lo es- tará ya ; pues quien lo im- prime agora no puede re- cibir engaño en esta parte.</i>	
<i>Soneto XXXV.</i>	Engañaste , Galeso , si bar- runtas.	166
<i>Soneto III.</i>	¡En qué veré que tú á mi llanto agora.	184
<i>Soneto XXI.</i>	¡Estás libre , Damon ? Pues no blasones.	193
<i>Soneto XXIX.</i>	Emulos , Cintia , son , ó imitadores.	197
<i>Soneto XXX.</i>	Es para tí la esfera de la luna.	197

- Soneto XXXVII.* El hombre fue de dos  
principios hecho. 198
- Traduccion.* El santo pastorcillo perse-  
guido. 200
- Traduccion del Salmo*  
*Quam dilecta tabernacula*  
*tua Domine.*
- Liras.* Filis, naturaleza. 6
- Soneto XXII.* Fili, en tus ojos mi aten-  
cion respeta. 41
- Soneto VI.* Filis, yo te aborrezco, y  
de manera. 151
- Soneto VI.* Firmio, en tu edad nin-  
gun peligro hay leve. 185
- Soneto x.* Fabio, pensar que el Pa-  
dre soberano. 187
- Soneto XXXIII.* Fabio, las esperanzas no  
son malas. 199
- Soneto v.* Hago, Fili, en el alma,  
estando ausente. 32
- Soneto XX.* Huyo de tí, y á tus um-  
brales llevo. 40
- Soneto XXIX.* Ha llegado mi fe á tan ra-  
ro extremo. 44
- Soneto XXIII.* Incorregible Nestor, de  
los daños. 160
- Soneto XXV.* Julio, venciste; pero con  
la suerte. 195
- Soneto XXXI.* Julio, aunque estoy de  
imperfecciones lleno. 198

- Epigrama II.* La antigua verdad por ru-  
da. 148  
*Contra el uso de traer  
guedejas grandes los hom-  
bres.*
- Soneto XXV.* Licia es aquella , acude,  
Fausto, y mira. 161
- Soneto XXVI.* Lico , pues Dios los pérfi-  
dos permite. 161
- Soneto IX.* Llego á Guadalupe en  
este punto. 187
- Soneto XXII.* Lo primero me visto , lo  
segundo. 193
- Redondillas.* Mil quejas , niña , me has  
dado. 26
- Soneto I.* Mirame con piedad , y ar-  
da el cometa. 30
- Soneto XXXII.* Mas teme en su raiz , Lau-  
so , aquí un pino. 164
- Soneto XI.* Mario es aquel , que del  
Minturno lago. 188
- Soneto XXIII.* Mas embravezco al mar,  
mas inquietos. 194
- Octavas.* Mas cruel espectáculo que  
quando. 211  
*Al martirio de San Lo-  
renzo.*
- Romance.* No debe á Mayo las flores. 29
- Epístola.* No te pienso pedir que  
me perdones. 121

- Al Marques de Cerralvo Don Rodrigo Pacheco.*
- Soneto XIV.* Ni soles, ó tahir, lunas,  
ni auroras. 155
- Soneto XVII.* No temes tú mis versos,  
Citaredo. 157
- Soneto XVIII.* No hay dudar, Gayo, que  
esta edad maldita. 157
- Soneto I.* Ni Amor ni Marte espe-  
ren que mi acento. 183
- Soneto V.* Ni opinion, Cárlos, ni es-  
peranza fundo. 185
- Soneto XII.* No con el vulgo acuses,  
¡ó Licino! 188
- Soneto XXVIII.* ¡O abete! si despues que  
á los fenices. 196
- Persuade á un señor aragones á no desamparar su patria.*
- Sátira.* Para ver acosar toros va-  
lientes. 62
- A Don Fernando de Borja, Virey de Aragon.*
- Soneto X.* ¿Por qué habitais, silves-  
tres homicidas. 153
- Contra litigantes cavillosos.*
- Soneto XIV.* Pues no siempre tus rayos  
vengativos. 156
- Soneto XXVII.* Pon, Lice, tus cabellos

	con lexías,	162
<i>Soneto XXVIII.</i>	Por verte, Ines, que avaras celosías.	162
<i>Soneto XXXIV.</i>	Pues nos va bien con adular, Cratilo.	165
<i>Soneto XXXVI.</i>	Piensa, ¡ó Mercurio! que unges los gentiles.	166
<i>Epígrama.</i>	Pues das, Marcio, en pretender.	182
<i>Décimas.</i>	Quando la razon tenia.	15
<i>Soneto II.</i>	¿Quál mérito aspiró, Filis, á tanto.	31
<i>Soneto XI.</i>	Quando me miras, Clori, de luz lleno.	35
<i>Soneto XXXIX.</i>	Quando los ayres, Pármeno, divides.	168
<i>Cancion.</i>	Quando me paro á contemplar mi estado.	168
<i>Soneto VIII.</i>	¿Quién me dará jazmines y violetas.	34
<i>Soneto VIII.</i>	¿Qué mágica á tu voz vernal se iguala.	152
<i>Soneto XXI.</i>	Quita ese afeyte, Lais, que se aceda.	159
<i>Cancion.</i>	Quien vive con prudencia. <i>A Don Diego Sarmiento de Carvajal.</i>	179
<i>Décima glosada.</i>	Señora del alma mia.	8
	<i>Esta décima, que está glosada, escribió un gran</i>	

- personage en tan tierna edad, que era conveniente, que no le permitiese la comunicacion de su esposa quien tenia autoridad para ello; de que se queja en la décima, atribuyéndolo al rigor de la misma esposa.*
- Décimas.* Silvia, dos arcos te ha dado. 20
- Soneto X.* Suelta el cabello al céfiro travieso. 35
- Soneto XXI.* Su cabello en holanda generosa. 40
- Soneto XXV.* Si amada quieres ser, Licoris, ama. 42
- Soneto XXVI.* Si el alma sus afectos desordena. 43
- Epístola.* Señor Retor, razon será que pruebe. 137  
*Es carta del Príncipe de Esquilache Don Francisco de Borja.*
- Soneto IX.* Señor, á eterno ayuno me dedico. 153  
*Detesta el litigar.*
- Soneto XX.* Si esperas hoy prosperidad alguna. 158
- Soneto XXII.* Sacro metal en Julia Cel-

- sa suena. 159  
*Con ocasion de tañerse en Velilla (antiguamente Julia Celsa) la campana que en diversos tiempos se ha tañido con impulso sobrenatural.*
- Soneto XXIV.* Si acomodado en mi fortuna aprieto. 160
- Soneto XXXI.* Si conoces tus menguas, no te adules. 164
- Soneto XXXVII.* Si aspiras al laurel, muele Poeta. 167
- Soneto XXXVIII.* Si de Grecia sacaba el ostracismo. 167
- Soneto XIV.* Si un afecto, Señor, puedo ofrecerte. 189  
*Este soneto escribió su autor habiendo padecido un gran desmayo.*
- Soneto XVII.* Solo ofende el agüero á quien lo advierte. 191
- Soneto XVIII.* Si en la corte no apartas con cautela. 191
- Soneto XX.* Si quieres conservarte, Lauso, evita. 192
- Soneto XXIV.* ¿Será posible que á mis manos muera. 194
- Soneto XII.* Tajo, productor del gran tesoro. 36

<i>Soneto XXVIII.</i>	Tanto ha podido un pensamiento honesto.	44
<i>Soneto IV.</i>	Tú, á cuyos dedos hoy los pulsos fia.	150
<i>Soneto XII.</i>	Tu aliento, Herminia, en su fragancia viva.	154
<i>Soneto XXX.</i>	Tuya es, ¡ó Lucio! esa cancion sin duda.	163
<i>Soneto XVI.</i>	Tambien adula, ¡ó Nuño! la tardanza.	190
<i>Soneto XXXIV.</i>	Tendrás, amigo Julio, á maravilla.	199
<i>Soneto VIII.</i>	Visto has, amor, que no el rebelde brio.	33
<i>Soneto IX.</i>	Viéndome, Fili, en manos de la muerte.	34
	<i>Escribióse con ocasion de haber un caballero sanado de una enfermedad que padecia, con lo mismo que habia naturalmente de agravarla.</i>	
<i>Epígrama. I.</i>	Viéndose en un fiel cristal.	147
<i>Epígrama III.</i>	Viendo Alfio quan desvalida.	148
<i>Soneto XXX.</i>	Vuelve del cielo al peso que le oprime.	45
<i>Soneto VI.</i>	Ya el oro natural crespes ó extiendas.	33

<i>Soneto XVII.</i>	Ya resplandece en mí como nativa.	38
<i>Soneto V.</i>	Ya no murmura el pueblo, sino brama.	151
<i>Soneto XXXIII.</i>	Yo vi una ninfa, que entre rosas fuera.	165
<i>Soneto IV.</i>	Ya tu piedad magnánima derriba.	184
<i>Soneto XIII.</i>	Yo aquel, en cuyo insuficiente estilo.	189
<i>Soneto XXVI.</i>	Ya, Opicio, á los acuerdos consulares.	195
<i>Soneto XXVII.</i>	Ya Mercurio no es bien que yo te siga.	196



# RIMAS

DEL DOCTOR

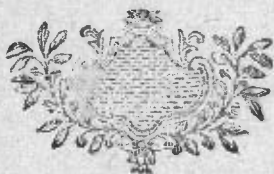
BARTOLOME

LEONARDO DE ARGENSOLA.

POR

*DON RAMON FERNANDEZ.*

TOMO III.



MDCCLXXXVI.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

THE  
LIBRARY OF THE  
MUSEUM OF  
COMPARATIVE ZOOLOGY  
AND ANATOMY  
HARVARD UNIVERSITY  
CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS  
U.S.A.



## ADVERTENCIA.

**L**a comun desgracia, que regularmente han tenido nuestros mejores poetas en haber salido á la luz pública, ó mal corregidos, ó faltos, ó aumentados con lo que no debieran; por fortuna no ha comprendido á los Argensolas. Sus poesias fueron recogidas, corregidas, y dadas á luz por Don Gabriel Leonardo de Albion, hijo de Lupercio; de cuya erudicion y gusto, aunque no tuvieramos otra prueba, bastaria solamente el cuidado y diligencia que advertimos en la correccion de lo impreso, y en lo que dexó de imprimir. Porque aunque alguno le censura de poco diligente en recoger las poesias de su padre y tio; debemos estar persuadidos, que las que omitió no fue por descuido, ó ignorancia, sino con mucha advertencia, y buen acuerdo. Para afirmar lo asi, nos fundamos en que todas quantas composiciones

se han impreso en algunas obras modernas, atribuyéndolas á alguno de los dos Hermanos, y las muchas obras inéditas, que hemos visto atribuidas á ellos en varios manuscritos, ó son supuestas, ó tan defectuosas, que cederia en descrédito de tan excelentes poetas el mezclarlas con las demas impresas; de cuyo mérito hemos dicho algo en el prólogo. Asi que es muy probable, que el editor de estas Don Gabriel, que tuvo mas proporcion que ninguno de los que hoy somos, para adquirir todas las poesias de su padre y tio; y como educado al lado de tan juiciosos poetas, sabemos, que tambien lo fue, y tuvo un gusto muy exquisito en la poesia; es muy probable, digo, que las tendria todas presentes, y juzgó mas conveniente no imprimir mas, porque conoció, que ellas solas eran muy suficientes para darles honor en la posteridad. Este fue el motivo sin duda de no dar á luz las Tragedias de su padre, cuyo manuscrito nos consta poseyó: y que hubiera sido mas conveniente para su honor, y el de nues-

(3)

tra poesía dramática, hubiese permanecido siempre inédito.

Pero porque no se crea, que nuestro juicio es errado, ó que no nos hemos querido tomar el trabajo de buscar y registrar los manuscritos; pondremos aqui varias piezas, para demostrar, que ó son supuestas, ó no son comparables á las mas inferiores de las impresas. Esto se puede afirmar sin temeridad de todas quantas hemos visto: y dariamos muchas gracias al que imprimiese otras piezas inéditas, probando no con elogios vagos, sino con un exâmen crítico, que son comparables, ó superiores á las impresas, que tanto hemos recomendado. Primeramente insertamos doce sonetos, que juzgamos son obras legítimas de Luperchio, no solo por hallarse en un manuscrito muy completo de todas sus poesias, que se ha servido comunicarnos el Señor Don Eugenio Llaguno y Amiro-la, primer Oficial de la Secretaria de Estado; sino principalmente por su estilo. Pero qualquiera que los exâmine con imparcialidad, hallará la gran diferen-

cia que hay de ellos al mas inferior de los impresos ; y se persuadirá , que no sin razon los omitió el primer editor.

Se inserta tambien una respuesta de Bartolomé á Alonso Ezquerria , la qual sin duda es obra legítima : pero tan pobre de estilo y conceptos , respecto de otras epístolas del mismo ; que no hubiera perdido nada la buena memoria del que escribe y responde , en que jamas hubiese salido á luz. Sin embargo es muy superior la respuesta á la carta de Ezquerria : aunque el empeño de responderle con los mismos consonantes , bien que muestra la prodigiosa facilidad de nuestro Bartolome , es reprehensible ; y quizá esta es la causa de parecerse tan poco en belleza á las demas composiciones , que en este género nos dexó por modelos.

En el mismo manuscrito hay una cancion contra la esperanza , atribuida á Lupercio ; la que tambien ponemos por muestra de lo poco que se debe fiar de semejantes títulos supuestos. Toda ella es muy pueril , baxa , pobre de estilo , llena de pensamientos falsos y ridículos : obra

(5)

sin duda de algun coplero , que quiso oponerla á la bellísima cancion de nuestro Lupercio á la esperanza, que empieza:

Alivia sus fatigas.

Esta cancion empieza en todos los manuscritos de esta suerte:

Aplácase mny presto  
El temor importuno,  
Y déxase llevar de la esperanza:  
Infierno es manifesto  
No ver indicio alguno  
De que pueda en la pena haber mudanza:  
Aflige la tardanza  
Del bien; pero consuela,  
Si se espera , saber que el tiempo buela.

Esta estancia es muy probable , que sea de Lupercio ; pero su hijo tuvo por conveniente omitirla , porque aunque no hay en ella ningun defecto considerable, disminuye mucho el mérito de toda la composicion ; porque mostrando desde luego friamente el objeto de la cancion, destruye el deleyte , que produce la con-

clusion de una induccion tan ingeniosa y bella.

Para prueba de lo mucho que varían los manuscritos de lo impreso, se inserta tambien la carta, que escribió Bartolome á Don Gerónimo de Eraso, despidiéndose de la Corte, que empieza en el impreso:

Con tu licencia, Fabio, me retiro.

El manuscrito de donde la hemos copiado tiene la firma del *Rector Leonardo*, y todas las trazas de ser original; por lo qual nos ha parecido no será desagradable á los curiosos leerla como salió de las manos de su Autor, y observar lo mucho que la limó, ó el mismo Bartolome, ó su sobrino. La misma variedad se observa en la epístola satírica, que escribió á Don Nuño de Mendoza, que empieza:

Dícesme, Nuño, que en la Corte quieres.

Pero no hemos tenido por conveniente anotar sus variaciones, porque sin duda está mejor la impresa. No nos pare-

cen tales las que hemos visto en orden á la epístola de Lupercio , que empieza en el impreso:

Aqui donde en Afranio y en Petreyo.

Y la otra de Bartolome , que empieza:  
No te pido , Marques , que me perdones.

Sobre las quales ponemos las variaciones mas notables , que nos parece mejoran el texto.

Ultimamente se ponen dos piezas , que en el Parnaso Español se atribuyen á Bartolome ; no porque sea ninguna de ellas suya , sino por las razones , que expondremos. Estas son la epístola que empieza:

Fabio , las esperanzas cortesanas;  
y la cancion :

Ufano , alegre , altivo , enamorado.

De estas la primera es sin duda de Francisco de Rioja , como es evidente á qualquiera , que la lea con reflexion , y tenga conocimiento del estilo y carac-

ter de las poesias de este grande ingenio. Pero sin tener que recurrir al estilo, porque esta es una prueba muy equívoca para muchos ; tenemos sobrados fundamentos para restituir á Francisco de Rioja la gloria de esta bella composicion. Porque ¿cómo podia decir Bartolome :

Ven , y reposa en el materno seno  
De la antigua Remúlea , &c? .....  
y mucho menos:

Casi no tienes ni una sombra vana  
De nuestra antigua Itálica , &c? .....

La qual expresion no dexa duda , que es del mismo Autor , que compuso la incomparable cancion sobre las ruinas de esta antigua colonia ; dexando á parte otras muchas circunstancias de su versificacion y language , que todas juntas constituyen la mayor probabilidad de que son producciones de un mismo ingenio. Pero si aun hubiere quien se empeñe en atribuirle á Bartolome ; no porfiaremos en disuadirle , porque realmente esta epístola es tan excelente , que el mejor

poeta se puede honrar con ella. Por las muchas bellezas que brillan en ella , y por salir ahora corregida por un antiguo manuscrito de los muchos y enormes errores , con que se imprimió en el Parnaso Español ; creemos hacer un servicio agradable á los inteligentes en insertarla.

La cancion , como advierte con razon el Parnasista , es muy agena del estilo maduro de Bartolomé : en los manuscritos mas auténticos , y en alguna obra impresa se atribuye á Mira de Amescua. Pero sea de este , ó de algun otro buen ingenio , no hay duda , que se debe contar entre las excelentes composiciones , que en el estilo florido tiene nuestro Parnaso. Hemos tenido por conveniente insertarla aqui , para que sirva de muestra del estilo florido ; y comparándolo con el maduro de los Argensolas , se vea prácticamente la diferencia que hay entre estos dos estilos : y principalmente porque puede servir de modelo en el arreglo del plan y artificio ; el qual es tan manifesto , que basta leerla para comprenderlo.

Poeta es el que piensa con ella. En las  
 cosas bellas que bellan en ella  
 por salir sobre el cielo por en sus  
 que manan de los rios y rios  
 rios, con que se van un en el  
 una España, como si se van un  
 agradable a los rios y rios.  
 La cañon, como advierte con rios  
 el Paraiso, es muy buena del cielo  
 estado de Paraiso, en los rios  
 los mas sencillos, y en alguna otra in-  
 presa se atribuye a Muñ. de A. de  
 Pero sea de este, o de algun otro  
 ingenio, no hay duda, que se debe con-  
 tar entre las excelentes composiciones  
 que en el siglo de los rios y rios  
 algunas veces (como por consiguiente in-  
 ventó) para dar a la vida un  
 del cielo rios y rios y rios  
 el mundo de los rios y rios, no sea  
 exclusivamente la diferencia que hay en  
 los rios de rios y rios y rios  
 Todo puede ser de rios y rios  
 rios del rios y rios y rios  
 rios, que se va a rios y rios  
 de los rios y rios y rios

## RIMAS DE BARTOLOME.

### PARAFRASIS DEL SALMO

#### *SUPER FLUMINA.*

**A**lgunas veces se nos permitia  
(Contaba el Pueblo en Babilonia preso)  
Bien que arrastrando las prisiones fieras,  
Parar un poco á respirar del peso;  
Y Eufrates á llorar en sus riberas  
Las familias captivas detenia.  
Alli sentados luego se ofrecia  
La imagen de la patria á la memoria,  
Tu imagen, ó Sion, cuyas divinas  
Fábricas hizo míseras ruinas  
El furor de una bárbara victoria:  
Y enterneciéonos tanto,  
Que todos dimos libre curso al llanto.  
Al gran desierto, adonde nos sentamos,  
En medio dél los mudos instrumentos,  
Ya como carga inutil, ofrecimos;  
Y para juego triste de los vientos  
Las cítaras y flautas suspendimos  
De los crecidos sauces en los ramos.  
En esto nos preguntan, que digamos  
A los que nos llevaban á su cargo  
Algunos versos, ó sentencias graves,  
Que encierran nuestros cánticos suaves,  
Por breve tregua del camino largo;  
Y no á piedad movidos,  
Sino por dar mas pena á los vencidos.

Y aquellos mismos , que á la servidumbre  
 Nos destinaron , y ministros fueron  
 Del destierro comun de nuestra gente,  
 Cantadnos algun himno , nos dixeron,  
 De los cantares , que acordadamente  
 Cantó Sion , segun vuestra costumbre.  
 Alzó en esto la voz la muchedumbre,  
 ( Que hirió las almas , y dobló su pena  
 El dolor vivo de este mandamiento ),  
 Y dixo : ¿ Con qué pecho , con qué aliento  
 Podrémos entonar en tierra agena  
 Las canciones sagradas,  
 Al Señor solamente dedicadas?

Oyense tiernos votos : si , afligida  
 Jerusalén , qual quedas , te olvidáre,  
 Mi diestra se condene á eterno olvido.  
 Dice otro , si de tí no me acordáre,  
 De poder formar voz destituido,  
 Quede mi lengua al paladar asida:  
 Si en qualquiera descanso de mi vida,  
 Que ocasiones alegres darme pueda,  
 Cállo , ó Jerusalén , y no la elijo  
 Para principio de mi regocijo.  
 Mas , ó Señor , quando se nos conceda  
 El dia señalado,  
 Que á su venganza tienes dedicado,  
 De castigar los hijos de Iduméa;  
 Te suplico , que quieras acordarte,  
 Que al enemigo ejército ayudando,  
 De nuestra destruicion fueron gran parte;  
 Y en el asalto andaban voceando,

Derrivad , derrivad hasta que sea  
A polvo reducida , y no se vea  
Hasta los fundamentos piedra entera.  
Pero tú , que triunfando estás agora,  
Sobervia hija de Babel , ¡qué hora  
Tan lamentable , ó mísera , te espera!  
¡Qué vencedor dichoso,  
Que nos restaure el público reposo!

Aquel felice autor de la venganza  
En ella te ha de dar el mismo pago,  
Que á nosotros nos diste en esta guerra.  
Nuestra lástima misma , el mismo estrago  
Con igual furia pasará en tu tierra:  
Que ya por mi profética esperanza  
Me parece que veo como alcanza  
Tus defensores , que huyen , y los trata  
Como ya tu cuchillo en sangre tinto  
Se encruelecó con ímpetu indistinto;  
Y los infantes tiernos arrebatá  
De los maternos brazos,  
Y en las piedras los hace mil pedazos.

Dulce Padre comun de los mortales,  
Sobre los rios de Babilonia agora  
Mi Ciudad interior lamenta y llora  
Su dura traslacion : hechura es tuya,  
¿Y en tierra agena usurpador tirano  
Consientes que la oprima y la destruya?  
Vuelve , Señor , por ella ; y de tu mano  
Mi flaca voluntad haz tan constante,  
Que derribe á Babel por los cimientos;

Y con piadosa crueldad quebrante  
 En piedras sus recientes pensamientos,  
 Sin que les valga su niñez ; pues luego  
 Vendrá Sion á su primer sosiego.

### TRADUCCION

*del himno Corona Virginum.*

**J**esus , corona del virgineo coro,  
 Que del puro tesoro  
 De Virgen concebido,  
 No le robaste prenda al ser nacido:  
**M**as sola siendo madre , fue doncella:  
 Recibe nuestros votos hoy por ella.  
 Cordero , que entre blancos lirios paces,  
 Y las coronas haces  
 De esas purpureas rosas,  
 Con que el cabello ciñen tus esposas;  
 Y de coros de Vírgenes cercado  
**A** las esposas das premio sagrado:  
 Ora el cándido pie la tierna yerva  
 Quebrante , ora el sol hierva,  
 Y junto á la corrienté  
 Goces de alguna pura y clara fuente,  
 Y de la fresca sombra el grato hielo  
 Cojas , dó el aura espira blando buelo:  
 Allí te siguen cándidas doncellas,  
 Como sol entre estrellas,  
 Y con dulce armonia  
 Van al olor , que el ambar tuyo envia,  
 Cantándote canciones , y danzando,

Y floridas guirnaldas enlazando.

Pues , Cordero divino , escucha el ruego  
Nuestro , y apaga el fuego,  
Que esparce en los sentidos  
Los ardores de aquel tizon nacidos,  
Que se templó en la fragua del pecado,  
Que Adan lo cometió , tú lo has pagado.

### CANCION.

**L**a estrella, que hasta entonces con modesta  
Y recogida luz resplandecia;  
Dexa crecerse , y reluciendo á priesa,  
Su pompa y rayos por el Cielo envia;  
Y en medio las tinieblas manifiesta  
El gran descubrimiento de su empresa:  
Ya rayando los ayres atraviesa,  
Y sobre ti , ó Belen , desde su coro  
En sus centellas rápidas descende,  
Como el pincel estiende  
En pintura gentil sus lineas de oro:  
Quando los sabios Reyes Orientales,  
Con alta admiracion , y repentinas  
Lágrimas , interior y exteriormente  
Echan de ver , que Dios está presente  
Entre aquellos pedazos de ruínas,  
Dó apénas de habitarse habia señales,  
Ni contra los rigores celestiales  
Otra defensa , que un pajizo techo,  
Para muy diferentes usos hecho.

Entran ,y hallan, que en vez de aquel adorno  
 De las insignias y exquisitos trages,  
 Con que algun Cesar , ó Latino , ó Griego  
 Suele aguardar el feudo y homenages,  
 De gente militar ceñido en torno,  
 Nuestro Augusto en pueril desasosiego  
 Llorando tiembla ; y que se niega el fuego  
 A su autor , por quien él luce y abrasa.  
 El riguroso hielo se le atreve:  
 Que ni por tiempo breve  
 Por huesped lo reciben en su casa :  
 Pues quando en la del Padre exercitaba  
 Sus terribles venganzas y justicias,  
 Esperando estos hijos y tributos,  
 Que hoy da la estéril de sus nuevos frutos  
 En agradables dones y primicias,  
 Bien sabemos el gozo , que mostraba.  
 Y ya , Señor , que el término se acaba,  
 ¡La Magestad , con que aguardáis todo esto,  
 Está en un niño en un pesebre puesto!

Por tierra tus coronas esparcidas  
 De polímíto y bisso en varias bendas,  
 De real muchedumbre acompañados,  
 En urnas traen las místicas ofrendas  
 Con viva providencia recogidas,  
 Feudo de mil misterios encerrados:  
 Y ante la Madre Virgen humillados,  
 Que en sus brazos al gran Niño sustenta,  
 Con divino silencio , y gozo inmenso  
 Oro , mirra , y incienso,

Cada qual , adorándole , presenta;  
Que (demas de ser dones de su tierra)  
Le confiesan en ellos Dios , Rey , y Hombre.  
Tarsis (dicen) Señor , y las remotas  
Islas agradecidas y devotas  
(Hasta agora enemigas de tu nombre)  
Arabia , y su Sabá , con quanto encierra,  
Las Provincias , que el mar abraza y cierra,  
Y nosotros en nombre de sus Reyes  
Te pedimos de hoy mas gobierno y leyes.

Quando tan grande bien estaba lejos,  
Tiranizado consentiste al mundo  
De la supersticiosa idolatria;  
Mas ya que de tu abismo en lo profundo,  
Dó encerrados reposan tus consejos,  
En su sagrada y tácita armonia,  
Universal remedio se le envia:  
Crece , Señor , y con tu brazo fuerte  
Quebranta las prisiones , que le oprimen.  
Las naciones , que gimen  
Debaxo el grave yugo de la muerte,  
No adoren mas las obras de sus manos:  
Dales , como á nosotros , nuevo norte,  
Voz , y predicacion ; y si importáre,  
Martirio , que tu Reyno les declare,  
Y con su exemplo vivo los exhorte  
A huir la adoracion y ritos vanos,  
Para que en tu familia cortesanos  
De tu Jerusalén los instituyas,  
Y participen las grandezas tuyas.

Póstrate , cancion mia , juntamente  
 Entre los siervos de los Reyes santos,  
 Y desde lejos al Infante adora.  
 Hayamos todos parte de sus llantos,  
 Pues que por el comun provecho llora.  
 Y si quieres ofrenda del Oriente,  
 En el alma hallaras otro tesoro,  
 Y en abundancia mirra , incienso y oro.

## CANCION.

**A** todos los espíritus amantes,  
 Que en círculo de luz inaccesible  
 Forman amphiteatros celestiales,  
 Dixo el Padre comun , ya no terrible  
 Bibrando rayos vengativos , antes  
 Con manso aspecto , grato á los mortales:  
 Ya es tiempo de admitir á los umbrales  
 Del Reyno eterno los del baxo mundo,  
 Que su gemido , y su miseria vence.  
 Y porque la gran obra se comience,  
 Muestre la idea del saber profundo  
 Su concepto fecundo,  
 La preservada esposa : que en saliendo,  
 El pacífico cetno de oro estiendo.  
 Con general aplauso el universo  
 Se disponga á su próspera mudanza.  
 El Líbano sus cumbres aperciba,  
 Para el cedro gentil nueva esperanza,  
 Que por mis manos fabricado y terso,

Arca ha de ser incorruptible y viva.  
En santos resplandores se conciba,  
Aunque de humanos padres, que el rocío  
Al vellocino místico dos veces  
Fiel, que pidió el mas fuerte de los Jueces,  
Mas abundante la tercera envío;  
Y otra el caudillo mio

Vea la zarza ardiendo, y que las llamas  
Guarden fe á la verdura de sus ramas:

Que todo ha de ser luz, todo pureza;  
Instante de tiniebla, instante de ira  
No le ha de haber en mi divina Esposa.  
Para ella el mar sus ímpetus retira,  
El mar comun de la naturaleza  
En forma de muralla prodigiosa.

Sigue el orden del tiempo; mas reposa  
Desde la eternidad en estos techos,  
Por donde, sin que cosa se lo estorbe,  
Discurre por las fábricas del orbe:  
Su trabazon y vínculos estrechos,  
Con que por mí están hechos,  
Considera, y entiende; y en sus cumbres  
Asiste, y se corona de sus lumbres.

Tal conviene que sea el Trono augusto,  
Que ha de ocupar el Vencedor eterno.  
La púrpura real, de que se viste,  
Armas, que han de poner yugo al infierno,  
Encadenando al poseor injusto,  
No participen del origen triste:  
Dixo; y el Serafin puro, que asiste

A la altísima silla mas vecino,  
 Despide alegre músicos acentos:  
 Responden luego voces , é instrumentos,  
 Suena todo el Palacio cristalino:  
 El júbilo divino  
 Pasó al Limbo , y al fin se parecia,  
 Que la naturaleza se reía.

Vióse por las regiones altas luego  
 Mover las plumas cándidas luciente,  
 Descendiendo á la tierra el Angel Santo;  
 Como tal vez exhalacion ardiente,  
 Dexando surcos rápidos de fuego,  
 A los ojos humanos pone espanto,  
 Y con divino (aunque corporeo) manto  
 Al uno y otro estéril se presenta  
 Progenitores tuyos , Virgen Madre,  
 Y el gran decreto del Eterno Padre,  
 (Venerándolos ya por tí) les cuenta.  
 Asi de culpa esenta  
 Veniste al mundo , Hija de tu Hijo,  
 Del designio de Dios término fixo.

Pero ya es bien , que de la nube oscura  
 De alabanzas mortales  
 Saques , ó Sol divino , tu luz pura;  
 Y á nuestro estilo y versos desiguales,  
 ( Sombra , que se le opuso )  
 Sacro silencio , y éxtasis suceda,  
 Que del discurso suspendiendo el uso  
 Levante el alma á la tercera rueda.

## CANCION.

**M**ártires y Doncellas  
Con Christo desposadas,  
Ejército , que estando muerto espantas,  
Once mil hostias bellas  
A Dios sacrificadas,  
Que el Cielo paseais con sacras plantas;  
Pues hoy , ó Ninfas santas,  
Va vuestra Reyna á veros ,  
Pues la imitastes tanto,  
Rogadle , que á mi canto  
Aliento dé , y conceptos verdaderos:  
Esté yo satisfecho  
De que lo dicta su Hijo acá en mi pecho.

Vos Aguila ligera ,  
Que los ayres abriendo  
Con las plumas doradas , vais al Cielo;  
Subis de tal manera,  
Que , nuestra sombra viendo,  
Os perdemos de vista los del suelo.  
Con inflamado zelo  
Vuestro favor invoco,  
Virgen , en toda cosa  
A Dios y al mundo hermosa:  
Conceda vuestra gracia oirme un poco:  
Perdon , y grato oido  
Con ánimo sencillo aguardo y pido.  
Si dais la vista al ciego,

Y visitais al reo,  
Y al pobre lo volveis próspero y rico:  
Oid el blando ruego  
De mi justo deseo,  
Y conceded la gracia , que os suplico:  
Paloma, que en el pico  
De fe constante y viva  
Truxistes paz al arca  
Del viejo Patriarca  
Con el ramillo de la hojosa oliva,  
Cierto de otra manera,  
Que aquella descuidada ave primera.  
    Virgen , el regocijo  
Tuvistes de ser Madre  
Del Verbo celestial y sempiterno;  
Hija de vuestro Hijo,  
Madre de vuestro Padre,  
Término fixo del consejo eterno;  
Elegida ab eterno,  
Hoy con divina frente  
Coronada de estrellas,  
( Qual nueva luna entre ellas )  
Y vestida del sol resplandeciente  
Por los cielos rasgados  
Entrais con los exércitos alados.  
    Hoy subis penetrando,  
Qual luciente cometa,  
Que aparta y hiende el ayre por dó pasa;  
Y á los cielos llegando,  
Admírase el planeta,

Que alumbra el mundo de su quarta casa:  
 Y no luce, ni abrasa;  
 Está turbado y vario:  
 Y los cielos dorados  
 Quedaron espantados,  
 Que vuestro resplandor extraordinario  
 Al subir admirólos  
 Tanto, que se afirmaron en los polos.  
 Mas luego conociendo  
 Vuestra figura rara,  
 Qual nube, que con rayo queda abierta,  
 Se fue el cristal rompiendo,  
 Y en la materia clara  
 Quedó patente la sublime puerta:  
 Pareció descubierta  
 Vuestra faz, y al miralla  
 Pacífica, apacible,  
 Aunque fuerte y terrible,  
 Como ejército á punto de batalla,  
 Alta, olorosa, como  
 Ciprés, plátano, cedro, y cinamomo.  
 Patriarcas, Profetas  
 Las reverendas canas  
 Coronadas de lauro os humillaban;  
 Las vírgenes discretas,  
 Yendo ante vos ufanas,  
 Laurel, olivo, y palmas levantaban;  
 Los Mártires estaban  
 En gloria renovados,  
 Con las llagas recientes,

Aunque resplandecientes,  
 (Trofeos á mil Príncipes ganados)  
 Y las ropas bañadas  
 Con sangre del Cordero matizadas.

Los músicos divinos  
 En su trono se holgaron  
 Con dulcísimos himnos y concentos;  
 Los techos cristalinos  
 En torno resonaron  
 Con la armonia de los instrumentos;  
 Mudas, y sin alientos  
 Quedaron de la tierra  
 Las trompas sonoras,  
 Y las artificiosas  
 Misturas, que la Italia dentro encierra;  
 Las que se oyeron, quando  
 Los Césares por ella iban triunfando.

Alli los escogidos  
 Ante su Protectora,  
 Cuya bondad á lo posible excede,  
 Dicen, y son oídos:  
 Dulcísima Señora,  
 Benigna Diosa (si decir se puede)  
 Tu Hijo nos concede  
 Verte en su compañía;  
 Y aun él se regocija,  
 Viendo á su Madre, é Hija:  
 Huélgase, prudentísima Maria,  
 De ver, que pisa el Cielo  
 La carne, que le dió el corporeo velo.

Vuestro Hijo glorioso  
Nos dixo predicando  
Un número prudente de Doncellas,  
Que esperando á su esposo  
Estuvieron velando,  
Y velaba la fe y la gracia en ellas:  
Vos sois una de aquellas,  
Aunque en tálamo y bodas  
Una antes verdadera,  
Y con mas clara lámpara, que todas,  
Superior y primera,  
Con cuya luz y exemplo  
Resplandece de Dios la Casa y Templo.

El mismo Dios os dixo,  
Quando al solio llegastes,  
Paloma, Esposa, amada, y Madre mia:  
Vistes glorioso al Hijo,  
Que en la tierra engendrastes,  
Donde el Padre lo engendra cada dia.  
Mira os la compañía,  
Que delante vos viene;  
Y vos con gozo á tantos  
Angeles, y otros Santos  
De veros, y de ver al que Dios tiene;  
Y junto dél sentada,  
Gloria dais en mirar, y ser mirada.

## CANCION.

**Y**a la primera nave fabricada  
 Por industria de Dios, para que en ella  
 Las amadas reliquias conservase,  
 Sobre Ciudades altas levantada,  
 Sin atender á favorable estrella,  
 Por quien su curso incierto gobernase,  
 Sin que el viento obligase  
 La astucia á nuevas leyes; por mas largos,  
 Y mas dudosos mares navegaba,  
 Y en tormenta mas brava,  
 Que corrieron jamás Centauro, ni Argos,  
 Tomó puerto en Armenia en una sierra,  
 Siendo mar lo restante de la tierra.

A la familia santa, á quien el arca  
 Guardó quarenta dias mas prolixos,  
 Y mas tristes, que al mundo se guardaban,  
 Consuela el gran Piloto y Patriarca,  
 Que se encargó de aquellos pocos hijos,  
 Que á la naturaleza le quedaban.  
 Los montes se mostraban  
 Poco á poco: cesaba ya el diluvio,  
 Y en las antiguas márgenes los rios  
 Enfrenaban sus brios:  
 Huyen el Gange, el Nilo, y el Danubio:  
 Cierran sus poros las abiertas fuentes,  
 Y encaminan como antes sus corrientes.  
 Quando la simplicísima paloma,

Exploradora celestial , volviendo  
Por enmienda del cuervo descuidado,  
Volando en torno al arca alegre asoma,  
El pico por señal de paz trayendo  
Con la oliva pacífica ocupado ;  
Y yá por Dios llamado  
Aquél número electo de criaturas,  
Salen dándoles puerta , entre las quales  
Tú , Noe justo , sales,  
Y cuelgas tus mojadas vestiduras  
En un árbol , y luego á Dios preparas  
De mal compuestos céspedes las aras.

Ya tu pequeña llama resplandece,  
En el mundo vacío , enjuto apenas:  
Tu sacrificio solamente humea ;  
Y como cosa viva no se ofrece,  
Tú , verdadero Deucalion , ordenas  
Como el mundo habitado otra vez sea:  
Y para que se vea,  
Que ha mitigado Dios el justo enojo,  
Por pacto muestra en torno de los Cielos  
Los arcos paralelos  
De azul y verde , de amarillo y roxo:  
Míraslos tú , y alégraste , el segundo  
Padre , que ha visto en soledad al mundo.

¡O tú siempre felice , que habitando  
Con familia abreviada , y suficiente  
Baxo de humilde techo , estás gozoso,  
Sin que fieras esquadras tremolando  
Las banderas del Bárbaro de Oriente,

De tu Imperio perturben el reposo!  
En este proceloso,  
En este inmenso piélago está puesta  
La santa navecilla , y en mas fiera  
Tormenta persevera,  
Que la tuya , ó Noe , figura desta:  
Mas ya no , que en España ha descubierto,  
Como aquella en Armenia , estrella y puerto.

Aqui sus flacos lados dobla y cierra,  
Jarcias , velas , y mastiles rehace,  
Y en todo tiempo , que se entrega al viento,  
Cargada de despojos vuelve á tierra;  
Que no la espanta Orion , ni Artofilaze,  
Ni las lluvias del Austro violento;  
Ni hace alojamiento  
De abetes de Sanir tu nave , ó Pedro,  
Con ébano y marfil ; ni Egipto ha dado  
El biso variado  
Para velas; ni el Líbano dió cedro  
Para su antena , qual la flota vana,  
Con que Tyro ya un tiempo estuvo ufana.

Es de fe universal , en cuya popa  
Pintada va la vencedora muerte,  
Que á Christo en Asia dieron por afrenta,  
Y hoy son las armas con que vence Europa;  
Con que al remoto antípoda convierte,  
Y santos marineros acrecienta.  
Ella rica y contenta  
Al mismo Dios por proprio norte mira;  
Lleva el fanal de caridad ardiendo,

Y los Cielos abriendo,  
Al favorable soplo , que respira,  
Va el sucesor de Pedro en mar bonanza,  
Relevando las velas de esperanza.

Mírala el Cielo , y todas las estrellas  
Atienden solamente á su camino:  
Todo viento contrario se enmudece.  
Volando en torno arroja mil centellas  
Una paloma , que de ardor divino  
En medio de una llama se parece.  
El puerto resplandece  
Con mitras y coronas , que reciben,  
Aquellas santidad , aquestas brio,  
Del divino navio,  
Con que á grandes empresas se aperciben:  
Mas ya suena el Angélico concierto,  
Y entregada á la mar , descrece al puerto.

O tú , Señor , que ya con triunfo eterno  
En la Jerusalén de piedras vivas  
Colocas los soldados de tu nave,  
Y eres en todo tiempo su gobierno,  
No exercites las manos vengativas,  
Como hiciste en la ley pesada y grave:  
Con tu yugo suave  
Tu nave militante oprima y dome  
Las cervices contrarias , y á tus ojos  
Suspenda los despojos,  
Componiendo trofeos , porque tome  
El injusto escarmiento , el buen exemplo  
Vestido de vitorias viendo el templo.

Veránse entonces las paredes llenas  
 De despojos opimos por tu gente,  
 O vencedora nave, arrebatados.  
 ¿Mas qué venganza general ordenas?  
 ¿Qué multitud te sigue ácia el Oriente  
 Insigne de católicos soldados  
 A vencer obligados,  
 O morir por vengar el postrer Godo?  
 ¿Mas qué flotas, qué exércitos son estos  
 En media luna opuestos?  
 Agora es tiempo de acabar del todo,  
 O fieles Argonautas, pues seguros  
 Podeis llegar hasta los santos muros.  
 ¿Pero qué David nuevo  
 Entre gente infinita  
 Las rubias sienes con el hielmo oprime?  
 O glorioso mancebo,  
 ¿Tú no domaste al Scita,  
 Que ante tus pies encadenado gime?  
 No envaynes el cuchillo,  
 Que la Iglesia te elige por caudillo.

## CANCION.

**P**ues que no hay voz, ni estilo suficiente  
 Para cantar, ó Archangel, tus vitorias,  
 Desciende facil al discurso mio,  
 Y no qual te presentan tus historias  
 De luz armado inaccesiblemente,  
 Triunfando del primero desafio.

Depon el hielmo , que tratable y pio  
Con la toga pacífica te imploro;  
Pero ya Senador te manifiestes,  
O militar entre las sacras huestes,  
Tu Magestad no perderá el decoro :  
Y así en tu eterno coro,  
O de nuestra humildad en lo profundo,  
Siempre serás incomprehensible al mundo.

¿Mas de qué temo yo , si tú , mal grado  
De la desproporcion y diferencia,  
Que hay de mi pobre ingenio al grande objeto ,  
Le puedes ministrar tanta eloqüencia,  
Que en mí de tus alientos inspirado  
Se conozca la causa por su efeto?  
¿Y á las leyes humanas no sujeto  
Cisne divino sublimarme tanto,  
Que el mundo oya tu voz en mi armonia  
Ardiente respirar la profecia?  
¿O algun sacro furor , que cause espanto,  
Y el Angélico canto  
En mi lengua á prodigio se atribuya,  
O á milagrosa maravilla tuya?

Liberal me promete esta esperanza,  
Que el resplandor podrán sufrir mis ojos,  
Y el orden atender de tu milicia,  
Y á tí en ella cargado de despojos  
Bibrar infatigable aquella lanza;  
( Mas antes fiero rayo de justicia )  
Y que tú mismo me darás noticia  
De como en estendiendo Dios el Cielo,

Y la tierra libró en su mismo peso,  
 Te dió tu nombre un bélico suceso.  
 Mas esto mismo me recoge el buelo:  
 (¡O prudente rezelo  
 De no encumbrarme!) porque tu costumbre  
 Es echar los osados de la cumbre.

Yo la mas noble de las criaturas,  
 (Dixo el sobervio antiguo) que amanezco  
 Origen de mis vivos resplandores,  
 Mi solio ensalzará donde merezco  
 En las cumbres del Cielo; y las alturas  
 De tantas nubes dexaré inferiores:  
 Y las estrellas, que hizo Dios mayores,  
 Con pompa digna pasará triunfante.  
 Sobre Aquilón levantaré mi asiento,  
 Y sobre el monte de su testamento,  
 Al Altísimo mismo semejante:  
 Que no es bien, que adelante  
 A criatura inferior, y la mejore  
 A que el mas alto Serafin la adore.

Esta rebelde ingratitud fue luego  
 Con las armas parciales sustentada;  
 Y contra Dios en descubierta guerra  
 Luzbel prueba su suerte por la espada:  
 Y el vando, á quien armó de hierro y fuego,  
 Con su caudillo se recoge y cierra.  
 Todo el mar se alteró, tembló la tierra  
 En el primer furor; mas de otra parte  
 El ejército justo resplandece  
 En armas de diamante, y obedece

Al sol , que va oriental en su estandarte,  
Y el Angélico Marte,  
Gran Dios , primer ministro de tu furia,  
Y vengador de la mayor injuria.

De oro cendrado y puro va ceñido  
El pecho de crisólitos lúcentes,  
La faz el resplandor del rayo muestra,  
Y los ojos dos lámparas ardientes.  
Cubre el metal fogoso y encendido  
Por las espaldas desde el pie á la diestra:  
La voz dulce y suave ; mas da muestra  
De que es formada de otra muchedumbre:  
¿Quién como Dios? ¿Quién niega el ministerio  
Al eterno consorte de su Imperio?  
¿A la lumbre engendrada de la lumbre?  
¿Quién pretende la cumbre  
De aquel , en quien la tierra y cielos hizo,  
Y que ab eterno en él se satisfizo?

Con estas voces busca al gran tyrano,  
Quando el eterno Padre á sus Legiones  
Gran General y Príncipe lo elige.  
Tú del Cielo guiarás mis esquadrones;  
Y si en la tierra algun poder humano  
La verdadera Religion aflige,  
Guia mi pueblo , y sus designios rige:  
Pase las aguas con enjutas plantas:  
Tú el intérprete fiel de su escritura,  
Y en el tiempo tambien de la futura  
Esposa abrazarás sus almas santas;  
Y de mercedes tantas

Gozarás tú y mis fieles en mi gracia  
De irrevocable fuerza y eficacia.

Esto diciendo , de esmeralda fuerte  
Le cubre un grande hielmo de infalible  
Promesa , y esperanza de vitoria;  
Y la espada le dá fulminea horrible,  
Con que guardó el jardin , donde la muerte  
Fundó el principio á la inmortal historia.  
Mas el émulo fiero de esta gloria  
A singular batalla provocado,  
Ardiendo en ira , salta de las aces  
( Eterna obstinacion ) de sus secuaces.  
Aqui estoy (dice) de sí mismo armado,  
Y tan asegurado,  
Que he de vencer , y en mi opinion tan firme,  
Que no quiero poder arrepentirme.

A vista de los dos campos feroces  
Se forma al punto un bélico teatro;  
Y Dios desde su Solio y Real asiento  
De sus Angeles fuertes manda á quatro ,  
Que hagan silencio , y las rebeldes voces  
Cesen por su preciso mandamiento;  
Y por las quatro partes pare el viento,  
Porque ninguno á tierra , ó mar ofenda.  
Todo es silencio ; y mientras todo calla,  
Los dos contrarios entran en batalla;  
En la qual quiere Dios , que el cruel deuenda  
Su obstinacion horrenda,  
Y materia de gloria en su porfia  
Hallen los justos de su Monarquia,

Sobervia propria le ministra y crece  
Las fuerzas , y los ímpetus le inflama.  
Tigre , que sigue al cazador astuto,  
Leon , que enfermo y ofendido brama,  
Toro , que con sus zelos se embrabece,  
Corriente , que á la mar dá su tributo,  
Y el mar , quando no solo al suelo enjuto,  
Mas al cielo y estrellas guerra mueve,  
Tiranizado por contrarios vientos,  
Y el caos primero de los elementos;  
Son poca furia , y semejanza breve:  
A sí misma se debe  
Su rabia compararse ; y siendo inmensa,  
Su límite ( si lo hay ) exceder piensa.  
Miguel regido con divino aviso  
Ordena su furor y justa ira:  
Sin arte alguna da lugar al arte,  
Con prudencia acomete , y se retira:  
No recibe , ni da golpe improviso,  
Que la justicia eterna de su parte  
Sus cuidados solícita reparte,  
Ya la enemiga fuerza atenuando,  
Y ya creciendo la de su guerrero;  
De cuyos fieros golpes el primero  
(Siendo el juez Lucifer) fue al tiempo quando  
La espada levantando,  
Descargó en su cabeza , dó el tyrano  
Formó sobervio pensamiento vano;  
Del qual como se vió desvanecido,  
Y á Miguel , que su furia proseguia,

O fuese la desgracia de su estado,  
 O pensar , que con fraudes libraria  
 Su causa del peligro conocido;  
 Súbito de sus artes ayudado,  
 En un dragon horrible transformado,  
 Silvando se retira impetuoso:  
 Monstruo diverso en sí tres lenguas bibra,  
 Y , á su opinion , del vencedor se libra:  
 Como Aqueloo de Alcides fabuloso,  
 Que se burló animoso  
 De sus formas y espantos , con los cuales  
 Hizo sus vencimientos inmortales.

El de oro , azul , y verde las escamas  
 Del fogoso rigor arma y enciende,  
 Y de escamosas crestas la cabeza:  
 Entra en sí mismo , y á sí mismo atiende  
 En mil ñudosas ruedas , y en sus llamas  
 Con no visto furor de nuevo empieza  
 A mostrar en los dientes su braveza:  
 Mas Miguel con la lanza vengativa,  
 Con que despues libró del Rey Asirio  
 Al pueblo amenazado de Martyrio,  
 Al transformado Serafin derriva.  
 Asi es bien que reciba  
 De mis armas (le dice) su diadema,  
 Quien aspira al de Dios , y le blasfema.  
 Yace el dragon mas bravo y repugnante,  
 Arrojando veneno , en la encendida  
 Hasta revuelto al vencedor resiste.  
 Miran sus esquadrones la caida,

Y alabándole el ánimo constante,  
O porque su vitoria en él consiste,  
O de ver espectáculo tan triste,  
De su rabiosa lástima impacientes,  
Tarjas y escudos con su ayuda embrazan,  
Y ya con general guerra amenazan:  
Ya desnudan las aces diligentes  
Las espadas ardientes,  
Y de las grandes lanzas baxan juntas  
Horrendas mieses de ferradas puntas.

Y como si tal vez acá en la tierra  
Acordando evitar mayor ruína,  
Al esfuerzo de solos dos guerreros,  
Por pactos de la humana disciplina,  
Encomiendan las causas de la guerra,  
Su antigua pretension, dos campos fieros:  
Mientras sus combatientes los aceros  
En singular batalla están probando,  
Viendo una parte la vitoria en duda,  
Contra la ley, á su guerrero ayuda;  
Y por la fe violada en otro vando  
El desden renovando,  
Arremete, y presenta al enemigo  
Guerra comun, y general castigo.

De esta manera los guerreros fieles  
El ímpetu primero sosteniendo,  
Súbito de sus armas prevenidos,  
Mueven el campo justo, resistiendo  
Al de los obstinados y crueles:  
Suenan luego instrumentos nunca oídos,

Los clásicos y lituos retorcidos  
 Confunden el furor y la osadia:  
 Con sobre humanas fuerzas de ambas partes  
 Estienden los contrarios estandartes.

Mas , ¡ó si original la tirania

En su tragedia impia

De alto escarmiento el importante aviso

Por fatal lo tuviera , y por preciso!

Mas fatal proteccion se nos presenta

Del Arcangel opuesto á su designio:

Y asi en vano la madre de discordia

Vestirse del pacífico dominio,

Mudar las grandes Monarquias tienta,

Los legítimos cetros , y concordia.

Y aunque á la paternal misericordia

Nuestra culpa es tal vez impedimento,

Y aprisionada dentro de su ira

Entronizados los tiranos mira;

Librándola Miguel de su aposento,

El gobierno violento

Del ya vencido capitan destruye,

Y á su centro las cosas restituye.

Pues si en la tierra , dó nuestras acciones

El artifice son de nuestros males,

Con tal virtud por nuestro bien pelea

Ceñido de virtudes celestiales,

Al derribar los fieros esquadrones

Del que usurpar el cetro á Dios desea;

¿Es mucho , si la mano y pecho emplea

De incomprehensible esfuerzo y vehemencia?

¿Quáles armas formó la ira divina  
Dedicadas á alguna gran ruína?  
¿Qué rayos , qué naufragios , qué inclemencia  
La celeste violencia

Tiene para mostrarse , que su diestra  
No hiciese de ellas espantosa muestra?

Arde la guerra , y su furor rehace  
La monstruosa esperanza del tyrano  
Implacable y feroz en sus centellas:  
Mézclase entre las tuyas , pero en vano:

Que buena parte de ellas débil yace,  
La tercera de todas las estrellas;

Y no pudiendo ya sufrir él , ni ellas  
Del Capitan de Dios la luz y fuego,  
Huid (dice) y durad conmigo á una,  
Y reservaos para mejor fortuna.

Montes pondremos sobre montes luego,  
Y turbando el sosiego  
De la tierra y del cielo , en sus confines  
Verán los enemigos Serafines.

Huyamos pues , y sea de Dios trofeo  
La huida de Luzbel ; pero no entienda,  
Que me rindo á su fuerza , y que le cedo.

Renovaré la nuestra ; y la contienda  
Renacerá mayor , y mi deseo,  
Siendo á su Reyno verdadero miedo.

Conocerá (aunque tarde) lo que puedo.

Esto decia , quando el Cielo puro,  
Incapaz de tinieblas , les da puerta

A su ruína irreparable abierta.

Sale el mas claro Serafin escuro  
Por el abierto muro:  
Tras él con espantosas voces grita  
La turba , y con furor se precipita.  
    Persíguelos la diestra vencedora,  
Y como seca nube al rayo ardiente,  
El Cielo los arroja de su seno.  
Y con nocturna sombra impropriamente  
Mas de un orbe inferior se descolora;  
Y el ayre en su region claro y sereno,  
Quedó de monstruos y prodigios lleno.  
Llega Miguel , y dales sus colores,  
Y auyenta las precitas gerarquias.  
Asi fingieron , que de las harpias  
En los ayres salieron vencedores  
Los fuertes voladores  
Zetes y Cálais , á quien tanto precia  
La madre del error crédula Grecia.

    O como (y esto es cierto) parecieron  
En los ayres exércitos formados,  
Discurrir caballeros combatiendo  
De doradas estolas adornados,  
Espadas y hastas apiñadas vieron,  
Corridas de caballos diligentes,  
Ordenes de milicia diferentes,  
Encuentros , y batallas , y el ruído  
Se oyó de los escudos y celadas:  
El espantoso horror de las espadas,  
El rechinar de flechas fué sentido,  
Y en el ayre esparcido

El resplandor de las lorigas de oro,  
Que dió á Jerusalén cuidado y lloro.

Alcanzada por Christo la vitoria,  
La plaza de oro, y de cristal inflaman  
De la Ciudad las luces celestiales;  
Y al vencedor al digno triunfo llaman  
Las Angélicas trompas de su gloria,  
Y abre sus doce puertas tribunales:  
Resplandecen gloriosos los umbrales;  
Y entra Miguel oyendo su alabanza,  
Como el hermoso pastorcillo Hebreo,  
Que su pueblo libró del Philisteo;  
Cuya cabeza alzó en su misma lanza,  
Y fió la venganza  
De su rústica honda, y fuertes brazos,  
Con que mil fieras dividió en pedazos.

Yace encerrado en el oscuro centro  
De grande seno un tenebroso espacio,  
Que en la tierra su horrible boca abriendo,  
Prepara á Lucifer digno palacio,  
Y con los suyos lo recoge dentro  
Con mil ahullidos, y confuso estruendo.  
Aqui con negra magestad horrendo  
Habla á los suyos, y á su voz ayrada  
Tiembla, y resuena la espantosa cueva.  
No os mueva (dice) espíritus, no os mueva  
A rendiros la pérdida pasada:  
Que, aunque fue derribada  
Nuestra parcialidad en su conflicto,  
Siempre el atrevimiento queda invicto.

La baxa humanidad sube y coloca  
(Monstruoso desconcierto) en nuestras sillas;  
Piensa que ha de servir nuestra ruina  
De que él pueda ostentar sus maravillas:  
(Aquí siento un dolor , que me provoca  
A guerra intempestiva y repentina!)  
El traza ya en la tierra , y se imagina  
De afectos religiosos templos vivos;  
Y á su modo se forma la inocencia,  
Y á su arbitrio les dá justicia y ciencia,  
Y los dones mas altos y excesivos:  
¿Y nosotros cautivos  
En esta eterna carcel, mientras sube  
La Humildad á sentarse donde estuve?

Diversas armas aprestar conviene,  
Y al espiritual Reyno , que funda,  
Oponer los caudillos mas robustos:  
Y pues le agrada la humildad profunda,  
El primer golpe en su cabeza suene,  
Y despues persigámosle en sus justos:  
Y si la gracia de sus santos gustos  
Las manos liberales exercita,  
No baxe inspiracion , ni ayre divino,  
Que no le deis asalto en el camino;  
O procurad , que el hombre no le admita.  
Y al que el peligro evita,  
Y busca , contemplando , los extremos,  
En Angeles de luz nos transformemos.  
De aquestas sutilezas os instruyo,  
Porque despues ( y no será muy largo)

Quando os veais sujetas mil naciones,  
 Tendreis el general engaño á cargo,  
 Cada qual invocado en templo suyo  
 Con pio culto , y orientales dones,  
 Yo apoderado de las opiniones,  
 Autoridad daré á la idolatria:  
 Turbaré la verdad con setas varias  
 Adornadas de fábulas contrarias:  
 Al arma , pues , al arma , gente mia.  
 Esto Luzbel decia ;  
 Mas quedó interrumpido de un aviso,  
 Que Miguel envió del Paraiso.

Mientras que con triunfal pompa levanta  
 El Cielo los despojos de la guerra  
 Acabada con fin tan glorioso,  
 Guárdese el mar , y guárdese la tierra:  
 Que descendió Luzbel con furia tanta,  
 Que turbará hasta un mínimo reposo.  
 Esto dixo , y mostróse luminoso;  
 Porque tal le hallará , quando acometa  
 El fiero Capitan lo que pretende;  
 Y como con sangrienta luz estiende  
 Sus prodigiosos crines el cometa,  
 Que aflige y inquieta  
 Los ánimos tiranos; de esta suerte  
 A confusion el de Luzbel convierte.

Bien ves , gran vencedor, que apresta el arco  
 El eterno sobervio , que abatiste:  
 Manda , Señor , (pues puedes) que sus flechas  
 A ofender á su autor vuelvan derechas,

Como en el monte Gárgano lo hiciste.  
 Sepa quien te resiste,  
 Que en tu virtud revolverá su lanza,  
 Sin haber ofendido , por venganza.

## C A N C I O N .

**A**quella pecadora , que solia  
 Ser fábula del pueblo de ordinario,  
 Y de su gente público cuidado;  
 Hoy dexa el techo de artificio vario,  
 Dó la quejosa cítara se oia  
 Del uno y otro ocioso enamorado:  
 El antiguo propósito trocado,  
 La púrpura preciosa desampara,  
 Las cintas de zafiro ; y el cabello  
 Tendido sobre el cuello,  
 Abrasando con lágrimas la cara,  
 Entre confuso número de gente,  
 Olvidada de sí , de la vergüenza,  
 Que pudiera tener de tal mudanza,  
 Pregunta por el fin de su esperanza,  
 Y hállale al mismo punto , que comienza  
 A quererle buscar : que nuestra mente  
 Sin él no es para hallarle suficiente.  
 Y pues sin Dios ninguno á Dios aplace,  
 Buscar á Dios de haberle hallado nace.  
 Turba el convite su presencia y lloro;  
 Y el cabello , donde almas enredaba,  
 Sobre los pies de Christo lo derriba,

Y con él y sus lágrimas los lava.  
Entonces queda haciendo injuria al oro;  
Y pues muestra una fe tan excesiva,  
Es justo que tan buen lugar reciba,  
Y que humillado dé mas alto vuelo.  
Cese ya la ficcion de Berenice,  
De quien el vulgo dice,  
Que alumbran sus cabellos en el Cielo;  
Porque mas son tus pies, gran Dios, los quales  
En siendo con unguento sacro ungidos,  
Porque de lo que dexa no haya rastro,  
Hace pedazos luego el alabastro.  
Mas no se trata asi con los sentidos:  
Que no se priva de ellos ; pero dales  
Otro fin á sus actos naturales:  
Prosiguen sus oficios , y el objeto  
Solamente les muda mas perfeto.

Sacerdotisa , y víctima en un punto  
Tu voluntad , Maria , en sacrificio  
Con invisible fuego á Dios preparas,  
Y con esto lo tienes mas propicio,  
Que si el olor de oriente todo junto  
En su honor á las llamas entregáras.  
Estas víctimas quiere , y estas aras:  
Y por esto entre espíritus divinos  
Te elige eterna silla , eterna palma;  
Y es ocasion tu alma  
De alegrarse los techos cristalinos:  
Porque todos la esperan ver triunfando  
Cargada de despojos de esta vida,

Con los vicios al carro encadenados,  
 Y entre sus estandartes conquistados  
 Tu propia voluntad como vencida;  
 Pues de manera en Dios se está abrasando,  
 Que no por la Ciudad á Dios buscando,  
 Mas fueras donde el hielo , o sol ardiente  
 Niegan habitacion á toda gente.

¡O tu siempre dichosa pecadora,  
 La que fuiste por tal con grande espanto  
 Del vulgo con el dedo señalada !  
 Tus lágrimas con Christo pueden tanto,  
 Que la menor lo enciende y enamora,  
 Y á la culpa mayor dexa anegada.  
 Tu quedas en Apostol transformada,  
 Y de ignorante y mala , santa y sabia.  
 No es mucho que la zarza en flor se mude,  
 Y que el áiamo sude  
 En competencia de la mirra Arabia;  
 Y que quando de yerba al campo priva,  
 La mies en abundancia se recoja.  
 Venid á ver de rosas y azucenas  
 Las montañas estériles mas llenas,  
 Y un árbol seco revestido de hoja.  
 La planta antes inutil Dios cultiva:  
 Regada en su jardin con agua viva,  
 Es fructífera ya , y sus ramas bellas.  
 Tocan continuamente en las estrellas.  
 Canten otros , Maria , como fuiste  
 Aquella , que escogió la mejor parte,  
 Y el amor que te tuvo Jesuchristo,

Quando ningun Apostol le habia visto,  
 Y á ti en resucitando quiso hablarte.  
 No callen la constancia , que tuviste,  
 La penitencia , que en Marsella hiciste.  
 Digan como en los ayres te elevabas,  
 Y la música Angélica escuchabas,  
 Si es dado tanto al limitado ingenio.  
 Y tu , cancion , que confiada subes  
 Penetrando los ayres y las nubes,  
 Escarmienta en el joven temerario,  
 Que dió infelice nombre al mar Icario.

## CANCION.

**H**oy quiere el Cielo , que de tu Raymundo  
 A su primera Cátedra , ó Burtina,  
 La parte humana se le restituya,  
 Para que quando cubra á la divina,  
 Y al comun tribunal acuda el mundo,  
 Vaya desde ese templo y silla tuya;  
 Y alli en tu proteccion y gloria suya  
 Incline al juez , entonces riguroso.  
 Resuenen pues tus himnos y cantares:  
 Arda toda Pancaya en los altares,  
 Y adórese el despojo misterioso:  
 Que el Confesor glorioso  
 Hoy lo está mas , si en su divino asiento  
 Se admite accidental contentamiento.  
 La aclamacion de tu devota plebe,  
 Su gozo y votos públicos recibe,

Y en las sublimes aras los presenta:  
Que el zelo pastoral , que en su alma vive,  
A su exercicio natural le mueve,  
Y el uso de Pontífice sustenta;  
Y asi con mitra celestial freqüenta  
El gran propiciatorio , donde alcanza  
Mil Angeles , que velen en tus muros,  
Por quien sus fieles súbditos seguros  
Dirijan sus acciones y esperanza  
A idea y semejanza  
De su heroyca virtud , con cuyo escudo  
Tantos casos adversos vencer pudo.

Venció , sufriendo de un Prelado injusto  
La poderosa fraude , poderosa  
A escurecer la luz de su inocencia;  
Pues para separarlo de su esposa,  
Dió (mal persuadido) Alfonso Augusto  
Sus fuerzas , ó á lo menos su licencia:  
Mas él , no se rindiendo á la violencia  
Del émulo , abrazado está y asido  
De su tálamo místico , y sacra ara,  
Dó fue mil veces por su esposa cara  
Sacrificio en sus manos ofrecido;  
Y por Christo instruido,  
Ve entrar el lobo , pero no le espanta,  
Ni desampara su consorte santa.

No la conciencia de pasado agravio  
Hace , que del altar se abraçe y prenda,  
Como al bravo Joab , quando queria  
Huir el hierro , y la venganza horrenda

Del Rey tercero , infusamente sabio,  
Que al paterno precepto obedecia;  
Sino el ver , que con esto defendia  
La union divina , y Sacramento de ella:  
Y asi ornado de insignias Obispales  
Fue sacado por fuerza á los umbrales,  
Y desterrado de su esposa bella,  
Cuya amarga querella  
Por su padre y esposo el rostro baña,  
Y á los montes le sigue y acompaña.

Entre piadosas lágrimas y llanto  
De sus huérfanas greyes se retira  
A las ásperas cumbres de Pyrene;  
Porque rompa sus ímpetus la ira  
Del que persigue al desterrado Santo,  
Que asi á su gloria y crédito conviene.  
El pueblo , que lo sigue , lo detiene,  
Porque muy tarde despedirse sabe,  
Ni vivir en ausencia amor perfeto.

Asi los ciudadanos de Mileto  
Al gran Pablo llevaron á la nave:  
Mas con plática grave  
(Como Pablo) les dice , ó mis ovejas,  
Dolorosos testigos de mis quejas;

Volved , y consentidme , que prosiga  
Yo solo mi destierro , que la furia  
De estas ondas demandan al Profeta:  
Quizá saldrá tal fruto de esta injuria,  
Que estos montes por mi el Señor bendiga,  
Oyendo en ellos mi oracion quiëta.

Esta será la víctima perfecta,  
 Que sus misericordias solicite:  
 Y pues son á su unguido fiel desvío,  
 No las prósperas lluvias , ni el rocío,  
 Como al ya estéril Gelboe , les quite;  
 Sino que los visite  
 Con fértil gracia su piadosa diestra,  
 Y ampare la afligida Ciudad vuestra.

Y yo , que en ella administrar solia  
 Al Señor el frecuente ministerio,  
 Haré en mi soledad el mismo oficio;  
 Y , al doméstico exemplo de Valerio,  
 Escogeré la parte de Maria  
 Por su comun salud y beneficio.  
 Querrá el Cielo , que en tiempo mas propicio  
 Otra mano real , y otro Prelado  
 Piadoso alegre vuestros tristes ojos  
 Con la restitucion de mis despojos.  
 Dixo esto , y bendiciendo al pueblo amado,  
 En lágrimas bañado,  
 Al áspero camino se dispuso,  
 Y el pueblo al general llanto confuso.

A su Santo, ó cancion , con el exemplo  
 De Jacob , que notó con piedra unguida  
 El lugar , donde el Angel lo bendixo:  
 Su Ciudad en memoria y regocijo  
 De aquella bendicion y despedida,  
 Sobre el monte, en que fue, le funda un templo:  
 Subamos por su senda  
 A sus nuevas paredes,

Para que en ellas de mi mano quedés  
De afecto inmenso desigual ofrenda.

## CANCION.

**H**oy vuelve á los abrazos de su esposa  
Eufrasio con triunfales regocijos,  
De ausencia larga , de hospedage ageno;  
Y ella cercada de sus dulces hijos  
Le recibe risueña y religiosa,  
( Afectos vivos de amoroso seno. )  
Cubre , antigua Iliturgi , el campo ameno  
Con pacífica pompa de esquadrones  
Devotos , como ya en el fiero estrago  
Armados en defensa de Cartago  
Los pusiste al valor de los Scipiones,  
Y entre orientales dones,  
Que al fuego ofrece tu abrasado zelo,  
Suban las voces penetrando el Cielo.

Que hoy eres espectáculo á los ojos,  
(Como en teatro) de sus santas almas,  
Que acrecentando á Eufrasio aplauso y gloria,  
Forman crecidas mieses con las palmas,  
Y con la translacion de sus despojos  
Renuevan de sus triunfos la memoria.  
Esos muros ( le dicen ) la vitoria,  
Como en segunda Jericó , te dieron:  
Que obedeciendo almenas y cimientos  
A la voz eficaz , y á los alientos  
De tu trompa Apostólica , cayeron:

Allí resplandecieron  
Los rayos de tu luz , siendo quebrado  
El cántaro , que hoy vemos adorado.

Este es el pueblo , que escuchó tus voces,  
Con que arruinaste á las sangrientas aras,  
De que temblaron sus antiguos techos;  
Y contrapuestas tus virtudes raras  
A sus costumbres bárbaras y atroces,  
Hiciste humildes los sobervios pechos.  
Ciudad feliz , que á tan heroycos hechos  
De diversas maneras dió materia;  
Pues crédito te dió , y despues la muerte,  
( Dichoso el dia , que te cupo en suerte  
Junto el rio , que dió su nombre á Iberia )  
De la humana miseria,  
( Pues á tus templos vuelves ) la preserva,  
Y tu memoria y Cátedra conserva.

De esta manera en himnos celestiales  
Su alabanza repiten , entretanto  
Que tu con sacra ostentacion recibes,  
Ciudad insigne , á tu Prelado santo;  
Y con arte , que á piedras y metales  
Exceda , santuario le apercibes.  
Revélame , ó memoria , tu que vives  
En el eterno archivo , y haces guerra  
Al tiempo y al olvido , ¿qué instrumento  
Privó á tu Eufrasio del vital aliento?  
¿Fué eculeo , ó dientes de la horrible sierra?  
Que en la caduca tierra  
La antigüedad , con su silencio muda,

Lo firme y lo seguro pone en duda,  
¿Fuiste á la sedicion vulgar expuesto,  
Donde armas dá el furor, Martyr divino?  
¿Fue arrojada falárlica Española,  
Que hendiendo el ayre al santo pecho vino?  
¿O del Senado bárbaro dispuesto  
Quizá, que la segur pública sola  
Bañase en sangre tu inocente estola?  
Que esto solo ignoramos; mas es cierto,  
Que este pueblo, sus campos, y ribera,  
Que agora te recibe, y te venera,  
Te oyó viviendo, y te ha guardado muerto:  
Y así, como despierto  
De largo sueño, en siglos recompensa  
La pérdida nacida de su ofensa.  
Y aunque la ingratitud o la ignorancia  
Vertió tu sangre, entonces componia  
Tus eternas coronas y trofeos:  
Entonces tu virtud resplandecia,  
Y el cuerpo daba celestial fragancia,  
Y allí tomaron cuerpo tus deseos  
Cándidos. Hace Dios sus Nazareos  
Mas blancos, que la leche y que la nieve,  
Mas rubios que el marfil antiguo, quando  
La edad lo va de grana colorando:  
Mas bellos que el zafir, que al centro breve  
Duro buril no mueve,  
En medio de la injuria y de la muerte,  
Cuya tiniebla en resplandor convierte.  
Quede pues este dia tan notable

Por obra de los dos graves hermanos  
En nuestros sacros fastos añadido,  
Francisco y Mauro , á cuyas pias manos,  
Y á la ciencia del Tio venerable  
La gran restitucion se ha concedido.  
Familia santa , que al escuro olvido  
Has las prendas dulcísimas robado,  
Celebren todos tu piadoso zelo:  
Que si porque sacó del patrio suelo  
A su padre y sus Dioses , celebrado  
Fue el Troyano esforzado;  
Hoy sacan otro Eneas , y otro Acates  
A Eufrasio , que es su padre , y sus penates.  
Pero baste , ó cancion , que Eufrasio agora  
Otros himnos escucha : tu conmigo  
Con la devota multitud te humilla,  
Y de lejos la santa prenda adora,  
Que vuelve á su sepulcro y á su silla,  
Y lo visita con semblante amigo;  
De la misma manera,  
Que Fenix renacida  
Si vuelve á ver la consumida hoguera,  
Que con fecunda muerte le dió vida.

## CANCION.

**M**artir dichoso , que con presto buelo  
Cargado de despojos y de palmas,  
( Bien que con sangre tuya matizadas )  
Tratando el ayre , hallaste abierto el Cielo,  
Y entre la multitud de santas almas  
Recibido á sus sillas reservadas,  
Donde están figuradas  
Las vitorias de aquellas ,  
Que reposan en ellas,  
Ya libre en su pintura aquella brasa  
Estás mirando, que tu cuerpo abrasa,  
O á tí dando á los pobres los tesoros:  
Vuelve á tu patria y casa,  
Que oyó en naciendo tus primeros lloros.

Mírate en ella , como tierno infante  
De tus padres solícito cuidado,  
De tu niñez hicieron sacrificio,  
Y, como otro Samuel , perseverante:  
Al grande ministerio dedicado  
De los Levitas , y á mayor oficio:  
Y como diste indicio  
En edad mas crecida  
De la gracia escondida  
En la mas noble parte de tu pecho:  
Como huyes de tus padres , y del techo  
Nativo , y al Tirreno mar te entregas ,  
Y para su provecho ,

Y nuestro , á los Romanos fines llegas.

Mira tambien al Tibre ( aunque pudiera

Exceder de sus márgenes , creciendo,

Y la llama apagar , que te encendia; )

Y alégrate de ver en su ribera

Sus Quirites , que cada qual vertiendo

Lágrimas , este oficio hacer queria;

¿Mas quién no lloraria

Viéndote en medio el fuego?

Pues nunca el furor Griego

A tanto se atrevió , ni el cruel Nero

Osó ver espectáculo tan fiero.

No vió el mundo crueldad tan excesiva;

Ni en el tiempo primero

Al fuego se entregó víctima viva.

Tres jóvenes Hebreos pasearon

Por entre iguales llamas no ofendidos,

Como la zarza , que Moysen nos cuenta;

Y en medio del incendio , que pisaron,

Fueron sagrados himnos repetidos;

Porque ni los ofende , ni calienta;

Mas en tí el fuego aumenta

Su fuerza y violencia,

Y con igual paciencia

Mas vivos articulas los acentos;

Qual cisne , que con últimos alientos

Vive y muere cantando á un mismo punto

Músicas y lamentos

En el sepulcro y nido todo junto.

Yo , celestial Señor , yo aquel Laurencio,

A cuyo corazon fuerza enviaste  
Para mayor martirio suficiente,  
A quien tú visitaste en el silencio  
De la noche , y con fuego exâminaste,  
Y el ánimo con otro mas ardiente,  
Mi espíritu inocente  
Encomiendo en tus manos;  
Y tu de los tyranos  
El mas fiero y cruel , que el mundo ha visto,  
Déxame ya seguir mi amado Sisto:  
Revuelve , y come de este lado abierto:  
Estará el alma en Christo ,  
Y en sepultura viva un cuerpo muerto.

No fueron estas voces , como quando  
Las dió Perilo dentro de su toro,  
A quien su propio ingenio dañó tanto:  
Mas otras , que los Cielos penetrando,  
Fueron oidas del celeste coro,  
Y luego replicó con igual canto:  
Y aquel Espirtu Santo,  
Pródigo de la vida,  
La dexó consumida,  
Y él se subió con invisible buelo:  
Y ardiendo el ayre , vió el Hesperio suelo,  
No á Faeton en su carro derribado,  
Mas con fuego del Cielo  
A Elias en el suyo trasladado.

Recibe , ó Fenix santa,  
Mi humilde ofrenda , agora  
Saludes á la Aurora,

O al sol (obedeciendo tu costumbre,)   
 Mires opuesta á su divina lumbre,   
 Aunque en la tierra tu Real Palacio   
 Suba al Cielo su cumbre,   
 Y dexé á los arados poco espacio.

## QUINTILLA.

**H**ay en esta peña fuerte   
 Otra virtud escondida,   
 Que al polvo estéril convierte   
 En instrumentos de vida,   
 De despojos de la muerte.

## G L O S A.

**V**enid á ver una mina,   
 Cuya espantosa virtud   
 De lo que á la muerte inclina,   
 Produce vida y salud   
 Con general medicina.   
 Todo lo trueca y convierte,   
 Sin que le influya esta suerte   
 Ninguna de las estrellas:   
 Que mas virtud, que hay en ellas,   
 Hay en esta peña fuerte.

Porque ellas, ni otros sujetos,   
 Que de obrar con perfeccion   
 Tienen principios secretos;   
 Si falta disposicion,   
 No producen sus efetos:

Y aqui , sin ella , á dar vida  
 En el débil polvo asida  
 Salen virtudes del centro,  
 Y siempre queda allá dentro  
 Otra virtud escondida.

Que esté un campo fértil lleno  
 De mieses , no es maravilla;  
 Porque en el húmedo seno  
 No entró estéril la semilla,  
 Ni era estéril el terreno:

Todo va en que á hallar acierte  
 Materia su virtud fuerte  
 A convertirse dispuesta:  
 Luego superior es esta,  
 Que al polvo estéril convierte.

Conviértelo de manera,  
 Que le infunde fuerza viva,  
 Con que eficaz se apodera,  
 Como si con la saliva  
 De Christo la humedeciera.

Por experiencia es sabida  
 Su virtud , ya no escondida:  
 Mas diga el que no lo crea,  
 ¿Qué habrá , que vida no sea  
 En instrumentos de vida ?

Y como Raymundo entiende  
 Tan bien de Dios el intento,  
 Por el mismo estilo emprende  
 Sus obras con instrumento  
 Contrario al fin , que pretende.

Causa artificiosa y fuerte  
 Suele sacar de esta suerte  
 De los venenos triaca;  
 Y así la vida se saca  
 De despojos de la muerte.

## REDONDILLAS.

¿Qué mucho es, que á grandes Reyes,  
 Raymundo, deis luz y espanto,  
 Y con el báculo y manto  
 Al mar y á los vientos leyes;  
 Si con socorros divinos  
 Manda á sus Angeles Dios,  
 Que os acompañen á vos  
 En todos vuestros caminos?  
 Pasar podeis con imperio  
 Por los áspides seguro,  
 Si os acude un Angel puro  
 Con familiar ministerio:  
 Que los peligros aparta,  
 Y con su impulso os envía  
 Al silencio de Maria,  
 Y á los cuidados de Marta.  
 Ya os despierta á la oracion,  
 Y ya á la piedad activa,  
 Para que corra mas viva  
 Vuestra propia inclinacion.  
 Que aunque ella de suyo es tal,  
 Su movimiento gobierna

Otra inteligencia eterna,  
Como á globo celestial.

Tal compañero conviene,  
Que se dé á siervo tan fiel,  
Para descargar en él  
Parte del peso , que tiene.

Calle la ambiciosa Grecia  
Sus trágicas amistades  
Entre hombres y deidades,  
De cuyo exemplo se precia:

Que en sus teatros no ha visto  
Familiaridad el mundo,  
Como la que entre Raymundo,  
Y el Angel ha puesto Christo.

Y no para breves dias  
Se le presta apercebido,  
Ni en traje desconocido,  
Como al mancebo Tobias.

Ni para la adversidad  
( Como á Pedro ) solamente;  
Mas para el trato frecuente,  
Y doméstica amistad.

¡O , Señor , quáles serian,  
Pues tú les dabas sugeto,  
Las pláticas , que en secreto  
Tus dos siervos conferian!

Quando el uno la miseria,  
Quizá , del mundo lamenta,  
El otro le representa  
A su esperanza materia;

Y en estilo peregrino,  
 Mas con truco soberano,  
 El inmortal como humano,  
 Y el mortal como divino:

Que un largo trato es tan fuerte,  
 Que conforma las acciones,  
 Y uno de dos corazones  
 En el otro se convierte.

Y si quando la frecuencia  
 Recíproca se exercita,  
 Un amigo al otro imita  
 Con igual correspondencia;

Claro está, que con acentos  
 Concordes se satisfacen,  
 Como acordados lo hacen  
 Dos músicos instrumentos.

De aqui nace, que en tu pecho,  
 O nuevo Angel, nos ofreces  
 Purísimas sencilleces,  
 Y agudezas del derecho:

Que juntas vienen á asillo  
 La paloma y la serpiente:  
 Y como esta eres prudente,  
 Y como aquella sencillo.

Y así, ni razon de estado,  
 Que á la justicia contrasta,  
 Para derribarte hasta  
 De ambas cosas pertrechado.

## VILLANCICOS.

**L**a noche ofuscaba al mundo,  
 Y por horror , ó por sueño  
 Todas las cosas yacian  
 En el mas alto silencio:

Quando piadosa la luz  
 Nació de un virgineo seno,  
 Que distinguió los colores,  
 Y las tinieblas huyeron.

Luce en los ojos de un niño  
 Con lágrimas , que al invierno  
 Visten con súbitas flores  
 Con admiracion del tiempo.

Vos , gloriosa Madre,  
 Que le dais el pecho,  
 Recogednos las perlas,  
 Que vierte gimiendo:  
 Que por ser de sus ojos  
 No tienen precio.

Quanto sus ojos miraren  
 Verémos fértil y lleno,  
 La tierra de alegres frutos,  
 De serenidad el Cielo.

Cesará el rigor del rayo ,  
 Y la amenaza del trueno:  
 Pondrá á los pies de la paz  
 La venganza sus trofeos.

Obrad , lágrimas suaves,

Nuestro general remedio,  
 Y salgan de suspension  
 La esperanza y el deseo.

Vos gloriosa Madre, &c.

Niño divino y humano,  
 Pues venis para volvernós  
 A la gracia, que al principio  
 Nos quitó el primer exceso;

Comience á esparcir sus glorias

La union de los dos extremos;  
 Porque el ocio y el amor  
 No caben en un sugeto.

En vuestras lágrimas hierbe

La calidad del afecto:

Haced que el orbe se abraze

En tan amoroso incendio.

Vos gloriosa Madre, &c.

#### O T R O.

**D**eteneos entendimiento,

Que si no os pensais fundar

En la fe de este manjar,

Os faltará el fundamento.

**L**a fe sola es la que sabe

Como este manjar encierra

Al que ni en toda la tierra,

Ni en todos los cielos cabe:

Y asi , ni torres de viento  
Podreis sin ella fundar;  
Porque , aun para comenzar,  
Os faltará el fundamento.

Si logrado quereis ver  
El amor de vuestra empresa,  
No hagais , llegado á la mesa,  
Sino callar y comer.

Callar , porque es Sacramento;  
Y comer , porque es manjar:  
Pero amad , que para amar  
No os faltará el fundamento.

## O T R O.

**S**iempre , Amor , venceis á Dios:  
O la justicia no es fiel,  
O teneis mas fuerzas que él,  
O hay concierto entre los dos.

**L**a justicia , que se inclina,  
Justicia dexa de ser,  
Y donde falta el poder,  
No hay fortaleza divina:  
Y pues la justicia en Dios  
Siempre es fuerte , y siempre es fiel,  
Vos os entendeis con él,  
Y hay concierto entre los dos.

Quando le veis previniendo  
 Los rayos de indignacion,  
 De toda su prevençion  
 Sabe él , que os estais riendo:  
 Porque mirándoos á vos,  
 Cesará la saña en él,  
 Por correspondencia fiel  
 Concertada entre los dos,

Hoy se viene á reducir  
 A ser niño por amar:  
 Ama , y muere por llorar,  
 Porque llora por morir.  
 Dulce vendedor de Dios,  
 Sed para los hombres fiel;  
 Pues vemos , que es triunfo en él,  
 Que le venzais siempre vos.



## SONETOS.

**H**oy rompe Dios los orbes celestiales,  
 Y al de la tierra tan benigno arriva,  
 Que desarma la diestra vengativa,  
 Para abrazar con ella á los mortales.

Y pues gime por paz en los umbrales  
 Un tiempo odiosos, la esperanza viva  
 Del ofensor, ya próspero, aperciba  
 Al Dios Infante júbilos triunfales.

¡O feliz culpa! que si por inmensa,  
 Ni en los senos cupieras del olvido,  
 Ni en méritos de humana recompensa;  
 La justicia y la paz, que tu has unido,  
 Libran hoy el remedio de la ofensa  
 En el amor del Príncipe ofendido.

## II.

¡Qué estratagema haceis, guerrero mio?  
 Mas antes, ¿qué inefable Sacramento?  
 ¡Que os bañe en sangre solo el pensamiento  
 De que se llega el plazo al desafío!

Derramad de vuestra alma otro rocío  
 Que aduerma, ó arme al flaco sentimiento;  
 Mas vos quereis, que vuestro sufrimiento  
 No cobre esfuerzo, por cobrar mas brio:

Que no es temor el que os abrió las venas,  
 Y las destila por los poros rojos,  
 Que antes él los espíritus retira:

Sino como se os viene ante los ojos  
 Mi culpa, ardeis de generosa ira,  
 Y en esta lucha aumento vuestras penas.

## III.

Hoy por piedad de su Hacedor le ofrecen  
 Prendas de sentimiento sus hechuras:  
 Llama el sol á la noche, y las oscuras  
 Sombras apriesa en tiempo ajeno crecen.

De la vida asaltadas se estremecen  
 Atónitas las mudas sepulturas:  
 Libran sus cuerpos á las almas puras,  
 Y á los justos vivientes aparecen.

Las piedras se quebrantan, y á su exemplo,  
 Visten los astros voluntario luto,  
 Rómpease el velo místico del templo,

Da qualquier obra al llanto algun tributo:  
 ¡Y yo, siendo la causa, lo contemplo  
 Con pecho alegre, y con semblante enjuto!

## IV.

Mientras que el orden natural se admira  
 Del súbito vigor, que en esta aurora  
 Contra el tiempo voraz se corrobora,  
 Y atónita la muerte se retira;

Crece en un sepulcro la luz mira,  
 Que el ayre asalta, y las tinieblas dora;  
 Y oye la antigua voz, productora,  
 Que otra segunda instauracion inspira.

¡O eterno amor! si al nuevo impulso tuyo  
 Naturaleza en todo el gran distrito  
 Risueña y fuerte aviva el movimiento;

¿Por qué yo no lo busco, ó no lo admito?  
 ¿Yo solo, esteril al fecundo aliento,  
 De la comun resurreccion me excluyo?

## V.

¡O enigma , adonde amor cifra la historia  
De como vence á Christo , y como ordena,  
Que á comer nos le dé una sacra cena,  
Efeto superior de la vitoria!

En tí de su pasion la gran memoria  
Mejor que en los triunfales himnos suena;  
De cuya gracia queda el alma llena,  
Resguardo fiel de la futura gloria.

¿Qué convidado habrá , que satisfaga  
( Aunque le preste méritos el Cielo )  
A caridad , Señor , tan estupenda?

Cubierto estais ; mas no nos niegue el velo,  
Que acá en el tiempo nos dexais por prenda,  
Lo que en la eternidad nos dais por paga.

## V I.

Cuelga Ignacio las armas por trofeo  
De sí mismo en el templo , y con fe ardiente  
Espera , que las tuyas le presente  
Quien le infunde tan bélico deseo:

Que así , en dexando el Pastorcillo Hebreo  
El real arnés , le dió una fiel corriente  
Limpias las piedras , con que hirió en la frente  
Altiva al formidable Filisteo.

Salid pues , nuevo rayo de la guerra,  
A los peligros , que producen gloria,  
Oprimid fieras , tropellad Gigantes:

Que si al valor responde la vitoria,  
No dexaréis cervices repugnantes,  
Ni en los últimos fines de la tierra.

A su Teresa Christo en vision clara,  
 Que no sufrió ni transparente velo,  
 Si no hubiera criado , Esposa , el Cielo,  
 Para tí sola , dixo , le criara.

Si corresponde estimacion tan rara,  
 O Virgen , al fervor de vuestro zelo,  
 ¿Quál pura union , ó cuál felice buelo  
 De absorto Serafin se le compara?

Si á sola vos , y solo en vuestras bodas  
 Se os dá por dote el ámbito glorioso,  
 Que fué á las almas justas dedicado:

Decid si allí nos muestra el sacro Esposo,  
 Que , aunque las ama en esquisito grado,  
 Ha puesto en vos el mérito de todas.

## ELEGIA.

Con feliz parto puso al heredero  
 Séptimo en los confines de la vida  
 La gran Consorte del Monarca Ibero.

Mas del vigor fecundo reprimida,  
 Cedió á la ley del término absoluto,  
 Bien que á maduros años prometida:

Como del peso de su mismo fruto  
 Tal vez se quiebra alguna fértil rama,  
 Si al otoño da pródiga el tributo.

Lloremos pues , ó Musas , que la fama  
 De trágico ciprés ciñe la frente,  
 Y á funerales lágrimas nos llama.

Y mientras llora el último occidente,  
Al Theutónico Reyno muda el buelo,  
Para que el caso mísero lamente.

Alli el Danubio desatando el hielo,  
Con que acostumbra suspender los brios,  
Suelta las riendas al paterno zelo.

Abunda el llanto hasta los Alpes frios,  
Para que el monte mas sobervio admita  
Sobre robustos árboles navios.

Y por donde cazar vió á Margarita  
Con flechas y arco en hábito sucinto,  
Queda la selva del dolor marchita.

Secos yacen los robres , laberinto  
Antes puro á los nidos , y en la ciega  
Sombra á fieras y á canes indistinto.

De aqui volando al Reyno Hesperio llega,  
Que , ilustre en espectáculos marciales,  
Agora en generosa paz sosiega.

Donde el Sebeto , dando á los mortales  
Preceptos de modestia , en mayor seno  
Deposita sus líquidos cristales :

Porque entre humildes márgenes ameno  
Dexa el nombre en tocando las espumas  
Primeras , que le ofrece el mar Tirreno.

Suspensa aqui sobre sus varias plumas  
Al pueblo , que fundaron los Cumanos,  
Y lo sufrieron émulo de Cumas,

Dixo: llorad vuestra miseria , humanos,  
Que ya la esposa real , víctima pura,  
Cayó al rigor de las fatales manos.

Esta voz formidable en la espesura

Sacó las fieras de los mudos lechos,

Estremeciendo la quietud oscura.

Temblar sintió Partenope sus techos,

Y , al mismo horror , las madres apretaron

Tímidas sus infantes á los pechos.

En tí , ó fértil Vesubio , amenazaron

Las llamas del incendio repentino,

Que á su investigador fiel te usurparon.

Tus gemidos también , lago Lucrino,

Se oyeron en los piélagos remotos,

Donde , acusando al ímpetu marino,

Entregaban , ya roncós , los Pilotos

Las popas de la gente vencedora

Faltos de industria , á sus piadosos votos.

Y tú , que en el Pusilipo á la aurora

Veneras , ó cultor , con las ofrendas,

Que de esmeraldas y rubies colora;

No ingieras las fructíferas , ni entiendas

En esa cumbre amaridar las vides,

Que á los ramos amantes encomiendas.

Ni se lamente el arte , si divides

Las que reposan en los verdes brazos,

De que se coronó algún tiempo Alcides:

Que rotos ya los conyugales lazos

Del consorcio real , no es bien que altiva

Crezca la imitación de sus abrazos.

Y pues que de su exemplo se deriva

La obligación común , todos lloremos

Por propia su viudez intempestiva.

¿Mas qué es lo que primero llorarémos?

¿Aquel favor , que ya por la violencia  
De un accidente vacilando vemos?

¿O en pecho femenil una prudencia,  
Que aliviar pudo la cerviz de Atlante,  
Sin que el orbe sintiera diferencia?

¿O el desconsuelo del marido amante?  
Porque , si bien lo encubre á su Palacio  
Con la tranquilidad , que orna el semblante;

No á Euridice lloró con tal fe el Tracio  
Viudo , que se obligó á la ley impia  
De contener la vista un breve espacio;  
Quando libró el suceso en la armonia  
De su canto , por ver si el cetro fiero  
A lástima segunda se movia.

¿Mas quién no llora, ó tierna grey , primero  
Vuestra horfandad? ¿Por cuál error los hados  
Decreto os fulminaron tan severo,

Profunda turbacion de los cuidados  
Públicos siempre , y del amor materno,  
Al umbral de la luz desamparados?

¿O con quán generoso , y con quán tierno  
Afecto , Augusta Madre , los mirabas,  
Dando licencia al regocijo interno!

Ya en la imaginacion menospreciabas  
El honor de las ínclitas memorias,  
Quando el de tus infantiles contemplabas.

Ya los viste cargados de vitorias  
De Africa y de Asia : en otros rudos mares  
Aventurarse á no tentadas glorias:

Y para establecer las militares,  
Erigir otras últimas columnas  
En oprobrio de idólatras altares.

Porque acusando las felices cunas,  
Con dulce engaño anticipar debiste  
La futura verdad de sus fortunas.

Mas ¡ó cómo tu exemplo enseña, ay triste,  
Que quando el pecho menos se rezela,  
Se avvicina á la injuria, que le enviste!

Asi en la fe del bosque Filomela  
Al álamo, que el caro nido abriga,  
A sus implumes paxarillos buela;

Y discurriendo por la sombra amiga,  
Que á entregarle el depósito seguro  
De las insidias rústicas se obliga:

La piedra, que escondido tiró el duro  
Villano, la derriba de la planta,  
Ya infausto apoyo del amor mas puro.

Y quando, por quejarse al Cielo, canta  
Mirando el hospedage dolorido,  
Y la voz queda asida á la garganta:

Gimen sus esperanzas en el nido,  
Bien que en la superior rama compuesto,  
Y por sus fieles hojas defendido.

Nadie pues viendo el orbe tan funesto,  
Límites ponga al llanto: que mal cabe  
Prueba de grande fe en dolor modesto.

Si tu le fuiste proteccion suave,  
Señora, y en su afan le desamparas,  
¿Pudo temerse pérdida mas grave?

Cayó contigo el templo , en cuyas aras  
Las llamas levantó el ardor secreto  
Por ministerio de virtudes raras.

¿Quándo no fué el bien público tu objeto?  
¿A qual dolor como á miseria agena  
Respondio tu piedad con tibio efeto?

¿Mas quién dirá tu espíritu? ¿Y quán llena  
De aquellos pensamientos superiores  
Le fué ornamento la porcion terrena?

El huerto de aromáticos olores  
Halló en tu honestidad la sacra Esposa,  
Que produjo á su amor místicas flores.

No guarda alli sus púrpuras la rosa  
Con espinas solícitas : que ornada  
Entre ramos pacíficos reposa.

Porque tu sencillez , apoderada  
De lo interior , no quiso ver la mente  
Mas que de su decoro pertrechada.

No la limpia niñez , ni la inocente  
Infancia con la cándida pureza  
De tus afectos igualarse intente:

Que no vio , sino en tí , naturaleza  
Seguir en un sugeto su exercicio  
Unidas inocencia y sutileza.

Si el favor de esta union te fue un indicio  
De la futura gloria , ¿habrá quien crea,  
Que despues te acudió menos propicio?

Con tal prenda , ¿qué mucho si desea  
Una alma hallarse presto desasida,  
Y , por dar fin al tránsito , pelea?

De este impulso la tuya prevenida,  
 Con júbilo modesto se dispuso  
 A fuga no, sino á triunfal salida.

El amor natural quedó confuso  
 De verse aborrecido, y tu venciendo  
 Todos quantos horrores contrapuso:

Que entre las penas de acabar muriendo,  
 El temor de morir es la mas fuerte,  
 Porque amenaza efecto mas horrendo.

Y así quando el espíritu divierte  
 El último pavor, que allí le oprime,  
 ¿Qué le dexa difícil á la muerte?

Ella su injuria, y tus victorias gime,  
 Mientras que las celebra alterno el coro,  
 Que te introduxo en la Ciudad sublime.

Alli ves como lucen sobre el oro  
 Piedras con no imitable ornato insertas,  
 Que en los muros estienden su tesoro.

Vive allí la escultura de las puertas;  
 Y el Palacio inefable las ofrece  
 A tus insignes méritos abiertas.

Y sus anfiteatros, donde crece  
 Coronada tan varia muchedumbre,  
 Que, al parecer, de número carece:

Sobre la qual, de inaccesible cumbre,  
 Infundiendo misterios, reberbera  
 La plenitud de la fecunda lumbre;

Con que, ilustrando la verdad primera  
 Las mentes puras, hermosea sus faces,  
 Y en recíproco amor las confedera.

De estos mismos suaves y eficaces  
Resplandores vestida , á tu deseo,  
Que aspiró á tanta gloria , satisfaces.

Y no la influye pródigo el rodeo  
Del tiempo , ni al temor , ni á la esperanza  
Dexa llevar un mínimo trofeo.

Es una perfeccion sin semejanza,  
Parto de aquel objeto incircunscrito,  
Felicísimo y libre de mudanza.

No es concedido al inferior distrito,  
O sobervios mortales , ni un trasunto,  
Que guarde proporcion con lo infinito.

No el tiempo de mil siglos puede junto  
Ser de la eternidad un punto breve,  
Ni la parte menor del mismo punto.

¿Y hay dentro del quien á esperar se atreve  
Suerte feliz , con ver que no á la ira,  
Sino al soplo mas vago se conmueve?

¿Quál pecho no se turba , quando mira,  
Que le dieron tasados los alientos ,  
Y que á cuenta del número respira?

¿Qué es obra de discordes elementos,  
Que de la union pacífica se afligen  
A renovar su enemistad atentos?

Tal como se contraxo en el origen,  
De cuya ley mortífera llevados,  
Al término , que huyeron , se dirigen.

Desde el punto antiquísimo , en que osados  
Sacudieron de sí el informe peso,  
Que los tuvo indistintos y agravados.

Bien que al amor se atribuyó el suceso,  
Sin cuya diligencia nunca pudo  
Naturaleza ver su parto expreso.

La materia , en saliendo del caos rudo,  
Vió á la forma , y ardió por su hermosura,  
Y de ambas hizo amor el primer nudo.

Alli admitió la universal mixtura  
En el seno las varias calidades,  
Con que el comun estrago se apresura.

Los montes envejecen ; las Ciudades  
Yacen ; y de soberbias Monarquias  
Ven dudosos vestigios las edades.

Y un día llegará tras luengos dias,  
En que esta magnitud mortal cansada  
Sienta las postrimeras agonias.

Y pidiéralas hoy ; pero alentada  
Con ver , alma real , que , aunque te alejas,  
Por tu despojo queda venerada ;

En este honor espera , que á sus quejas  
Será prenda segura de consuelo  
Esta preciosa parte , que le dexas.

No agora pues , ni quando justo el Cielo  
En la restitucion del vital hilo  
Llueva divinidad sobre este velo:

El pedirá , para surgir tranquilo,  
Las urnas odoríferas al Tibre,  
Ni los sepulcros bárbaros al Nilo:

Que entre altares ungidos saldrá libre  
De fragü vida , y de segunda guerra,  
Con luz , que eternos resplandores bibe.

Demas que el globo le ofreció la tierra  
Para urna suya en los espacios , donde  
Encierra el mar , y donde el mar la encierra:

Que á esculpidos trofeos corresponde  
De tantos Reynos vivo el ornamento,  
Desde Gades , que al dia nos esconde:

Hasta donde Heles tuvo el fin violento,  
Y hasta la mar , donde con hielo cano  
Cerúleos golfos entorpece el viento.

Y desde el suelo , que ara el Africano  
Vecino al Reyno , en que privó á Siphace  
Del cetro antiguo el vencedor Romano:

Hasta el terreno , que sin lluvias yace  
(Bien que fértil) en agua vagabunda,  
Que de ignorados manantiales nace.

Y del Pelusio , donde mas profunda  
En los rústicos límites ( cuidado  
Perpetuo del cultor Egipcio ) inunda:

Que , asido al remo , en el vatel pintado,  
Quando aplaya la próvida corriente,  
Va inquiriendo el distrito de su arado:

Hasta el gran lago, en que, de incierta fuente  
Nacido , el Tánais la sobervia enfrena,  
Con que aspiró al honor de aquel tridente:

Y hasta el mar odorífero , en que amena  
Vierte aromas la verde Trapobana,  
Y crece el oro entre su negra arena.

Y la quarta porcion del orbe ufana  
De no rendirse á términos algunos,  
Que ostentar pueda la noticia humana:

De donde , opuesto á vientos importunos,  
 Descubrió el Lusitano temerario  
 El gran comercio de los dos Neptunos.

Sus Provincias de culto y color vario,  
 Que en las desnudas leyes naturales  
 Sirven á tu derecho hereditario;

Para tal urna , y ceremonias tales  
 Las estrellas , el sol , y el emisferio  
 Han de ser templo , y luces funerales.

Y porque de tan sacro ministerio  
 No participen las Regiones solas,  
 Que conocen las leyes de tu Imperio:

Si en mar de heladas , ó fervientes olas  
 Yace parte ulterior , no descubierta  
 Al zelo de las popas Españolas;

Por mas que hoy viva de piedad desierta,  
 Júntela el orbe agora con las quatro,  
 Hasta que de sepulcro las convierta  
 Para tus alabanzas en teatro.

### ELEGIA.

**C**ayó , Señor , rendido al accidente,  
 Que anticipó los términos del hado,  
 Tu Fernando en edad mas floreciente:

Qual purpureo jacinto , que agravado  
 De la lluvia inclinó al humor el brio,  
 O al pasar le tocó el severo arado.

No quedó Ninfa en el Pinciano rio,  
 Que de dolor no diese alguna muestra,  
 Mirando en su ribera el cuerpo frio.

Llórale Mantua , que esperó en su diestra  
Bélicas glorias , quando en paz festiva  
Lo vió animar la juvenil palestra.

Depuso Betis la feliz oliva  
A la fama del caso , y entretanto  
Asombró con ciprés la frente altiva.

Pero en Galicia , donde con espanto  
Produxo flores súbitas la cuna,  
Que aplacó de su infancia el primer llanto;  
El fausto alcazar de su real fortuna,  
Ya en tiempos de aquel bien poco distantes,  
Los mismos astros , que alabó , importuna.

¿Mas quien retratará vuestros semblantes,  
O madre , ó esposa , ó hermanos , si del Cielo  
No le infunden alientos abundantes?

Estienda Euterpe el ingenioso velo,  
Con que antiguo pincel en igual caso  
Nos descubrió el paterno desconsuelo:

Que , aunque al son de sus números Parnaso  
Interrumpa el celeste movimiento,  
Y á las ondas estigias halle paso;

Si á la razon se iguala el sentimiento,  
Ni con graves coturnos repetido  
Podrá no parecer remiso y lento.

Como tal vez el árbol sacudido  
Del viento enviuda de sus tiernas hojas,  
De que sombra esperó , y honor florido:

Y perdona á las pálidas , ó rojas,  
Que vieron sazonar consortes frutos,  
Y en el causado ramo tiemblan flojas:

Asi los hados turban absolutos  
El orden de las cosas tributarias,  
Y dilatan , ó cobran sus tributos.

De estas execuciones voluntarias  
Yaces , Fernando , y yacen imperfetas  
Varias acciones de virtudes varias.

Como quedáran al horror sujetas  
Las de nuestra region , si el sol faltára,  
O indistinta la luz de los planetas.

Contigo falleció la fuerza rara,  
Con que desnudo el animoso acero,  
Ni á la clava de Alcides respetára.

¿Quién dará ley al corredor guerrero  
De los rebaños Béticos , que viven  
Dispuestos siempre al exercicio fiero;

Cuyas fogosas madres , que reciben  
La esperada virtud por el olfato,  
De los fecundos céfiros conciben?

¿A quién fue el polvo olímpico tan grato,  
Como á tí el circo , en que se bibran lanzas  
Con armas limpias , ó Africano ornato?

Y no por el conuento de alabanzas,  
Que atribuyen las auras populares,  
Que otro fin se imprimió en tus esperanzas.

Llamábante las glorias militares;  
Mas por ventura maternal respeto  
Te obligó á no dexar los patrios lares.

Que ya tú , por estímulo secreto,  
Te dedicabas á la fama eterna,  
Quando estorbó la muerte el noble efeto.

Asi el tierno leon , que en la caverna  
Libica , en que nació , crece al cuidado,  
Que solicita la piedad materna:

Conociéndose adulto y obligado  
A la virtud de su niñez ardiente,  
Y con sobervia leche alimentado;

Ya como armarse las quijadas siente,  
Pomposa ondea en la cerviz la greña,  
Y en las uñas creció el vigor reciente;

El sustento pacífico desdeña,  
Porque sangre feroz le pide el gusto,  
Y rabia por dexar la ociosa peña.

Mas quando un tigre , ó toro el mas robusto  
A los noveles ímpetus destina,  
Para domar despues el campo adusto;

De accidente mortal en la vecina  
Selva espiró la fiera generosa ,  
Que amenazaba general ruína.

Pero de otra invasion mas poderosa,  
Donde quien huye vence , ó gran Fernando,  
Seguiste la vitoria prodigiosa:

Entre amorosas gracias conquistando  
Un honesto favor , donde el sentido  
Halla el inaccesible objeto blando;

Tal , que en sí juzga el corazon herido  
De rígida hermosura : que Diana  
Tira las mismas flechas , que Cupido.

¿Quién armó como tú la mente humana,  
Para asaltar la dulce tirania,  
Conservando el decoro á la tirana?

Sirvieron la esperanza y la osadia  
A la razon; y sin que amor se quexe,  
Guardaron los afectos cortesia.

¿Cuál frente, de las flores, que amor texe,  
Favorecida, habrá, que al olor de ellas  
Pretensiones divinas aconseje?

Ardiente jóven fuiste á sus centellas;  
Mas no encendieron la sublime parte,  
Que en tí vieron humildes las estrellas.

No fue vulgar, no fue vulgar el arte,  
Con que, sin deshonor de las prisiones,  
En los peligros fuiste interior Marte.

No respetó la muerte las acciones,  
A que presto se viera reducida  
La heroica prevencion de tantos dones;

Pero si al tardo acaso de su vida  
Guardaba alguna trágica miseria,  
Piedad fue humana apresurar la herida.

Si muriera Anibal, quando en Hesperia  
La fortuna á sus armas obediente  
Para glorioso fin le dió materia;

No huyera en la vejez á ser cliente  
De un Griego Rey. ¡O glorias nuestras vanas!  
No hay bien, que en larga edad no se descuente.

No muere á manos Griegas, ni Romanas,  
Sino al veneno, que le dió su anillo  
Vengador de la pérdida de Canas.

Y tú, magno Pompeyo, fiel caudillo  
De la causa mas justa, á quien Tesalia  
Reservó para un bárbaro cuchillo;

Próvidas fiebres antes en Italia,  
Luchando con el hado , pretendieron  
Librarte de los campos de Farsalia;

Pero los votos públicos vencieron,  
Unidos al clamor de las Ciudades,  
Que su salud en tu salud pusieron.

Como prodigio luce á las edades  
La memoria del joven Macedonio,  
Nacido para ver felicidades:

¡Mas cuán triste nos diera el testimonio,  
Si sus progrésos no atajara presto  
La envidia del veneno Babilonio!

Bien que el ánimo siempre tan modesto  
Mostró Fernando á glorias y ruínas,  
Que ningunas lo hallarán descompuesto.

Pues quando ambas fortunas repentinas  
Tentáran su constancia de improviso,  
Hubieran de vencer fuerzas divinas;

Cuya virtud , quando el interno aviso  
Puso al alma en estado mas sereno,  
Al gran origen trasladarla quiso;

Porque acá no le dieran triunfo lleno  
Latinas , ni Asiáticas victorias,  
Ni quantas adquirió el valor ageno.

Y si boló del tiempo á eternas glorias,  
¿Quánto debe al suspiro poderoso,  
Que le forzó á dexar las transitorias?

El mira agora el orden victorioso  
De sus progenitores , ya inmortales,  
En el firme consorcio del reposo.

Penetra los diáfanos cristales,  
Y escucha el son , que armónicas despiden  
Impelidas las ruedas celestiales.

Nota la ley , con que sus lumbres miden  
La magnitud del término prescrito,  
Las zonas , que la cercan y dividen.

Y al abrasado amor solo infinito  
Por las amadas prendas intercede,  
Que absortas mira en el mortal distrito.

Esta piadosa fe consolar puede,  
Y aun reprehender , Señor , el llanto largo,  
Si de sufribles límites excede:

Que aunque el dolor primero es tan amargo,  
¿Aquel vigor infuso á quien no anima  
De la esperanza , que nos tiene á cargo?

Quien la ignora , ó la niega , llore y gima:  
Que tú á su inspiracion acudir debes,  
Quando naturaleza te lastima.

Modera pues las lágrimas , que llueves:  
Que no siempre la escarcha al sol resiste,  
Ni el monte yerto de obstinadas nieves.

No para que nos den lluvias , enviste  
Siempre el austro á las nubes , ni el invierno  
Ama siempre el horror del ayre triste.

Ni quando Hector murió , el dolor fraterno  
Se entrañó en los hermanos afligidos  
Tanto , que lo juzgasen por eterno.

Tú solo no das ley á los sentidos;  
Antes en tu silencio escuchar sueles  
Del indómito afecto los bramidos.

¿Por qué fruto, Señor, no lo compeles?

¿No es mengua de tus fuerzas interiores,  
Que en la suerte comun te desconsueles?

No es tiempo ya, que el grave caso llores;  
Pues desde que lo viste, dió el verano  
La recompensa de la lluvia en flores:

Y ceñidas las sienes el villano  
Segunda vez de pálidas espigas,  
A surcos fieles encomienda el grano.

¿Siquiera por su exemplo no mitigas  
La obstinada tristeza, donde llevas  
El invierno interior de tus fatigas?

Del qual suele nacer, que quando elevas  
La mente á la razon, acuden luego  
Del antiguo dolor lágrimas nuevas.

Busquemos pues, busquemos el sosiego  
En la inmortalidad, que nos alienta  
A robar de su esfera el sacro fuego:

Y el alma, si no libre, mas atenta  
Por los objetos inclitos anhela,  
Que su meditacion le representa.

El tiempo con los suyos desconsuela,  
Que apriesa los desarma y desfigura,  
Y, no saciado de victorias, buela.

El marmol, que sobervio en su escultura,  
A los quietos huesos de tu hermano  
Ofreció venerable sepultura;

¿Quién sabe si tambien fue cuerpo humano  
En otro siglo, y lo pasó la muerte  
Por su alterable variedad temprano?

El sugeto mas sólido y mas fuerte  
Entre la fuga de los tiempos medra,  
Quando en sorda materia se convierte.

Y otros verán como tenaz la yedra  
Lamiendo ofenderá los tersos lados  
Al epitafio de la ilustre piedra.

Los sepulcros también sienten sus hados,  
Como las otras fábricas; mas antes  
Los montes mismos contra el tiempo armados.

Nuestros Pyrenes pues, ó los Atlantes  
De Africa guarden minas, viertan rios  
En los senos avaros y arrogantes:

Que del humor y del metal vacios  
Inclinarán decrepitas las frentes,  
Que agora ocupan árboles sombríos.

Ni á vosotras tampoco, ó sacras fuentes,  
De vuestro parto líquido y sonoro  
Eternas se os libraron las corrientes.

Si á las ondas del Tajo enturbia el oro,  
Y á la luz oriental se opone Ibero,  
Mejorando sus aguas el decoro:

Huirán las linfas, y el honor primero  
De las urnas agora manantiales,  
Obedeciendo al disponer severo.

Y aunque agora entre sombras pastorales  
Exêcrable segur suena, y derriba  
Sus troncos para fábricas navales;

¿Quién sabe si la suerte sucesiva  
Quiere, alternando el ser de los extremos,  
Que el mar para rebaños se aperciba?

Quizá los verdes golfos , donde hoy vemos  
Mover las esperanzas de los Reyes  
Globos de espuma entre ambiciosos remos,

Culto recibirán , y agrestes leyes:  
Verán lucir las premiadoras hoces,  
Y en su labor sudar los tardos bueyes.

Pasan los siglos á su fin veloces,  
Sin que del curso retroceda una hora  
Por tiernos votos , ni vehementes voces.

La edad , contra sus obras vencedora,  
Reserva para un último gemido  
Las mismas , que alimenta y atesora;

Porque origen mortal les fué infundido,  
Quando les dieron el lugar segundo,  
Peso en su mismo centro sostenido.

La materia en el tálamo fecundo  
Admitió los primeros himeneos,  
Y elementos discordes sintió el mundo.

Desde entonces con ansias y deseos,  
Que las formas le dan , volver porfia  
Al primer caos por íntimos rodeos.

Mas la luz de mas fiel filosofia  
Por otros mas seguros y propicios  
A la region de la verdad nos guia:

Entre cuyos lucientes edificios  
Forma el número electo de las almas  
Estruendo de triunfales ejercicios.  
¡O eterna pompa! ¡ó incorruptibles palmas!

## EPISTOLA

Joven real , por el poder del hado,  
Bien que adulando á tu eleccion gloriosa,  
A España y sus deseos usurpado:

Como en Tesalia alguna vez reposa  
Febo , no menos claro , ni fecundo  
Quando usa de su cítara amorosa:

Tu grande hermano (Apolo al primer mundo)  
Suspende asi la rueda , con que mueve  
Las causas inferiores del segundo.

Y ornado de las flores , que las nueve  
Celestiales hermanas le han tejido,  
Con ellas logra aquella tregua breve.

Yo en estos doctos ocios admitido,  
Y , sin rigor del mérito , á su gracia,  
Ver frutos de tu ingenio he merecido.

Versos tuyos oí , cuya eficacia  
Obrará en todo objeto resistente  
Lo que la voz del músico de Tracia.

Pero es el argumento diferente:  
Que al bien pasado lágrimas dió Orfeo;  
Tú aplausos y alabanzas al presente.

En el qual , como iguales himeneo  
Hizo á las esperanzas las victorias,  
No por la posesion mengua el desco:

Que aun de amargos sucesos las memorias  
En paces conyugales repetidas,  
Son alimento á sucesivas glorias.

¡O felices consortes , cuyas vidas  
A union tan fiel , que á la mortal excede,  
Mira la humana envidia reducidas!

Exemplo sois de como en tiempo puede  
Imitarse en la tierra el gozo santo,  
Que en la inmortalidad se nos concede.

Esta fue la materia de tu canto;  
Mas con tanta elegancia la describes,  
Que ninguna ambicion aspiró á tanto.

¿Pero qué hay que admirar , si la recibes  
De un raro ingenio de doctrina lleno,  
Y del afecto , á cuyas leyes vives?

Tras esto cuentas como os dá el Tirreno  
Alegre á vuestras redes varios peces,  
Que libres discurrían en su seno.

Como gozas la presa , y como á veces  
Dilatando la muerte á los menores,  
A las maternas ondas los ofreces.

Y como tú de ver los pescadores  
A la presa , á la red , y al barco atentos,  
Lo quedas á discursos superiores;

Es mucho de elevados pensamientos  
Poner en grandes cosas el juicio,  
Sirviendo las humildes de instrumentos.

Y todo aquel marítimo ejercicio  
Al de la suerte humana comprehende,  
Y al ambicioso fin de su artificio.

La astuta fraude cuántas redes tiende!  
¡Qué carcel texe á la verdad sencilla,  
Con que le pone horror , si no la prende!

¿Qué es la vida mortal sino barquilla  
De tablas no , de vidrios fabricada,  
Expuesta á tempestad , aun en la orilla?

¿Y el agua en sus profundos saqueada  
No prueba , ó amenaza , que no hay parte  
De robadoras manos reservada?

¿Dónde podremos , santa paz , hallarte,  
Si no hallas tu secreto , ni seguro  
En la naturaleza contra el arte?

De este comun estrago conjeturo,  
Que nos dá á conocer quien lo permite,  
Que te guarda un lugar mas limpio y puro:

Y si acá te lo niega , es porque incite  
A la mente inmortal la repugnancia,  
Para que así las alas exercite.

¿Pero mi voz por qué cobró arrogancia  
En sujeto adornado por la Musa,  
Que oprime á quien imita su elegancia?

Callemos pues , que no es bastante escusa  
Para quien el error previno , el zelo;  
Antes su misma prevencion lo acusa.

Tiempo vendrá , que algun dichoso buelo  
Me suba á tus gloriosas alabanzas,  
Y suenen en lo cóncavo del Cielo.

Pues si mayores bienaventuranzas  
En tí libró , por esta fuerza espero  
Efecto á mis sobervias esperanzas.

Tu prosapia real diré primero:  
Mas en los tres hermanos , en quien dura,  
No tendré envidia del sujeto á Homero.

La edad presente muestra , y la futura  
 En ellos los insignes Geriones,  
 Cuyo valor la ilustra y la asegura:

En cuyos tres unidos corazones  
 Generoso respira un solo aliento,  
 Dando conformidad á sus acciones.

Escudos de la patria , y fundamento  
 De su veneracion , de la qual toma  
 Diverso el orbe exemplo y escarmiento.

Celebre sus trecientos Fabios Roma,  
 Con quien sin filos de otra espada estraña  
 ( Bien que muriendo ) á los Veyentos doma:

Que con tres Castros se le opone España,  
 Cuyo raro valor , aunque la furia  
 Del tiempo con la muerte se acompaña,  
 Insigne les hará , y eterna injuria.

## ELEGIA.

**O** tú , en cuya cerviz la fuerza estriva,  
 En que alternan los orbes celestiales  
 Al tiempo la vitoria fugitiva:

Y con ruedas de pródidos metales  
 Le diriges apriesa lenta el buelo,  
 Para que guarde términos iguales:

Precioso emblema , y místico modelo,  
 Que Atlante con razon llamarte puedes,  
 Como ese globo emulacion del Cielo.

Aunque , á pesar de Siracusa , excedes  
 En la felicidad de la osadia  
 A los volubles vidrios de Archimedes;

No fundes tu alabanza en su armonia,  
Ni en la escultura insigne del semblante,  
Que á los buriles griegos desafia;

Sino en quanto te forman semejante  
Al héroe , que exercita el grande oficio,  
Que se atribuye al fabuloso Atlante.

Porque si dan su zelo , y su juicio,  
Como causas fatales y primeras,  
A la virtud intrépido exercicio:

¿Qué serán sus cuidados , sino esferas,  
Que en hombros del espíritu robusto  
Influyen providentes y ligeras?

Imperio influyen tan benigno y justo,  
Que , con la antigüedad bien conferido,  
Queda sin opinion la paz de Augusto.

Aqui ahuyentando el ocio y el olvido,  
Suena por estas ruedas animadas  
El tiempo en horas justas dividido.

Y en tal fe con la paz confederadas  
Se reportan las bélicas acciones,  
Que sirven á las leyes las espadas.

Tú , magnánimo Castro , las compones  
A exemplo de tí mismo ; y por tí vemos,  
Que se precian de amar sus proporciones.

Y á la que en tí reduce los extremos,  
Mansedumbre y rigor , á union fraterna,  
El público descanso agradecemos:

Porque obrando á mas luz la fuerza interna,  
Que imprimió en tus afectos compostura,  
El comercio político gobierna.

Y la naturaleza lo asegura  
Con las súbitas mieses , que le ofrece  
Sin labor de ambiciosa agricultura:

Pues la constelacion , que nos parece,  
Que á nuestras esperanzas mueve guerra,  
Depuesto su furor , las obedece.

¿Qué suerte es esta? ¿ó qué Deidad se encierra  
En tu valor , que impide la venganza  
De los astros , tal vez , contra la tierra?

Sienten los altos círculos mudanza,  
Y á tu honor los sobervios elementos  
En su obediencia buscan alabanza.

Tú desarmas los rígidos portentos:  
Por tí recibe el ayre resplandores,  
Y pacífico el soplo de los vientos.

Retrocede por tí á las superiores  
Nubes el agua , y de los turbios vasos  
Desciende á dar origen á las flores.

Y el año , sin rezelo de los casos,  
Que nacen de impresion inobediente,  
Vuelve á sí mismo por sus mismos pasos.

Es necesario , al fin , que se sustente  
Esta del bien comun fábrica inmensa,  
Como en su esencia , en tu cerviz valiente:

Pues con razon , librada su defensa  
En esos felicísimos cuidados,  
Prevalecer en fuerza de ellos piensa  
Contra las amenazas de los hados.

## EPISTOLA.

**Y**o quiero , mi Fernando , obedecerte,  
 Y en cosas leves discurrir contigo,  
 Como quien de las graves se divierte:

Por lo qual será bien , que las que digo,  
 No salgan fuera del distrito nuestro;  
 Que al fin van de un amigo al otro amigo.

Y no soy tan sobervio , ni tan diestro  
 En dar preceptos , ni advertir enmiendas,  
 Que aspire á proceder como maestro.

Digo pues , que me place el ver, que atiendas  
 Tanto á las filosóficas verdades,  
 Que siempre de sus órdenes dependas;

Pero que alguna vez te desenfades  
 De aquel rigor , y el gusto no apremiado  
 Se cebe en mas benignas facultades:

Que , si ellas guardan su nativo agrado,  
 No será menester , que lo compelas  
 A seguir lo que yo le persuado.

Que alli no hay que ocurrir á las cautelas,  
 Que por ventura un tiempo exercitabas,  
 Como lo enseñan hoy nuestras escuelas:

Quando , para probar tu intento , andabas  
 Afilando entimemas , que volantes  
 Salen de las dialécticas aljavas:

Porque á lo ya pacífico levantes  
 Por diversion el gusto con las nueve  
 Piérides ingenuas y elegantes.

Y la canuda historia , que nos debe,  
A pesar de la muerte , exemplos vivos,  
Por los vestigios de la edad te lleve.

Y saliendo despues de sus archivos,  
Al poético ardor se ofrezca el pecho  
Dispuesto á pensamientos mas altivos.

Esta excelente inclinacion sospecho,  
(Sin que preceda riguroso exâmen)  
Que es la que mas te dexa satisfecho.

Síguela pues , por mas que la desamen  
La inconsideracion y la fortuna:  
No aflijas con violencias tu dictamen.

Y quando en la sazón mas importuna  
Sigue aquel en la selva unos ladridos  
Al resplandor escaso de la luna;

Y el otro rinde al juego los sentidos,  
O en indignos sugetos , que no ignoras,  
Andan nuestros patricios divertidos:

Tú retirado en las nocturnas horas,  
Escribe á vigilante lamparilla,  
O en la estudiosa luz de las auroras;

Contra el rapaz , que la razon humilla,  
Remedios nuevos , con primor juntando  
En los versos deleite y maravilla.

Y si te instiga mas , dulce Fernando,  
La fama de magnánimas acciones,  
Costumbres y Provincias explorando;

O si á canto mas digno te dispones,  
Inquiriendo el concurso de los siete  
Planetas , y sus varias impresiones:

Resuélvete al designio , y acomete;  
Que , á seguir sus estímulos resuelto,  
El orbe encerrarás en tu retrete.

Pero si no te hallares desenvuelto  
En consonar nuestro language , fia  
La empresa al generoso verso suelto:

Porque la libertad de su armonia,  
Como solo sus números respeta,  
De emparentar las voces se desvia.

Y el que atiende á la parte mas perfeta,  
Ponderando y midiendo consonantes,  
A ridículo estorbo se sujeta.

El ser forzoso , que apercibas antes  
Lo menos sustancial , verbos y nombres,  
Que suenen con acentos semejantes:

Y que si ha de acabar la estanza en hombres,  
Como si te mostrase alguna fiera,  
Diga el verso anterior , que no te asombres.

Por esto apenas oyes rima entera,  
Con ambas partes fáciles y llanas,  
Y excluyes por ociosa la primera:

Como para guisar palustres ranas,  
Que , sospechoso el cuerpecillo todo,  
Las piernas solo nos ofrecen sanas.

Y , quando aplaya el Nilo , de este modo  
Causa el fecundo sol generaciones  
En las grasezas del informe lodo:

Que organiza los húmedos terrones;  
Escarban ya los pies , gruñen las testas,  
Sin darles forma entera de ratones.

Desde que llevan consonante acuestas  
Miran su trabazon los versos ruda,  
Con voces no importantes, ni dispuestas.

Concedo, que á las veces nos ayuda,  
Y apoya la sentencia, si lo ablanda  
El arte, ó á mejor lugar lo muda.

La fuerza del dinero, ó sirve, ó manda,  
Y la del consonante, que igualmente  
Por uno de estos dos extremos anda.

Mas quien por una clausula eloqüente,  
Para un final escrita de antemano,  
Pasa inculta la parte precedente;

¿En qué se diferencia de un tyrano,  
Que por medios injustos encamina  
Alguna utilidad del trato humano?

Perezca la política dotrina,  
Que por sacar de la maldad ganancia,  
La ley de las virtudes arruina.

Pero si acomodar la consonancia  
Con liberalidad, ó con miseria  
Es en las rimas caso de importancia:

El escritor abunde en la materia,  
Para que se le vengan á la pluma  
Quantas palabras buelan en Iberia.

Mas el furor nativo no presuma  
Reducirlas á número y concierto,  
Sin sumo estudio, y sin industria suma.

Homero en estas ondas tan experto,  
Que sobre trozos de arimosas naves  
Responde como oráculo en el puerto;

Para ser mas acepto á las suaves  
Musas , surcó primero luengos dias  
Profundos golfos de otras ciencias graves.

Si tú para las dos filosofias  
Ya , por Platon , de Sócrates conoces  
Las siempre misterioras ironias;

Y prender te dexaste de las voces,  
Con que suele el sutil Estagirita  
Dar caza á los espíritus veloces:

Por esa docta antigüedad escrita  
Dexa correr tu ingenio , y sin rezelo,  
Conforme á su eleccion roba , ó imita.

Suelta despues al voluntario buelo  
Pomposa vela en golfo tan remoto,  
Que no descubra sino mar y cielo:

No navegante ya , sino piloto  
Intrépido á las olas insolentes,  
Tanto como á los ímpetus del Noto.

Quiero decir , que quando en los corrientes  
Métodos varios te hayas dado filis,  
Con destreza ya propia los freqüentes;

Porque los dos genéricos estilos  
Mas de un naufragio nuevo nos avisa,  
Que no por freqüentados son tranquilos.

Obliga el uno á brevedad concisa:  
Que aunque la demasiada luz desama,  
Precia la elocucion peynada y lisa.

Y no solo el honor del epigrama  
Recibe calidad de este preceto,  
Sino la lira , con que amor nos llama:

El trágico fervor puesto en aprieto,  
Y la sátira , en este caso amiga  
Siempre del panegírico perfeto.

El émulo de Píndaro lo diga,  
Por quien Venosa el título recibe,  
Que á venerar á Tebas nos obliga.

Y en el Romano Autor, que en prosa escribe,  
Desde que falleció su Augusto , Anales,  
El compendioso Laconismo vive.

A Trajano sus dotes inmortales  
Refiere Plinio en este acento puro  
Sin voces tenebrosas , ni triviales.

¿De las primeras quién corrió seguro,  
Si el Presbítero docto de Cartago,  
Aspirando á ser breve , quedó escuro?

Mas quien al genio floreciente y vago  
De Séneca llamó cal sin arena,  
No probó los efectos de su halago.

No niego yo , que de sentencias llena  
La agudeza sin límites congoja,  
Y al rigor , con que hiere nos condena:

Como la nube , que granizo arroja  
Sobre esperanzas rústicas floridas,  
Que aquí destronca , y acullá deshoja;

Y al golpe de las recias avenidas  
Mira el cultor su industria defraudada,  
Que yace entre las ramas esparcidas.

La fuerza pues no venga arrebatada  
En esta brevedad jaculatoria,  
Si quieres , que deleyte y persuada:

Aunque por ambicion de mayor gloria  
 Fleche cada palabra una sentencia,  
 Y obre cada sentencia una victoria:

Que en el segundo estilo hay eloquencia,  
 Que entre la igual corriente del progreso  
 Anima su fervor con la frecuencia :

Y en su mediocridad lleva gran peso,  
 Pues sin que lo envilezca , ni lo encumbre,  
 Le suele dar mas próspero suceso.

Pruébase por razon y por costumbre,  
 Que , aunque no influye en termino tan breve,  
 Insta con mas vigor la mansedumbre:

Como en invierno decender la nieve  
 Tan sosegada vemos , que al sentido  
 Parece , que ni baxa , ni se mueve;

Pero en valles y montes recibido  
 De la cándida lluvia el humor lento  
 Los cubre , y fertiliza sin ruido.

Con la perseverancia de este aliento  
 Canta Homero las iras juveniles,  
 Y el orbe escucha atónito ó atento.

Y Maron los afectos pastoriles,  
 El culto agreste , y el varon Troyano,  
 Que el Cielo arrebató al furor de Aquiles.

Este , que llama el vulgo estilo llano,  
 Encubre tantas fuerzas , que quien osa  
 Tal vez acometerle , suda en vano.

Y su facilidad dificultosa  
 Tambien convida , y desanima luego  
 En los dos corifeos de la prosa.

Fulmina la retórica del Griego;

Pero desata aquel vigor divino

En la igualdad frecuente con sosiego.

No menos el Demóstenes Latino,

Para cuya riqueza usurpa el oro,

Que nació en minas Áticas, Arpino.

Yo ha mucho que lo hurte para el decoro

De algun poema, y hecho el aparato,

Me asenté sobre el arca del tesoro.

Porque me profanó el cuidado ingrato

De gran causa civil, á pesar mio,

Y es menester purgarme de su trato:

Que al fin no sufre la altivez de Clio,

Que canto venerable se medite,

Sino en la soledad de su desvio.

Demas de esto no falta quien me incite

A que, si ornarme de laurel deseo,

Los números latinos exercite;

Porque gusta de ver aquel museo

La ostentacion del dactilo gallarda

Tropellar la quietud del espondeo.

Y quando aquel prosigue, y este tarda,

Mas gracia de esta prisa, y de este espacio,

Que de los pies de nuestro verso aguarda.

Mas yo sé bien el sueño, con que Horacio

(Antes el mismo Rómulo) me enseña,

Que llevar versos al antiguo Lacio,

Fuera lo mismo, que á los bosques Iena,

Y irastornar en Betis, ó en Ibero

Una vasija de agua muy pequeña.

Nuestra patria no quiere, ni yo quiero  
 Abortar un poema colecticio  
 De language, y espíritu extranjero:

Pues quando me quisiera dar propicio  
 Maron para su fábrica centones,  
 ¿Quién sabe cuál surgiera el edificio?

Con mármoles de nobles inscripciones  
 (Teatro un tiempo, y aras) en Sagunto  
 Fabrican hoy tabernas y mesones.

Ya me parece pues, que al mismo punto,  
 Que me retiro á vida libre y sola,  
 Imitaciones y advertencias junto.

Y que mi Musa fiel, como Española,  
 A venerar nuestras banderas viene,  
 Donde la Religion las enarbola.

Que en los silvosos montes de Pyrene,  
 En ningun tiempo infieles, ni profanos,  
 Las espadas católicas previene:

Para que las reciban de sus manos  
 Los héroes, que escogió por lidiadores  
 Contra los esquadrones Africanos:

Quando por dar señal de sus favores,  
 Sobre uno de los árboles fue vista  
 Cándida Cruz bibrando resplandores.

Con lo qual dió principio á la conquista  
 El Rey, en los fervores de la guerra,  
 Por su velocidad llamado Arista:

Porque al ímpetu horrible, con que cierra,  
 Como de flor de sacudidas ramas,  
 Se cubre de arcos Púnicos la tierra.

Acèro en limpias órdenes de escamas  
Texe á nuestros Campeones las lórigas,  
Que , ilustradas del sol , arrojan llamas.

Y en ambas huestes fieles y enemigas  
Héctores , Turnos , Nisos , Telamones  
Exercitan las bélicas fatigas:

Ni con esfuerzo de ínclitos varones,  
Faltarán otras vírgenes guerreras,  
Como en Frigios y en Tuscos esquadrones.

Aquí verás Pentesileas fieras,  
Camilas fuertes , que , dexada el arte  
De Aragne , siguen trompas y banderas.

Ni caerá ocioso el arco en esta parte,  
De cuyos tiros nacen los deseos,  
Con que Amor solicita al mismo Marte.

Los ramos de los robres pirineos  
Desgajará el honor de las hazañas;  
Y en tanto que los viste de trofeos,  
Sonará el abolorio en sus montañas,  
Progenitor de tantos graves nietos,  
Que hoy veneramos en las tres Españas.

No guardaré el rigor de los precetos  
En muchas partes , sin buscar escusa,  
Ni perdon , por justísimos respetos.

Y si algun Aristarco nos acusa,  
Sepa , que los preceptos no guardados  
Cantarán alabanzas á mi Musa:

Que , si sube mas que ellos ciertos grados  
Por obra de una fuga generosa,  
Contentos quedarán , y no agraviados.

Asi habrás visto alguna Ninfa hermosa,  
 Que desprecia el ornato, ó lo modera  
 Quizá con negligencia artificiosa:

Que es mucho de hermosura verdadera,  
 A veces , consultar con el espejo,  
 Mas por la adulacion , que de él espera,  
 Que por necesidad de su consejo.

### D E P I S T O L A .

Don Juan, ya se me ha puesto en el cervelo,  
 Que aprendes la Civil Jurisprudencia  
 Contra la inclinación , que te dió el Cielo.

Si la resistes , y á tu resistencia  
 Los astros ceden , no te dificulto  
 El laberinto de esa grave ciencia.

Pero á pesar del predominio oculto,  
 Yo saldré buen cetrero al mismo plazo,  
 Que tú salieres buen Jurisconsulto:

Y por las calles requiriendo el lazo  
 Del capirote , y el de las pihuelas,  
 Sufiré que el halcon me manque un brazo.

Si te llaman las Musas , no te muelas  
 En posponer tan elevados gustos  
 A escarmientos , arbitrios , y cautelas,

Que Césares políticos y augustos  
 En leyes convirtieron ; exercicio,  
 Que hoy postra los sugetos mas robustos.

En tí sabrás quán raro beneficio  
 Para nuestra República seria  
 El topar cada ingenio con su oficio.

Que si el guerrero al ocio se desvia,  
 Si el Filósofo empuña una bandera,  
 Y el Causídico estudia Geometria:  
 Si ninguno en su centro persevera,  
 O para investigarle pierde el tino,  
 ¿De este comun desorden qué se espera?

A tí se te atraviesa en el camino  
 Bártulo agora, que al estudio humano  
 Quiere, que humilles el furor divino.

¿Qué te va á tí en que ostente Papiniano  
 Agudísimo ingenio, quando mira  
 Un testamento inteligible y llano?

¿Y mas si astuta entonces la mentira  
 A ingerir en el facil junco liso  
 Ñudos, de que resulte un pleyto, aspira?

El verá si el difunto poner quiso  
 Substitución vulgar á su heredero,  
 O cargarle inmortal fideicomiso.

Y tú por donde Pindaro y Homero  
 A Virgilio y á Horacio abrieron senda,  
 Pasa á lograr tu genio verdadero.

Noble has nacido, y manantial tu hacienda  
 Te fertiliza, sin que la fortuna,  
 O tu olvido la agote, ó la suspenda.

Huye esa profesion, que te importuna,  
 Y sigue el nobilísimo misterio,  
 Que en sí mismo formó de todas una.

Mas quiérote advertir (no con imperio,  
 Sino á tus pies, para que no imagines,  
 Que me arrogo el honor del magisterio:)

Que pues entras agora en los confines  
Del Parnaso , implorar que te corone,  
Al ingenio las fuerzas exâmines:

Y tenle en opinion , si se dispone,  
Tras el exâmen , á escoger sugeto,  
Que con su habilidad se proporcione:

Que habiéndola medido , ¿quál conceto  
Te saldrá por aborto de las sienes,  
Sino en todos sus términos perfeto?

Si tus primicias dedicadas tienes  
Al rigor de amorosa tirania,  
Picado entre favores y desdenes:

Al discernir palabras , bien seria  
No entreteger las lóbregas y agenas  
Con las que España favorece y cria;

Porque , si con astucia las ordenas  
En frasi viva , sonarán trabadas,  
Mejor que las de Roma y las de Atenas.

Con tal juntura no te persuadas,  
Que por humildes te saldrán vulgares,  
Ni por muy escogidas afectadas:

Antes , si en rima larga las juntares,  
Surgirá tan lacónica y tan sabia,  
Que la envidien el Tormes y el Henares:

O en el verso menor , que entre la rabia  
De sus flechas , nos truxo por delicias  
De las escuelas Púnicas Arabia.

Mas si tu Ninfa celebrar codicias,  
Sabe , que aunque poético el ornato  
Le acumule riquezas translaticias;

Las translaciones duras, como ingrato  
Lustre, las huye en desatando el hilo  
A sus lisonjas, la benigna Erato.

¿Será bien, que sin forma y sin estilo  
Luzcan en la hermosura los despojos  
Espléndidos del Ganges y del Nilo?

¿Zafiros, ó esmeraldas son los ojos?  
¿Y diamante la tez? ¿perlas los dientes?  
¿Y encendidos rubies los labios rojos?

¿Las manos ( que á marfiles excelentes  
Imita su candor ) serán cristales,  
Si no se han de preciar de transparentes?

Quando de estas metáforas te vales,  
No las retires de su oficio tanto,  
Que aun al afecto salgan desleales.

Mas si eres lapidario, no me espanto  
De que las gracias huyan esa parte,  
Que es pedreria, y no amoroso canto.

Ni sutilices mucho con el arte  
Las congojas, que amor finezas llama,  
Si esperas en su gusto acreditarle.

No las describe el que de veras ama  
Con pluma metafísica; ni duda,  
Que qualquier libre adorno las infama.

Gima el enfermo, y con noticia ruda  
Del pulso, acuse la inquietud del seno,  
Donde clama sin voz la fiebre aguda.

Explicarálas con primor Galeno,  
Que exâmina en su origen la dolencia,  
Y nunca le enmudece el daño ageno.

¡O cuánto el puro amor se diferencia  
Del astuto y vulgar , quando sencillo  
Se opone á la ambicion de la eloqüencia!

Este es el alto fin , porque le humillo  
A que no afile en rimas eloqüentes  
Contra sus esperanzas el cuchillo.

Quando decir tu pena á Silvia intentes,  
¿Cómo creerá , que sientes lo que dices,  
Oyendo quán bien dices lo que sientes?

Mas sirven al ingenio esos matices,  
Que al dolor , pues con culpa de inmodesto  
Tolera esos follages de infelices.

Y , aunque asevero mi opinion , protesto,  
Que ni á la docta escuela Petrarquista,  
Ni á su autor venerable arguyó en esto.

La verdad se lamenta de otra lista  
De antiguos y modernos , que la exorna,  
En este gran precepto mal prevista:

Que en sus purezas de un jardin trastorna  
Lleno el canasto , y con las mismas flores  
La encubre , quando piensa que la adorna.

Y envuelto en los poéticos honores  
( Si la superflua erudicion no cesa )  
Perece lo esencial de los amores.

¿Pues qué diré del verso , donde expresa  
Dulce pasion , ó belicosa hazaña  
En cantares dramáticos profesa?

Mejor que otras Provincias nuestra España  
Tiernos afectos , y orgullosos trances ,  
En números mas breves acompaña.

Pero no á sus letrillas , ni romances,  
Donde Marte y Amor fundan blasones,  
Aunque lo mande Silvia , te abalances.

No el bizarro neblí tras los gorriones  
( Vulgo volatil ) cala , ni descende,  
Terror de fugitivos esquadrones:

Que allá vecino al sol sus alas tiende,  
Y á vista de las mas sobervias aves,  
Feliz pirata , altivas garzas prende.

Huélgome pues de que la Eneyda alabes,  
La Tebayda , y la Iliada primero,  
Unico exemplo á los heroicos graves.

Llame fuente de ingenios Grecia á Homero;  
Pero ocurrale el tuyo , y no le temas:  
Que , si vuelve por sí , como lo espero,

Presto dará el mayor de los poemas,  
De hazañas lleno , y de invencion tan brava,  
Que no estime el frisar con las supremas.

Signe la imitacion , que tanto alaba  
La escuela , por precepto mas seguro,  
Que al mismo Alcides quitarás la claba.

Tragedia escribirás cano y maduro:  
Que agora , aunque Sofócles te convide,  
Has de apelarte al término futuro:

Pues ya , ni por Euripides le pide,  
Ni por Séneca , alguno el real calzado,  
Con que á la pompa trágica preside.

Si hoy la escribes , de sabios admirado  
Al sordo viento bolarás , pospuesta  
La aclamacion dei popular senado.

Para ellos pues el alto estilo apresta,  
En cuyo judicioso honor sosiegues,  
Sin respetar la multitud molesta.

Pero quando á escribir sátiras llegues,  
A ningun irritado cartapacio,  
Sino al del cauto Juvenal te entregues;

Porque nadie á los gustos de Palacio  
Tomó el pulso jamás con tanto acierto;  
(Con permission de nuestro insigne Horacio.)

Esto en razon de sátiras te advierto;  
Aunque de las mas agrias, ó mas finas  
Hablas como enemigo descubierto.

Tras esto á Musas Cómicas te inclinas,  
Si bien las sequedades aborreces  
De las fábulas griegas y latinas.

Y no lo extraño ; pero muchas veces  
En lo que yace desabrido y seco,  
Hallan que ponderar discretos jueces.

Si el coturno trocáres por el zueco,  
Tu invencion fertil goza , que lucido,  
Sin duda , te saldrá , y alegre el trueco.

Haz pues , que asi como al contexto unido  
Mandas , que con el método se abrace,  
Que excluye la ignorancia y al olvido;

Enrede lo historial desde que nace,  
Hasta que la catástrofe risueña  
Con sutil discrecion lo desenlace.

Y pues que á la instruccion moral se empeña,  
No traiga para exemplos de la vida  
Los que algun delirante enfermo sueña:

Que ni la plebe es bien , que se despida,  
 Despues que te prestó grato silencio,  
 Si no desesperada , desabrida.

Yo aquellas seis ficciones reverencio,  
 ( ¿Cómo que reverencio? que idolatro, )  
 Que en sus cinco actos desplegó Terencio.

Cierra la tuya al uso en tres , ó en quatro:  
 Que si ella ya con risas , ya con lloros  
 Los afectos nos purga en el teatro;

Si en lenguages mas claros , que sonoros  
 Discurre bien con prosa en metro inserta ;  
 Si guarda á las figuras sus decoros;

¿Hallará alguna impropiedad la puerta,  
 Para descomponer lo que compones,  
 O por abuso , ó por descuido abierta?

Animo pues ; y para que en los dones  
 De tan raro inventor su gloria heredes,  
 Fúndate en verisimiles acciones.

No en la selva al delfin busquen las redes,  
 Ni al javalí en el piélagos los canes;  
 Pues que en sus patrias oprimirlos puedes.

Segun lo qual , no quieran los galanes,  
 Aunque traten , ó incautos , ó sutiles  
 Con rameras , con siervos , ó truhanes;

Envilecerse entre plebeyos viles,  
 Sin descuento ; ni Príncipes , ni Reyes  
 Aplebeyar los ánimos gentiles.

Tú sin gran causa no los aplebeyes  
 Tanto , que á sus acciones , y á sus famas  
 Prefiera un siervo infiel , que les dé leyes.

Y no aleguen á Séneca las Damas,  
Ni á Marcial , si tal vez por travesura  
No fisgan de sentencias y epigramas.

¿Y esto de introducir una figura,  
Que á solas hable con tardanza inmensa,  
No es falta de invencion , y aun de cordura?

Dirán , que así nos dice lo que piensa,  
Y lo que determina allá en su mente.

( A mi entender ) ridícula defensa.

¿No es facil de inventar un confidente,  
A quien descubra el otro del abismo  
Del alma , lo que duda , ó lo que siente?

Soliloquio es hablar consigo mismo;  
Pero , aunque no conversen dos , burlona  
Quiso Grecia llamarle dialogismo.

¿Quién no se burlará de una persona,  
Que , sin oyente , sobre algun suceso  
En forma de dialogo razona?

El de Fedria por Thais fue un rapto expreso;  
Mas los de Plauto en su comedia vieja  
¿Quién los escucha , que no pierda el seso?

Si airado un padre forma llanto , ó queja;  
No para provocar el pueblo á risa,  
Le interrumpa el plebeyo , que graceja:

Que si nuestra piedad , por tan precisa  
Obligacion , socorre al afligido,  
Como naturaleza nos lo avisa;

¿Quién hay tan falto del comun sentido,  
Que por gusto de un chiste , y de un apodo,  
Ver quiera un noble afecto escarnecido?

„Haz al fin , que el lugar; el tiempo, el modo  
 „Guarden su propiedad ; porque una parte,  
 „Que tuerza de esta ley , destruye al todo.

Este precepto asaz desobligarte  
 De otros muchos podrá , con que prudente  
 ( Y aun pesada tal vez ) nos cansa el arte.

Pero ningun poema tuyo intente,  
 Luego como se copie , ó se concluya,  
 A la pública luz salir reciente.

¿No le diste tú el ser? ¿no es obra tuya?  
 Pues espere á que en tí aquel amor tierno  
 De la propia invencion se disminuya.

Severa ley ; mas hízola el gobierno  
 Sagaz , para entibiar al apetito  
 Del anciano Parnaso , y del moderno.

Es la lima el mas noble requisito:  
 Y asi , no peligrando la sustancia  
 Del verso deliciosamente escrito;

Refórmele su pródiga elegancia,  
 Como el gran Venusino lo dispuso,  
 ( Por mas que á sus seqüaces la ignorancia,

Quando ciñes lo ocioso y lo difuso,  
 Para dexarlo adelgazado y breve,  
 Diga , que formas de una lanza un uso: )

Que aun limado con arte, es bien que pruebe.  
 A pasar por las dudas y opiniones,  
 Que el cuidado segundo al honor mueve.

Bórralo con crueldad , no te perdones;  
 Pues con gozo has de ver , cuánto mas vale  
 Lo que durmió en los pródigos borrones.

Saldrá de ellos tan puro , que se iguale  
 Con el rayo solar , que el ayre dora,  
 Quando mas limpio de las nubes sale.

Y porque un sabio todo lo mejora,  
 A lo que otro Aristarco aconsejase  
 Te quisiera yo ver ateñto agora:

Y que , dexada la suprema clase,  
 Que ocupas , te fingieras menos diestro,  
 Para que con imperio te exhortase.

Que á su escuela de niños ya un Maestro  
 Dixo : si deteneis en la memoria,  
 Que aqui llorais en beneficio vuestro;

Al rigor , con que os trato , dad la gloria:  
 Pues no aguarda , que el látigo castigue  
 Lo que pudo enmendar la palmatoria.

Bien ves , que si al principio se consigue,  
 Que no engendre opinion la fantasia,  
 Que á deponerla á tu pesar le obligue;  
 Es por la viva voz , cuya energia  
 Mas que el precepto al propio amor convence,  
 O al desengaño le dispone y guia.

Y para que despues no te avergiience  
 Su afecto ; es menester domarle , quando  
 A descubrir su adulacion comience.

Sócrates con Theeteto conversando,  
 ( Ya fuese por halago , ó por castigo )  
 En su ironia misterioso y blando;

Yo , ( cuentan que le dixo ) dulce amigo,  
 Nací de una comadre , cuya suerte,  
 Y á cuyo exemplo , el mismo oficio sigo.

¿Eso (le replicó) pudo exponerte  
Al ejercicio de un vulgar cuidado,  
Que tus contemplaciones desconcierte?

¿No eres tú aquel Filósofo elevado,  
Gloria de Atenas? El con rostro entero,  
Y contra su alabanza pertrechado,

Dixo: ella fue partera, y yo partero;  
Y como ella en los partos materiales,  
Yo en los del alma con piedad severo.

Y pues para que á luz salgan vitales,  
En la capacidad de mi juicio  
El arte y el amor corren iguales:

Si con las dos potencias beneficio  
La preñez del espíritu estudiosa,  
Con fruto me entregué al materno oficio.

Ella y yo, al fin, por ansia fervorosa,  
Y casi natural de estas pasiones,  
Nos lamentamos de una misma cosa.

Ella en las vigilantes ocasiones,  
Y quando por sacar nota indecente  
Algun recién nacido en las facciones;

Con industriosos dedos blandamente  
Su forma á la nariz restituía,  
A la barba, á los labios, ó á la frente.

Si la parida acaso lo entendía,  
No es facil de creer quan como fiera  
A la piadosa mano se oponía;

Sin permitir jamás (ni á tal partera)  
Que acrecentase gracia, ó suplemento  
A lo que ella parió, aunque monstruo fuera.

Asi en los partos del entendimiento,  
Si él no lo estorba, hasta en la infancia ayudo,  
Y las industrias, que mi madre, intento.

¿Pero cuál vez, si lo afectado, ó rudo  
Probó á enmendar mi mano, la paciencia  
Del indiscreto amor sufrirlo pudo?

De aqui, por no irritar su complacencia,  
Escarmentando en su aversion, despido,  
O templo mi officiosa diligencia.

Esto dexó con gloria referido  
De Sócrates, Platon. Tú adonde añade  
Cómo quedó aquel Griego persuadido;

Nota, que aunque la regla nos agrade,  
Siempre queda en los ánimos mas firme  
Lo que la viva voz nos persuade.

Yo, no por incapaz, llego á eximirme  
De estos juicios, sino por experto  
En el daño, á que pueden reducirme.

Es libre el propio amor; y estoy tan cierto  
De que la correccion tiene por dura,  
Que no sin mi provecho la divierto.

Que aquella su humildad, si bien se apura,  
Quando los propios versos comunica,  
Mas pretende alabanza, que censura.

Mas presuma de si la vena rica,  
Y la humana piedad no se entremeta,  
( Si no quiere cobrar nombre de inica; )

En no le permitir muerte indiscreta:  
Sea el echarse un lazo á la garganta,  
Por esta causa, licito al poeta.

Mientras que con la ciencia se levanta  
 Apolinea , tu espíritu fecundo,  
 Por doctrina y modestia á gloria tanta;  
 Que sus leyes mejore , y docto el mundo  
 Te ofrezca el primer lauro , pues no cabe  
 Ya el gran principio en el honor segundo.  
 Y en la Academia fiel , que probar sabe,  
 Como el águila el parto á luz mas viva,  
 Sócrates fervoroso las alabe,  
 Y admirado Aristarco las reciba.

*De D. Fernando de Avila y Sotomayor.*

Quando á las cosas públicas atiendes,  
 Y el peso , que en tus hombros se repara,  
 Tal vez con plectro heroyco lo suspendes:

Si el tiempo á estas acciones les robára,  
 Con prolixo sermon , Maestro mio,  
 Contra la utilidad comun pecára.

Brevemente usará mi afecto pio  
 De aquella libertad , que los Romanos  
 Daban al siervo en el Diciembre frio.

Y en este , que á los montes Sevillanos  
 De su follage los desarma , quiero  
 Ociosa ocupacion dar á tus manos.

Quisiera mas , que me debiese Ibero,  
 Que á tu trompa los Griegos y Latinos  
 Reconociesen el metal severo.

Y que segunda vez Capitolinos  
 Agones vieses , que te cede Estacio  
 El lauro en sus discursos peregrinos.

Y la censura crítica de Horacio  
 En su pureza confesase ociosa,  
 Y las leyes del luengo cartapacio:  
 Si, ó mi pluma, que apenas temerosa  
 Se levanta del polvo de la tierra,  
 Quanto quiere, pudiera generosa;  
 O aquella alteza, que tu Euterpe encierra,  
 Admitiera las cortas alabanzas,  
 Que su imperiosa magestad destierra.  
 Tú solo pues, que su grandeza alcanzas,  
 Puedes, enriqueciendo las edades,  
 Cancelarles sus justas esperanzas:  
 Que vinculada en las posteridades  
 Su doctrina eternicen, y tu nombre  
 Quanto abrazan Bengala, y nuestro Gades.  
 Sube esa luz al monte; pues el hombre  
 No solo nace para sí, que nace  
 Tambien para el repúblico renombre.  
 El silencio en olvido satisface;  
 Y mientras sepultados en su esfera,  
 Al vicio y la virtud iguales hace.  
 ¿Qué fuera de Maron? Dime, ¿qué fuera  
 En este siglo la Troyana historia,  
 Si el fuego descortés la consumiera?  
 ¿Ni qué durára la Romúlea gloria,  
 Si el silencio á sus méritos obstára,  
 Secrestando envidioso su memoria?  
 Pues ni el sobervio marmol, que prepara  
 Roma, y con notas públicas sincela,  
 A las rudas Piérides compara.

Ya escucho , que tu mente se desvela  
En ver por donde puedas evadirte,  
Eludiendo esta accion con tu cautela.

Dirás , ¿que cómo puedes eximirte  
Del diente de la envidia venenoso,  
Quando mas intentáremos subirte?

Que el que viviendo agrava estudioso  
Al suyo los ingenios inferiores,  
Abrasa con su luz al envidioso.

Y porque estos indómitos errores  
Doma el supremo fin , hipotecados  
Dexarás á esta accion tus sucesores.

¿Qué tú temes? ¡O tiempos depravados!  
Pero si alcanzo tu excepcion , que es fuerte,  
Y que pide consejos acordados;

Mi réplica no es débil , si se advierte:  
¿Quánto en los ignorantes , que te arguyen,  
Es mejor que aplaudirte , reprenderte?

De aquellos , que en escuelas distribuyen  
Quanto en doctas vigiliass adquirieron,  
O en cultas Academias restituyen;

Los sabios justamente se temieron:  
Y estos todos su lima judiciosa  
A tu voz reverentes abstuvieron.

Dale pues á tu edad , por tí gloriosa,  
Que de la eternidad favorecido  
Tu nombre esculpa en lámina famosa.

Y mientras altamente divertido  
Tus mayores estudios desempeñas,  
Permite estos menores al sentido.

En tiempo , que por mármoles y peñas  
Ocultas , ó fugitiva la elegancia,  
Si se atreve á hablarnos , es por señas:

Que ya por avaricia , ó ignorancia  
No hay ingenio , no hay arte , que no afrente,  
Si no se mezcla en pública ganancia.

Pues no hay árbol, no hay rama, que obediente  
Al rígido precepto , entre las hojas  
No lleve cierta su pensión pendiente.

Y tú , Castalia selva, te despojas,  
Mendiga , la deidad , y de tu seno  
Las Musas por inútiles arrojas.

Y conduce un Gitano el bosque ameno,  
Y estiende por sus templos sus alhajas,  
Por cofres un cofin , por cama el heno;

Y en tiempo que hace á los oyentes rajadas  
Codro , que , como tú lo solemnizas,  
Les fuerza á que confiesen sus ventajas;

Del nombre , que en tus versos eternizas,  
No oprimas en tí mismo tu alabanza.  
Tarde llega la fama á las cenizas:  
Tarde se cumple en ellas la esperanza.

### EPÍSTOLA

*respondiendo á la antecedente.*

¿El título me das de tu Maestro,  
Fernando? ¿Quién dirá, que adula tanto  
La esperanza mayor del siglo nuestro?

¿Soy el que á Troya debeló en el canto?  
¿O el que con voz no menos poderosa  
Al Tibre trasladó el honor del Xanto?

¿Qué le guardas á Pindaro , á quien osa  
Nadie emular ? ¿ó al sabio , por quien Clio  
La cítara de Tebas dió á Venosa?

¿Tú para hablarme , tú , cuyo alvedrio  
Sin ley podrá obligarme á leyes tales,  
Que no admitan escusa , ni desvio;

De aquella libre permission te vales,  
Que en Roma dió á sus Syros y á sus Getas  
El rito de las fiestas Saturnales?

Si no te ignoras , ¿qué ocasion respetas?  
¿No sabes , que usarás de tu derecho,  
Siempre que mi obediencia te prometas?

Señor , no mas ; y agora satisfecho  
Oyeme una verdad , que , aunque sencilla,  
Hierva en sí misma por salir del pecho.

Mas pues no ha de inducir la maravilla,  
Que tus versos , ni orar con el corage,  
Que en tu prosa á Demóstenes humilla;

Sufre , que yo de los coturnos baxe,  
Y pueda mi respuesta sin cuidado  
Trágico hablarte en familiar language.

Siempre mi ingenio fué á sus ocios dado;  
Y hoy , si el impulso propio no le mueve,  
Ni á bolar , ni á salir le persuado.

Bien podrá ser , que su eleccion lo eleve;  
¿Que su ambicion? jamas , aunque venera  
Grandes aplausos , que á la fama debe.

Y toda la vitoria le debiera,  
Si , asi como esparcir sus versos pudo,  
Darles arte y espíritu pudiera.

Si á los archivos con la pluma acudo,  
Donde la historia yace , como el oro  
Allá en sus venas inocentes rudo :

Quando él me la investiga , la atesoro  
En las elocuciones de la prosa,  
Lejos de todo número sonoro.

Pero no (bien que crece numerosa )  
Con otra dimension , ni el plectro amigo,  
Que en sorda tregua á su favor reposa,

Agravaron las artes , ni conmigo  
La utilidad comun se desempeña  
En los luengos anales , que prosigo.

Y sé , que la ignorancia me desdeña,  
Como la contumaz sofisteria,  
Resuelta en sí de que acusando enseña.

La de Aristarco me asaltó algun dia;  
Y aunque el temer la envidia es arrogancia.  
No le quise negar , que la temia.

Mas dándome á tragar su repugnancia,  
( De Mitrídates próvida cautela )  
Convertí los venenos en sustancia.

Ella es al fin la risa de mi escuela  
Interior , aunque al vulgo satisface,  
Quando en la voz de sus poetastros buela.

Sin embargo esa parte , que allá yace  
De mi poesia , y por tu afecto puro  
De su cortés benignidad renace;

No espere por presagio muy seguro,  
Que el agrado , que halló , recien escrita,  
Crecerá como infancia del futuro.

Agradezca , que el tiempo le permita  
Lo que en las tejas al inutil heno,  
Que en naciendo lo seca , ó lo marchita:

Que de su yerva nunca el puño lleno  
Ostenta el segador , ni el que recoge  
Las haces de la mies la arrima al seno.

Si me piden , que á crítico me arroje  
Para darle sazón , será pedirme,  
Que en fecundar lo esteril me congoje.

Quando sostuve en otra edad mas firme  
Ciencias prolixas , de su estudio ingrato  
Pudieron esos versos divertirme:

Mas para ornarlos no pasé ni un rato  
Dándoles energia , ó reprimiendo  
El follage ambicioso del ornato.

No moderé á la sátira el estruendo,  
Ni añadí consonancias á la lira,  
Quitando , y con primor substituyendo;

A exemplo del pintor , que se retira  
Del quadro , que formó , y no bien enjuto  
Con amoroso desamor lo mira:

Cuyo pincel por reprehendido astuto  
Socorre á la gran arte , que recibe  
Del segundo cuidado mejor fruto.

Entrambos beneficios me prohíbe  
Alta noticia , que en mi pecho oculta,  
Para apreciarme los designios , vive:

Y desde que mi amor se los consulta,  
Y con ser tierno y propio , pende atento  
A los que le permite , ó dificulta;

No se puede creer con el aliento,  
Que contra sí revuelve, y quán rendido  
Se espeja en su interior conocimiento.

En virtud pues de esta verdad te pido,  
Que esas mis juveniles diversiones  
Condenes al silencio y al olvido.

Por tí, que para honrarme las propones  
A la fama, no niego, que confuso  
He bacilado entre ambas opiniones;

Pero ya con acuerdo lo rehuso:  
Cede esta vez, que no por mi mudanza  
Desamo la aficion, que las propuso.

El que en su centro á conocerse alcanza,  
Aun de los sabios alabado, entiende  
Lo que infunde en su mente una alabanza:

Y si, para no errar, no se defiende,  
Siervo de aquella adulacion propicia  
Con sus exhortaciones condesciende.

¿Remitiréme en esto á mi noticia,  
O al público favor? ¿La atenta dama,  
Si su hermosura exâminar codicia,

Aunque la envidia, y las lisonjas ama  
De la opinion comun, para el exâmen  
Ocurrirá al espejo, ó á la fama?

Digo pues de su luz las Musas llamen  
Mi estilo; pero yo no me subscriba  
Contra la persuasion de mi dictamen.

¡Ay, que el fervor de la justicia activa  
Versos, que ser debieran inmortales,  
O les turba el progreso, ó les derriva!

Piloto á los manejos sustanciales  
Del gobierno en Partenope infinitos,  
( ¡De aquel genio feliz quán desiguales! )

Abrasó sus poéticos escritos  
Nuestro Lupercio , y defraudó el deseo  
Universal de ingenios exquisitos.

Haz cuenta , que rompió su lira Orfeo,  
Su heroica trompa el grave Mantuano,  
Y Séneca el coturno sofocleo.

¿Por qué , ó mas que la vida dulce hermano,  
Autorizaste exemplos tan crueles  
A las vigilias del estudio humano?

¿O por qué no dan vida á tus papeles  
Las llamas , que á la ley mortal del ave  
Única , apenas vista , son tan fieles?

Tú pues , Fernando , para el mas suave  
Canto de las Piérides apresta  
Esa restauracion zelosa y grave:

Que , al horror de tragedia tan funesta,  
No podrán , no , acetar los versos mios,  
Que los sepulte una extincion modesta.

Vanos honores son , que no tardios,  
Esos , que noble la ceniza aguarda,  
Quizá entre jaspes , ó alabastros pios.

¿Pero quál bien , si no lo esperan , tarda?  
¿O quál ciega ambicion por secas flores  
Contra el comun estrago se resguarda?

¿Vivirán mas que el orbe los honores,  
Aunque los juzguen la eleccion moderna,  
Y la antigua , á la envidia superiores?

No plugo al que sus fábricas gobierna,  
 ( Bien que artizadas por eterna traza )  
 Establecerles consistencia eterna.

Este gran todo siente , aun quando enlaza  
 Con las posteridades las memorias,  
 Que un último suspiro le amenaza.

En tanto pues que sigue sus victorias  
 El tiempo , y por alivio nos consiente  
 Estos esfuerzos , que llamamos glorias:

Quando á tu devocion me las presente,  
 ( O tú con él por generoso oficio )  
 Ninguna me será tan excelente,  
 Como hallarme aprobado en tu juício.

### CANCION.

**E**n tanto que nos hace tu esperanza,  
 ( Emula de la gloria de tu padre )  
 O Tercero Filipo , tan ufanos;  
 Y en tu edad floreciente la gran Madre  
 Acrecienta temor con tu tardanza;  
 Y para la quietud de los Christianos  
 Reposa el mundo en las paternas manos:  
 Ya Tetis te procure para yerno,  
 Dios del inmenso mar , y en sacras bodas  
 Te dé sus ondas todas;  
 O nueva estrella ya en lugar eterno  
 A los dos tardos meses añadida,  
 Entre Erigone estés , y las siguientes  
 Brancas del escorpion , que él , como mira .

Desde allá tu valor , en sí retira  
Abrasando los brazos relucientes,  
Y descubre la parte á tí debida:  
Mientras está esperando el universo  
En cuál parte querrás ser colocado;  
Acostúmbrate ya á ser invocado:  
Concede el curso facil á mi verso;  
Pues canto la Ciudad , á quien ha dado  
(Para que fuesen para tí seguros )  
Augusto Cesar con su nombre muros.  
Ya vió aquella felice edad del oro  
Próspera la República Troyana,  
No importunando al Cielo con querellas.  
Y la bárbara Menfis se vió ufana  
Con sus altas pirámides (tesoro  
Inutil , y enemigo á las estrellas,  
Y en número mayor , que todas ellas.)  
A Grecia la ilustraron sus victorias;  
Mas hoy consideramos las ruínas,  
Fábricas peregrinas  
Un tiempo , y ya tristísimas memorias,  
Adonde no se avergonzó la gente  
De postrarse , y temer en la presencia  
De Dioses , que compuso el artificio ,  
Y ofrecer uno y otro sacrificio,  
Votos , adoracion , y reverencia.  
Saldivia , en tí fué el culto diferente,  
Porque siempre vió el sol en mas de un templo  
Religion verdadera , y zelo santo:  
Y asi suben tus torres , sin que espanto

Les den Menfis , ni Troya con su exemplo:  
Pues tú , Virgen , le das auxilio tanto,  
Que á la envidia , á la muerte , y á la furia  
Del tiempo ha de dexar eterna injuria.

Aqui , Virgen ilustre y valerosa,  
Tienes tu carro , aqui tus armas tienes,  
Y tus altares son nuestras almenas,  
Donde llamada á nuestros votos , vienes  
A mirar como el alma paz reposa  
Entre tus aras de Christianos llenas,  
Desde que vió felice las arenas,  
Por ser pisadas de tus vivas plantas,  
El gran rio , que corre poco espacio  
De tu primer Palacio.

¡O edificio divino! ¡ó piedras santas!  
No llamadas por citara de Orfeo,  
Que un artificio humilde las compuso.  
Y aunque es verdad , que sola una coluna  
De marmol frisa con la misma luna,  
No fué el language al fabricar confuso;  
Que fue arquitecto el santo Zebedeo,  
Los siete , y mas de un Angel su ministro,  
Cuyos cantos resuenan por el llano ,  
Dó con el nombre de Ebro corre ufano,  
( Bien mas , que con sus cisnes el Caistro )  
Escuchando el del coro soberano,  
El pequeño arroyuelo , antiguamente  
No sufridor de márgenes , ni puente.

¿Pero quién reducir podrá , ó Saldivia,  
A número las almas conquistadas

A Dios por el martirio de Daciano?  
Contar podrá las ondas alteradas,  
Y las arenas de la ardiente Libia,  
Y aplacar el furor del mar insano,  
Primero , que el del bárbaro tyrano:  
Que con mentido nombre de destierro  
Las inocentes víctimas condena,  
A que en gloriosa pena  
Rindan los cuellos al contrario hierro.  
Mas esperad , ó Mártires , que os haga  
El santo Agricultor en vuestra muerte  
La misma compañía , que en la vida:  
El ya con su cabeza dividida,  
El arbol destroncado , está mas fuerte.  
Al cuello afea la funesta llaga,  
Porque en sus manos habla la cabeza:  
Mas la de Engracia con el clavo abierta,  
Para el alma gloriosa abrió la puerta;  
Y como flor pisada su belleza,  
Fue de mortal amarillez cubierta,  
Con cuyos huesos , y memoria suya  
Ilustras , Virgen , esta Ciudad tuya.  
Quando los Africanos esquadrones  
Tu Ciudad , por su sueño , entran seguros,  
Entre los de los Angeles traída,  
Y levantada sobre nuestros muros,  
Al furor del ejército te opones,  
Del sol luciente , y de piedad vestida.  
El hielmo , que tu frente trae ceñida,  
O Palas celestial , de estrellas hecho,

Luce y abrasa mas que el mismo oriente.  
Tú acaudillas tu gente;  
Y ella pelea con el mismo pecho,  
Que mostró al derribar á los primeros  
Sobervios , que á Miguel dieron el nombre.  
Victoria fue mayor esta , Maria,  
Que la que el sol miró alargando el dia,  
Que Dios obedeció á la voz de un hombre.  
Mas eran inmortales los guerreros ;  
Y asi olvidan los bárbaros despojos  
Del ejército muerto mal sembrados.  
Ebro corrió sangriento , y en los prados  
Halla hoy el labrador los dardos rojos,  
Y carcaxes , estorbo á los arados:  
Humilde los ofrece , y á tí adora,  
Donde antes era muro , y templo agora.  
Ultimamente aqui se desagracia  
No poca parte del Imperio Griego;  
Pues mas cobra hoy su Rey , que robó Troya:  
Suenan las trompas , arde el sacro fuego,  
Humean los olores de la Arabia,  
No queda por salir riqueza , ó joya.  
La boda se celebra , sin que se oya  
Estruendo , ni rumor de armas contrarias,  
Como en el casamiento de Perseo:  
Que hoy deciendo Himeneo,  
Tratando el ayre con las plumas varias,  
La santa paz de oliva coronada.  
¡O el mas alegre dia , y mas felice,  
Que pudo dar el tiempo fugitivo !

¿Qué verso habrá , qué espíritu tan vivo,  
Que con debido honor lo solemnice?  
Tú , Virgen , en tu solio levantada  
Lo manda celebrar debidamente:  
Que tu Ciudad dichosa á tí atribuye  
Este , y qualquier suceso , que concluye.  
Mas ya la noche sigue hasta Poniente  
A Febo , cuya luz se disminuye,  
Y , á pesar de la sombra , es el pasado  
Dia con luz mayor continuado.

Ya con augusta gravedad se ofrece  
Filipo y Carlos con respeto de hijo;  
Los dos pueblos confusamente insertos  
En comun amistad y regocijo.  
La esposa en los estrados resplandece,  
Todos de rica púrpura cubiertos.  
Mueve el plectro Himeneo , y la garganta  
Sonora los nupciales himnos canta.  
Danza Isabela , y tú , Filipo , sales  
Siguiéndola con pasos desiguales.  
¡O regocijo y gloria de tu padre!  
Y tú , Virgen y Madre,  
Con faz serena este tu pueblo mira,  
Y la Casa Real ten á tu cargo.  
Aplaca de tu hijo la gran ira,  
Y acabe bien nuestro destierro largo,

## CANCIÓN.

**N**o quiero ya cantar como solia,  
 Quando el Cielo ofrecia la materia  
 Alegre á Celtiberia para el canto;  
 Pero pues en lugar del alegría  
 Comun lástima envia á toda Hesperia,  
 Y la humana miseria puede tanto;  
 Llorémosla , y el llanto , alumnos pios,  
 Acreciente estos rios : suspendamos  
 En estos ramos tristes y sombríos  
 Los instrumentos míos,  
 Con que un tiempo victorias celebramos  
 Del que agora lloramos. ;O inmutable  
 Ley , y fuerza del hado! ;Que lo fuerte  
 Es debido á la muerte,  
 Como lo mas caduco y miserable!

Cortó la inexorable y dura parca  
 La vida del Monarca , en cuya mano  
 Descargó el Mauritano Atlante el mundo:  
 De Alcides indomable funesta arca  
 En breve seno abarca el peso humano,  
 De quien tembló el tyrano en su profundo  
 Reyno ; Alcides segundo , que domando  
 Monstruos , y exercitando la saeta ,  
 En el alto Oeta tuvo el premio , quando  
 Lo mortal abrasando,  
 Boló purgado á la region quiëta:  
 Y no menos sujeta vió la tierra,

Antes compuesta por sus justas leyes,  
Que de bárbaros Reyes  
La tiranía domada en justa guerra.

Al marmol pues , que encierra este tesoro,  
En que de piedras y oro sus mayores  
Sacros progenitores resplandecen,  
De la Heliconia sierra el docto coro  
Mezcle con nuestro lloro sus loores,  
Y ofrezcan de las flores , que allá crecen.  
Ya veo , que le ofrecen los mortales  
Honores celestiales : el piloto  
De orbe remoto llega , y los umbrales  
Besa de las reales  
Fábricas , y en su altar suspende el voto,  
Que prometió devoto en la tormenta,  
Ya los pedazos de la fragil popa,  
Ya la mojada ropa,  
O el quadro , que el naufragio representa:  
Que en la furia violenta y prodigiosa  
Habrà su luz piadosa descubierto,  
Y sacádole al puerto deseado.  
Sus banderas presenta vîctoriosa  
La juventud gloriosa , á quien del cierto  
Peligro , en el desierto campo , armado  
De luz , ha libertado , discurriendo  
Misterioso , estupendo combatiente:  
Qual por su gente y templo con estruendo  
Vino en caballo horrendo  
El Macabeo ; ó como ya el valiente  
Vencedor del ardiente dragon vieron

Nuestras huestes vencer sus enemigos:  
 Que en los trofeos antiguos  
 Quatro cabezas bárbaras pusieron.

Tales sus obras fueron , tal su vida,  
 Que á esperar nos convida tal ventura,  
 Y proteccion segura su santa alma,  
 Agora que tuvieron la cumplida  
 Perfeccion , ya vestida de luz pura,  
 Con triunfal vestidura y sacra palma.  
 Defiende pues esta alma madre , ó justo  
 Filipo ; pues tu gusto fue abrazalla  
 No con muralla sola , como Augusto.  
 Ese brazo robusto,  
 Que del odio civil quiso libralla,  
 Dígnese de amparalla , pues quisiste  
 De su familia ( hoy huérfana ) ser padre,  
 Y adoptar á su madre  
 Ya en oscura viudez llorosa y triste.

Tu hechura soy : asiste , y dá á tu planta,  
 Que fertil se levanta , tu influencia,  
 Para que á tu asistencia deba el fruto:  
 Si en las letras consiste la paz santa,  
 Que fundaste con tanta diligencia,  
 Y te dió qualquier ciencia su tributo,  
 Ninguna el rostro enjuto muestre al Cielo,  
 Y el laurel por el suelo descompuesto,  
 Ciprés funesto es su corona y velo  
 Negro , que el desconsuelo  
 Del alma hace á los ojos manifiesto.  
 Tu imagen alivie esto : venga Fidia,

Cuya arte , y la de Apeles , y Lisipo  
Nos muestren á Filipo:  
Demos gloria á la vista , al tiempo envidia.

## CANCION.

**P**ues las piadosas lágrimas vertiste  
Sobre el marmol , que guarda los despojos,  
Que tu gran Padre permitió á la muerte,  
Enjuga , ó sucesor , ya Rey , los ojos.  
No siempre el austro esparce lluvias triste,  
Que alguna vez sereno las divierte:  
Y aunque él en mejor Reyno , por la suerte,  
A que le sublimó el fatal suceso,  
Que inadvertido nuestro afecto llora,  
La mayor causa adora:  
De haber el grave hereditario peso  
Librado en tí , que á luz ya no secreta,  
Ornas su centro , y sus esferas mides,  
Se alegra como recto , y como amante.  
Júzguese así , que el orbe pasó Atlante  
De su cerviz cansada á la de Alcides,  
Donde adquirió esplendor cada planeta,  
Y su cristal por trabazon perfeta,  
Sin cruxir , ni temblar corrió mas justo  
En la fe de otro esfuerzo mas robusto.

Como envuelve sagaz la Fenix nueva  
Entre flores lo extinto , que resulta  
Del fiel incendio , y al honor lo aplica  
Del sol , y en funeral manejo oculta

Su breve patria entre las uñas lleva,  
Hasta que en puro altar se las dedica:  
Muestra despues resplandeciente y rica,  
Por donde el Nilo al verde Egipto baña,  
Sus esmeraldas y rubies la cresta:  
Luce al ayre , y con fiesta  
Exército volatil la acompaña;  
Y atónico , los ojos en el Cielo,  
Dexa el cultor el surco interrumpido:  
Muda , Señor , así el funesto ornato,  
Con que tal prenda veneraste grato.  
Cese en tus Reynos el filial gemido  
Por virtud de tu exemplo ; y con el velo  
Huyendo el no evitable desconsuelo,  
Con las piedras , que mas precia el oriente,  
Ciña el oro de ofir tu hermosa frente.

Estos públicos ruegos escucháras,  
Aunque á privados lares reducido  
En silencio el espíritu escondieras;  
Pues por luz natural reconocido,  
Y por la que arde en tus virtudes raras,  
A obediencia y amor nos confederas.  
¡Quán bien con dulce suavidad moderas  
El magnánimo afecto! Ese reposo,  
Que en la parte exterior al ocio imita,  
Rayos arroja al Scita,  
Por agenas discordias poderoso:  
Irritado así Dios dentro del seno  
De seca nube suele armar la mano,  
Que lanza el fuego sobre los mortales,

Rápido executor de iras fatales.  
Otra vez cuidas del sosiego humano  
En tus ideas facil y sereno,  
Y de civiles observancias lleno,  
La nube expones , no á los rayos solo,  
Sino á la luz pacífica de Apolo.

Luego , Filipo , si han de ser tus artes  
Asegurar con armas y con leyes  
El católico cetro ; haz de ellas muestra  
Contra el orgullo de obstinados Reyes,  
Tropelle los sectarios estandartes  
El rigor de tu zelo , y de tu diestra.  
Y adonde , ya por experiencia nuestra,  
No es última del mar la helada Thule;  
Ni en clima , ó mas vecino , ó mas remoto  
Respire quien piloto  
De la nave de Pedro se intitule,  
Sino el Romano : empresa reservada  
En el Cielo á tus años juveniles.  
Tal era el que libró de cautiverio  
Su pueblo electo , y le afirmó el Imperio,  
Saliendo de entre ovejas y redilos  
Para herir la cabeza , que cortada  
La vió en diez mil vitorias estimada:  
Y tu augusta prosapia en otros tantos  
Héroes te acuerda sus exemplos santos.

Mas no anhelén , ni crezcan tus hazañas  
A imitacion de algunas , que seria  
Poner límites breves á su gloria.  
Superior se verá tu Monarquía

(Sin las tres , que hoy le dan tus tres Españas)  
A quantas suenan en sobervia historia.  
Presto por nueva y mas feliz vitoria,  
Tranquilo el mundo logrará el sosiego  
( No fabuloso ya ) del siglo de oro.  
La tierra su tesoro,  
Ni del hierro oprimida , ni del fuego  
Dará ; el robre , torciendo su costumbre,  
( No sin admiracion ) frutos opimos.  
Las greyes , por nativo lustre , ufanas  
De Tyrio carmesi ornarán sus lanas.  
Y de la zarza penderá en racimos  
El nectar , y con fertil mansedumbre  
Flores producirá la esteril cumbre.  
Y , domados los monstruos , en el orbe  
No verá el sol quien tu precepto estorbe.  
Mas ya venciendo el ímpetu marino  
Surcan armados leños el Tirreno,  
Porque merecen conducir tu esposa,  
De quien recibe leyes el destino,  
Y el piélago , por orden imperiosa,  
Firme tranquilidad en tiempo ageno.  
Y pues con tal medida  
Le guardan fe las inclemencias todas,  
A sus Reynos ya prósperos arribe.  
Y tú , mi lira , agora suspendida,  
Para las sacras bodas  
A los nupciales himnos te apercibe.

## EPIGRAMA.

No induce necesidad,  
 O Ram , la gran Providencia  
 En la humana voluntad,  
 Aunque ande su omnipotencia  
 Sobre nuestra libertad.

Con ella vencen los fuertes  
 En Dios , que les da las palmas;  
 Porque están , como tú adviertes,  
 En nuestras manos las almas,  
 Y en la de Dios nuestras suertes.

## SONETOS.

Como fue á Apolo por los Dioses dada  
 La gloria de poner firmeza en Delos,  
 Libraron tus magnánimos abuelos  
 La del orbe en los filos de tu espada;

Introduciendo aquella paz sagrada,  
 Que libre de esperanzas y rezelos,  
 Asida su virtud desde los Cielos  
 A lo inferior su habitacion traslada.

Quiere, ó gran sucesor, que con tu exemplo,  
 Superior fuerza , asi las cosas mudes,  
 Que te agradezca el siglo su mudanza.

Para este fin te siguen las virtudes,  
 Porque se crie y crezca esta esperanza  
 Entre las sacras aras de su templo.

## II.

Este si , gran Filipo , que es dominio  
 Mayor , que el que los Reynos te asegura;  
 Pues reduxo tu afecto á compostura  
 Tal , que dió á las virtudes patrocinio.

Aunque se aflija cándido el arminio,  
 Por no admitir mancilla en su blancura:  
 La que luce en tu espíritu es mas pura,  
 Y su designio superior designio.

Emulo de la angélica pureza  
 Triunfó á la sombra del corpóreo velo,  
 Que pudo reprimir su interna gloria.

Solo el raro espectáculo vió el Cielo,  
 Y con admiracion de la vitoria,  
 Le humilló la cerviz naturaleza.

## III.

Naces , ó Infante , en hora no entendida,  
 Ni sujeta al arbitrio de la suerte;  
 Pues en fe de que á Dios plugo escogerte  
 Para que al Asia libres oprimida;

Como otra esfera celestial movida  
 Tu augusta madre por virtud mas fuerte,  
 Quando la vida se escondió en la muerte,  
 Te pone en los umbrales de la vida.

Por tu cetro verá fieles cultores  
 El gran sepulcro , y cobrará su gloria  
 El sacro Imperio , agora profanado.

Crece pues , no te usurpe la vitoria  
 Tu padre á sus designios obligado,  
 Y tú de generosa envidia llores.

## I V.

No turba nuestro llanto la alabanza,  
Que hoy suena, Joven Real , en la vitoria,  
Que de la vida ó muerte transitoria  
En mejor vida tu virtud alcanza.

Solo se estiende á la fatal mudanza  
Del gran principio de gloriosa historia,  
En quien de antigua hereditaria gloria  
Emula se mostraba tu esperanza.

Pídele á Dios , para lograr la nuestra,  
Vitorias de su Iglesia ; pues tu zelo  
Milita ya con armas celestiales.

Será en el orbe general consuelo  
Ver , que á tu ruego deban los mortales  
Lo mismo , que debieran á tu diestra.

## V.

Si en los sucesos prósperos declina,  
O Hercinia , la virtud de los mortales,  
Y generosa crece entre los males,  
Produciéndole glorias la ruína;

Mas debes á la tierra peregrina,  
Que á la de tus penates naturales:  
Asi como el mejor de los metales  
Debe mas á la llama , que á la mina.

Que la felicidad no perficiona  
Al alma , aunque le da noble materia,  
Donde con vigilancia se exercite.

Y los monstruos, que guarda Celtiberia,  
Dignos de Alcides son , el qual no admite  
De las manos del ocio la corona.

## VI.

Quando al amor sus flechas aprestaba  
 Vuestra hermosa niñez , Real Señora,  
 Como quien su vecino daño ignora,  
 El orbe la defensa despreciaba:

Y así en las llamas súbitas sacaba  
 Centella en otro tiempo , incendio agora:  
 Ya amor subido en alto se mejora,  
 Para esparcir los daños de su aljava.

Y porque herir las almas de improviso  
 Le disminuye al vencedor la gloria,  
 Noble pregon , que se defiendan , suena.

Mas como ven , que es vuestra la vitoria,  
 Aperciben los pechos á la pena,  
 Y niéganlos al importuno aviso.

## VII.

No extraño yo , que á la primera ausencia,  
 Señora , os descomponga el sentimiento;  
 Porque tanto es mas áspero un tormento,  
 Quanto socorre menos la experiencia.

Mas pues concede el mismo amor licencia,  
 Para que se divierta el sufrimiento,  
 Tenedlo un poco á la esperanza atento,  
 Y dareis algun ocio á la paciencia.

La mitad de vuestra alma , el dulce ausente  
 Volverá presto: que á su afecto puro  
 Servirán la razon y la fortuna.

Poned la fe de entrambos en seguro,  
 Formando amor de vuestras almas una:  
 Que la ausencia no es mas que un accidente.

## VIII.

Duque , suspende al tiempo la vitoria,  
Contemplando en tu edad , que el varon fuerte  
Del tiempo y de los hados la divierte  
En el seno feliz de su memoria.

Ni muere aquel valor , que en viva historia  
Dió con imperio leyes á la suerte;  
Antes , ociosa , en paz la misma muerte  
Venera los confines de su gloria.

Bibra tus verdes palmas , no concedas  
Ocio , ni olvido al movedor robusto,  
Con que la debil parte fortaleces.

Añada espacios á su edad el justo,  
Y en su propio vigor viva dos veces,  
Aunque lo nieguen las fatales ruedas.

## IX.

Hoy , Real Señora , hasta la impirea esfera  
Sube en las alas de tu afecto el oro  
Con tal fe , que al del místico tesoro,  
Que en Belén se ofreció , emular pudiera.

Fe , á cuyo aplauso en la region primera  
Las angélicas mentes forman coro,  
Para anunciar con júbilo sonoro  
La sucesion , que el orbe de ti espera.

El Martir , cuya fiel sangre revive,  
Infanda , pues le invocas , el aliento,  
Que inspira en su prodigio , en tu esperanza:

Que ya naturaleza al dulce intento  
De compensar con frutos su tardanza,  
Los términos geniales apercebe.

## X.

Pues tu gobierno , mi Fernando , imita  
Al de Dios en los orbes celestiales,  
Aunque excluya tal vez las judiciales  
Plumas , venere la justicia escrita.

Que quando , por su arbitrio , la infinita  
Dispensa con las órdenes fatales,  
No les turba los lustres naturales,  
Ni el influxo comun desacredita.

Ni tú , si la magnánima Epiqueya  
Se opone á los derechos , que nos rigen,  
De su ornato purpúreo los desnudes:

Que , aunque ella tiene altísimo el origen,  
No ha de pensar , que las demas virtudes  
En su presencia son turba plebeya.

## X I.

Calle sus triunfos la Romana historia,  
Castro , pues con pacíficas acciones  
Su político estado le compones,  
Sin que el furor preceda á la vitoria:

Instrumentos fatales de su gloria  
Son Castros , como en Africa Cipiones;  
Mas cedan á tu paz sus esquadrones,  
Y á nuestras esperanzas su memoria:

Que quando de la toga te desnudes,  
Librarás el sepulcro , en que la vida  
Su inmenso amor á los mortales muestra.

Serás despues comun tyranicida:  
Deberán los dos mundos á tu diestra  
La gran restitucion de las virtudes.

## XII.

Terreno , en cuyos sacros manantiales  
Suele Marte bañar hielmos y arneses,  
Y de altas picas las ferradas mieses,  
Para volver diamantes sus metales;

No sin emulacion Pomona y Pales  
Te libran de influencias descortesas:  
Osas dar flores en agenos meses,  
Y el ocio no conoce á tus frutales.

Mas ni tu genio próspero te alaba,  
Ni la que armaste juventud robusta,  
Como el hijo de Fronto y de Flacila.

El te da el nombre , ó BÍlbilis , de augusta,  
Quando en la urbanidad flechas afila,  
Con que arma el seno de su docta aljava.

## XIII.

Aunque en tus naves , ó Bretaña ingrata,  
Por el mar de Filipo armada bueles,  
Para robar católicos baxeles,  
Que le conducen tributaria plata.

Por mas que el bronce pérfido combata,  
O amenace con máquinas crueles,  
En Gades surgirán las popas fieles  
A vista de tu herético pirata.

Y pues de tus designios infelices  
No inferes los auxilios , que te envia  
El comun Padre , por piedad severo;

Presto á la luz de un vengativo dia  
Podrá en tus gentes religioso acero  
Confundir setas , y segar cervices.

Ya he visto , sabio Andrade , por la gloria,  
 Con que habeis satisfecho á mi argumento,  
 La que disimulada en el tormento  
 Responde á la paciencia meritoria.

Que no pidiendo alivio á la memoria:  
 Tregua al furor , ni á la esperanza aliento,  
 Desarma y destituye al sentimiento,  
 Y entonces se corona de vitoria.

¡O qué gran luz nos da vuestra eloqüencia  
 De otras virtudes , que blandiendo palmas,  
 Ocurren á la fiel tyranicida !

No pida pues paciencia , no , á las almas,  
 Que absortas dexa vuestro canto : pida,  
 Que en aplauso conviertan la paciencia.

XV. *Del Padre Juan Luis de la Cerda.*

El arte falta , dó el sugeto sobra;  
 Y el vuestro es tal , Señor , que no me dexa  
 Para miraros levantar la ceja,  
 Y menos alabar la menor obra.

Un nuevo aliento y fuerza mi alma cobra  
 Qualquiera vez , que os trata , y de su vieja  
 Vida y costumbre vil asi se aleja,  
 Que con acciones mas ilustres obra.

Si recitais la sátira divina,  
 Si vuestra Dafne , de hermosura palma,  
 En mí se ven de aquel contento señas.

Y á veces vuestra Musa peregrina  
 Tanto se encumbra , que me roba el alma,  
 La q ual dais , con que os oigan , á las peñas.

## XVI.

El pintor raro , á quien el arte sobra,  
 Aunque acabada la pintura deja,  
 Vuélvela á ver , y con severa ceja  
 La acusa , y pone en perfeccion su obra.

Y el que cada año con usuras cobra,  
 Sembrando en tierra exercitada y vieja,  
 No del culto solícito se aleja,  
 Que con socorros sucesivos obra.

Pero ni la que vos llamais divina  
 Sátira , ni el laurel , que llamais palma,  
 De estas dos diligencias darán señas:

Si ya vuestra eloquencia peregrina  
 No les infunde á las pinturas alma,  
 Y no cultiva las heladas peñas.

XVI. *De Doña Catalina de Solis.*

Mientras gozamos con igual contento,  
 Señor Retor , los días ya perdidos,  
 En el gusto los ojos detenidos,  
 No descubrian lo que agora siento.

En esta soledad mi pensamiento  
 De espacio os mira , libres los sentidos  
 De esta fuerza secreta , que rendidos  
 Os da mil pechos , ved el fundamento.

Mi fe os alabe con silencio cuerdo:  
 Si todo el mundo tanto amor os tiene,  
 Grande es la causa de tan grande efeto.

No penseis, que os conozco, porque os pierdo:  
 Que alguna vez para juzgar conviene  
 Apartar de los ojos el objeto.

O sol , que dexas con mortal contento  
 Los ojos de las águilas perdidos,  
 Del resplandor suave detenidos  
 Hasta sentir la fuerza , que ya siento:

Vencido te presenta el pensamiento,  
 No solo en lo inferior de los sentidos;  
 Pues tambien los demas te trae rendidos,  
 Que tienen en el alma el fundamento.

Que aunque no juzgo yo por poco cuerdo,  
 O sol divino , al que por gloria tiene  
 Morir á manos de tan grande efeto;  
 En huir de tus rayos no la pierdo,  
 Si á la fe y á su mérito conviene  
 Ignorar las grandezas de su objeto.

XVIII. *Del Príncipe de Esquilache.*

Si á Filis porque llora le pregunto,  
 Que no es del alma su tristeza jura:  
 Mas yo , por la inquietud de su hermosura,  
 Que son de amor las lágrimas barrunto.

Llorando niega ; y á sus penas junto  
 Lo que ella siempre desmentir procura,  
 Sin ver , que encubre su infeliz cordura  
 En cuerpo alegre corazon difunto.

¡Qué pasos da su engaño tan perdidos !  
 ¡Qué mal se tuerce una costumbre larga,  
 Pues no la vencen máquinas , ni ruegos !

¡Qué poco debe amor á los sentidos,  
 Si al tiempo que el secreto les encarga,  
 Juran los ojos contra el alma ciegos!

## XIX.

Si lloró Fili , ó si juró , pregunto,  
¿Qué te mueve á inquirir si verdad jura?  
Que yo en tí , pues contemplas su hermosura,  
Mas que interior curiosidad barrunto.

Silvio , el mas cuerdo , que llegó tan junto  
Al daño , si evitarle no procura  
Huyendo , quando apela á su cordura,  
Suele quedar en la ocasion difunto:

Y asi pues ves , que sigue los perdidos  
El que á su afecto la licencia alarga,  
Admite los exemplos y los ruegos.

Huye de lo que aprecian los sentidos:  
Que aunque al entendimiento amor lo encarga,  
El apremiado gime , y ellos ciegos.

XX. *De Lamberto Iniguez.*

Retor , á la esperanza infiel no aspira  
Con fugitivas horas tu Lamberto:  
Por conocido , mas que por experto,  
De sus falsos halagos se retira.

Dentro de sí con generosa ira  
En lo oculto del alma ha descubierta,  
Que la parte inferior tiene por cierto,  
Lo que á mas noble luz ve , que es mentira,

Si el sentido aparente gloria alcanza,  
Siempre el deseo de mayor le queda,  
Por no ser cierto bien la semejanza.

Dichoso será , y Rey aquel , que pueda  
El desengaño ser de su esperanza,  
Y sellar con su imagen la moneda.

Si la ambicion , que llega adonde aspira,  
 No topa el gozo , que esperó , Lamberto,  
 ¿Cuál ingenio , ó por cauto , ó por experto,  
 De la esperanza infiel no se retira?

Corrido estoy de no poder sin ira  
 Contarte , quán á juego descubierto,  
 Siempre que me abonó algun bien por cierto,  
 En la fiel posesion lo hallé mentira.

Si esperado el placer , quando se alcanza,  
 Tan otro viene ya , que no le queda  
 Sino aquella apacible semejanza:

Hágame Dios tan recto juez , que pueda  
 Echar un lazo al cuello á mi esperanza,  
 Por falsificadora de moneda.

XXII. *Del P. Fr. Gerónimo de S. Joseph.*

¡O quién pudiera , superior Leonardo,  
 ( A vos en esto superior siquiera )  
 Arrebatár á la suprema esfera  
 El buelo de ese espíritu gallardo!

¡Quién la punta seráfica del dardo,  
 Que á mi madre abrasó dulce y severa,  
 Entre el papel y vuestras manos viera  
 Arder , lucir , y herir á un pecho tardo!

Esa divina pluma , que briosa  
 En la media region florea el buelo  
 Con morales discursos provechosa;

Penetre aquesos orbes , arda en zelo,  
 Llegue á la inmoble cumbre , y animosa  
 Corra del sumo , y hasta el sumo cielo.

## X X I I I.

Si alcanzais de Teresa , que á Leonardo  
 Los dones de su pluma inspirar quiera,  
 ¿La de quál escritor subió á la esfera,  
 O Gerónimo , en raptó mas gallardo?

Que fixe en él su fervoroso dardo  
 Le pedid , como á madre no severa,  
 Veréis si quedará , quando le hiera,  
 Tibio al intento , ó en las alas tardo.

Volará á diligencia tan briosa,  
 Que de algun serafin parezca el buelo,  
 A quien la caridad suprema endiosa.

Deba , sin este aplauso , á vuestro zelo,  
 Que la esperanza de su fe animosa  
 En posesion se la convierta el Cielo.

## T R A D U C C I O N

de la sátira de Horacio *Ibam forte* , &c.

**Y**endo por la via sacra acaso un dia  
 ( Como tengo costumbre ) embebecido  
 Del todo en cierta burla ó niñeria;

Encontre con un hombre conocido  
 Solamente de nombre , que llegado  
 A mí , se para , y de mi mano asido,

Me pregunta , poniéndose á mi lado,  
 ¿Cómo va , Señor mio? Yo le digo,  
 Bien por cierto , Señor , y á su mandado.

No me dexó por eso ; antes conmigo  
 Se vuelve , y viendo yo , que me seguia,  
 Dixe primero : ¿quereis algo , amigo?

Entonces respondió , lo que querria  
Es , que me conozcais , Señor , os pido,  
Porque soy hombre docto en la poesia.

Por eso seréis vos en mas tenido  
De mí , le dixé ; y procurando verme  
Dél , con alguna traza , desasido,

Comienzo á andar apriesa , y detenerme  
A hablar al oído á mi criado;  
Mas no pudo algo de esto socorrerme.

Vínome al punto un trasudor helado  
Por todo el cuerpo , y dixé : ¡ó quán dichoso  
Es , Bolano , tu humor y desenfado !

Entretanto un momento el enfadoso  
La boca no cerró jamás , loando  
Las casas de aquel barrio suntuoso.

Como me vió , que á todo iba callando,  
Dixo : ya , ya , Señor , bien os entiendo,  
Que apartaros de mí vais procurando.

No os aprovecha pues , que yo pretendo  
No dexaros á vos tan sola un hora,  
Y donde vais os tengo de ir siguiendo.

Pasado el Tiber voy , le dixé , agora,  
Y he de ir sin vos á ver un forastero,  
Que junto del jardin de Cesar mora.

No importa que esté lejos : bien ligero  
Me siento , dice , y bien desocupado:  
No porfíeis , que acompañaros quiero.

Yo entonces , qual rocin floxo y cansado,  
Que echándole la carga se derrienga,  
Estuve por caerme de mi estado.

El hablar siempre , y dalle , agora venga  
A cuento lo que dice , ó al contrario;  
Al fin comienza asi una larga arenga.

Bien entiendo , que en tanto á vuestro Vario  
No estimariais , ni á vuestro Señor , quanto  
A mí , si yo os tratase de ordinario.

Porque preguntoos yo , ¿quién sabe tanto  
De versos , y de hacerlos con presteza?

¿Y quién sabe cantar como yo canto?

¿Y quién danza con tanta ligereza?

¿Quién , sino yo , á Hermógenes prudente  
Hizo tener envidia á su destreza?

Parecióme aqui tiempo conveniente

Para atajar su arenga , preguntando:

¿Teneis padre , Señor , ó algun pariente?

Respondió entonces con semblante blando,

No , que á todos los tengo sepultados:

Ninguno ha ya quedado de mi bando.

Dichosos , dixé , y bien afortunados:

Yo solo quedo agora : hoy es el dia,

Que me está amenazado por los hados.

Porque siendo yo niño un ama mia,

Grande adivina , me sacó la suerte

De un cántaro , y cantó esta profecia:

A este niño le dará la muerte,

No dolor de costado , ó calentura,

No veneno , no tos , no espada fuerte;

Un parlero ha de ser su sepultura:

Huya pues de parleros con cuidado,

Y mas quando llegáre á edad madura,

Era tarde , y habiamos llegado  
Al santo templo de la Diosa Vesta,  
Y dícame : Señor , yo estoy citado.

Es me forzoso parecer en esta  
Audiencia : no os me vais , que luego salgo;  
No tardaré un momento á dar respuesta.

Dios me destruya , amigo , si yo valgo  
Para pleytos , le dixé ; y si tenerme  
Puedo en los pies : mirad si mandais algo,

Que yo voy donde os dixé , y detenerme  
No seria razon : dícame luego,  
Dudoso estoy , no acierto á resolverme.

Si el pleyto dexo , pierdo mi sosiego:  
Si os dexo á vos , tambien ; no sé que haga:  
Dexadme , dixé , á mí por Dios os ruego.

No hayais miedo , que en esto os satisfaga:  
Dixó , y comienza á andar , yo tras él sigo:  
Que el porfiar me es dura y mortal plaga.

Entonces ¿cómo os va con vuestro amigo  
Mecenas ? dice : ¡ó qué avisado,  
Y de gente vulgar qué enemigo!

Nadie con él tan bien se ha gobernado  
Como vos ; pero tengo confianza,  
Si haceis que me reciba por criado;

Que yo seré segundo en la privanza,  
Y acudiria á vuestras pretensiones  
Tan bien , tan sin descuido , y sin tardanza,

Que á todos los privados y mandones  
Desprivariades vos muy facilmente,  
Sin admitir Mecenas sus razones.

Sabed , le dixé , que es muy diferente  
De lo que vos pensais lo que se usa  
En esta casa grande y excelente.

Alli todo es virtud , ninguno acusa  
Al otro , todos viven con contento;  
No hay cosa fuera de orden , ni confusa.

Ni el rico al pobre da desabrimiento,  
Ni el que es mas sabio á mí me daña nada:  
Cada qual tiene alli su propio asiento.

Gran cosa me contais , y poco usada,  
Me dice , y para mí casi increíble:  
Dixe , pues es verdad averiguada.

Poneisme , dixo , un ansia no creible  
De servir á tal hombre : pues yo creo,  
Dixe , segun sois cuerdo y apacible,

Que con una palabra , ó un meneo  
Con Mecenas haréis , segun es blando,  
Que huelgue de cumplir vuestro deseo.

Y aunque veréis , quando lo vais tratando,  
Que al principio es difícil y severo,  
Lo venceréis al fin perseverando.

Dexadme , dixo , hacer , porque el dinero  
Es gran persona , y con algun presente  
Un page grangearé , ó algun portero,

Que me metan en tiempo conveniente  
A hablar á Mecenas : y si hubiere  
Hoy en hacello algun inconveniente,

Voiveréme mañana : y si supiere,  
Que está fuera de casa , iré corriendo  
A acompañarle al tiempo que volviere,

Yo buscaré mil trazas ; porque entiendo,  
Que no hay bien sin trabajo , y que conviene  
Al negociante nunca estar durmiendo.

Estando en esto , veis aqui dó viene  
Fusco Aristio , mi amigo , que entendido  
El humor de aquel hombre muy bien tiene.

En juntándonos , sed muy bien venido  
El uno dice al otro ; yo pensando  
Ser dél en aquel trance socorrido,

Tírole de la falda , y apretando  
Sus manos con las mias , le hacia  
Mil señas con toser de quando en quando.

El con un falso sonreir fingia  
No entenderme : yo empiezo á congojarme  
Con cólera y furor , que me encendia.

Díxele al fin , ¿qué fué lo que hablarme  
Quisisteis hoy? ¿Quereis que lo tratemos?  
Que agora bien podré desocuparme.

Bien , dice , que mañana nos veremos:  
Hoy es fiesta solemne entre la gente  
Hebrea , y no es razon los enojemos.

A mí , dixé , ningun inconveniente  
Es no guardarla ; porque nunca he sido  
A tales religiones obediente.

Yo sí , porque no soy tan atrevido,  
Dixo ; y por tanto perdonadme agora,  
Mañana os hablaré , si no me olvido.

¡O desdichada , dixé , y triste hora,  
En la qual salí hoy á pasearme,  
De tantas pesadumbres causadora !

Al fin él hubo de irse , y de dexarme  
 Con mi importuno ; mas al mismo instante  
 Me vino Dios á ver , y á libertarme:

Que acaso su contrario el pleyteante,  
 Que para entonces lo tenia citado,  
 Lo vió venir , y con feroz semblante,

¿Dónde vais vos , tramposo y desalmado?  
 Le dixo ; y vuelto á mí me dice , amigo,  
 ¿Quereis serme testigo? De buen grado,

Le dixe , yo os seré muy buen testigo.  
 Entonces dó el juício y juez habita,  
 Forcejando lo lleva al fin consigo,

Y de una y otra parte anda la grita.  
 Llévanmelo ante el juez , yo quedo solo:  
 Acude al vocear gente infinita;  
 Y asi me libró dél el Dios Apolo.

#### TRADUCCION DE LA ODA

**O** *Diva gratum* , &c.  
 Diosa , tu que riges

El agradable Ancio , y nuestros fines

A tu gusto diriges;

Ya desde el centro al sol los avecines,

O ya las triunfales

Pompas quieras trocar en funerales:

A tí el labrador pobre

Con solícitos ruegos te procura,

Y el que su nave sobre

El Carpacio piélagó aventura,

De las ondas , Señora,

A tí , en partiendo de Bithinia , adora.

A tí el áspero Dacio,  
Los fugitivos Scitas, y otras gentes  
Temen, y el fértil Lacio,  
Madres de Reyes bárbaros ausentes,  
Los tyranos temidos,  
Bien que de rica púrpura vestidos.

No con el pie injurioso  
Esta columna firme postrar quieras;  
Ni el vulgo en sedicioso  
Tumulto al pueblo dé las armas fieras,  
Y el que cesaba, vuelva  
A armarse, y el Imperio se resuelva.

En tu pompa precede  
La gran necesidad, que en la cruel diestra  
Los clavos, á quien cede  
El leño duro, y otros hierros muestra:  
Ni falta el garfio agudo,  
Ni el grave plomo de piedad desnudo.

Hónrate la esperanza,  
La rara fe de un blanco velo toda  
Cubierta, á quien mudanza  
Jamás de tu amistad desacomoda,  
Aun quando te declaras,  
Y los sobervios techos desamparas.

El vulgo fraudolento,  
La ramera perjura apenas mira  
El comun detrimento,  
Que el pie poco constante atrás retira,  
Y en el trance postrero  
Rehuye la cerviz del yugo fiero.

A Cesar , que á dar guerra  
 Va á los Britanos últimos del mundo,  
 Y al esquadron , que atierra  
 Los Reynos del Aurora , y del profundo  
 Océano , te ruego,  
 Que nos lo restituyas con sosiego.

¡Mas qué grande vergüenza !

¿Las heridas no son de los hermanos ?

¿Qué infame desvergüenza !

¿Libre pudo pasar por nuestras manos ?

¿Qué maldad inventada

A atrevimiento ageno reservada !

¿A quién detuvo el miedo

De Dios , que perdonase algunas aras ?

¿Cuál hierro estuvo quedo ?

O tú , que en nuevo yunque lo preparas,

Haz que entre sus saetas

A los Arabes dañe y Masagetas.

### TRADUCCION DE LA ODA

*Quid fles Asterie , &c.*

**P**or qué , Asteria , te afliges,  
 Pues te restituirán en agradable  
 Primavera á tu Giges

Los Favonios con soplo favorable,  
 Mozo de fe constante,

Y de riquezas Thynas abundante ?

El del Noto arrojado

En Orico , el furor de las impias  
 Cabrillas ya aplacado,

Pasa sin reposar las noches frias  
En la molesta casa,  
Y no sin muchas lágrimas las pasa.

Que á aficionarle aspira  
De su huésped Cloe , que lo pretende,  
Y que por él suspira,  
Y en su fuego la mísera se enciende,  
El tercero le cuenta,  
Y con mil pruebas la sagaz lo tienta,

Cuéntale de qué suerte  
La infiel muger á Preto su marido  
Incitó á darle muerte  
Temprana , con mentiras persuadido,  
Al demasíado honesto  
Belorofonte , por creer tan presto.

Y que huyendo asimismo  
De la Magnesa Hipólita Peleo,  
Casi al tartareo abismo  
Lo hundió por contrastar á su deseo:  
Y á esta historia añaden  
Todas las que á pecar le persuaden.

El oye mas entero,  
Que peñascos al ímpetu marino  
En el Icarío fiero.  
Tu pues guárdate acá de tu vecino  
Enipeo , que á tu gusto  
No satisfaga mas de lo que es justo.

Aunque en el Marcio prado  
Ninguno corra con igual destreza;  
Ni del caballo osado

Como él fatigue y dome la braveza;  
 Ni quien tan suelto y libre  
 Nade en el fondo del Toscano Tibre.

Cierra en anocheciendo  
 Tu casa , y déxate de andar curiosa  
 Por las calles oyendo  
 De las flautas la música quejosa;  
 Y aunque te llame dura,  
 Difícil y constante ser procura.

### C E P I G R A M A .

Cloe la séptima vez  
 Las exêquias celebró;  
 Siete maridos lloró:  
 No hay tan honrada viudez.  
 ¿Pudo con mas sencillez  
 Toda la verdad decir?  
 Mandó en la piedra escribir,  
 Que ella les dió sepultura;  
 Y dixo la verdad pura,  
 Porque los hizo morir.

### O T R O .

Quatro dientes te quedaron,  
 ( Si bien me acuerdo ) mas dos,  
 Elia , de una tos bolaron,  
 Los otros dos de otra tos.  
 Seguramente toser  
 Puedes ya todos los dias,  
 Pues no tiene en tus encias  
 La tercera tos que hacer.

## SONETOS INEDITOS.

## I.

\* **N**o las antiguas púrpuras de Tyro,  
Ni las telas, que el mundo agora precia  
En Génova texidas, ó en Venecia,  
Son las sobervias galas á que aspiro:

Ni en los teatros públicos me admiro  
De los juegos, que usó la vana Grecia,  
Ni entre la multitud confusa y necia  
Amor me halló terrero de su tiro.

Mas del gran Precursor la cruz y el manto.  
Me dan preciosos dones de hermosura,  
Y mas digno lugar su coro santo.

Con lumbre venceré la noche obscura;  
Y si mi esposo llamará entretanto,  
Podréle abrir de su favor segura.

\* Este soneto se debió de escribir á la entrada de alguna Señora por Monja en San Juan de Sigena.

## I I.

Ofrecen hoy los pérfidos Britanos  
Por pasto al Dios, que adoran, monstruo crudo,  
El cuerpo de una virgen fiel desnudo,  
Que no quiso seguir sus ritos vanos.

Los ojos alza al Cielo, que las manos  
Oprime á las espaldas grueso ñudo;  
De allá espera la espada y el escudo,  
Que castiga y defiende á los humanos.

¿A quién verán bolar las ondas fieras,  
Gran ministro de Dios, nuestro Perseo,  
Llevando guerra y muerte á las riberas?

A tí, Filipo invicto, segun creo,  
Pues siempre su divino aliento esperas,  
Ardiendo en llamas de inmortal deseo.

## I I I.

Por gran hecho se cuenta, que Tobias  
Estando en miserable servidumbre,  
Enterró de los suyos muchedumbre  
Ocultamente con entrañas pias.

Alargóle por esto Dios los dias,  
Volvió á sus ojos la perdida lumbre;  
Y alabándole un Angel tal costumbre,  
Al fin le enriqueció por varias vias.

Pues al uno y al otro, que se atrebe  
A sepultar á Christo, quando airado  
Blasfema el pueblo ingrato de su nombre;

¿Qué premio y alabanza se le debe,  
Si aquel hecho con este comparado  
Difieren lo que va de Dios á un hombre

## I V.

Velando estoy , Señor , que el enemigo  
 En espantables formas convertido  
 Desde mi juventud me ha combatido  
 ( España diga ) sin poder conmigo.

Vino contra tu nombre el Drago antigo,  
 Y con la antiga lanza fue vencido;  
 Y agora nuevos monstruos ya han sabido  
 Lo bien , Señor , que imito tu castigo.

Fabrican , en mis hombros , pecadores;  
 Mas luego les quebrantan las cervices,  
 O Señor poderoso , con mi mano.

Siembran como en texado sus errores,  
 Que perecen naciendo sus raices:  
 Guárdame , que sin tí guardarme es vano.

## V.

Amor , yo te acogí , quando tenia  
 En esta calva rasa un bosque espeso,  
 Que donde se levanta corbo el hueso,  
 Los lindes de la frente dividia.

Si te acogiese mas , confesaria  
 Como la edad en lo exterior confieso,  
 Que no ha quedado en lo interior el seso,  
 Y que está mi cabeza dél vacia.

Déxame pues , y á Máximo te llega,  
 Que ya con ronca voz ha desechado  
 De su madre los besos y el regalo:

Perdió ya el miedo , la obediencia niega  
 A su viejo Chiron , que le ha enseñado:  
 Es muy rico , su padre fué muy malo.

VI. *A D. Luis Ferrer.*

No el número prolixo de ascendientes,  
 Que haciendo al tiempo venerable injuria,  
 Celebra con sus sacros cisnes Turia,  
 Y en vos contemplo vivos y presentes;

Ni de Elicon y Pindo las corrientes,  
 Que en vuestro pecho inspiran docta furia;  
 Ni la que á la gran Popa de Liguria  
 Os llevó por las ondas inclementes:

Ninguna cosa al fin de las que debe  
 (¡O gran deuda!) á la muerte nuestra vida,  
 Don Luis, vuestro ilustre pecho inflama.

Morirá el tiempo mismo, y será breve,  
 Quando en la eternidad de Dios se mida,  
 Y allí con él perecerá la fama.

## VII.

Con la lengua los labios apercibe  
 Licoris, y á besarlos nos provoca;  
 Despues halla en sus dientes quien los toca  
 Lo mismo que en los fieros de un Caribe.

Porque es tan grande el gusto que recibe,  
 Que le ensangrienta y muerde como loca;  
 De dó vengo á dudar si por la boca,  
 Qual dicen de la víbora, concibe.

Vaya pues á besar y ser besada  
 A Francia, dó el besarse es ley forzosa,  
 Y alzaráse sin duda con la tierra:

Que como de Troyanos fue poblada,  
 Podrá decir, que es Hecuba rabiosa,  
 Que ha poco que ha dexado de ser perra.

En otro tiempo , Lesbia , prometias  
Entregarte á Catulo solamente,  
Y que á Júpiter mismo omnipotente  
En competencia suya aborrecias :

Amábate tambien yo aquellos dias,  
No como á sus amigos otra gente,  
Mas como al hijo ó yerno tiernamente  
Aman los padres con entrañas pias.

Agora te conozco , y aunque veo  
Arder por tí mi pecho con mas furia,  
Te tengo por vilisima y ligera.

Dirás , que es esto fuerza del deseo:  
Tales efectos nacen de una injuria,  
Que te ame mas , pero que menos quiera.

## IX.

Hame burlado tanto la esperanza,  
Que ya en ninguna cosa suya creo,  
Puesto que la acredita mi deseo,  
Y es él á quien el daño mas alcanza.

Si con desesperar tomo venganza  
De su lisonja y loco devaneo,  
Ofendo al corazon , en quien no veo  
Culpa alguna , ni muestra de mudanza.

Pues viva ; pero viva mi enemiga  
De continuas sospechas combatida,  
Las quales durarán en quanto diga:

Pena bien ordenada y merecida,  
Pues al que es mentiroso se castiga  
Con no ser la verdad en él creida.

\* Es traduccion de Catulo : *Nulli se dicit* , &c.

## X.

No contenta con Paris quiso Elena  
 En llegando probar otros Troyanos;  
 A muchos apretó al tomar las manos,  
 Y los pies les pisó mientras la cena.

Quiso vender despues á Policena,  
 Y entretuvo con ella á cortesanos,  
 Y de todos los otros sus hermanos  
 Hacer que no quedase muger buena.

Y si á Troya no hubiera consumido,  
 Ella con sus incestos y adulterios  
 Las herencias y nombres confundiera.

Nombre fatal , que pocas le han tenido,  
 Sin ocuparse en estos ministerios,  
 Sino vos , que excedeis á la primera.

## X I.

Tambien tiene en Madrid Micer Pasquino,  
 Como extranjero Principe , su agente,  
 Que inquiriendo las vidas diligente,  
 Nuevas ciertas le escribe de continuo.

El desde allá , que es Conde Palatino,  
 Da títulos de Grandes facilmente,  
 A cada qual despacha su patente,  
 Sin hacerle pagar ni el pergamino.

Dícenme pues , que viene el Ordinario  
 Cargado de patentes de cornudos,  
 Que en ocio les promete grandes bienes.

Bien me puedes mandar albricias , Mario,  
 Que pues asi te llaman aun los mudos,  
 Pasquin lo sabe , y en la lista vienes.

## XII.

Despues de haber cantado el Mantuano  
 El fuego , que de Grecia á Troya vino,  
 Las batallas que tuvo el Rey Latino,  
 Y el hospedage triste del Troyano;

Queriéndose partir del siglo vano,  
 Y estando de la muerte ya vecino,  
 Mandó poner su libro peregrino  
 En las tiznadas manos de Vulcano.

Pues quien cantó de Troya el fuego y llanto,  
 Las obras de su raro entendimiento  
 Las quiso revolver entre cenizas:

¿Y tú , que con tus obras causas tanto,  
 Estás de tus incendios tan contento,  
 Que á todos en mirarlos martirizas?

## CANCION INEDITA.

**E**speranza tardia

Por de fuera tan verde , y dentro seca,  
 Pesada compañía ,  
 Error comun , en que la vida peca,  
 Lisonja del deseo,  
 Cruz de las almas , ciego devanco:

Manjar de desdichados,  
 Y refugio de faltos de ventura,  
 Sustento de cuidados,  
 Enmascarado engaño , que asegura;  
 Dama ingrata y risueña ,  
 Que encubre el corazon , y el rostro enseña:

Roedora y sorda lima,  
Sueño , que nuestra vida nunca dexas,  
Burla puesta en estima,  
Aspid sorda , que escondes las orejas  
Al justo desengaño,  
Invencion de amor propio , y propio daño:  
Treguas , que da la muerte,  
Para hacer mas penosa nuestra vida;  
Pena prolixa y fuerte,  
Laberinto , que niegas la salida,  
De larga vista antojos,  
Que la paciencia cierras y los ojos:  
Camaleon hambriento,  
Buitre , que á Ticios comes las entrañas,  
De Sisifo el tormento,  
Agua falsa , que á Tántalos engañas,  
Y huyes de la boca,  
Quando ya tu promesa el labio toca:  
No ves el bien presente,  
Y el mal futuro asegurarle sabes,  
Y el alma casi ausente,  
Entre la sogá y la garganta cabes,  
Y vas bolando asida  
Al postrimero aliento de la vida:  
Contino en mar incierto,  
Y rota nave , pintan tu morada,  
Votando por el puerto,  
Y en las ondas sorbida y anegada:  
¡O esperanza terrible,  
Que aun la pintura en tí no es apacible!

Quando Pandora quiso  
Descubrir aquel bien , que acompañaste,  
No fuiste al paraiso,  
Que en la boca del cántaro quedaste:  
Al fin es fragil vaso,  
Que le rompe qualquier pequeño caso.  
No sé qué tienes bueno,  
Si el deseado bien , quando se alcanza,  
Es tu muerte y veneno;  
Mas no eres bien , ni mal , vana esperanza,  
Porque si aquesto fuera,  
La gloria ó el infierno te admitiera.  
Eres quimera vana,  
A quien da vida el ciego entendimiento;  
Campanilla liviana,  
Atomo sin substancia , niebla al viento,  
Vasalla de Cupido,  
A quien para engañar le da partido.  
Quien te conoce , puede  
De tu tienda sacar mercaderias,  
Que , aunque rentas no herede,  
Podrá comprallas , pues á pobres fias,  
Y haces siempre tu feria  
En el sitio y lugar de la miseria.

## ALONSO EZQUERRA

*A Bartolome Leonardo de Argensola.*

**D** E P I S T O L A .

De esta casa del Nuncio propiamente  
Habló ya el Toledano ilustre Vate,  
En nada á la de Augusta diferente;

Dó por autorizar el disparate  
Primero , no por loco me encerraron,  
Sirviendo el uno al otro de rescate.

Saludes , ni otro bien no se enviaron;  
Pues nadie puede dar lo que no tiene,  
Ni jamás sus umbrales pasearon.

La queja es la que el campo aqui mantiene;  
Y aunque en contra de Astrea son sus voces,  
Ella confiesa la razon que tiene.

Dice , que los delitos mas atroces  
Son los que se cometen á su sombra:  
¡Ay , quán bien sé , que esta verdad conoces!

¡Ay cuántas veces la doncella nombra,  
Levantándola falso testimonio,  
Quien la debiera honrar! El mundo asombra.

Dios nos libre , Señor , quando el demonio  
De religion reviste su malicia,  
Que correrá peligro el gran Antonio.

Y es lo peor , que sola esta milicia  
Es la que se exercita entre :: : mas callo,  
Que al quererlos nombrar , me da tiricia.

Hiciéralo , pudiendo yo estorballo ;  
Pero sé , que es echar al fuego leña,  
O arrimar los talones al caballo ;

Y sé , que sin remedio se despeña  
El que con libertad dice verdades,  
Que la experiencia claro nos lo enseña.

Tenemos la peor de las edades,  
Dixo tu hermano , quando con divino  
Espíritu lloraba las maldades.

¡O mil veces dichoso aquel camino  
De tantos alabado , mas seguido  
De pocos hasta ahora con buen tino!

¡Dichosa soledad , seguro nido  
De las águilas reales , que contemplan  
El claro sol con ojo no torcido!

En tus aguas sus fuertes armas templan  
Los que de la mentira y del engaño

A espada y lanza la soberbia tiemplan.

Los que buscan el simple desengaño,  
Y huyen los colores y matices,  
Con que el mundo colora nuestro daño.

Los que quieren echar firmes raices  
A su quietud , abracense contigo,  
Que á su deseo en nada contradices.

Amada soledad , hazme tu amigo,  
Y al punto dexaré , si poseyera

Todo lo que perdió el Godo Rodrigo.

Sácame de los dientes de esta fiera,  
A quien el sabio dió tantas cabezas,  
Y arrojame á la mas ardiente esfera.

¿De cuándo acá, Señor, tantas bravezas?

Riendo me decís : ¿o qué barruntos  
Tuvistes vos jamás de estas finezas?

Los tráfaos del mundo en vos veo juntos:  
¿Quién diablos os llevó esas parlerías?  
¿O quién os enseñó esos contrapuntos?

Sin duda habreis leído poesías  
Del músico de Porras, ó Belardo,  
Tan celebradas en aquestos días.

Ya de ese ingenio raro vuestro aguardo  
Otro libro devoto y eloqüente,  
Como el del Conde, que vistió de pardo.

Ya espero, que se pare á oír la gente  
Un echa acá la barca, de esa boca,  
Que admire de Levante hasta Poniente.

Paso, Señor Rector, licencia poca,  
Que sé cómo castiga el papagayo  
El que mi libertad ahora apoca.

Aquí, Señor, me toma un gran desmayo:  
No puedo mas hablar, falta el aliento:  
Dios me lleve á ver nieve de Moncayo,  
Que allá declararé mejor mi intento.

## RESPUESTA

*DE BARTOLOME LEONARDO.*

**P**ues hablar de las cosas propiamente  
Es el crimen , Señor , que nos combate,  
Cordura es darles nombre diferente.

Llamarémos prudencia al disparate,  
Mientras los que por sierva la encerraron,  
No vuelven á tratar de su rescate.

Antes á la verdad santa enviaron  
Desterrada , y su opuesta el cetro tiene,  
A quien con pompa y triunfo pasearon.

Mas sufrir y callar , que esto mantiene  
La esperanza del justo ; y no dar voces,  
Pues nadie escucha la razon que tiene.

Andan los buenos entre los atroces;  
Mas yo espero gran luz tras esta sombra,  
Segun el texto santo , que conoces.

Pues no Camilo sin razon se nombra  
El que ha de castigar el testimonio,  
Que tu verdad y tu justicia asombra.

Ahora te hace cocos el demonio;  
Mas presto te opondrás á su malicia,  
Como se opuso el hermitaño Antonio.

Aunque ha poco que sigo esta milicia,  
Me puedes imitar , que miro y callo,  
Y ando como hombre lleno de tiricia.

Daño hay , que crece mas con estorballo,  
Como quando con agua arde la leña,  
O con freno la furia de un caballo.

Siendo esto asi , ¿quál lobo se despeña  
A decir en tal tiempo las verdades,  
Viendo quán fieros dientes nos enseña?

Vengo á pensar , que en todas las edades,  
Por algun tiempo el disponer divino  
Permitió , que venciesen las maldades;

Pero al fin de sus pasos y camño  
Soberanos efectos se han seguido,  
Que al humano saber quitan el tino.

Están los paxarillos en su nido,  
Y ponzoñosas sierpes los contemplan,  
Subiendo por el tronco retorcido;

Y quando como músicos se templan,  
Sienten los silvos y el vecino engaño,  
Y medrosos se pasman y se tiemplan.

Asi en tu nido el dulce desengaño  
Gozabas tú ; mas viste los matices  
De la sierpe , que quiso hacerte daño:

Y no te dexó echar firmes raices  
En la quietud , y hará vivir contigo  
La misma ocupacion , que contradices.

Pero confia en tu justicia , amigo,  
Que aunque ese tu contrario poseyera  
El bien , que poseyó , y perdió Rodrigo;

Quedarás victorioso de esa fiera,  
Cortarás , como Alcides , sus cabezas,  
Y qual él subirás á su alta esfera.

Y no tengas por vanas mis bravezas,  
Que hoy he tenido yo algunos barruntos,  
Que las hacen verdades y finezas.

Hoy estuvimos yo y el Nuncio juntos,  
Y tratamos de algunas parlerias,  
Echando canto llano y contrapuntos.

Mas no se han de contar como poesias,  
Pues no eres Filis tú , ni yo Belardo,  
Enfado general de nuestros dias.

El libro te enviára , mas aguardo,  
Que divise de verde el eloqüente,  
Que lo compuso , su vestido pardo;

Porque asi trae vestida cierta gente  
A quien se parece en seso y boca  
Una de las ciudades de Poniente.

Materias grandes , experiencia poca,  
Discursos altos trata el papagayo:  
Aqui , aqui la paciencia se me apoca.

Cierto que á muy buen tiempo me desmayo:  
Yo espero en Dios , que cobraré el aliento  
Tambien de la otra parte de Moncayo,  
Donde mejor declararé mi intento.

## C A R T A

## DE BARTOLOME LEONARDO,

*Escrita á Don Gerónimo de Eraso , en que le da cuenta de como se retira de la Corte , y juntamente alaba la vida de la Aldea. En nuestra Señora del Pilar á 7 de Marzo de 1606.*

**H**oy , Fabio , de la Corte me retiro  
 A dilatar , si puedo , en una Aldea  
 Algunos años mi postrer suspiro.

Y asi te escribo ufano de que hoy sea,  
 Aunque esta gente , que mis cofres lia,  
 Lo estorba con lo mucho que vocea.

Mas si notar con piedra blanca el dia  
 De algun suceso próspero se usára,  
 Como dicen , que alguna edad lo hacia;

Si lapidario ó Príncipe me hallára,  
 Pusiera él dia de hoy en mi vasija  
 Notado con alguna piedra rara.

No echára , no , en el cántaro una guija  
 Muy blanca y lisa , sino algun diamante,  
 Digno de relucir en real sortija.

Pues no hay suceso bueno semejante  
 Al de librarse el hombre de un oficio  
 A sus inclinaciones repugnante.

Yo soy muy torpe para el artificio  
 De nuestra Corte ; y quanto mas la sigo,  
 Estoy mas impedido y mas novicio.

Nacer debiera yo en el siglo antigo,  
Que dió á los hombres por comun sustento  
Bellotas , como el nuestro les da trigo.

Verdad es, que por otra parte siento,  
Que no he de hallar la soledad tan buena,  
Como en la Corte me la represento.

Pero si la forzosa engendra pena,  
La voluntaria alivio ; y mi alvedrio  
Es quien á mi me absuelve , ó me condena.

Yo sé bien de qué cosas me desvio ;  
Y siempre que las viere en su retrato,  
A qualquiera pesar mostraré brio ;

Quando tenga al principio algun mal trato,  
Como tan hecho á ver la muchedumbre  
Política, y el curso de su trato.

Ningun principio entró sin pesadumbre ;  
Y esta no es tanta , que me desanime  
De verla convertir presto en costumbre.

Vemos que un verde leño llora y gime  
Y da estallidos , mientras que lo tuesta  
El fuego , hasta que en él su forma imprime.

Demas , que á la materia bien dispuesta  
No la enviste con fuerzas tan robustas,  
Como á la que halla en resistencia puesta.

Y antes que Dios entre las almas justas  
Premiase la grande alma de Maria  
Augusta , la mayor de las Augustas ;

Su licencia para esto pretendia ;  
Y el ver despues su muerte pudo tanto,  
Que quisiera partirme el mismo dia.

Pero no pude yo imitar al Santo,  
Que vino de Mallorca á Barcelona  
Tantas leguas de mar sobre su manto.  
Ni pude resistir á la persona  
Grave , que lo estorbó , ni al fuerte lazo  
De justa obligacion , que me aprisiona.  
Mas pues mi fuga no halla ya embarazo,  
Antes hay causa ; ¡ó vida solitaria!  
Ya paso á recibir tu estrecho abrazo:  
Que no me echará menos tu contraria  
Entre los Consejeros y privados,  
Prestándoles mi industria mercenaria.  
Nunca escribí discursos dedicados  
A mover apetitos de un decreto,  
En piel de caridad disimulados.  
No freqüento Ministros , ni prometo  
Favor á poco expertos pretensores,  
Y pago en humo , y ellos con efeto.  
Ni en quanto á mi , por causas inferiores,  
A las que dictan la razon , procuro  
Andar en buena gracia de Oidores.  
Ni á morder los anzuelos me aventuro,  
Que me convidan consultando arriba,  
Adonde es menester mayor conjuro;  
Por la facilidad con que derriba  
Un soplo de fortuna el buen derecho,  
Si en los desnudos méritos estriba.  
Si un Príncipe grangeo , bien sospecho,  
Que lo haré estrecho amigo ; y aun sin duda,  
Que yo no lo quisiera tan estrecho.

¿Quál hallarás , que á la virtud acuda,  
 Como Mecenas , ni que la respete,  
 Y mas si él vé , que ha menester su ayuda?

Al que peyna aladares y copete,  
 Y que en la manga de la Diosa Juno,  
 Y aun de Diana pone su villete,

Hace rico sin límite ninguno:  
 ¿Y al bueno? que lo sirva , y lo corteje  
 Entre aquellos doseles , pero ayuno.

Pongo , que ver su camarín me dexé:  
 ¿Qué importa , si yo no me maravillo  
 De lo que en Flandes y Milan se texe?

Y soy tan encogido , que me humillo  
 A contentarme con tener entrada  
 Hasta la sala donde está el monillo?

En tanto que en el mundo haya cevada,  
 Y en mi cerebro lucido intervalo,  
 No me ha de dar la adulacion posada.

Yo aborrezco el mentir : soneto malo  
 A su autor no lo alabó , ni lo pido,  
 Aunque consista en ello mi regalo.

Y tanto mas el crédito adquirido,  
 Que el de su real fortuna reverencio,  
 Quanto va del sugeto al apellido.

Porque atento á otros méritos sentencio,  
 Que es reo desvalido la fortuna  
 En este tribunal de mi silencio.

Si la naturaleza es siempre una,  
 ¿Por qué ha de haber con méritos iguales  
 En los sugetos diferencia alguna?

Envejecido error de los mortales,  
Que dan á la opinion mas que á la esencia,  
Aun en las cosas mismas naturales.

Por esto en mí no forman competencia  
El plebeyo manjar y el exquisito,  
Aunque en los precios haya diferencia.

Porque quando me ladra el apetito,  
Ansi los raros , como los vulgares  
En el ayuno vientre precipito.

O tú , de alguno de los doce pares  
Descendiente milésimo , que ostentas  
Nobleza y presuncion en los manjares;

Si con lo firme de ellos te alimentas,  
Y no con la opinion , dime ¿en qué cosas  
Están diferenciadas nuestras cuentas?

¿Es mejor tu pavon por sus vistosas  
Plumas , que mi perdiz , ó por ser grato  
A la mas soberana de las Diosas?

¿Y tendrá el mismo honor puesto en un plato?  
¿Será entonces tan buena mi gallina,  
Aunque sin tantas plumas y aparato?

¿El sobervio espectáculo , en que empina  
Los muchos ojos de Argos , no se queda  
Inutil y mojado en la cocina?

Pues si no entra en mi estómago la rueda  
De oro verde y azul , ¿qué maravilla,  
Que la facil gallina le preceda?

Y dime , ¿si en la espléndida vagilla  
El gusto , ó la substancia se le trueca,  
O en otra mas robusta , ó mas sencilla?

¿Quita el cristal mas presto la jaqueca,  
Que el vidrio? ¿ó respetándole el catarro,  
Sus desabridos manantiales seca?

Y si es de plata , ó nielado el jarro,  
Con el rostro de un sátiro en el pico,  
¿Aplacarte ha la sed mas que el de barro?

Pues la seguridad con que le aplico  
A la sedienta boca , de agua lleno,  
¿Darámela en Palacio un vaso rico?

En el oro mezclaban el veneno  
Los tyranos de Grecia y de Sicilia;  
El barro siempre fue inocente y bueno.

¿Piensas , que porque están los niños de Ilia  
Con su loba en tus vasos relevados,  
Y ; quede vinculado en tu familia;

Que lo antepongo á cántaros tostados;  
Si he de beber en él con los rezelos  
Apenas por la salva asegurados?

Ni quiero ver bebiendo estos gemelos,  
Porque fue el uno fratricida astuto,  
Imitador de tios y de abuelos;

Y en tales vasos la madrastra el luto  
Apercibe del lánguido pupilo,  
Para que dé lugar al substituto.

Aunque yo con el ánimo tranquilo  
Me pudiera brindar con Claudio ó Nero,  
Que con pobres no se usa de ese estilo.

Mis campos y dehesas mi heredero  
Subirá en breve casa á su ventana,  
Y las podrá regar como florero,

En efecto la turba cortesana  
Huye de esta opinion , porque se admira  
Del falso lustre y apariencia vana;  
Y por bienes fantásticos suspira,  
Porque trae los sentidos trastrocados  
Entre las ruedas de esta gran mentira.

Pues los Príncipes de ellas venerados,  
Crea , que son Colosos y figuras  
En los arcos triunfales levantados:

En el ropage de las vestiduras  
Venerables y sacros ; mas por dentro  
De bálago trabado en puntas duras.

¡Qué cuidados , qué clavos al encuentro  
Se topan en las almas , que sustentan  
Grave el semblante , y lastimado el centro!

Bien sé , que los estímulos ahuyentan,  
Para que sus memorias limpias queden,  
Si pudiesen , de objetos , que atormentan.

Porque tanto á su amor propio conceden,  
Que ni con un pesar , que lo embarace,  
Ni sin nuevos designios vivir pueden.

Y quando una esperanza se deshace,  
Mal sanos del dolor , á toda priesa  
Abrazan otra , que de nuevo nace.

Es vida pues la que esta ley profesa,  
La que con hilos débiles atamos  
A la fe de una pérfida promesa.

Huyamos pues de vida tal , huyamos,  
Porque por fuerza han de traer sus bienes  
Accidentes , por donde los perdamos.

Menos sujeta vive á los bayvenes  
La que yo escojo en mi cortijo oculto,  
Que esa próspera , Fabio , que tú tienes.

Bien que tú , sin embargo del tumulto  
De la Corte , te entregas á las Musas ,  
Que te regalan con estudio oculto;

Y en la ocasion de entrambas cosas usas:  
Que los textos de Tácito y Suetonio  
Restituyes tal vez , ó los escusas.

Y quando es menester dar testimonio  
De tus estudios militares , luces  
En la abundancia de tu matrimonio.

Fatigas tus ginetes Andaluces,  
No sin aplauso general ; y luego  
Al gusto de los libros te reduces.

Mas yo busco patente mi sosiego  
Profesado , y en paz , no respetoso  
Al vulgo noble , y aunque noble ciego.

Ni que habite en el tráfago furioso,  
No expuesto sobre todo á alteraciones,  
Que á lo mejor asaltan su reposo.

Sabes el cuento de los dos ratones,  
Sin duda , que en Horacio lo has leído;  
Mas oyeio esta vez , aunque perdones.

Era campestre el uno , y conocido  
Del otro ; y aunque noble y cortesano,  
Lo convida del campo al pobre nido.

Y bien que escaso y áspero el villano,  
A conservar su provision atento,  
A honor del huesped alargó la mano:

Dió á saco á sus legumbres , bastimento,  
De que tenia su dispensa llena,  
Y su lardo roido y macilento:

Sus pasas , sus garbanzos , y su avena  
Le traia en la boca alegremente,  
Por despertarle el gusto con la cena.

Mas hecho el cortesano á diferente  
Pasto , de estos manjares enfadado,  
Los fue probando con sobervio diente.

Y es de notar , que en paja nueva echado  
Por gran prosperidad solo yacia  
Callando el gran raton , señor del cado,

Que royendo unos tronchos , se abstenia  
De lo bueno y repuesto , porque el hijo  
Se acreditase con la demasia.

Al qual riendo el cortesano dixo:

¿No me dirás , amigo , por qué pasas  
La vida en este mísero escondrijo?

¿Antepones las selvas á las casas,  
Y á comidas de Príncipes prefieres  
Unas legumbres débiles y escasas?

Pero mejor lo harás , si lo creyeres;  
Vente conmigo á mas alegre suerte,  
Pues tanto pierdes , quanto lo difieres :

Que todos somos presa de la muerte ;  
Y quanto ella mas lazos apercibe,  
El sabio mas atento los divierte.

¿Luego este breve espacio , que se vive,  
Quién hace tan notorio desatino,  
Que de vivienda próspera se prive?

Con esto persuadido el campesino,  
Sale tras él, y por el bosque oscuro  
Acia la Corte toman el camino.

Llegados entran por el roto muro,  
Y en casa de uno de los mas felices  
Magnates se pusieron en seguro.

En cuyos aposentos los tapices  
Por la paciencia Bélgica texidos,  
Mostraban las figuras de matices:

Sobre los lechos de marfil bruñidos  
Los bárbaros adornos de la China  
A la púrpura Tyria preferidos.

Aquí el raton selvático reclina  
Sus miembros, y sin que haya quien lo evite  
Lo reconoce todo y contramina;

Y en los platos sobrados del convite,  
Que vió sobre un bufete, se asegura,  
Como su antigua hambre lo permite.

Muy hallado en efecto, la figura  
Hace de alegre huesped, discurrendo  
Por las bordadas sedas á su anchura.

Quando súbito se oye el grande estruendo,  
Con que cierran las puertas principales,  
Que los altera de pavor huyendo.

Al golpe de las puertas y quiciales  
Luego sonaron los ladridos altos  
De lebreles, que guardan los umbrales.

Aquí del todo los ratones faltos  
De sentido, por techos y paredes  
Trepando se atropellan y dan saltos.

Al fin el campesino , tú que puedes ,  
Le dice al cortesano , llevar esto,  
Será muy bien , que en tu abundancia quedes:

Que yo , con tu licencia , lo mas presto  
Que pueda , pienso proseguir la vida  
A mi sosiego en escondrijos puesto;

Donde no hay asechanza , que lo impida:  
Con tus pavos y púrpuras te dexo,  
Y vuelvo á la miseria de mi vida.

Esta es la historia , y este es el consejo,  
Que á mí me place , con haberle dado  
Un tímido y silvestre animalejo.

A la Aldea me voy , como él al cado;  
Mas espérame en ella á mi juicio  
Un magnífico alcazar adornado.

Cierto es , que no me espera un edificio,  
En que la geometria suntuosa  
Haya puesto el caudal de su artificio:

Que en él no lucen jaspes de Tortosa  
Por nuestro Phydias Jácome de Trenzo,  
Ni de pórfido , ó marmol una losa;

Ni el ventanage del sobervio lienzo  
Del templo insigne , que ofreció devoto  
Filipo en San Quintin á San Lorenzo:

Mas aunque nada corresponda al voto,  
Con que aquella vitoria fue alcanzada,  
No está de parecérsele remoto.

Para mi intento es buena la posada:  
Angosta , pero gracias á Dios nuestra:  
Humilde , pero bien acomodada.

En cuyo alegre patio á mano diestra  
Un quarto fresco para tiempo estivo  
Sobre el antiguo sótano se muestra:

El sótano , en que siempre el licor vivo  
De Baco en los toneles se envejece,  
Y quanto mas anciano es mas activo.

Todo este quarto en un jardin fenece,  
No trasquilado , que su verde greña  
Para apetito en la ensalada crece.

A la otra parte entre robusta leña  
De parto cacarean cien gallinas  
Junto de una cocina no pequeña;

Donde estendida entre las dos esquinas  
Blanquea una baxilla , que se iguala,  
Si ya no excede , á porcelanas finas.

Un entresuelo en medio de la escala,  
Para si viene un huesped dedicado:  
Luego se sube al corredor y sala;

En el qual hay un quarto á cada lado,  
Segun el tiempo , habitacion distinta,  
Y de ambas partes se descubre el prado;

Y tal , que quando en lienzos ves la quinta  
Entre los sauces y ribera amena,  
Dirás , que de esta amenidad se pinta.

La torrecilla de palomas, llena  
De sus roncos arrullos , semejante  
A los aplausos del teatro suena;

Y abiertas las ventanas no distante  
Al aposento , muestran de la fruta,  
Mas cubiertas con redes de bramante.

Porque el oreo , que la tiene enjuta,  
Entre á darle sazón , y á las traviesas  
Aves estorbe la defensa astuta.

El generoso olor de las camuesas  
Se esparce , que del techo bien colgadas  
Forman racimos de sus hilos presas.

Pende también la sarta de granadas,  
Que una en el seno sus rubies encubre,  
Y algunas te los muestran confiadas.

Las ubas , cuyo lustré nos descubre,  
Que el nectar guardan sólidas y enteras  
Todos los meses como en el Octubre.

Y de juncia y de esparto en las groseras  
Faxas se ven pendientes los melones  
Acomodados dentro en sus esferas.

Las servas semejantes á varones,  
Que en sus patrias son ásperos y rudos,  
Hasta que en luengas tierras los traspones.

Los nísperos , que dexan de ser crudos,  
Aunque maduros son pellejo y cuescos,  
Y los membrillos lisos y lanudos;

Los higos pasos con mas miel , que frescos:  
Al fin quanto se esculpe y se colora  
Sobre las cornucopias y grutescos.

De Valencia le dan Pomona y Flora  
La naranja y la cidra á nuestra Pales,  
Y limas tiernas , que su tierra ignora:

Las limas , que á las tetas virginales  
Imitau en el bulto y la figura,  
Con que crecen fraternamente iguales.

La pera humilde entre la paja dura  
Maciza y cordial , cuyas virtudes  
Con el rescoldo lento el fuego apura.

Las castañas en forma de lahudes,  
Y las frutas , que encierra su madera,  
Nueces y almendras en sus atahudes.

En esta copia facil considera,  
Que un asado y cocido , poco y bueno,  
Sobre manteles cándidos me espera;

Y que á mis horas ciertas como y ceno  
Con la resolución que lo exercita  
Un sano escarmentado de Galeno.

Y con puntualidad tan exquisita,  
E indispensable , como el sol la tiene  
Al entrar en los signos , que visita.

Mas componer la sala me conviene,  
Y mi cama en su alcoba , y ver el modo,  
Que al tercer aposento se previene:

Que es grande , blanco , lleno de luz todo:  
En este de mis bienes lo mas rico,  
Mis carísimos libros , acomodo.

Este , suaves Musas , os dedico  
Al ocio docto , y las vigiliassantas,  
Que me han de segregarg del siglo inico.

Aceptadlo , bellisimas infantas  
De Jove , así no estampe la ignorancia  
En vuestro monte sus profanas plantas.

Y mientras usa Codro de arrogancia  
Por ciencia , y á su voz los lleva asidos,  
Qual suele el otro Hércules de Francia:

Y juzgan con tan rústicos oídos,  
Que lo tienen por cisne , siendo ganso,  
Y por canto sonoro su graznido:

Y mientras que Gnaton compra el descanso  
Con vil adulacion , y disimula  
Su cieno y horcas, como arroyo manso;

Y algunas veces reprehendiendo adula,  
(Que hay tambien aspereza aduladora )  
Al noble tributario de su gula.

Apruébale sus versos ; mas devora  
Sus platos , siempre huespeda la panza,  
Hinchada por agena cantimplora:

Y mientras que al poder y la privanza  
Cortegan los barbudos pretendientes,  
Que en apariencia fundan su esperanza;

Aunque á vueltas de muestras aparentes,  
La virtud de las piedras y metales  
Les da los requisitos suficientes:

Y en tanto que de lechos conyugales,  
Que afortunados la ignorancia llama,  
Arde el honor en llamas desiguales;

Porque plugo á los ojos de Madama  
La maciza salud del page hermoso,  
Y desmiente al susurro de la fama;

Atribuyendo efectos á su esposo,  
Que hicieron otros brios mas activos,  
O con algun brebage poderoso;

Por cuya fuerza arroja medio vivos,  
Al adultero Adonis semejantes,  
Si se mirasen , trozos abortivos:

Y mientras que el tropel de negociantes  
Hunden las calles, como quando en Creta  
Voceaban los pios Coribantes;

Y Filocriso entre ellos con la treta  
Del volador Simon, la mitra agarra,  
Con que despues la indocta frente aprieta;

No por mostrar la indignacion bizarra  
Del otro, que en defensa del Maestro  
En el huerto esgrimió la cimitarra;

Sino contra el exemplo de Silvestro,  
Para tratar la esposa como sierva,  
Dándole á Cesar el peculio nuestro:

Que sus rebaños él no los conserva,  
Sino por los vellones, que trasquila,  
Sin zelo de que tengan sal y yerba:

Y mientras anda entre Caribdi y Scila  
La verdad por causídicos malditos,  
Cuya fidelidad y voz se alquila;

Hasta que al fin de interesados gritos  
De los confusos tribunales buela,  
O se ahoga en los pérfidos escritos:

Y mientras la ambicion y la cautela  
Apresuran la vida de Palacio,  
Batiendo el tiempo bolador la espuela;

Pasaré yo la mia muy despacio  
Con Gerónimo, Ambrosio, y Agustino,  
Y alguna vez con Píndaro y Horacio.

De este puerto seguro determino  
Mirar, si puedo, como ageno, el daño,  
Que en otros hace el ímpetu marino.

Y en él de jaspe Catalan , ó estraño,  
Para colgar mis cepos y cadenas,  
Levantar un altar al desengaño,  
Con letras de oro de misterio llenas,  
Mas inferior en harto al buen sentido  
Con que las declaró Pablo en Atenas,  
Y ansi dirán : al Dios no conocido.

## EPISTOLA

*DE FRANCISCO DE RIOJA.*

**F**abio , las esperanzas cortesanas  
Prisiones son , dó el ambicioso muere,  
Y donde al mas astuto nacen canas.  
Y el que no las limáre , ó las rompiere,  
Ni el nombre de varon ha merecido,  
Ni subir al honor , que pretendiere.  
El animo plebeyo y abatido  
Elija en sus intentos temeroso  
Primero estar suspenso, que caido:  
Que el corazon entero y generoso  
Al caso adverso inclinará la frente,  
Antes que la rodilla al poderoso.  
Mas triunfos , mas coronas dió al prudente,  
Que supo retirarse á la fortuna,  
Que al que esperó obstinada y locamente.  
Esta invasion prolixa é importuna  
De contrarios sucesos nos espera  
Desde el primer sollozo hasta la cuna.

Dexémosla pasar , como á la fiera  
Corriente del gran Betis , quando ayrado  
Dilata hasta los montes su ribera.

Aquel entre los héroes es contado,  
Que el premio mereció ; no quien le alcanza  
Por varias conseqüencias del Estado.

Peculio propio es ya de la privanza,  
Quanto de Austria fue , quanto regia  
Con su temida espada y fuerte lanza.

El oro , la maldad , la tirania  
Del iniquo precede , y pasa al bueno;  
¿Qué espera la virtud , ó qué confía?

Ven y reposa en el materno seno  
De la antigua Remúlea , cuyo clima  
Te será mas humano y mas sereno.

Adonde , por lo menos , quando oprima  
La tierra nuestro cuerpo , dirá alguno,  
Blanda le sea , al derramarla encima.

Donde no dexarás la mesa ayuno,  
Quando en ella nos falte el pece raro,  
O quando su pabon nos niegue Juno.

Busca pues el sosiego dulce y caro,  
Como en la obscura noche del Egeo  
Busca el piloto el eminente Faro.

Que si acortas y ciñes tu deseo,  
Dirás , lo que yo precio he conseguido,  
Que la opinion vulgar es devaneo.

Mas quiere el rui señor su pobre nido  
De pluma , y leves pajas , mas sus quejas  
En el bosque repuesto y escondido;

Que agradar lisongero las orejas  
De algun Príncipe insigne , aprisionado  
En el metal de las doradas rejas.

Triste de aquel , que vive destinado  
A esa antigua colonia , dó los vicios  
Habitan con semblante disfrazado.

Cese el ansia y la sed de los oficios:  
Se acepta el don , y burla del intento  
El ídolo á quien hace sacrificios.

Iguala con la vida el pensamiento,  
Y no te pasarás de hoy á mañana,  
Ni quizá de un momento á otro momento.

Casi no tienes ni una sombra vana  
De nuestra antigua Itálica , y esperas:  
¡O error perpetuo de la suerte humana!

Las enseñas Grecianas ; las banderas  
Del Senado Romano y Monarquía  
Murieron acabando sus carreras.

¿Qué es nuestra vida mas de un breve día,  
Dó apenas sale el sol , quando se pierde  
En las tinieblas de la noche fria?

¿Qué es mas que el heno á la mañana verde,  
Seco á la tarde? ¡ó ciego desvario!  
¿Será que de este sueño me recuerde?

¿Será , que pueda ver que me desvio  
De la vida viviendo , y que esté unida  
La corta muerte al siempre vivir mio?

Como los rios en veloz corrida  
Se llevan á la mar ; tal soy llevado  
Al último suspiro de mi vida.

¿De la pasada edad qué me ha quedado?  
 ¿O qué tengo yo á dicha en la que espero,  
 Sin alguna noticia de mi hado?

¡O si acabase , viendo como muero ,  
 De aprender á morir , antes que llegue  
 Aquel forzoso término postrero;

Antes que aquesta mies inutil siegue  
 De la severa muerte dura mano,  
 Y en la comun materia se la entregue!

Pasáronse las flores del verano,  
 El otoño pasó con sus racimos,  
 Pasó el invierno con sus nieves cano:

Las ojas , que en las altas selvas vimos,  
 Cayeron ; y nosotros á porfia  
 Con nuestro engaño inmóviles vivimos.

Temamos al Señor , que nos envia  
 Las espigas del año , y la hartura,  
 Y la temprana mies , y la tardia.

No imitemos la tierra siempre dura  
 A las aguas del Cielo , y al arado,  
 Ni á la vid , cuyo fruto no madura.

¿Piensas acaso tú , que fue criado  
 El varon para el rayo de la guerra,  
 Para sulcar el piélagosalado,

Para medir el orbe de la tierra,  
 Y el cerco , por dó el sol siempre camina?  
 ¡O quien asi lo entiende , cuánto yerra!

Esta nuestra porcion alta y divina  
 A mayores acciones es llamada,  
 Y en mas nobles objetos se termina.

Asi aquella , que á solo el hombre es dada,  
Sacra razon y pura me despierta  
De esplendor y de rayos coronada.

Y en la fria region dura y desierta  
De aqueste pecho enciende viva llama,  
Y la luz vuelve á arder , que estaba muerta.

Quiero , Fabio , seguir á quien me llama,  
Y callando pasar entre la gente ,  
Que no afecto los nombres de la fama.

El sobervio Tyrano del oriente,  
Que maciza las torres de cien codos  
Del cándido metal puro y luciente;

Apenas puede ya comprar los modos  
Del pecar : la virtud es mas barata ,  
Ella consigo misma ruega á todos.

Misero aquel , que corre y se dilata  
Por quantos son los climas y los mares,  
Perseguidor del oro y de la plata,

?Un ángulo me falta entre mis lares,  
Un libro , y un amigo , un sueño breve,  
Que no perturban deudas , ni pesares?

Esto tan solamente es quanto debe  
Naturaleza al simple y al discreto,  
Y algun manjar comun , honesto y leve.

No porque asi te escribo hagas conceto,  
Que ponga la verdad en exercicio,  
Que aun esto fue dificil á Epicteto.

Basta que empiece á aborrecer el vicio,  
Y el buen camino enseñe al que es modesto,  
Despues le será el Cielo mas propicio.

Despreciar el deleyte no es supuesto  
De sólida virtud , que aun el vicioso  
En sí propio le trata de molesto.

Mas no podrás negarme quán forzoso  
Este camino sea al alto asiento,  
Morada de la paz y del reposo.

No sazona la fruta en un momento  
Aquella inteligencia , que mensura  
La duracion de todo á su talento:

Flor la vimos primero hermosa y pura;  
Luego materia acerba y desabrida,  
Y perfecta despues , dulce , y madura.

Tal la humana prudencia es bien que mida,  
Y comparta , y compense las acciones,  
Que han de ser compañeras de las vidas.

No quiera Dios , que siga los varones,  
Que moran nuestras plazas macilentos,  
De la virtud infames histriones:

Esos inmundos , trágicos , y atentos.  
Al aplauso comun , cuyas entrañas  
Son infectos y oscuros monumentos.

¡Qué callada que pasa á las montañas  
El aura respirando blandamente!

¡Qué garrula y sonante por las cañas!

¡Qué muda la virtud por el prudente!

¡Qué resonante con civil ruído

Por el vano , ambicioso , y aparente!

Quiero imitar al pueblo en el vestido,  
En las costumbres solo á los mejores,  
Sin presumir de roto , ó mal ceñido.

No resplandezca el oro y las colores  
En nuestro trage, ni tampoco sea  
Igual al de los Dóricos cantores.

Una mediana vida yo posea,  
Un estilo comun y moderado,  
Que no le note nadie, que le vea.

En el plebeyo barro mal tostado  
Hubo quien bebió tan ambicioso,  
Como en el vaso múrinopreciado.

Y alguno tan ilustre y generoso,  
Que usó, como si fuera plata neta,  
De cristal transparente y luminoso.

En la templanza está la paz perfeta,  
En vano del vicioso codiciada,  
Que no se alcanza con veloz saeta,

Ni con tronante máquina preñada  
De fuego y de terror; que no es su puerta  
De doblados metales fabricada.

Ansi, Fabio, me muestra descubierta  
Su esencia la verdad, y el alvedrio  
Con ella se compone y se concierta.

No te burles de mí, quando confio;  
Ni al arte de decir vana y pomposa  
El ardor atribuyas de este brio.

¿Es por ventura menos poderosa,  
Que el vicio, la virtud, ó menos fuerte?  
No la arguyas de flaca y temerosa.

La codicia en las manos de la suerte  
Se arroja al mar, la ira á las espadas,  
Y la ambicion se rie de la muerte.

¿No serán siquiera tan osadas  
Las opuestas razones, si las miro  
De mas ilustres genios ayudadas?

Ya, dulce amigo, huyo, y me retiro  
De quanto simple amé; rompí los lazos:  
Ven, y verás al grande fin que aspiro,  
Antes que el tiempo muera en nuestros brazos.

## C A N C I O N .

*De Don Antonio Mira de Amescua.*

**U**fano, alegre, altivo, enamorado,  
Rompiendo el ayre el pardo gilguerillo,  
Se sentó en los pimpollos de una haya,  
Y con su pico de marfil nevado,  
De su pechuelo blanco y amarillo  
La pluma concertó pagiza y baya;  
Y zeloso se ensaya  
A discantar en alto contrapunto  
Sus zelos y amor junto,  
Y al ramillo, y al prado, y á las flores  
Libre y ufano cuenta sus amores.  
Mas ay, que en este estado  
El cazador cruel de astucia armado,  
Escondido le acecha,  
Y al tierno corazon aguda flecha  
Tira con mano esquivá,  
Y envuelto en sangre en tierra lo derriba.  
¡Ay vida mal lograda,

Retrato de mi suerte desdichada!

De la custodia del amor materno  
El corderillo jugueton se aleja,  
Enamorado de la yerba y flores;  
Y por la libertad del pasto tierno  
El cándido licor olvida y dexa,  
Por quien hizo á su madre mil amores:  
Sin conocer temores,  
De la florida primavera bella  
El vario manto huella  
Con retozos y brincos licenciosos,  
Y pace tallos tiernos y sabrosos.  
Mas ay , que en un otero  
Dió en la boca de un lobo carnicero,  
Que en partes diferentes  
Lo dividió con sus voraces dientes,  
Y á convertirse vino  
En purpureo el dorado bellocino.  
¡O inocencia ofendida!  
¡Breve bien , caro pasto , corta vida!

Rica con sus penachos y copetes,  
Ufana y loca con ligero buelo  
Se remonta la garza á las estrellas,  
Y puliendo sus negros martinetes,  
Procura ser allá cerca del cielo  
La reyna sola de las aves bellas;  
Y por ser ella de ellas  
La que mas altanera se remonta,  
Ya se encubre y trasmonta  
A los ojos del lince mas atentos,

Y se contempla reyna de los vientos.

Mas ay , que en la alta nube

El águila se vió , y al Cielo sube,

Donde con pico y garra

El pecho candidísimo desgarrá

Del belló ayron , que quiso

Bolar tan alto con tan corto aviso.

¡Ay páxaro altanero,

Retrato de mi suerte verdadero!

Al son de las belisonas trompetas,

Y al retumbar el sonoro parche,

Formó esquadron el capitan gallardo:

Con relinchos , bufidos , y corbetas

Pidió el caballo , que la gente marche,

Trocando el paso de veloz en tardo:

Sonó el clarín bastardo

La esperada señal de arremetida ,

Y en batalla rompida,

Teniendo cierta de vencer la gloria,

Oyó á su gente , que cantó victoria.

Mas ay , que el desconcierto

Del capitan visoño y poco esperto ,

Por no observar el orden,

Causó en su gente general desorden;

Y la ocasion perdida,

El vencedor perdió victoria y vida.

¡Ay fortuna voltaria,

En mis prósperos fines siempre varia!

Al cristalino y mudo lisongero

La bella dama en su beldad se goza,

Contemplándose Venus en la tierra,  
Y al mas rebelde corazon de acero  
Con su vista enternece y alboroz,  
Y es de las libertades dulce guerra :  
El desamor destierra  
De donde pone sus divinos ojos,  
Y de ellos son despojos  
Los purísimos castos de Diana,  
Y en su belleza se contempla ufana.  
Mas ay , que un accidente  
Apenas puso el pulso intercadente,  
Quando cubrió de manchas  
Cárdenas , ronchas , y viruelas anchas  
El bello rostro hermoso,  
Y lo trocó en horrible y asqueroso.  
¡Ay beldad malograda,  
Muerta luz , turbio sol , y flor pisada!  
Sobre frágiles leños , que con alas  
De lienzo debil de la mar son carros,  
El Mercader surcó sus claras olas:  
Llegó á la India , y rico de bengalas,  
Perlas , aromas , nácares bizarros,  
Volvió á ver las riberas Españolas.  
Tremoló banderolas ,  
Flámulas , estandartes , gallardetes:  
Dió premio á los grumetes  
Por haber descubierto  
De la querida patria el dulce puerto.  
Mas ay , que estaba ignoto  
A la experiencia y ciencia del piloto

En la barra un peñasco,  
Donde tocando de la nave el casco,  
Dió á fondo , hecho mil piezas,  
Mercader , esperanzas , y riquezas.  
;Pobre bagel , figura  
Del que anegó mi próspera ventura!

    Mi pensamiento con ligero buelo  
Ufano , alegre , altivo , enamorado,  
Sin conocer temores la memoria,  
Se remontó , Señora , hasta tu cielo;  
Y contrastando tu desden ayrado,  
Triunfó mi amor , cantó mi fe victoria;  
Y en la sublime gloria  
De esa beldad se contempló mi alma,  
Y el mar de amor sin calma  
Mi navecilla con su viento en popa  
Llevaba navegando á toda tropa.  
Mas ay , que mi contento  
Fue el paxarillo y corderillo esento,  
Fue la garza altanera,  
Fue el capitan , que la victoria espera,  
Fue la Venus del mundo,  
Fue la nave del piélagó profundo;  
Pues por diversos modos  
Todos los males padecí de todos.

    Cancion , ve á la coluna,  
Que sustentó mi próspera fortuna,  
Y verás , que si entonces  
Te pareció de mármoles y bronces,  
Hoy es muger ; y en suma  
Tuve bien , facil viento , leve espuma.

## LECCIONES VARIANTES

*De la Epístola de Lupericio Leonardo.*

- Pag. vers.* **A**qui donde la suerte de Pompeyo  
 A Cesar se rindió la vez primera,  
 Y Afranio juntamente con Petreyo.  
 38 26 Mal haya el borrachon, que de Ale-  
 maña.  
 39 24 Y que todos la dicen cada dia.  
 42 5 Pueden ir ante tí, porque divides.  
 42 27 Aunque el color y vista nos desmien-  
 tan.  
 42 29 Con mas espacio, que hay del Nilo  
 á Gades.  
 43 16 . . . . . que trabaja.  
 Mas que aquel que venció á los Ge-  
 riones.  
 46 3 Que debiera temer de su castigo.  
 47 24 Para mover la mula de Vitura.  
 53 30 A trueque que no adule, como al-  
 guna.

*De la Epístola de Bartolome Leonardo : No te pido, Marques, &c.*

*Pag. vers.*

- 121 10 Y estoy como los mundos esqueletos,  
 Con odio del manjar, y con sed harta;  
 Mira qué aliño para hacer tercetos.
- 123 1 Formada pues su verdadera escusa,  
 A tu gracia admitida , se introduce  
 En la materia , que le das difusa.  
 Tu carta , que segun se me tras-  
 luce,  
 Sobre mis metafisicas se eleva,  
 A dos particulares se reduce.
- 123 14 Ordena Dios, que el mérito consista.  
 240 4 Porque sabe él muy bien , que mas  
 merece  
 Quien de la falta de ocasiones fia,  
 Que del vigor, que su virtud le ofrece.  
 Tu sirena interior por otra via,  
 El amor propio , veo que se opone,  
 Y soltando su dulce melodia.
- 126 27 O tú , que al hado , y á la estrella  
 impones  
 La culpa contraida en las dolencias  
 De tus malas , ó inútiles acciones.
- 127 4 Tuya es la culpa , tuya, y solamente  
 Tu eleccion es artífice á la gloria,  
 O á la infelicidad causa eficiente.

- 130 18 Sufrir los rayos del Señor de Delo.  
 131 24 Para sacar provecho de la mofa.  
 136 4 Sus tiernos cogollitos florecientes.

*De la Cancion de Bartolome : Mártir dichoso, &c.*  
 pag. 45.

*Pag. vers.*

- 46 2 Y si miras al Tibre (aunque pudiera  
 Exceder de sus márgenes creciendo,  
 Y la llama apagar, que te encendia:)  
 Miralo pues , verás en su ribera  
 Sus Quirites, que cada qual sintiendo  
 Tu martirio , en llorar se deshacia.  
 46 20 Fueron himnos sagrados repetidos,  
 Del homicida confusion y afrenta.  
 47 10 Haz verdadero lo que dixo Sisto.  
 47 15 Bramó Perilo dentro de su toro.  
 47 27 A Elías en el suyo arrebatado.

## CORRECCIONES.

<i>Pag.</i>	<i>dice</i>	<i>debe decir</i>
4	Del himno Corona.	Del himno : Je- su , corona Vir- ginum.
6	v. 21. tus.	sus.
19	v. 29. buen.	bueno.
24	v. 27. deuenda.	descienda.
27	v. 5. con.	en.
58	v. 1. sn.	su.
96	v. 9. aprendes.	aprendas.
100	v. 15. arguyó.	arguyo.
117	v. 20. no , acetar.	no aceptar.
155	soneto 3. v. 8. fin.	fin.
190	v. 15. las vidas.	la vida.

## INDICE.

- Cancion.* **A**lgunas veces se nos permitia, Pag. 1.  
*Paráfrasis del Psalmo* : Super flumina Babilonis.
- Soneto V.* Amor , ya te cogí , quando tenia, 156.
- Cancion.* **A** todos los espíritus amantes, 8,  
*A la purísima Concepcion de nuestra Señora.*
- Cancion.* Aquella pecadora, que solia, 34.  
*A Santa Maria Magdalena.*
- Soneto VII.* A su Teresa Christo en vision clara, 60.
- Soneto XIII.* Aunque en tus naves , ó Bretaña ingrata, 137.
- Soneto VII.* Con la lengua los labios apercibe, 157.
- Soneto VI.* Cuelga Ignacio las armas por trofeo, 59.
- Elegía.* Con feliz parto puso al heredero, 60.  
*En la muerte de la Reyna Doña Margarita nuestra Señora.*
- Otra.* Cayó , Señor , rendido al accidente, 70.

## INDICE.

*En la muerte del Conde de  
Gelves D. Fernando de Cas-  
tro.*

- Soneto I.* Como fue á Apolo por los  
Dioses dada, 131.  
*Al Rey Don Felipe Tercero  
nuestro Señor quando succedió  
en la Monarquía.*
- Soneto II.* Calle sus triunfos la Roma-  
na Historia, 136.  
*Celebra el gobierno del Conde  
de Lemos Don Pedro, Virrey  
de Nápoles, adonde pasó des-  
de la Presidencia de Indias;  
y á esto aluden las palabras:  
Deberán los dos mundos, &c.*
- Épigrama.* Cloe, la séptima vez, 153.  
*Traduccion del Epigrama 16  
del libro 9 de Marcial: Ins-  
cripsit tumulo, &c.*
- Soneto XII.* Despues de haber cantado  
el Mantuano, 160.
- Tercetos.* De esta casa del Nuncio  
propiamente, 163.  
*Epístola de Alonso Ezquerria  
á Bartolome Leonardo de Ar-  
gensola.*
- Villancico.* Deteneos entendimiento, 54.  
*Al Santísimo Sacramento.*
- Tercetos* Don Juan, ya se me ha

INDICE. 203

	puesto en el cervelo,	96.
<i>Soneto. VIII.</i>	Duque , suspende al tiempo la victoria,	135.
<i>Tercetos.</i>	El título me das de tu Maestro,	112.
<i>Cancion.</i>	En tanto que nos hace tu esperanza,	118.
	<i>Alabanzas de Zaragoza al Rey nuestro Señor Don Felipe Tercero ( entónces Príncipe ) en la ocasion en que se celebró el casamiento de la Señora Infanta Doña Catalina.</i>	
<i>Soneto VIII.</i>	En otro tiempo , Lesvia, prometias,	158.
	<i>Traduccion de Catúlo : Nulli se dicit , &amp;c.</i>	
<i>Cancion.</i>	Esperanza tardia,	160.
<i>Soneto II.</i>	Este sí , gran Filipo , que es dominio,	132.
	<i>En la muerte del Rey Felipe Tercero nuestro Señor.</i>	
<i>Soneto XV.</i>	El arte falta do el sugeto sobra,	138.
<i>Soneto XVI.</i>	El pintor raro , á quien el arte sobra,	139.
<i>Soneto XXXIII.</i>	Fabio , las esperanzas no son malas,	199.
<i>Tercetos.</i>	Fabio , las esperanzas cortesanas,	185.

- Epístola de Francisco de Rioja.*  
**Soneto IX.** Hame burlado tanto la es-  
 peranza, 158.
- Quintilla glosada.* Hay en esta peña fuerte, 8.  
**Tercetos.** Hoy, Fabio, de la Corte  
 me retiro, 169.
- Epístola á Don Gerónimo de Eraso.*  
**Cancion.** Hoy quiere el Cielo, que de  
 tu Raymundo, 37.  
*En la translacion de una Re-  
 liquia de San Ramon de la  
 Iglesia de Roda á la Ciudad  
 de Barbastro, cuyo Obispo  
 habia sido.*
- Cancion.** Hoy vuelve á los abrazos de  
 su Esposa, 41.  
*En la restitucion de una Re-  
 liquia de San Eufrasio á la  
 Ciudad de Andujar.*
- Soneto I.** Hoy rompe Dios los orbes  
 celestiales, 57.  
*En la fiesta del nacimiento de  
 nuestro Señor.*
- Soneto III.** Hoy por piedad de su ha-  
 cedor le ofrecen, 58.
- Soneto IX.** Hoy, Real Señora, hasta  
 la impirea esfera, 135.  
*A la Condesa de Lemos Doña  
 Catalina de la Cerda, que*

INDICE.

205

*siendo Virreyña de Nápoles,  
dió una gran limosna para la  
fábrica de la Capilla de San  
Genaro, Obispo y Mártir,  
Patron de aquella Ciudad.*

- Cancion.** Jesus, corona del virgíneo  
coro, 4.  
*Traduccion del himno : Jesu,  
corona Virginum.*
- Tercetos.** Joven real, por el poder  
del hado, 80.  
*Al Conde de Lemos D. Fran-  
cisco, hoy el Padre Fr. Agus-  
tin de Castro, siendo Conde  
de Castro.*
- Cancion.** La estrella, que hasta en-  
tonces con modestia, 5.  
*A la Adoracion de los Reyes.*
- Romance.** La noche ofuscaba al mun-  
do, 53.  
*En la fiesta del Nacimiento de  
nuestro Señor.*
- Cancion.** Mártires y Doncellas. II.  
*A la Asuncion de la Madre  
de Dios.*
- Cancion.** Mártir dichoso, que con  
presto buelo, 45.  
*A San Lorenzo.*
- Soneto IV.** Mientras que el orden natu-  
ral se admira, 58.

- A la Resurreccion de Christo nuestro Señor.*
- Soneto XVI.** Mientras gozamos con igual  
contento, 139.  
*Es de Doña Catalina de Solís.*
- Soneto III.** Naces , ó Infante , en hora  
no entendida, 132.  
*Al nacimiento del Rey nuestro Señor.*
- Cancion.** No quiero yo cantar como  
solia, 124.  
*En las exêquias del Reynuestro Señor Don Felipe II , que celebró la Universidad de Zaragoza.*
- Décima.** No induce necesidad, 131.  
*A esta décima dió ocasion una plática , que tuvo el Autor con el Dotor Gaspar Ram, Arzobispo de Daroca , en la Santa Iglesia de Zaragoza, varon muy docto , sobre las palabras del Psalmo 118: Anima mea in manibus meis semper. Y sobre las del Psalmo 30 : In manibus tuis sortes meae.*
- Soneto IV.** No turba nuestro llanto la  
alabanza, 133.  
*En la muerte del Serenísimo*

INDICE. 107

- Príncipe Filipe de Saboya.*
- Soneto VII.** No extraño yo, que á la  
primera ausencia, 134.  
*A la Duquesa de Villaher-  
mosa Doña Maria de Aragon.*
- Soneto I.** No las antiguas púrpuras  
de Tyro, 154.
- Soneto VI.** No el número prolixo de as-  
cendientes, 157.  
*A Don Luis Ferrer.*
- Soneto X.** No contenta con Paris hizo  
Elena, 159.
- Soneto V.** O enigma, donde Amor  
cifra la historia, 59.  
*Al Santísimo Sacramento, in-  
cluyendo la Antífona: O  
sacrum Convivium.*
- Elegia.** O tú, en cuya cerviz la fuer-  
za estriva, 83.  
*A un relox, que tenia el  
Conde de Lemos Don Pedro,  
siendo Virrey de Nápoles, que  
era un globo sustentado por  
Atlante.*
- Soneto XVII.** O sol, que dexas con igual  
contento, 140.  
*Es respuesta del soneto de  
Doña Catalina de Solis.*
- Soneto XXII.** O quién pudiera, superior  
Leonardo, 142.

- Del Padre Fr. Gerónimo de San Joseph , Religioso Carmelita Descalzo.*
- Liras.* O Diosa , tú que riges, 149.  
*Traduccion de la Oda 35 del libro I de Horacio : O Diva potens , &c.*
- Soneto II.* Ofrecen hoy los pérfidos Britanos, 155.
- Liras.* ¿Por qué , Asteria , te afliges? 151.  
*Traduccion de la Oda 7 del libro 3 de Horacio : Quid fles Asterie?*
- Soneto III.* Por gran hecho se cuenta, que Tobias, 155.
- Cancion.* Pues que no hay voz , ni estilo suficiente, 20.  
*A San Miguel.*
- Cancion.* Pues las piadosas lágrimas vertiste, 127.  
*Al Rey Don Felipe Tercero nuestro Señor , habiendo celebrado las exêquias de su Padre de felice memoria.*
- Soneto X.* Pues tu gobierno , mi Fernando imita, 136.  
*Este soneto se escribió con ocasion de haber discurrido sobre la Epiqueya con Don*

INDICE.

209

- Fernando de Borja , Virrey de Aragon , y sobre los límites á que se estiende.*
- Tercetos.* Pues hablar de las cosas propiamente, 166.  
*Respuesta de Bartolome Leonardo de Argensola á la Epistola de Alonso Ezquerria.*
- Redondillas.* Qué mucho es , que á grandes Reyes, 50.  
*A la familiaridad que San Raymundo de Peñasfort tenia con su Angel Custodio.*
- Soneto XI.* ¿Qué estratagemas haceis, guerrero mio? 57.  
*A Christo nuestro Señor orando en el Huerto.*
- Tercetos.* Quando á las cosas públicas atiendes, 109.  
*Es de Don Fernando de Avila y Sotomayor , escrita al Autor , persuadiéndole á que diese lugar para imprimir sus obras.*
- Soneto VI.* Quando al Amor sus flechas aprestaba. 134.  
*A la Duquesa de Villahermosa Doña Maria de Aragon , quando saliendo de Medina se calzó chapines.*

- Epigrama.* Quatro dientes te quedaron. idem.  
*Traduccion del Epigrama 76 del libro I de Marcial: S memini fuerant tibi quatuor, Ælia, dentes.*
- Soneto XX.* Retor á la esperanza infiel no aspira, 141.  
*Es de Martin Lamberto Iniguez.*
- Villancico.* Siempre, Amor, venceis á Dios, 55.  
*En la fiesta del Nacimiento.*
- Soneto V.* Si en los sucesos prósperos declina, 133.  
*A la Duquesa de Villahermosa Doña Juana de Pernes-tain, habiendo perdido un pleyto en Aragon.*
- Soneto XVIII.* Si á Filis por qué llora le pregunto, 140.  
*Es del Príncipe de Esquilache.*
- Soneto XIX.* Si lloró Fili, ó si juró, pregunto, 141.  
*Respuesta del soneto antecedente.*
- Soneto XXI.* Si la ambicion, que llega adonde aspira, 142.  
*Respuesta del soneto de Martin Lamberto Iniguez.*

## INDICE.

211

- Soneto XXIII.* Si alcanzais de Teresa , que  
á Leonardo, 143.  
*Responde al soneto del Padre  
Fr. Gerónimo de S. Joseph.*
- Soneto XI.* Tambien tiene en Madrid  
Micer Pasquino, 159.
- Cancion.* Ufano , alegre , altivo , ena-  
morado, 192.
- Soneto IV.* Velando estoy , Señor , que  
el enemigo, 156,
- Cancion.* Ya la primera nave fabri-  
cada, 16.  
*Cancion á la nave de la Igle-  
sia , escrita quando el Señor  
Don Juan de Austria venció  
al Turco en Lepanto.*
- Epístola.* Yo quiero , mi Fernando,  
obedecerte, 86.  
*A Fernando de Sova Gal-  
varro.*
- Soneto XIV.* Ya he visto , sabio Andra-  
de , por la gloria, 138.  
*Habiendo discurrido el Autor  
con el Padre Fr. Lorenzo de  
Andrade , Religioso de la Or-  
den de San Gerónimo , sobre  
el mérito de la Paciencia , y  
en qué consiste , recibió un pa-  
pel suyo , en que proseguia  
doctamente lo que se comenzó*

- de palabra, al qual responde  
en este soneto.
- Tercetos. Yendo por la via sacra aca-  
so un dia, 143.
- Traduccion de la Sátira 9 del  
libro I Satir. de Horacio:
- Ibam forte via sacra, &c.

